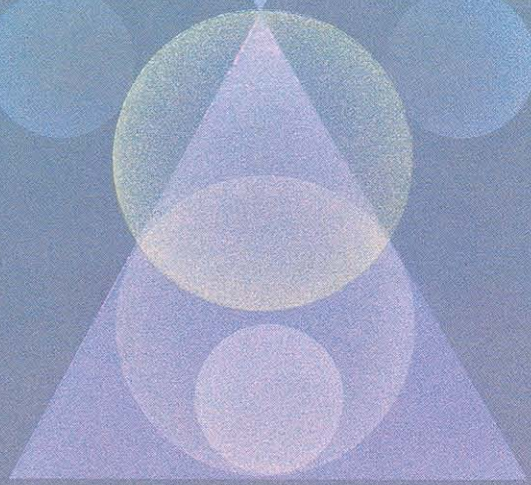
BASADAS EN LAS REVELACIONES DEL PROFETA DURMIENTE

REVELACIONES DE EDGAR CAYCE

SOBRE EL AMOR Y LA FAMILIA:

ALLI TAMBIEN ESTARA TU CORAZON

Dr. WILLIAM MCGAREY Dra. GLADYS MCGAREY



EDAF / NUEVA ERA

EDAF

GLADYS Y WILLIAM MCGAREY

REVELACIONES DE EDGAR CAYCE SOBRE EL AMOR Y LA FAMILIA

Introducción de Hugh Lynn Cayce

EDAF / NUEVA ERA

Título del original inglés:
EDGAR CAYCE'S READINGS ON HOME AND MARRIAGE

Traducido por:
SILVANA SAVINI

© 1975 by William McGarey, M.D.,
and Gladys McGarey, M.D. Edgar Cayce readings copyright.
© 1971 by the Edgar Cayce Foundation.
© 1989. De la traducción, Editorial EDAF, S. A.
© 1989. Editorial EDAF, S. A. Jorge Juan, 30.
Para la edición española, por acuerdo con BANTAM BOOKS, A DIVISION OF BANTAM DOUBLEDAY DELL PUBLISHING GROUP, INC., N.Y. (USA).

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ISBN: 84-7640-307-0
Depósito legal: M. 40.149-1991

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

Gráficas Rogar. FUENLABRADA (Madrid)

INDICE

		Págs.
	Introducción de Hugh Lynn Cayce	15
	Prólogo: Sobre la creación del hogar	19
1.	Energía sexual y elección	27
2.	Karma	41
3.	Castidad prematrimonial	57
4.	Elegir la pareja	71
5.	Los votos del matrimonio	89
6.	Crear un hogar	99
7.	La vía iluminativa	113
8.	Control de natalidad y aborto voluntario	125
9.	Prepararse para ser padres	137
10.	El embarazo	153
11.	Ha nacido un niño	165
12.	Niños en el hogar	179
13.	Ser padres	193
14.	Oportunidades en el hogar	215
15.	Divorcio y separación	231
16.	El hogar ideal	245
	Sobre los autores	261

EL ALMA EN LA TIERRA

Es natural que un hombre y una mujer se acerquen el uno al otro por una atracción misteriosa y magnética y es natural que los dos quieran vivir juntos y tener hijos. A los ojos de un hombre, el matrimonio es una ceremonia que implica la participación de Dios en este deseo natural creativo de una pareja. De aquí la unión mística del matrimonio.

Cada hogar tendría que manifestar la experiencia de Dios de cada pareja en la tierra. Tendría que convertirse en un lugar de enriquecimiento, donde dos personas aprenden, ante todo, a vivir la una con la otra y, a su vez, son maestros de vida también de sus hijos, a quienes han invitado a su casa. El hogar puede y debe convertirse en un entorno cálido de amor y en un enriquecimiento en las vidas de cualquiera que lo visite.

Dedicado
a todos aquellos
que hagan coincidir
su hogar con
su corazón.

«Porque el hogar representa
—o es una sombra de—
aquel lugar
de morada eterna
entre las Fuerzas Creativas».
(2271-1)

INTRODUCCION

Edgar Cayce fue conocido sobre todo como clarividente médico. El cuidado y la utilidad de los datos, que se concretaron a través de sus «interpretaciones psíquicas»*, siguen asentándose puesto que centenares de médicos examinan y prueban las sugerencias tanto sobre la causa como sobre el tratamiento de las enfermedades. Esto no significa que la información sobre otros temas sea correcta. En cualquier caso, existe una cierta fuerza en las personas de mentalidad abierta para examinar al menos otras áreas cubiertas por este material. Los autores de este libro, Gladys y William McGarey, ambos médicos, están trabajando más que nadie para que estos datos médicos sean de interés para médicos y para profanos.

Su amplio ejercicio como médicos, así como su experiencia personal, les ha llevado hacia otra área, creo yo, excitante y muy importante de las informaciones psíquicas de Edgar Cayce. Este es el material sobre el matrimonio y el hogar.

Existen 36 libros que tratan (de la participación en) las interpretaciones psíquicas que Edgar Cayce dio durante cuarenta y tres años. He leído los manuscritos de todos estos libros antes de que se publicaran. Dos de ellos los he escrito yo mismo y he trabajado duro junto a los autores en otros. Algunos de estos libros tocan áreas concretas como las dietas, sueños o la historia de la vida; todos parecen tener un atractivo para ciertas audiencias. En cuanto terminé de leer este manuscrito, me pregunté a mi mismo: «¿Por qué me ha afectado tanto?

---

* Estos fueron discursos grabados estenográficamente mientras se encontraba en estado de trance en sueños, a lo largo de un período de cuarenta años, entre el 1901 y el 1944.

¿Por qué siento con tanta fuerza que este libro tiene que publicarse y tiene que leerlo cada persona que encontró ayuda en cualquier tipo de información de las interpretaciones de Edgar Cayce? Es la respuesta a esta pregunta lo que me gustaría compartir en esta introducción.

Han pasado años desde que Gladys y Bill McGarey se interesaron por primera vez en el trabajo de la Asociación por preservar, estudiar, probar y experimentar, con la información de las interpretaciones psíquicas de Edgar Cayce; sus primeros intereses se centraron entoces en la filosofía; más tarde, utilizaron e hicieron experimentara otros con los datos médicos de un médium.

Actualmente, el mercado está inundado de libros de médicos sobre el hogar y el matrimonio. Muchos tratan de explicar las funciones del cuerpo humano en relación al nacimiento, sexo, matrimonio, embarazo, maternidad y cuidado de los niños. ¿Qué más podría decirse sobre estos temas? ¿Qué podría decirse que atrajera a las nuevas generaciones? Muchas de las ideas de Edgar Cayce, a primera vista, podrían representar gazmoños principios casi victorianos. ¿Qué más podría tener un aspecto innovador, útil y excitante sobre el hogar y el matrimonio?

En un principio pensé que podría ser la nostalgia del recuerdo de horas de conversación que mi esposa Sally y yo tuvimos con Gladys y Bill McGarey, al hablar de su hogar y sus hijos y de nuestro hogar y nuestros hijos. Algunas de estas conversaciones discurrieron en interesantes lugares lejanos, como en la cubierta de un barco a vapor subiendo por el Nilo en Egipto o en la cena de reencuentro con el hogar en una villa en la India, donde Gladys había nacido.

¿O es que, pensé en mis adentros, he observado la excitación que expresaban los individuos, jóvenes y viejos, cuando Gladys y Bill hablaban del hogar y del matrimonio?

Pero estas memorias no contestan suficientemente ni explican la alegría y la excitación que he sentido al terminar cada capítulo de este libro. Empecé a pensar en gente joven —padres de niños creciendo y adultos— a los que quería dar este libro. Pensé, ante todo, en mis propios hijos y en la importancia de poner en sus manos este material. ¿Cómo reaccionarían? ¿Captarían lo que yo entiendo en este manuscrito?

En segundo lugar, existe la cuestión de la maravillosa combinación entre las interpretaciones de Edgar Cayce y mis experiencias personales. La mayoría de las personas que citan las interpretaciones (y

esto me relaciona en este caso) las utilizan para sostener ideas. Aquí las interpretaciones se citan (hay gran riqueza de extractos) en el contexto en el que los autores han intentado emplearlas en su propia vida o en el que han ayudado a otros a incorporar los conceptos en su propia experiencia. El resultado es una combinación de experiencias personales y conceptos de las interpretaciones de Edgar Cayce.

Hay un respiro en la extensión de todo el área del hogar y el matrimonio. El libro arranca con algo sobre la energía sexual, se traslada entonces a uno de los mayores conceptos de las interpretaciones de Edgar Cayce, «la unidad de toda la fuerza», y se introduce inmediatamente en la ley del karma —causa y efecto de una vida sobre otra—. En cualquier caso, se da por descontado que si el lector quiere aceptar o no la posibilidad del renacimiento, por lo menos se tendrá en cuenta la idea. El tercer capítulo trata sobre la cuestión básica de las relaciones sexuales prematrimoniales, al ser un tema natural para las generaciones más jóvenes. Con esto no se intenta comprometer ni el punto de vista de los autores ni lo que piensan desde el punto de vista de las interpretaciones. Los títulos de los capítulos incluyen: «Elegir la pareja», «Los votos del matrimonio», «crear un hogar», y un capítulo corto muy bonito «La vía iluminada», que presenta la importancia de establecer ideales y propósitos. Control de natalidad, aborto, preparación para la procreación, embarazo y la creación de un hogar se discuten en capítulos adicionales. El hogar ideal es la sección concluyente. Se presenta con un estilo casual, una unión de historias y experiencias entremezcladas con las citas de las interpretaciones, que recurren no sólo a éstas sino también al enorme caudal de consejos que ha sido la experiencia de los dos médicos.

He encontrado el libro incluso intrigante al contener algunas de las historias más humorísticas de la experiencia de estos dos amigos. Algunas son mis historias favoritas sobre el karma y algunas son historias médicas excelentes de las que nos hemos reído a menudo.

Hay también otra visión, puesto que ellos no sólo recurren a la amplia práctica médica y de asesores, sino que también hablan a través de sus hijos, que abarcan en todas las edades. Tienen seis niños y se termina sabiendo mucho sobre cada uno de ellos según se va leyendo el libro. Además, Gladys y Bill, obviamente, están de acuerdo con la Biblia; existen muchos escudos y citas de esta fuente. Este material está en neto contraste con los obvios conocimientos tecnológicos sobre el cuerpo humano y sus funciones, así como la información

sobre dispositivos médicos que implican, por ejemplo, el nacimiento del niño o los dispositivos anticonceptivos. Hay una sana y abierta actitud hacia una gran cantidad de ideas y de conceptos que, en mi opinión, brillan capítulo tras capítulo, página tras página de este manuscrito.

Los McGarey se han enfrentado a muchas preguntas que les plantearon personas jóvenes que pensaban en el matrimonio y preguntas sobre la concepción de los hijos y la creación del hogar, así como preguntas de adultos que han llegado a cansarse de vivir y trabajar el uno con el otro. Ellos no son sólo médicos con una amplia experiencia de familia. No son simples médicos que dan buenos consejos; no sólo individuos que han dado conferencias, seminarios y clases sobre el hogar y el matrimonio durante un período de años, basándose en las interpretaciones de Edgar Cayce. Ellos son seres humanos que se aman el uno al otro, a sus hijos y a sus padres. Como a menudo he dicho a quien les he recomendado, te dan tanto pastillas como oraciones, con énfasis en la oración. Para mí, esto desprende una capacidad de amar que admiro y que pienso que brilla a lo largo de todo este libro.

HUGH LYNN CAYCE

PROLOGO: SOBRE LA CREACION DEL HOGAR

> Pero el hacer un hogar artístico, hacer un hogar que sea la expresión de la belleza en *todas* sus fases, es la mayor carrera de *cualquier* alma. Esta es la expresión más estrecha de la que se ha manifestado en las experiencias de la llegada del hombre en la materialidad.
>
> (2571-1)

Al menos, simbólicamente, la historia del Jardín del Edén precede a cualquier otro relato sobre un hombre y una mujer y su intento de vivir juntos. Adán y Eva no tuvieron demasiados problemas en un principio —puede ser porque Adán fue creado primero, y Eva lo sabía—. Pero el problema surgió en el Jardín. Eva encontró una manzana en un árbol. Sabía que no tenía permitido comer la manzana, pero su amiga tentadora —la serpiente, el símbolo del saber universal desde el principio de la tierra— le indicó que no le perjudicaría, sino que podía ser incluso beneficiosa. Y así Eva comió la manzana.

Puede que la situación no hubiese sido tan mala si hubiera terminado precisamente allí. Pero Eva necesitaba tener un cómplice en sus actividades —que puede haber sido el origen de la observación por la que «la miseria ama la compañía»—. Ella ofreció la manzana a Adán, imaginándose que por lo menos no estaría sola. Y Adán, pobre hombre, cogió la manzana.

Entonces fue cuando comenzaron a ocurrir las cosas —y han venido sucediendo desde entonces—. Y cuando se mira lo que está pasando hoy, se tiene la certeza de que Eva no tendría que haber cogido, primero, la manzana —y que Adán no tendría que haber dado un bocado—. Pero ella lo hizo, y él lo hizo. La manzana, desde luego, representa el sexo. El jardín es el hogar. Y el lazo que une a Adán y Eva es lo que llamamos el matrimonio.

En enero de 1946 me gradué en el Women's Medical College en Filadelfia, y obtuve mi título de doctora en medicina. La Segunda Guerra Mundial acababa de terminar. Bill y yo nos habíamos casado dos años antes, y él se graduó en la escuela de Medicina de Cincinnati el año siguiente. Todo el mundo deseaba una paz ganada con muchos sufrimientos y pérdidas. La vida estaba llena de esperanza y deseo, y Bill y yo no pensábamos mucho en el hogar como una institución mundial. Como la mayoría de la gente, estábamos envueltos en el torbellino emocional intentando que cada uno «viese las cosas a mi manera».

Tal y como lo veía entonces, sentí que tenía una verdadera misión en la vida: servir ante todo como médico, después como esposa y —posiblemente— como madre. Si hubiese tenido que escoger entonces entre mis dos carreras, hubiese elegido la de médico. Desde que tenía dos años decía que quería ser médico, y ahora este sueño se había vuelto realidad. No pienso que hubiese podido dejar el ejercicio de la medicina por una carrera en el hogar, pero en los años siguientes, mi esposo me entendió y nunca me puso en el dilema de tener que elegir entre las dos.

Después de haber terminado nuestro internado y de habernos establecido para ejercer, Bill fue llamado a filas durante dos años en las Fuerzas Aéreas como cirujano. Fue después de eso, a mediados de los cincuenta, cuando Bill y yo y nuestros cuatro hijos nos trasladamos a Phoenix, donde nuevamente nos instalamos para ejercer y donde vimos el nacimiento de nuestros dos últimos hijos. Nos trasladamos a una vieja casa de adobe y nuestro hogar se convirtió en algo real y permanente, creciendo junto con nuestra práctica de la medicina.

Cuando nos trasladamos a Phoenix, nos interesamos por la clarividencia, metafísica y parapsicología —todo el campo de la naturaleza extraordinaria del hombre—. Y fue durante aquellos días de investigación cuando nos encontramos con la historia de Edgar Cayce. Fascinados desde el principio, nos fuimos envolviendo rápidamente en las actividades de la Asociación para la Investigación e Iluminación (A. I . I .) en Virginia Beach, Virginia.

Aquí había un hombre que podía hacer cosas en las que hasta entonces no había siquiera pensado. Aunque él había muerto diez años antes de que le descubriésemos, no disminuyó su impacto sobre nuestras vidas. Hasta su muerte en 1945, Edgar Cayce había vivido un tipo de vida insólita. Un movimiento específico de energía interior permi-

tía a este hombre entrar repetidamente en un estado de conciencia alterado. En este estado hacía discursos de varios temas —incluso sobre la misma energía que le permitía hacerlo—. Cayce continuó su trabajo durante más de cuarenta años, y mientras produjo más de 14.250 interpretaciones psíquicas, como se terminaron por llamar.

Con una media de una vez al día pasaba a través de un ritual sencillo y entonces percibía el alcance de la conciencia humana que la mayoría de nosotros sentimos por un momento sólo en sueño o en un chispazo de intuición. Como los que estaban a su alrededor esperaban, Cayce, sencillamente, aflojaba un poco el nudo de su corbata, se desabrochaba el cuello de la camisa, se quitaba los zapatos, se tumbaba sobre un sofá o una cama y cerraba sus ojos. Entonces ponía sus manos encima de su frente. Cuando bajaba sus manos y las cruzaba sobre su abdomen, ya había experimentado «la luz», y su mente consciente se había apartado. Entonces estaba listo para ofrecer una interpretación. Si no hablaba en ese momento, caía en un sueño profundo y no se le podría despertar durante un rato.

En cualquier caso, si tenía la sugestión apropiada, Cayce comenzaba un discurso sobre la salud o la enfermedad, la psicología o la religión, la filosofía o la bolsa, los sueños o el crecimiento de los niños —dependiendo de los deseos del individuo para quien se había realizado la interpretación—, estando incluso a ocho mil kilómetros de distancia, mientras estuviese donde tenía que estar cuando se realizaba la interpretación.

Según estudiábamos la información fascinante que procedía de este hombre durmiente, un mundo entero de posibilidades se abrió ante nosotros. Si este material era verdad, entonces nuestras mentes, nuestras verdaderas realidades, se ampliaban más allá de los límites de nuestros contornos espaciales aparentes, más allá de las barreras del tiempo, más allá de lo que llamamos vida y muerte. En otras palabras, el hombre es mucho más ilimitado de lo que hasta entones nos habían hecho creer, excepto en la Biblia, donde nos contaban estas mismas cosas para fortalecer la fe.

En particular, estas posibilidades nos dieron una clave distinta en nuestro campo de la medicina. Si una mente puede extenderse como la de Cayce, entonces la mente de cualquiera es realmente infinita en su capacidad de aprender y de desarrollarse. Terminamos creyendo que el potencial de nuestros pacientes era mucho mayor del que nos habían enseñado en la facultad de medicina. Empezamos a mirarles

como si tuviesen la habilidad de saber qué estaba sucediendo dentro de sus propios cuerpos. Efectivamente, si las informaciones y actividades de Cayce eran ciertas, todo nuestro entendimiento sobre las cosas tenía que someterse a una revisión completa.

Estas ideas dejaron impresiones que perdurarían mucho en nuestras vidas como familia, y cómo cada uno, a cambio, consideraba su papel de padre, madre, esposo, esposa, hijo, hija, hermano y hermana.

Una de las declaraciones de Cayce sobre el hogar y su importancia ha permanecido entre nosotros a través de los años:

> «¿Porque cuál es la música de hogar? Como se indica, es el emblema del hogar celestial. Y como éstas [experiencias] se realizan en experiencias armoniosas que se asocian, efectivamente pueden traer la música de las esferas en las relaciones interpersonales, además de aquella que se puede encontrar en el mayor de los logros del hombre sobre la tierra —¡el hogar!—
>
> (480-20)

Ahora, después de más de medio siglo practicando la medicina (e incluso más años como esposa), sé que habría elegido mi hogar por encima de mi carrera de médico. Y digo esto después de haber pasado incontables horas en el estudio aconsejando a mujeres confundidas e indecisas sobre cuál debía ser su papel —como profesional o en el hogar—. Me doy cuenta ahora de que la carrera como esposa y como madre es la más importante del mundo, y puede que en este libro consigamos concienciar más sobre este punto.

Bill y yo intentamos ver los problemas a los que nos tenemos que enfrentar y a los pacientes como lecciones de cómo llevar una vida orientada espiritualmente; lecciones de las que podemos aprender si las tomamos de forma correcta. La rectitud, asumimos, es el mensaje que nos ha sido transmitido a través de la historia por todos los profetas, quienes relatan sencillamente la misma historia —que el hombre se acerca a Dios y a su destino no a través de la fuerza, sino viviendo sencillamente y siendo amable, paciente y comprensivo con su hermano, que es cualquier otro ser humano sobre la faz de la tierra—. Es natural que un hombre y una mujer se acerquen el uno al otro por una atracción sin nombre, misteriosa y magnética. Y es más natural que los dos quieran vivir juntos y tener hijos, nuevamente por razones que no podemos concretar del todo. A los ojos de un hombre, el matrimonio se ha convertido en una ceremonia que implica la aceptación

divina de este deseo unificado de establecer el potencial creativo —y se suele indicar que efectivamente Dios unificó estas dos personas en una unión mística.

Bill y yo empezamos a observar el destino y su actividad en nuestras vidas; las ideas de Mr. Cayce hicieron que la vida en común se convirtiera en una gran aventura y un pasatiempo. Cuando comenzamos a convertir nuestro hogar en algo más de lo que habíamos esperado, no nos pareció que tuviera poca importancia un concepto, por ejemplo, como el siguiente:

> Instalando un hogar hazlo como si fuera el modelo de una casa celestial. No lo relegues sólo a lugar para el sueño y el descanso, sino en un sitio donde no sólo cada uno, sino también todos los que entran, puedan sentir y experimentar, a través de las vibraciones constituidas por cada uno en la santidad del hogar, una amabilidad, un *optimismo* en el aire por todo el hogar [...]. Haz de tu casa, de tu cabaña, el lugar que un ángel *desearía visitar,* donde el ángel quisiera ser invitado.
>
> (480-20)

Cada hogar tendría que manifestar su propia experiencia de unión individual con Dios en la tierra. Se convierte en un lugar para vivir y experimentar donde dos personas aprenden, ante todo, a vivir la una con la otra, y a cambio enseñan también a sus hijos, y a quienes han invitado a su casa, cómo vivir. El hogar puede convertirse en un entorno cálido, una experiencia vital en las vidas de cualquiera que lo visite.

Siempre, desde la tribulación en el Edén, el hombre y la mujer han intentado vivir juntos armoniosamente en el hogar, utilizando el matrimonio como el estado ideal en el que tal armonía puede conseguirse. Pero los opuestos se atraen en todas partes, y el hogar no es una excepción.

Muy frecuentemente, dos personas que viven juntas como marido y mujer crean un hogar desgarrado por discusiones, conflictos y discordias. Esto difícilmente concuerda con lo que entendemos por experiencia creativa. Pero Cayce tenía mucho que decir también sobre este tema:

> Si has construido tanto que odio, envidia, malicia y celos son frutos de lo mismo, éstos pueden traer sólo disputas, conflictos y dificultades. Pero si las semillas de la verdad y de la vida han sido sembradas,

> entonces el goce —según la vida va avanzando conjuntamente— se realizará en armonía. Y El, el Padre, siendo guía en todo, os bendecirá, como había prometido desde el principio. Para que el fruto de vuestros cuerpos pueda ser bendecido muchas veces, si lo buscáis a través de la unión de propósitos y de vuestros deseos, implicando la espiritualidad en sus cosas, entonces podrá suceder.
>
> (480-20)

En la mayoría de los hogares hay una parte de armonía y otra de discusiones y conflictos. Puesto que no terminan nunca de estar completamente en un lado o en otro, los problemas se convierten en parte del proceso de búsqueda del hogar ideal. Y esto es parte del juego.

Las interpretaciones de Cayce han hecho hincapié insistentemente en la importancia de considerar el matrimonio y el hogar como instituciones creadas de acuerdo con los planes de Dios para la humanidad. Ven el hogar como una oportunidad única donde los individuos que buscan el significado de la vida pueden crecer espiritualmente hacia una comprensión de su propio propósito de vida y su destino. A una persona (# 2072), Cayce dijo: «Porque, en cuanto a las relaciones, habéis nacido en la tierra para ser marido y mujer, que es el ideal instituido por el Creador mismo, por lo que habrá dos personas manifestándose en una en sus esperanzas, sus temores, sus deseos, en sus aspiraciones.» A otro que estaba pensando en crear un hogar, Cayce le dijo:

> «Porque el hogar es el fundamento de ideales y propósitos de la nación. Y así tiene que ser; éstos se consagran en las experiencias de aquellos que le sirven totalmente y sin dudar.»
>
> (3241-1)

El material de este libro surgió a partir de un montón de acontecimientos que siguiron a nuestra investigación en los conceptos sobre la vida encontrados en el material de Cayce. Mi comprensión de mi lugar en la familia como esposa y como madre han sido completamente revisados durante el proceso. Me siento ante todo una esposa, después una madre por último, un médico (pero no por eso menos importante), y este esquema encaja con mis ideas, mis ideales y mis sentimientos interiores.

Mi marido y yo hemos descubierto, paso a paso, los deliciosos misterios e interrogantes del matrimonio en nuestras propias vidas, y

no lo hemos encontrado sólo compatible con el ejercicio de la medicina, sino que hemos visto que las interpretaciones de Cayce eran igualmente valiosas y significativas en todas las situaciones de la vida. Nos han ayudado a encontrar la *joie de vivre* que todo el mundo necesita, el forro de plata de cada nube oscura, la broma que aparta el desaliento y el retruécano a la hora de la cena que enseña a los niños que la vida no es tan seria.

Dos personas raramente escriben un libro, aunque muchos libros tengan varios autores. En este libro la madre se convierte en la primera persona singular mientras que el padre se convierte en «él» según va avanzando la historia. Los dos hemos contribuido en la escritura; los dos hemos tomado libremente de los seminarios y las clases que hemos dado sobre el tema del hogar y su significado. Puede que «yo» haya realizado más trabajo de inspiración mientras que «él» se entregó más a la conexión de ideas y a la estilización del manuscrito. Pero todas las ideas, historias y conceptos expresan los, que nosotros consideramos que tiene que ser un hogar y el matrimonio.

En este libro, entonces, miraremos a esos tópicos tan divergentes como la castidad prematrimonial y el embarazo, el control de natalidad y los niños tan interesantes, la homosexualidad y el hogar ideal, y exploraremos los muchos aspectos del hogar y del matrimonio en la forma que hemos encontrado útil y creativa.

Llevamos a este libro más de un cuarto de siglo viviendo juntos, con las alegrías de un hogar lleno de diversión y risas. Llevamos lágrimas en este libro, porque sin penas un matrimonio honesto no puede vivir, ni puede profundizar en su riqueza y su valor. Escribimos este libro en el pleno conocimiento de que su validez real se puede sostener sólo con lo que sucederá en los próximos veinticinco (o treinta) años de nuestro matrimonio y con las vidas que nuestros hijos forjen a partir de sus juegos en el crecimiento.

Así únete a nosotros, porque Gladys te presenta la historia del hogar y del matrimonio tal y como la vemos.

GLADYS T. MCGAREY, M.D.
WILLIAM A. MCGAREY, M.D.

1. ENERGIA SEXUAL Y ELECCION

He puesto ante vosotros la vida y la muerte, la bendición y la blasfemia: Por eso escoge la vida, que la semilla de vosotros dos pueda vivir.
(*Deuteronomio* 30:19)

El principal factor que separa a un hombre de una mujer puede resumirse en una palabra: sexo. Y esta fuerza, este factor, que para algunos ha repartido felicidad, ingenio creativo, realización y alegría, y para otros ha significado miseria, tristeza y a veces la destrucción total.

En este mundo cada persona se encuentra en algún tipo de relación con el sexo. En los primeros años puede ser sencillamente un producto de la relación sexual, encontrando el mundo abierto ante sí. O puede que entre la edad de la pubertad y de la adolescencia, cuando la relación chico-chica se convierte en realidad en todos sus aspectos. Se puede estar casado, divorciado o viudo. Se puede permanecer sin casar por elección o por circunstancias. ¿Existe en realidad un campo común de entendimiento que hace de todas estas posibles relaciones un campo único relacionado? Entre la gran cantidad de interrogantes que nacen sobre el sexo, ¿existe un entendimiento común que pueda guiar hacia una vida venturosa?

Parece tan sencillo, tal y como lo explicó Edgar Cayce en sus interpretaciones. Al pasar de una encarnación a otra, nacemos en una situación familiar que conjuga nuestras necesidades interiores con un entorno que estimula aquellas que necesitan desarrollarse. Y tenemos la oportunidad constante de enfrentarnos a nosotros mismos o de tomar otra dirección.

La elección, por tanto, parece ser de vital importancia en toda la filosofía sobre la vida de Cayce. Quizá nos demos cuenta gradualmente de que estamos donde estamos porque *hemos elegido* estar allí, y podemos corregir el curso de nuestra vida si así lo deseamos. Todo esto suena muy sencillo, pero es lógico si tomamos por válida la información de Cayce, o si consultamos la Biblia para una respuesta.

La Biblia afirma, simplemente, que cosechamos lo que hemos sembrado, que nuestras decisiones y pensamientos conllevan frutos, por así decir, y que encontramos los resultados en nuestras experiencias y en nuestra posición en la vida. En el extracto final de Moisés hacia los hijos de Israel, antes de que entren en la tierra prometida, les dice: «Hoy [...] os ofrezco la elección entre la vida y la muerte, la bendición y la blasfemia. Elige [...]» (*Deuteronomio* 30-19)*. Esto era parte del convenio hecho entonces, implicando que siempre tenemos el derecho —y la necesidad— de elegir hacia qué dirección nos dirigiremos, qué pensamientos crearemos, qué acciones originaremos.

Obviamente se convierte en algo más complejo, pero el principio es el mismo. La mayoría de nosotros elegimos si queremos casarnos y si efectivamente nos casamos. Elegimos si queremos tener relaciones prematrimoniales, satisfacción en el adulterio o permanecer vírgenes. Si Cayce y muchas otras fuentes de información son correctas, nosotros incluso elegimos entre ser hombre o mujer o ser receptivos, como mujer, a la inspiración y a la orientación interior. Algunos se hacen un lío, obviamente, pero la confusión es una predilección humana que sucede más a menudo de lo que nos imaginamos. Así nos encontramos a aquellos que tienen una disposición entre el hombre y la mujer, así como aquellos que quisieran ser hombres pero que se encuentran en cuerpos de mujeres, y viceversa.

Pero si Cayce está en lo cierto, estas condiciones difícilmente llegan a ser errores, pero ponen a prueba a las almas implicadas. Puesto que el sexo no es sólo la capacidad de reproducir la propia especie en este mundo tridimensional donde vivimos, es también una energía que a lo largo de los siglos se ha descrito como un destello de creatividad que, cuando se ha sublimado en el deseo de ayudar, puede elevar la humanidad a una multitud de caminos.

---

* Todas las citas bíblicas se han tomado de la *Biblia de Jesusalén,* Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975 *(N. del T.)*.

La potencia sexual hace el noviazgo divertido, el amor una realidad, el matrimonio un arreglo mutuo racional, el hogar un lugar de alegría, y los niños una posibilidad viable; sin el sexo no podría existir ninguna de estas cosas. Cuando alguien considera el sexo como fuente de creatividad, así como un medio de procreación y de relación heterosexual mutua, entonces todos los genios del mundo dependen de esta cualidad. Sin esta energía en la creación del hombre, no tendríamos música, arte, ni siquiera la habilidad de construir salas de música o museos de arte; no tendríamos hogares donde vivir, familias con las que vivir, ciencias como medios de desarrollo, fábricas donde trabajar, ni siquiera dinero por el que luchar o aparatos de guerra para matar.

Puede que sea esta energía creativa la que los sabios y los santos han descrito como el movimiento del espíritu dentro del que se motiva a ciertos individuos seleccionados en momentos críticos de la historia de la humanidad. Es el movimiento de esta energía dentro de una persona, a menudo en la meditación o en la elevación espiritual, la que ha producido la experiencia de la iluminación, que Bucke tan certeramente ha descrito en su libro, *Cosmic Consciousness* [1].

La manzana que Adán aceptó de su amada ha tenido efectivamente una enorme evolución a lo largo de los siglos. Así, la energía sexual se convierte en un concepto lleno de sentido en cuanto se exploran las complejidades de la vida conjunta entre un hombre y una mujer. El que la idea que un hogar pueda ser la primera piedra para una nación, el concepto de que la relación sexual pueda ser una parte de la relación de una persona hacia el Creador Divino, la posibilidad de que un hogar pueda ser la mayor realización de una mujer, se convierte en un desafío en la comprensión de quiénes somos y qué hacemos aquí.

Sin duda alguna, nos tienen que gustar los conocidos y comprensibles fundamentos de la energía sexual y de la naturaleza espiritual del hombre.

Cualquier fundamento con sentido para la naturaleza espiritual de cada uno tiene que hablar el lenguaje del espíritu, y el lenguaje que Dios ha utilizado para comunicarse con el hombre ha sido siempre simbólico. Bill y yo hemos descubierto que los acontecimientos sim-

[1] Bucke, Richard Maurice. *Cosmic Consciousness*, Nueva York: E. P. Dutton & Co., 1969.

bólicos pueden ser incluso más reales que el mundo tridimensional en el que vivimos. Las historias de la Biblia son extremadamente simbólicas, llenas de sentido, y frecuentemente marcan el camino y dirección para los descendientes de Abraham: la fe de Abraham en Dios cuando le pidió sacrificar a su hijo Isaac; los doce hijos de Job; la experiencia de Moisés con el matorral en llamas y posteriormente con la columna en llamas de día y humeante de noche que le guió a Egipto junto a los hijos de Israel. Todos estos relatos y muchos más sugieren la importancia de los acontecimientos simbólicos.

Es la *función* de un símbolo, más que su función o su medida, lo que cuenta la historia. Más simbología se puede encontrar en el libro de la *Revelación,* por ejemplo, que en cualquier otro libro de cuentos. Tal y como me señaló Bill hace bastantes años, símbolos como los de las visiones de John aparecen en nuestra vida cotidiana.

Un sábado por la tarde vi que estaba podando nuestras palmeras que por entonces habían crecido mucho y me vio salir por la puerta principal. «Gladys» preguntó, «¿cuántas palmeras crees que hemos plantado?».

El estudio que habíamos estado realizando sobre la *Revelación* de John —y los conocimientos que habíamos desarrollado sobre el significado de los números en nuestras vidas— me hizo dudar un momento. Entonces dije: «Bueno, nunca me he ocupado de contarlas, pero, tal y como me lo preguntas, me hace pensar que son siete.» Efectivamente *había* siete, cuatro a la derecha de la entrada del garaje y tres a la izquierda. Casi parecían los siete candelabros que John había descrito en este último libro de la Biblia.

Habíamos leído en la indicación de Cayce que cualquier médico entendería mucho más claramente el sistema endocrino del cuerpo y las funciones del organismo si hubiese estudiado el simbolismo de la *Revelación.* Habíamos trabajado en ello —¡durante casi siete años!— y nos maravillábamos con la historia que parecía que los símbolos nos contaban. Es una historia que nos lleva al contacto directo con la energía de Dios y que, en cierta forma, revela un nuevo concepto de lo que son los centros glandulares, cómo representamos nuestros deseos y nuestros pensamientos en nuestros cuerpos, e incluso cómo las enfermedades y las anormalidades revelan una historia que la mente consciente generalmente no es capaz de expresar con palabras.

Cayce indicó que el libro de revelación es un tratado sobre las diferentes etapas de conciencia que cada uno atraviesa para llegar a la

percepción de sí mismo como elemento espiritual verdadero creado según la imagen de Dios.

Los repetidos sietes encontrados a lo largo del libro de la *Revelación* —siete iglesias, siete candelabros, siete ángeles, siete sellos— son símbolos de los centros de energía donde la esencia espiritual del hombre entra en contacto con la carne humana. Estos siete puntos de conciencia o percepción se reconocen en el cuerpo físico como centros glandulares: suprarrenal, pineal, pituitaria, tiroides, timo, y los centros reproductores (las gónadas que proporcionan el esperma o el óvulo y las células de Leydig que crean la hormona sexual), y la energía que provoca lo que podemos llamar vida, que se mueve únicamente a través de estos siete centros.

Al igual que las palmeras en nuestro jardín, las siete áreas glandulares activas en la *Revelación* se dividen en cuatro centros menores —representados por cuatro bestias en la visión del cuarto capítulo (también vistos por Ezequiel, *Ezequiel* 1:1 - 3:15)— y los tres centros superiores, vistos en la simbología de la iglesia cristiana de hoy como la Santísima Trinidad. Estos son los puntos de la energía espiritual descritos en la literatura religiosa del Extremo Oriente como *chakras,* y los cinco menores se han relacionado muy concretamente con los cinco sentidos del cuerpo.

Los siete juntos se han simbolizado como la pirámide de las tierras antiguas, que tiene cuatro lados sobre la tierra y tres en forma de triángulo. El cayado del pastor es el mismo símbolo. Cuando el hombre está firme, una línea trazada a través de los siete centros forma una línea ascendente que se dobla hasta formar un cayado según pasa a través de las glándulas tiroides, pineal y pituitaria.

Cayce ha señalado que el libro con los siete sellos representa el cuerpo con los siete centros de energía espiritual, las siete glándulas endocrinas que vierten minúsculas porciones de hormonas que controlan y cambian la medida, actividad y salud de cada ser humano. La apertura de los sellos es un proceso de cambio e iluminación al que cada ser humano tiene que someterse necesariamente para cumplir todo su potencial. Hay un movimiento de energía a través de estos centros, y a veces somos conscientes de ello y otras no. La energía —según los conocimientos místicos de hace siglos— se origina en las gónadas (las más bajas de las siete) y asciende cuando se reza o se medita. Esto también sucede cuando se relata a los demás, de acuerdo

con las leyes espirituales, a las que hemos asistido desde la creación del hombre.

El movimiento de esta energía se vuelve creativo en la vida de una persona cuando sube en dirección ascendente y es parte de la actividad que produce lo que llamamos la iluminación. La copa se llena (simbólicamente) y la energía se derrama. En ese momento se utiliza la energía. Se convierte en pura creatividad. Se purifica; se cicatriza; produce cambios en las vidas de la gente y en la vida del que ha vivido la experiencia. En este momento temporal, el genio vuelve apaciblemente al ser. Todas las expresiones de creatividad humana suceden de esta manera.

Cayce supone (en la interpretación 2475-1) que hay un centro espiritual en el cuerpo donde el alma se expresa y crea por naturaleza. Este es el llamado centro Leydig, una actividad que es provocada por las células de Leydig. En cuanto la fuerza de vida se expande, se mueve de forma ascendente desde este centro a través de las glándulas suprarrenales hacia los centros de control de las emociones y hacia la glándula pineal.

Las células Leydig son las células intersticiales que se encuentran en la parte profunda de la estructura de los testículos del varón. Las de la hembra se conocen como células «hilar». Tanto en el varón como en la hembra, estas células segregan hormonas que provocan las características sexuales secundarias: una barba incipiente en el hombre y formas redondeadas en la mujer. Me ha parecido siempre interesante ver que todas las estructuras sexuales están presentes tanto en el hombre como en la mujer, siendo predominantes en uno y testimoniales en el otro, dependiendo de la mayor proporción de estrógeno o de testosterona que tiene cada cuerpo. Desde luego existen otros factores, pero, para simplificar, la hormona es el agente determinante.

Como centro espiritual, las Leydig son extremadamente importantes porque se convierten en el centro de elección desde un nivel muy básico. Aparentemente está relacionado con la dirección y la utilización de la energía básica que procede de las gónadas. La diferenciación de dirección aparece cuando se busca tanto un momento de energía creativa, que se tiene con la expansión de la conciencia, como en la dirección contraria (como explicó Moisés), que se convierte en gratificación de los propios deseos. Estos deseos no abarcan sólo la simple gratificación del impulso sexual, sino también el afán de dinero, poder, fama, comida —cualquier impulso que a través de su reali-

zación provoca la autosatisfacción—. Algunos simbolizan esta elección secundaria y autodirigida como un movimiento circular a través de los cuatro centros inferiores del cuerpo, mejor expresados como rueda del karma.

Ciertamente, la elección es un problema de voluntad personal, pero, al resultar implicado también el deseo, no es siempre tan sencillo. El deseo es el poder que me motivó para terminar la facultad de medicina y, efectivamente, a menudo controla mis elecciones. El deseo no es sencillamente un anhelo o un ansia por algo o por alguien, pero es también un atributo del alma humana que la ayuda a dirigir su camino.

En esta relación entre hombre y mujer, a menudo se confunde el deseo con el amor. Pero debería de entenderse, más bien, como parte de un conjunto de elementos para encontrar el propio camino a lo largo de la vida, para poder elegirlo y dirigirlo. Cayce mantiene que el deseo puede tener distintas fuerzas motivadoras, que a su vez son muy conocidas y tan viejas como la humanidad.

> Deja que el *espíritu* sea la fuerza motivadora en tu deseo, más que la exaltación de la carne en cualquier experiencia individual. Porque Dios te eleva, tanto en la carne como en las fuerzas mentales, tal y como tú te lo hayas propuesto o deseado. Porque sois dioses en la creación. ¿Qué serás para los demás hombres si el deseo es la exaltación del ego? Por esto el pecado entró en la carne.
>
> (262-67)

Dentro del contexto de estos conceptos encontrados en la *Revelación* y la comprensión de las relaciones sexuales me lleva a creer que la elección ascendente y descendente obra también en este caso. Cada uno puede utilizar su expresión sexual sólo para satisfacer sus esperanzas y sus deseos, que no es más que autoorientación y autosatisfacción y lleva a la exaltación de la estructura del ego. Esto conduce a la experiencia de cada uno, las «maldiciones» de las que habló Moisés. Según se ha experimentado dentro de la estructura de las leyes que hemos tenido durante siglos, la relación sexual es una actividad creativa, y cada uno debe tener consideración hacia su compañero como primera condición. En este caso la energía de vida asciende y se expande. Cayce tuvo algo que decir al respecto:

> El propósito de vida, entonces, no es la satisfacción de los apetitos ni de los deseos personales, sino el alma, esa entidad que puede hacer la tierra, donde encuentra su conciencia y un sitio mejor donde vivir... Tienes ahora mayor oportunidad de la que puedes tener en cualquier otro período en esta estancia particular. Es mejor que estés atento y que obres de acuerdo con las leyes de Dios.
>
> (4047-2)

Cayce dijo que todas las glándulas podían iluminarse y orientarse hacia una conciencia mayor o que por el contrario podían permanecer orientadas nada más que hacia la autosatisfacción. La iluminación, el objetivo deseado por los místicos, se hace realidad cada vez que la fuerza de vida asciende. Cuando la fuerza de vida pasa a través de las glándulas —durante la meditación—, Cayce sugiere que las ilumina.

Cuando esta energía asciende, entonces aparece en el cuerpo físico un porcentaje de salud y vitalidad que no había tenido hasta entonces. Sin duda alguna, a lo largo de los años esto ha provocado que el hombre defina esta energía (que se mueve casi como una serpiente) como un símbolo de curación.

La serpiente ha sido descrita con la representación de la tentación (como en el jardín del Edén). Puede llamarse también deseo a la actividad misma de la vida expresada en el mundo físico e independiente de la Fuente de vida. Cuando esa vida se eleva hasta la realización, ese es el espíritu, como una curación del cuerpo.

Una de las historias más fascinantes de la Biblia se encuentra en el *Números* 21:5-9, donde algunos hijos de Israel han sido mordidos por unas serpientes. Dios propone a Moisés hacer una serpiente de bronce y elevarla, y esas víctimas de las serpientes si la miran se curarán. Esta historia se enfatiza en el evangelio de San Juan, donde Jesús dice (Juan 3:14, 15): «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.» En este caso la serpiente se convierte en un agente del peligro de la destrucción y al mismo tiempo un símbolo y una portadora de salvación.

A lo largo de los siglos el símbolo de la serpiente ha ocasionado distintas respuestas en la mente inconsciente del hombre. En Egipto, por ejemplo, se vio como una cobra que representaba el poder y la sabiduría. Cuando se enseñaba sobre la cabeza del faraón, él representaba la ascensión de la energía creativa en su punto más alto, otorgando

así al faraón el derecho y la capacidad para gobernar encima de los demás. El símbolo oriental de la vida eterna es la serpiente con su cola en la boca, puede que simbolizando la rueda del karma de otra forma. En el Hatha Yoga, la serpiente se desenrosca y se endereza del cuerpo a través de los *chakras* hasta que llega al tercer ojo de Shiva. En este momento, de acuerdo con las creencias hindúes, el hombre recupera su sentido de la eternidad. La medicina en la actualidad la utiliza con ella enroscada como símbolo del gremio, que sustituyó al cayado con las dos serpientes entrelazadas.

Carl Jung ve en la serpiente un arquetipo bien documentado; en la simbología freudiana la serpiente se convierte en un símbolo fálico. La serpiente enroscada simboliza el peligro y también la expresión potencial de la energía. En la *Revelación*, una serpiente es un dragón que se representa con siete cabezas, diez cuernos y diez coronas. Los cinco pares de cuernos y coronas probablemente están situados sobre cinco cabezas de la serpiente y pueden simbolizar perfectamente la forma en que esta energía, como la que se utiliza en el mundo material, lleva hacia el culto de lo que se conecta a través del médium de los cinco sentidos. Por esto, la «conciencia de los sentidos» puede dar verdaderamente un sentido lógico de la serpiente tal y como se entiende hoy.

La información de Cayce, por otra parte, apunta directamente a la experiencia de los individuos. El relató sus experiencias durante la vida después de la vida, señalando cómo las elecciones de una vida crean las circunstancias de la siguiente; cómo «el bien y el mal» del *Deuteronomio* 30:15 lleva bendiciones y curaciones. Por siempre se marcan —probablemente a nivel estrechamente inconsciente— condiciones donde se pueden realizar las elecciones que hemos empezado.

Entonces nos parecerá que estamos precisamente donde tenemos que estar, en el sitio justo para empezar a moldear un rumbo en el futuro con un poco más de bendición y un poco menos de maldición. Dicho rumbo se llenaría de una sucesión de decisiones posibles y, simbólicamente, las elecciones se orientarían siempre hacia la muerte o hacia la vida. Este punto de vista indica que hay que ejercer siempre esta elección también en la aplicación de la energía sexual, porque no cabe duda de que las oportunidades están siempre ante nosotros.

Lo que nos dan los sentidos —como la serpiente— puede guiarnos por el camino de Adán y Eva o puede ser un medio de elevación, o

de curación, según se transforma en su movimiento a través del cuerpo. La elección que hacemos es la clave. Como lo explicó Cayce:

> Decide por ti mismo qué eligirás, porque aquí, delante de ti, están el bien y el mal, la vida y la muerte, decide y guárdalo siempre dentro de ti mismo: si estás con y dentro de Dios y de Su propósito, nada puede estar contra ti.
>
> (5056-1)

ENERGIA SEXUAL Y ELECCION: OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

> El propósito de la vida, por tanto, no es la satisfacción de los apetitos ni de los deseos personales, sino el alma, esa entidad que puede hacer la tierra, donde encuentra su conciencia, un sitio mejor donde vivir [...]. Tienes ahora mayor oportunidad de la que puedes tener en cualquier otro período en esta estancia particular. Es mejor que estés atento y que obres de acuerdo con las leyes de Dios.
>
> (4047-2)

> ... lo mismo que tendría que suceder en cada individuo, tendría que haber entendimiento [sexual] entre aquellos individuos y, sólo si éste existe, tendría que haber una relación. Puesto que la falta de dicho entendimiento causa más notas discordantes entre individuos que cualquier relación con el sexo opuesto. Las discordias pueden ser pequeñas al principio, pero posteriormente crecen. Porque estas relaciones son los canales para la puesta en marcha de fuerzas creativas y no por pura casualidad.
>
> Será entonces la habilidad del alma la que obrará en cada uno para que la experiencia en este mundo sea armoniosa, que traiga paz, felicidad y alegría, cultivando esos frutos del espíritu en cada personalidad.
>
> Los hombres no pueden vivir sólo de pan. El hombre no puede satisfacer los apetitos en el mundo material. Puesto que el hombre no está hecho sólo para este mundo. Existe un anhelo para esas experiencias que el alma, como entidad, ha experimentado. Y sin la espiritualidad este mundo, efectivamente, sería un infierno, y cada alma se salva o lo intenta. Ese anhelo no puede satisfacerse sino con la conciencia de la experiencia, que pertenece a las fuerzas e influencias de la personalidad. Porque el cuerpo es efectivamente el templo del dios viviente.

¡Compórtate como tal! Mantenlo puro. No lo profanes nunca, pero mantenlo como si fuera el sitio donde encontrarías tu mejor yo, tu mismo Dios. Cuando hagas esto podrá haber armonía, paz y alegría.

(4082-1)

... el cuerpo es el Templo del Dios Viviente. Usalo como tal, y no como un sitio para lo más bajo y para el pensamiento más bajo de la tierra. Más bien, trátalo como el altar de Dios. Sacrifica en él tus apetitos y ofrécele esas alabanzas...

(3492-1)

P. 15: ¿Por qué mi marido es tan poco masculino y sexualmente tan atípico?

R. 15: Se debe a condiciones físicas que existen en la formación física del cuerpo.

P. 17: Explique, por favor, nuestra incompatibilidad sexual.

R. 17: Como las condiciones que propician esta relación están acentuadas de diferentes maneras, a través de las condiciones existentes en el cuerpo físico de cada uno, éstas conllevan esa repugnancia y esos cambios que convierten esta parte de la vida en algo temido, en vez de algo que la naturaleza ha hecho para que se goce o para que se exprese a través de las actividades del cuerpo en cualquiera de sus expresiones; parece que esto es lo que todos tendrían que tener en cuenta: al ser el sexo el canal a través del cual el mundo material lleva adelante la creación misma, igualmente sucede con los mismos órganos —los centros por los que a través de las energías creativas, tanto mentales como espirituales, encuentran su comienzo para difundirse en el mundo material—. Cuando esta fuerza sexual se eleva, en su comienzo a través de las fuerzas mentales del cuerpo, se expresa proporcionando un amor que influye en la vida o vidas de cada uno, así como en lo que se convertirá en satisfacción del deseo físico.

De aquí que esta incompatibilidad existente entre dos individuos, como en este caso, se deba a la incapacidad de hacer que las fuerzas *creativas* se compatibilicen entre dos; puesto que no existe un alma, sino algo que ha creado la vida sexual y que ha influido fuertemente sobre la vida. Pero no siempre en la satisfacción del acto físico, sino que, más bien, se expresa en las fuerzas creativas y en las capacidades creativas del cuerpo mismo.

(911-2)

Tendríamos que empezar entonces desde los inicios: la entrada del hombre en lo material o en el mundo material y la conversión en cuer-

pos individuales dentro del mundo se fueron realizando según el hombre o la mujer los iba diferenciando sobre la tierra. Esto queda explicado en las Escrituras (aunque de forma escondida, pero se podrá notar si se mira) cuando Adán dio un nombre a aquellos que habían llegado a la creación antes que él. Su *nombre* indica a la mente humana su relación a nivel sexual. De aquí que la pregunta que haces es tan vieja, o más, que el hombre.

Este ha sido el problema del hombre a lo largo de su experiencia y estancia en la tierra; desde que ha tomado forma de cuerpo, con los atributos de animal con los que había proyectado, a través del yo puede conseguir esa actividad para la que había sido destinado en la tierra.

(5747-3)

En el cuerpo existe ese centro en el que el alma es expresiva y creativa por naturaleza, el centro Leydig. Cuando esta fuerza se expande, se mueve desde el centro Leydig a través de las glándulas suprarrenales, lo que se podría denominar la tendencia ascendente, hasta las glándulas pineales y los centros controladores de las emociones... ese estado de conciencia universal cuando la autoconciencia se ha liberado y el verdadero yo ha permitido su expresión, según indica la interpretación de Edgar Cayce.

(2475-1)

Los deseos son buenos, son deseos controlados por los mejores *intereses* del cuerpo tanto mental como físicamente. No simplemente los que satisfacen los deseos del cuerpo físico... *prefiriendo,* antes que el yo, otros... los del hogar son todavía más cercanos al deseo sincero e innato de cada uno.

(3795-1)

Tanto la voluntad como el deseo son espirituales, carnales y mentales. Estos son atributos de influencia espiritual y de fuerza carnal en la actividad de cada individuo.

(315-3)

... la *mente* es la que construye. Si la mente se orienta por los caminos que tienen en cuenta la mayoría de las cosas materiales, entonces el objetivo será lo carnal... El espíritu *da* entendimiento y libertad. El pensamiento (y el ego) *carnal* lleva contiendas y discordias. El camino está ante ti.

(2126-1)

¿Es ese deseo el que construye con el espíritu el alma o la mente y el cuerpo en el verdadero sentido y en la verdadera forma? Porque el espíritu es la vida; la mente es la formadora, lo físico es el resultado...

(349-4)

Lo sobrepasará, sólo si lo intenta, duramente; es seguro, si lo construye como un deseo. El deseo es de naturaleza triple y tiene que controlarse sólo por la mente y el espíritu como un ideal. Esta puede ser la victoria.

(5-2)

No dejes que tus anhelos se conviertan demasiado a menudo en deseos que sean contrarios a tus ideales.

(2428-1)

El deseo puede ser divino o no divino, dependiendo del propósito, del objetivo, de las emociones que ha levantado.

¿Lleva entonces a la autoabstinencia? ¿O lleva al deseo de sí mismo?

¿Trae amor? ¿Lleva largos sufrimientos? ¿Es bondadoso? ¿Es amable?

(1947-3)

Donde, en la experiencia presente pasada, se hayan aplicado esas leyes —y amores— que pertenecen a lo constructivo, o se hayan tenido como ideal de las expresiones intelectuales en las manifestaciones materiales, allí habrá una evolución. Donde ha habido deseo o participación del yo en esas cosas sobre las que lo que se realizó fue para la satisfacción o gratificación de los intereses particulares sólamente o para el engrandecimiento del yo; esto se ha hecho más bien por retrasos o para encontrar las distintas formas de experiencias, como se ha visto en el presente...

(524-2)

P. 1: ¿Cómo puedo mantener un equilibrio físico y mental sin tanto ejercicio físico para producir un equilibrio normal en mis impulsos sexuales?

R. 1: Como se ha señalado, el sistema glandular ha sido molestado. Ahora: para crear un equilibrio normal que dé el bienestar físico, mental y espiritual del cuerpo, no creamos sólo un equilibrio físico, sino que damos —en la expresión de lo que se ha señalado por cuerpo físico y mental— una *salida* a la belleza del sexo.

¡No mires el sexo sólo como una *expresión* física! Hay una expresión física que es la belleza misma si se enfoca de esta manera; pero cuando lo mental y lo espiritual prevalecen, entonces la salida para la belleza se convierte en una expresión *normal* de un cuerpo *sano* y *normal*.

P. 2: ¿Cuándo comenzaron estas condiciones?

R. 2: Empezaron aproximadamente hace año y medio, cuando había excesos derrochadores de energías que encontraban expresión en la mente de otros más que en la expresión de actuar para los demás.

P. 6: A menudo tengo problemas con los órganos sexuales femeninos. Por favor, explíquemelo.

R. 6: Como se ha indicado sobre la actividad del sistema glandular, éstas son una parte del ser mental, físico y espiritual. Estos canales, a través de los que la procreación de las fuerzas mentales se activa, organizaciones centrales a través de las que las vibraciones pueden elevarse conscientemente dentro del cuerpo en las meditaciones profundas, se han sobrecargado por falta de aplicación de las condiciones o proporcionando emergencias o condiciones físicas y utilizando las energías para las actividades del cuerpo durante meditaciones profundas, así como durante la respiración y otras actividades que son parte de los recursos del cuerpo.

P. 8: ¿Me he equivocado al no tener contactos sexuales? ¿Me sentaría bien?

R. 8: ¡El cuerpo no estaba equivocado! El cuerpo no se beneficiaría físicamente como tal, a menos que hubiese actividades en el yo físico, mental y espiritual para crear un equilibrio correcto de las Fuerzas Creativas, así como de las cosas mentales y materiales para una mejor coordinación del conjunto.

Haz ante todo lo primero, como se ha indicado para el cuerpo; lo mismo con las actividades mentales, incluyendo el yo en los cuidados, guardando el Amor Infinito que está en ti, que podrás enseñar ante el amor del Padre; la belleza de una vida vivida para que la gloria del hijo pueda manifestarse en las vidas de tus semejantes.

Todo estará en El y no en ti, todo el poder, toda la gloria.

(1436-1)

... ¡Nada podrá separar el alma del hombre de su Creador salvo el deseo y la codicia!

(1293-1)

... el servicio al prójimo es el mayor servicio al Creador...

(2725-1)

2. KARMA

P.: ¿Le había conocido [ex-marido] en vidas anteriores? ¿El matrimonio fue una deuda kármica que ahora ha terminado?

R.: Ahora ha terminado. Había que solucionar muchas cosas. Ahora está completo, pero se volverá a encontrar en otra experiencia.
(2185-1)

La comida es para nosotros un momento muy bonito en el que compartimos los alimentos con gente muy interesante. Hay gente que viene a Phoenix desde Japón, otros desde Europa, y todos nos cuentan las historias más fascinantes. Un día un viejo amigo de Cincinnati vino a saludarnos y, mientras comíamos, nos contó una historia que hay que volver a contar.

¿Te acuerdas de una pequeña óptica cerca de Vine y McMillan? Bueno, pues, precisamente, hace dos semanas entré para recoger un par de gafas para mi esposa. No había entrado en el taller hasta entonces, pero sí había hablado con Johnson por teléfono muchas a veces.

El estaba hablando con alguien en la parte de atrás de taller cuando entré y dije quién era. Cuando empezamos a hablar de las gafas, otro hombre se me acercó, salió para tenderme la mano y me dijo: «Joe, me apuesto algo a que no te acuerdas de mí.»

Obviamente él me conocía, pero yo me llevé un gran chasco. Se volvió hacia Johnson y dijo: «No lo sabías, pero este tipo me salvó la vida hace cuarenta años y todavía no he sido capaz de agradecérselo debidamente.» Según hablaba, mi mente comenzó a mirar atrás en los años y los años retrocedieron mucho, mucho. Ya recordaba.

Tenía doce años y un día, paré en casa de Mark porque quería que se viniese conmigo a nadar en el río Missouri cerca de donde vivíamos.

Su madre protestó que no sabía nadar lo suficiente, pero en cualquier caso se escabulló conmigo.

Yo siempre iba a nadar al extremo de la barrera que se extendía desde la orilla cerca de mi casa. Había una roca a unos seis metros desde la orilla donde a menudo nadábamos y nos quedábamos sumergidos con el agua hasta el pecho, mientras que el agua del río fluía. Era divertidísimo. Mark necesitó valor para seguirme hasta lo roca. La corriente era fuerte ese día, pero él lo consiguió. Le ayudé a que se estabilizara sobre la roca y, después de un rato yo volvía nuevamente hacia la orilla. Podía nadar siempre bastante bien.

Cuando estaba a medio camino oí que Mark gritaba y, cuando miré, vi que la corriente se lo llevaba de la roca. Debía de haberse caído. A esa altura el agua nos cubría y entendía que él tenía problemas. Le alcancé rápidamente, le cogí debajo de los brazos justo cuando se hundía por segunda vez y le arrastré hasta la orilla sin mucha dificultad. El afirmaba que le había salvado la vida, pero, ya sabes, cuando se es niño no se vuelve a pensar en el accidente cuando todo ha pasado. Parte del juego es arriesgarse y lo hacemos en cualquier momento. Pero no se lo contamos a su madre, ¡está claro!

Aparentemente, Mark no olvidó nunca el accidente y allí estaba, casi cuarenta años después, mientras los recuerdos de entonces pasaban sobre mí como una ola. Yo no lo reconocí hasta que tocó esa tecla. Podría haber sido otra reencarnación. ¿Sabes?

No pude dejar de pensar: ¿Lo que experimentó Joe no podía ser como lo que sentiría una persona muy sensible si encontrase a alguien con la que haya tenido una experiencia en el pasado? Percepciones, recuerdos y sensaciones que no podían concretarse anteriormente se agolpan de repente. Un buen amigo nos dijo que la primera vez que nos vio a Bill y a mí fue en una reunión. Cuando entramos en la sala sintió una sacudida eléctrica en su cuerpo. Más tarde fueron sus sueños los que le revelaron que efectivamente nos había conocido en vidas pasadas. El vínculo de conexión entre los dos ejemplos era la memoria, oscurecida por el tiempo.

Desde mi punto de vista, existen muchos factores que nos influyen según vivimos, cualesquiera que sea el contexto que nos ofrece la vida. La India es la tierra donde nací, pero el concepto de vida indio no me afectaba al ser hija de misioneros presbiterianos que intentaban difundir la fe cristiana entre las gentes de ese país. Hace treinta o cincuenta años, las doctrinas de la iglesia presbiteriana no contenían

nada, por ejemplo, sobre la reencarnación, que en India, en cambio, se considera la evolución de las cosas más natural que pueda haber.

Mi entorno, como una de los «niños-mish» de los Taylor, significó mucho, en cualquier caso, para orientar mi pensamiento, de forma que las interpretaciones de Cayce las tuve por válidas posteriormente cuando las estudié. Llegué incluso a encontrar lógica la idea de la reencarnación dentro del mismo marco de la iglesia presbiteriana.

Pero mi desarrollo en el hogar de mis padres precedió tanto a la enseñanza religiosa como a las ideas que me formé con la lectura del material de Cayce. Mi padre mantenía una disciplina muy estricta. Si me escabullía de la casa y me saciaba de frutos del árbol de tamarindo en la parte de atrás del jardín, a pesar de que me dijeran que me quedase en casa, sabía qué pasaría si me pillaban, y es lo que solía pasar, pero no conseguía pasarme el resto del día sentada. Pero esto no impedía que quisiese a mi padre, quien sabía que me amaba mucho. Cuando llegaba la hora del castigo, el humor de mamá lo suavizaba todo. Nos hacía reír siempre, incluso cuando pensaba que mi hermana Margaret se libraba más que yo o cuando parecía que nuestros tres hermanos llevaban la revancha sobre nosotras.

Según íbamos creciendo, John, Carl, Gordon, Margaret y yo nos sensibilizamos mucho más hacia la actitud de amor y seguridad de nuestros padres. Vivíamos en un hogar centrado en Cristo y esta constancia en su actitud parecía que nos daba una idea de lo que teníamos que esperar. Estoy segura de que la estabilidad, la constancia y la consistencia son parte del amor que conocemos y pienso que es correcto decir que yo estaba rodeada de amor cuando crecí. Estoy segura de que éste ha sido el factor aislado más importante en mis últimos años, cuando mi vida comenzaba a formarse y orientarse.

Despistaría si dijese que pensamos que el ambiente, escuelas, universidades, iglesias, libros, medios informativos y gente de todo tipo se convierten en meros factores influyentes en la formación de la vida de cada individuo. Cuando estudiamos el libro de Gina Cerminara, *Many Mansions* («Muchas casas») [2], sobre el karma, la ley de causa y efecto, los impactos emocionales del presente que proceden de experiencias de vidas anteriores, empezamos a comprender por qué yo

[2] Cerminara, Gina, *Many mansions*, Nueva York: William Morrow & Co., 1968; edición rústica: Nueva York: New American Library, Inc., 1967.

había nacido en la India de padres misioneros; por qué era lo suficientemente rebelde como para escabullirme y zamparme todos esos deliciosos tamarindos; por qué a Bill y a mí nos resultaba fácil entender el concepto de reencarnación; por qué estábamos tan interesados en descubrir los caminos para llevar la salvación a la humanidad. Todas estas razones, o por lo menos en parte, sobresalen de las clases para la construcción de la personalidad o de experiencias de vidas pasadas que nos hacen ser como somos. Bill y yo hemos leído desde entonces material de Leslie Weatherhead [3], la teóloga del episcopalismo renovado; del doctor Ian Stevenson, *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* («Veinte casos sugestivos de reencarnación») [4], y de la Biblia, en la que Jesús cuenta la historia sobre la reencarnación de Elías en Juan Bautista (Mateo 17:10-13). Entendiendo la completa continuidad de la vida, prolongada de una vida a otra con el propósito que Dios ha predispuesto, añadimos más profundidad a nuestras vidas y a nuestro concepto de qué es la vida. Las piezas de un rompecabezas, que de otra forma sería imposible, comenzaron a coincidir repentinamente, y la vida comenzó a tener sentido. Si dos personas tienen una relación de pareja no formalizada en el matrimonio en una vida, puede que en otra vida en otra época se unan nuevamente para cumplir esta relación. O puede que un matrimonio que ha sido creativo, feliz y productivo en todos los sentidos en una vida, en otra vuelva a juntar a los mismos individuos para un propósito mayor.

¿Por qué cualquier joven, hombre o mujer, se siente fuertemente atraído por el otro para terminar después de unos años peleándose agriamente? No es lógico pensar que se deba simplemente a una coincidencia. Pero dos que se pelean y se odian recíprocamente en una vida pueden volver a unirse muy bien, por lo que aproximadamente llamamos amor —la atracción de sexo sobre el otro—, con el propósito de descubrir esas animosidades lo suficiente —y de forma más completa posible— para hacer las paces el uno con el otro y consigo mismo.

Puede que ese mismo factor temporal es un efecto suave que ayuda a verse a sí mismo en contextos diferentes con la aspereza un

[3] Weatherhead, Leslie, *The Case for Reincarnation.* Surrey, England; MC Peto Publishing Company, 1966.

[4] Stevenson, Ian, *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation.* Nueva York: American Society of Psychical Research, 1967.

poco menos acusada. Debido a la fuerza kármica que nos enfrenta el uno al otro, estaremos mejor si olvidamos algunas de las causas que han llevado a la situación actual.

Las historias sobre la reencarnación, en cualquier caso, no tienen el mismo impacto que verdaderas experiencias personales que a veces aportan la desnuda realidad a un interrogante hipotético. Hace muchos años estaba hablando a una congregación de la parroquia cuando mi atención se centró una y otra vez en una madre y en su hija de cuatro años que estaban sentadas en el centro de la habitación. No podía apartar mi vista de ellas. Más tarde me presentaron a esa señora, que era alta y esbelta, con la tez clara, de ojos grandes y azul oscuros. Su pelo, liso y negro, estaba cortado a flequillo y caía sobre sus espaldas. Tenía un comportamiento real y a todos parecía una princesa egipcia; su hija era la imagen clavada de su madre. Estaba fascinada.

Apenas un año más tarde las dos comparecieron en nuestro despacho como pacientes. La niña tenía un problema y su madre pensó que yo podía serles de ayuda. Desde hacía aproximadamente un mes cada noche esta pequeña «princesa egipcia» se despertaba gritando debido a la misma pesadilla. Lo único que la madre conseguía saber era que la pobre pequeña intentaba escapar de millones de moscas y ranas. ¡La sombra de Moises! ¿Podía ser que estas dos bellas personas fueran egipcias cuando el faraón se endureció y no dejó que los hijos de Israel se fueran? Entonces fue cuando la plaga de las mosca y ranas —además de muchas otras cosas— afligieron a los egipcios. Si la reencarnación es un hecho, *algunos* de aquellos egipcios deben de seguir en el mundo, llevando en su memoria más profunda la experiencia de esa vida, con sus alegrías y sus penas, con sus triunfos y sus terrores.

La madre amaba a su hija y quería ayudarla, por lo que se adaptó fácilmente a mi recomendación de que hablara suavemente a su hija antes de que se durmiera. Tenía que decirle a la pequeña que era amada, que estaba a salvo en su propio hogar y que las moscas y las ranas no la volverían a molestar. Su madre lo hizo durante una semana y las pesadillas de la niña no volvieron a presentarse.

No olvidaré nunca el ejemplo de nuestra familia, en la Berth y David —quienes ahora, en la adolescencia, son grandes amigos— se enredaban en tremendas discusiones cuando tenían nueve y seis años, respectivamente. Parecía que Berth se metía con David desde que él era pequeño. Bill y yo los apartábamos. Yo me llevaba a David a un lado para tranquilizarle y Bill se llevaba a Berth a otro cuarto. El

mayor se lleva siempre más reprimendas, claro, así que Bill le decía a Berth: «No tendrías que meterte tanto con David, tienes que hacer las paces con él. Recuerda que antes de nacer, tú *escogiste* venir a esta familia.»

Rápida como un relámpago, Berth contestaba: «¡Sí, pero eso fue antes de que supiese que David iba a venir!» Desde su punto de vista, en cualquier caso, era una contestación lógica.

Pero el karma no tiene siempre connotaciones negativas.

A Annie, ahora casada con un médico y madre de un precioso niño, le ha encantado siempre cocinar. Nos hemos preguntado siempre el porqué, puesto que no todas las niñas se toman este arte con tanta naturalidad como ella. Entendimos que ella era una cocinera excelente en reencarnaciones pasadas y le gustaba, así se retuvo como habilidad específica dentro de sus aptitudes naturales. Una de las interpretaciones de Cayce se refiere a este tipo de situación:

> La habilidad de ser buen cocinero procede de esas actividades para las que, en cualquier tipo de contexto, tienes tus propias recetas. Guárdalas. Dalas si las quieres guardar. Porque, recuerda, no puedes perder nunca algo que realmente te pertenece, así como no puedes quedarte algo que pertenece a algún otro. No importa que sea espiritual, mental o material, la ley es la misma.
>
> (3654-1)

Desde luego, no es necesario que el concepto de reencarnación sea incompatible con el sentimiento. Puede ser una ley o puede no serlo. Si no lo es, tenemos que elegir en cualquier caso. Pero Bill y yo hemos tenido evidencias que lo han confirmado, pero no hemos tenido ninguna evidencia válida para lo contrario. De esta forma afrontamos las muchas oportunidades del hogar y del matrimonio creyendo que somos seres espirituales, creados por Dios en un principio según su imagen y semejanza. Considerando una fase de vida física y otra, nos hemos desprendido de esa rebelión que nos ha separado de la aproximación a Dios, que es nuestro verdadero destino.

En nuestro hogar hemos dejado que todos nuestros niños comprendan que dicha equiparación subsiste también en sus vidas. Un día Johnny, de doce años, vino corriendo a la cocina donde Annie estaba haciendo unos pasteles. Su coleta se notaba bastante y él contestó a la

tentación natural de darle un tirón y comenzó una rápida retirada por la puerta trasera. Bill, que estaba sentado en la mesa del comedor leyendo el periódico, vio todo con el rabillo del ojo y, cuando vio que Johnny se acercaba en su escapada, lo alcanzó y le dio un azote en el trasero. Sin perder el galope, Johnny dijo: «¡Rápido, karma!» y desapareció por la puerta. Así el mensaje entra en lo niños poco a poco, de formas extrañas y excitantes.

El karma puede actuar en el arco de muchas vidas, o puede ser un rápido reflejo de acción, pero está siempre presente para enseñar y ayudar, para dar a cada individuo un mejor reflejo de sí mismo y que se observe. Trata siempre del yo no regenerado, en un sentido realista, llevando la luz de la investigación, refiriéndose a las emociones y a las actividades glandulares de una persona; nunca sobre la habilidad de la mente para corregir las cosas, porque eso está siempre presente.

Algunos han dicho que el karma es sencillamente memoria. Otros piensan que tiene que ver con lo que otras personas han hecho por y en contra de nosotros y que luego tenemos que devolver una deuda kármica a estos individuos en cualquiera que sea la vida en que podamos encontrarlos. A Cayce se le preguntó a menudo que diera interpretaciones sobre las deudas kármicas. Esta es un buen ejemplo de la actitud prevaleciente en las interpretaciones sobre el tema:

> **P. 6:** ¿Existe alguna deuda kármica que soluciona, de alguna forma, o tendría que quedarme con ellos hasta que les haga sentir que me tienen que tratar más amablemente?
>
> **R. 6:** ¿Qué es deuda kármica? ¡La has convertido en una pesadilla! ¡La has volcado en ti! ¿Qué es la vida sino el regalo de tu Creador con el que puedes ser todo uno?
>
> ¡Tus relaciones con varios chicos a través de las distintas experiencias en la tierra se realizan a la luz de lo que las Fuerzas Creativas serían en tus relaciones con el acto mismo! ¡Y si es una actividad con los que han individualizado como tu padre, tu madre, tu hermano u otros parecidos, es simplemente un encuentro consigo mismo, en relaciones que ellos están trabando y no por una deuda kármica entre vosotros, sino una deuda kármica con el yo que se puede realizar entre las asociaciones que existen en el presente!
>
> Y esto vale para cada alma.
>
> Si lo tomaras como se te ha presentado: «No te condeno, no te condeno.»
>
> (1436-3)

Así, desde el punto de vista de Cayce, nadie está condenado a encontrarse a sí mismo, incluso en la llamada deuda kármica. Está perdonado, como con el «No te condeno». El karma no es más que una fuerza que nos lleva hacia el momento en que tenemos que corregir lo que hemos creado a cambio de una actitud más constructiva y una acción posterior. Pero, de alguna forma, nos rebelamos un poco ante la idea de que tenemos que pagar por lo que hemos creado. Tenemos un rechazo sobresaliente al ver la causa de nuestra situación presente tirada en nuestro umbral. Preferiríamos achacarlo a algún otro. De esta forma la mayoría de las veces insistimos en encontrar una deuda kármica de nosotros mismos a través de la asociación con los demás. El problema es que seguimos pensando que es una deuda kármica *con* alguna otra persona.

Una mujer cuyo padre es un alcohólico puede achacar a sus experiencias de infancia el que fuera a casarse con tres maridos alcohólicos cuando ella misma detesta la bebida. Ella no ha leído la Biblia donde se dice que cualquier cosa que tema, cualquier cosa que odie, entrará en su vida. El karma, para ella, es el procedimiento de encuentro consigo misma, lo suficientemente largo como para darse cuenta de que no tiene que juzgar a los demás. Hasta que aprenda, desde luego, seguirá encarando lo que ha juzgado en la persona que en esta situación cumpla sus necesidades particulares.

Cayce habló de forma interesante, tratando este tema, a un individuo que pensaba que sus primeras experiencias infantiles eran la causa de sus problemas:

> **P.:** ¿Hasta qué punto las influencias del hogar de mi infancia me han incapacitado para un matrimonio normal y feliz?
>
> **R.:** Tanto como tú mismo las has aceptado. Porque cuando eras pequeño pensabas como un niño, pero cuando te has convertido en un hombre tendrías que haber apartado las cosas infantiles y no haber acusado a los demás de lo mismo. Porque cada alma es una entidad, un cuerpo, mente, alma. Si utilizara su voluntad para aplicar los frutos del espíritu a esas condiciones, esa entidad podría armonizarse con el Infinito. Si intenta abusar, la entidad pagaría el precio... Tiene esos complejos, pero también tiene su propia individualidad... eres el hijo del Altísimo, de las Fuerzas Creativas, incluso de Satanás. ¿De qué parte estás? Sólo tú puedes decidirlo.
>
> (4083-1)

La historia de Vera trata de alguna de estas fuerzas kármicas, pero tiene un final insólito, mucho mejor que el de la mayoría. De muy joven Vera se casó con su primer marido. Después de veinte años de aparentes buenas relaciones, su marido pidió el divorcio, al parecer porque había encontrado una compañera más interesante. El divorcio se ejecutó sin disputas y Vera perdió contacto con él.

Ella trabajó en una nueva carrera que se había creado, y sólo después de quince años encontró otro hombre por el que podía sentir verdadero compañerismo. Era un matrimonio feliz y Vera había encontrado una satisfacción que no había experimentado antes. Pero seis años más tarde, su marido enfermó de forma crónica y murió tres años después. Ahora, a los sesenta y cinco años, pocos meses después de la muerte de su segundo marido, Vera volvió a Maine donde había nacido y donde había vivido con su marido durante veinte años.

Y allí, seguro, estaba su primer marido, e independiente. Los dos, gastados por el tiempo, se enamoraron nuevamente. Las viejas emociones, que ella creía que desde hacía tiempo habían terminado y se habían apartado, volvieron a despertarse. Cuando viajaban a través de las carreteras y los campos por los que habían pasado de jóvenes, sentían como si girasen atrás las páginas del tiempo. Se dieron cuenta dónde habían cometido sus errores la primera vez. Ahora van a volver a intentarlo, y tendrán que enfrentarse a los mismos de forma más realista. Es como una nueva vida que se vuelve a experimentar; la reencarnación dentro de una misma vida. Sólo que esta vez el velo del olvido no ha caído tan completamente como cuando muere entre una y otra vida. Vera tuvo la oportunidad de encontrar esa realización que de otra forma habría tenido que aplazar hasta una reencarnación siguiente.

Cayce indicó que esta necesidad de realización de uno u otro tipo fue la verdadera razón por la que dos personas se unieron.

> Es verdad que aquellas actividades y relaciones que han llevado a las influencias mutuas en esta experiencia nacen de las asociaciones indicadas en las que cabían estas oportunidades, estos deseos que estaban satisfechos.
>
> A pesar de todo, como se ha mencionado, aquellas posibilidades, aquellas oportunidades que han nacido a través de las asociaciones del presente —especialmente la oportunidad para aquellas actividades y relaciones como la de la procreación—, se convierten en una *gran*

oportunidad, pero, con todo, son el gran problema en las experiencias del individuo en la presente vida.

Pero hay que encontrarse a sí mismo no en la satisfacción del momento ni en los apetitos. No es que cualquiera tenga que convertirse en un santurrón, ¡pero sí bueno en algún aspecto! En todo esto puede verse y puede aprenderse que hay un propósito, ése en el que Dios no ha elegido imprudentemente dando a este individuo y a su compañero un alma para su desarrollo en esta experiencia vital.

(934-7)

Vera no tiene a un niño como parte de su oportunidad en su nuevo matrimonio, pero probablemente se enfrenta a situaciones similares, una vida no realizada tiene ciertas fuerzas interiores por las que se encuentran los deseos no satisfechos, ya sea para bien o para mal.

Nos preguntamos cómo el odio, la falta de confianza, pudo volver a unirnos como un imán asociándonos con la misma persona que había engendrado esos sentimientos. Un archivo en Virginia Beach, por ejemplo, nos cuenta la historia de las Cruzadas y algunas de las actividades inhumanas que se llevaban a cabo en esos tiempos.

P. 1: Tengo un marido muy amable, paciente y comprensivo. A pesar de esto, después de casi ocho años de matrimonio, sigo teniendo un miedo horroroso a las relaciones sexuales. ¿A qué se debe? ¿Cómo puedo superarlo?

R. 1: Conociendo el porqué y el cuándo, esto tiene que superarse en la mente misma. Tal y como se ha indicado, hay formas, hay significados en los que puede nacer el deseo de acoplamiento, de compañerismo, afecto y amor. Escógelos en tu compañero.

... Allí el individuo estaba asociado y era el compañero del presente acompañante. Puesto que de esta manera se tomaban las precauciones para prevenir las relaciones de tipo sexual con otros, así como cuando el compañero iba a las Cruzadas, surgieron esas dudas y esos miedos de un odio latente, creado por el individuo durante la estancia física en el mundo... Si fuiste perdonada, tienes que perdonar... Esto tienes que realizarlo en ti misma.

(2762-1)

Un cinturón de castidad y el odio por el marido en otra encarnación producen en otra experiencia de vida amor hacia el marido pero problemas con el sexo. Un ejemplo similar se tiene en las interpretaciones de Cayce cuando cuenta su propia historia, y uno sencillamente puede ima-

ginar las complicaciones tan interesantes que de una relación pasada de este tipo se pueden introducir en un matrimonio del presente:

> **P. 5:** ¿He tenido contactos con mi marido [2493] en otras vidas; y si es así, de qué tipo?
>
> **R. 5:** «¡Te compró! ¿Actúa de esta forma a veces?... Tu cuerpo se negoció entonces por doscientas libras de tabaco.
>
> (1222-1)

Aparentemente necesitamos que se nos enseñe en distintas circunstancias con el fin de que aprendamos qué es oportuno que hagamos. Si nos aferramos a esas emociones no constructivas, puede que realmente no dejemos atrás nuestro pasado. Una amiga está aprendiendo precisamente ahora esta lección. Ella era una mujer de negocios de unos treinta años cuando la conocí por primera vez. Ella se había planeado una carrera y no pensaba, en absoluto, en el matrimonio cuando, en sus contactos de negocios, encontró un hombre que la fascinó, aunque no se trataba de un amor a primera vista. Después de un año de citas, decidieron casarse. Fran no sabía realmente por qué, en realidad no pensaba que efectivamente le amase, me dijo, pero simplemente tenía que casarse con él.

Se casaron y comenzaron los problemas —otras mujeres, discusiones, finalmente un verdadero antagonismo, separación y divorcio—. Entretanto habían tenido un hijo, que se quedó con su madre. Fran se mudó fuera de la ciudad y empezó nuevamente con los negocios, pero con el divorcio no terminaron los problemas. Su ex marido compró un negocio justo a su lado y siguió dándole problemas y preocupaciones. La vida fue un desastre durante años, pero finalmente lo consumió a él antes que a ella, y todo parece como si hubiesen encontrado una deuda kármica, puede que para los dos. A pesar de todo, ¿quién puede mirar dentro del corazón de otra persona y ver cómo los problemas se resolvieron en su alma?

Muchos de los problemas de este tipo, originados, no cabe duda, en alguna vida anterior, aparecen cuando uno puede aprender mejor la lección. El odio no se pone de manifiesto cuando dos personas se encuentran por primera vez, como en el caso de Fran. Las parejas de toda la vida tienen que reconocer que la naturaleza de las promesas que afirmaron en la ceremonia del matrimonio tienen precedentes en las relaciones que pueden haber existido en encarnaciones pasadas. Si

ellos desean continuar en una dirección espiritual ascendente, tienen que realizar un cambio que deberán de mantener. Incluso cuando experiencias penosas han producido la relación presente, tenemos que olvidar, como indica Mr. Cayce, para que nos perdonen. Esta es, desde luego, la esencia de lo que Jesús propuso como oración ideal.

La memoria de otra persona que persiste de una encarnación a otra puede causar grandes daños si se permite que así sea. Hemos tenido ocasión de ver cómo dos miembros de un grupo de investigación, por ejemplo, llegaron al conocimiento de que habían sido amantes en reencarnaciones anteriores y que tenían que renovar esa relación. En otros casos dos individuos piensan que son una pareja a nivel espiritual. En cualquier caso, el problema con el que hay que enfrentarse es el que afecta a sus respectivos maridos y esposas, si ambos están casados. Hay ocasiones en que la situación se resuelve con la aceptación espiritual de que esta vez ya han aceptado una pareja para toda la vida y que la oportunidad de encontrar más amor traería la adversidad. En otros casos, un doble divorcio cristaliza la situación, y uno se plantea cuándo terminará ese ciclo.

Una persona que se encontraba en una situación parecida buscó ayuda preguntando a Mr. Cayce que le informase.

> **P. 1:** ¿Dónde y cuándo me asocié con N. en encarnaciones pasadas?
>
> **R. 1:** En la experiencia anterior a ésta destrozó tu hogar. ¿Destrozarás tú esta vez el suyo y el tuyo mismo?
>
> **P. 3:** ¿Qué tengo que hacer para cortar la relación con él y poder restablecerme de forma que pueda ser feliz y olvidarlo?
>
> **R. 3:** ¡Haciendo algo para el prójimo! No satisfaciendo los propios deseos, ni contestando los deseos del cuerpo. Restablece las relaciones con quien *casi* habías cortado. *Allí* encontrarás la ayuda y la fuerza *si quieres*, ¡pero domínate! Confía en la fuerza y en el poder de El, que ha dicho: «No te condeno, ¡pero no peques más! Sólo su poder puede apartarte ahora del pecaminoso deseo que te consume en tus relaciones, precisamente ahora.
>
> (2960-1)

Obviamente, algunas parejas se encuentran en situaciones ideales, y sus propósitos en la vida se establecen incluso antes de nacer. Son suficientemente sensibles a las indicaciones que les da Dios de varias maneras para que cumplan sus propósitos de vida juntos. Los impulsos interiores de las almas no se suelen revelar a quienes observan

desde fuera de cada hogar, por eso no se puede saber cuántas parejas hay en nuestro alrededor que se hayan asentado idealmente. La historia de Edgar y Gertrude Cayce corresponde ciertamente a una de aquellas estancias en la vida con propósito de unión que se llevan adelante con resolución, fuerza y compenetración desde un pasado lejano.

Cayce vio cómo también le sucedía lo mismo a otra gente. Dio una interpretación a una pareja cuyas vidas pasadas habían sido productivas, espiritualmente orientadas y que estaban a punto de realizar su propósito espiritual también esta vez. Mientras tanto no tendrían muchos problemas entre ellos, sólo oportunidades concernientes a cómo podrían servir mejor al resto de la humanidad.

> Estos que hemos encontrado han sido orientados espiritual e individualmente, por lo que sus actividades en la tierra y su relación en el presente encajan de forma casi tan ideal que se complementan el uno al otro, tal y como se puede esperar encontrar en una tierra como América en la que los grupos estudiados se diferencian tanto... Ha habido muchos períodos en que estas actividades en la tierra han encajado con otras presentes, por lo que se podrían reunir en un grupo de individuos que sirvieran de ejemplo para los demás...
>
> Como se indica a menudo a través de estos canales, individuos como esta pareja tendrían que trabajar para conseguir una unión de propósitos. Esta es, efectivamente, una pareja donde el propósito, el ideal, los une en una unidad. Ateneros a esto por encima de todo, creced juntos, desarrollad el estudio de la espiritualidad, de los temas espirituales, de Dios, de la relación de Dios con el hombre a través de los ejemplos dados en la persona de Jesucristo...
>
> (2072-15)

El karma, por tanto, no es ni bueno ni malo. Es sencillamente lo que uno ha creado y que ahora está experimentando como resultado de los que ha puesto en marcha. Es el encuentro con uno mismo para que pueda crecer espiritualmente. Se convierte en un reconocimiento de sí mismo, como cuando uno se pone delante de un espejo, frente a sí mismo y ve cómo es por primera vez. El karma no es ni desagradable ni malo: sencillamente *es*.

Tenemos que recordar que no es nunca la relación con otra persona la que lleva al karma, sino que es una actitud, una emoción que sale de nuestro yo más profundo hacia el de otro. Podemos sembrar las relaciones con otra persona, pero cosecharemos los resultados que

hemos sembrado dentro de nosotros mismos. Los problemas y la oscuridad, el conocimiento —la diferencia entre la vida y muerte, entre el bien y el mal— reside en nosotros mismos, y allí tiene que encontrarse.

La situación de una familia es como un taller donde el amor puede ser una gran solución, donde la vida en común dará muchas oportunidades de resolver las cosas juntos. Cuando los miembros de un hogar no utilizan los frutos del espíritu asociándose con los demás, dejan de ver el manantial de agua en medio del desierto.

Nuestra relación con Dios puede que se entienda mejor a través de nuestra relación con otras personas. Cuando aprendemos a amar a otra persona, puede que sepamos más sobre cómo estamos amando a Dios. Por tanto, la persona a la que estamos ligados por medio del karma —ya sea al marido o esposa, padre o hijo— se convierte en un punto de referencia en el tiempo y en el espacio que nos permite ver mejor la obra que estamos realizando. Nuestra unión con otra persona puede concretarse independientemente de la respuesta del otro. Su gusto o disgusto hacia nosotros no tendría que importar. No es necesario que le devolvamos la misma moneda. Cuando le amamos, a pesar de su odio, estamos libres de cualquier relación.

El tipo de solución para el caso la lleva Dios, porque hemos permitido que el espíritu de Dios obre a través de nosotros, solucionando el problema de forma creativa, utilizando los frutos del espíritu. No es que nos hayamos puesto, en cierta forma, por encima del karma o que nos hayamos encontrado cara a cara con él, pero hemos *permitido* que nos dé un poco de paz. Esta es la naturaleza del perdón, dejar que desaparezca todo lo que nos ha hecho disputar y pelearnos. Esto significa que tenemos que cambiar interiormente de manera completa. De esta forma el mal que nos ha afligido se derrite y comenzamos a percibir nuevos horizontes ante nosotros, con un cuerpo que se mide con la espiritualidad del compañero que se ha acercado más y más a su Creador.

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 1: ¿De qué forma estaba asociada a mi marido en encarnaciones anteriores?

R. 1: En la anterior a ésta él fue tu marido, pero cuando te libraste de él lo llevaste mucho mejor, puedes volver a hacerlo en esta ocasión.

P. 2: ¿Por qué nuestra relación es tan poco armoniosa?
R. 2: Vuestros egos han empezado sólo a encontrarse.

(3379-2)

En la experiencia anterior a ésta tuvisteis, en un principio, una relación bastante desarreglada, pero posteriormente efectuasteis esas influencias que ayudan a muchos individuos. En el presente la situación está casi invertida, pero os mantendréis fielmente juntos. Tenéis que trabajar mucho juntos.

(3407-1)

Las opiniones sobre la moralidad, los juicios sobre la actividad a lo largo de estos períodos no pueden catalogarse al mismo nivel que los del presente. Aunque la moralidad y la verdad son siempre las mismas, la aplicación exterior de las mismas ha cambiado con el paso de la aplicación de los ideales del hombre, como se ha mencionado.

(2772-5)

P. 4: ¿Cómo puedo explicar la relación entre mi marido y yo? ¿Qué tipo de asociación tuvimos en el pasado y qué impulsos tenemos desde entonces?
R. 4: En el pasado fuisteis enemigos, en una existencia en lo que ahora es la parte baja de Alemania; más tarde os hicisteis amigos. Estáis invirtiendo las condiciones en el presente. Guardad fuertemente la ayuda que es necesaria entre vosotros. Tenéis que trabajar mucho y podréis sacar mucho provecho de ello.
P. 5: ¿Qué significa estar invirtiendo la situación en el presente?
R. 5: En el presente habéis comenzado como grandes amigos pero os convertiréis en enemigos.

(2073-2)

Si dichas emociones se mantienen puras, son como brotes en el jardín de Dios. Si se destruyen, se convierten en escaleras hacia el infierno.

(413-11)

Actúa hacia tu esposa o hacia tus propias actividades como te gustaría que los demás actuasen contigo. No pidas más de lo que puedas dar. No pidas más de lo que permitiste o permites que te pidan a ti. El matrimonio, como una asociación, es la unión de propósitos. Como no haya unidad de propósitos, no podrá haber armonía. Esto puede realizarse, pero no tú solo, porque recuerda: en la experiencia anterior

realizaste un gran barullo, ¡y sufriste por ello! Será mejor que lo remedies ahora o ¡la próxima vez será diez veces peor!

(5001-1)

P.: ¿Hay algo que pueda hacer para cumplir el motivo de mi presente encarnación?

R.: ¡Si no lo hubiese, no estarías en la tierra en el presente! Estos son hechos que se evidencian por sí mismos, o así tendría que ser para aquellos que los aplican en sí mismos: creer en Dios, creer en sí mismos, creer en la divinidad de la relación del hombre con Dios, llevarlo a cabo a través de Jesucristo. La creencia, la fe, el cumplimiento realizado por tus propias manos se realiza de acuerdo con sus deseos, razones y propósitos para que se cumpla. ¿Para qué están Sus palabras: «Padre, vengo a ti. He terminado.» ¿Has cumplido el trabajo que El te ha encomendado? ¿Has andado y hablado con él a menudo? Es tu privilegio. ¿Lo harás?

(3051-7)

3. CASTIDAD PREMATRIMONIAL

> ... Ya se han comentado las habilidades para atraer al sexo opuesto. ¿Para qué sirven? ¿Qué se puede hacer para favorecerlas o contribuir para que tengan éxito? Medita sobre estas cosas... el Creador de todas las cosas no te ha dotado de atractivos para que los menosprecies.
> (3640-1)

Recuerdo que de niña me contaban una historia muy antigua. En el Lejano Oriente había un maharajá que tenía un jardín donde había una rosaleda preciosa y maravillosa. Esta rosaleda tenía unas rosas en flor tan bonitas que desde los reinos de muchos países venían para verlas. Las mismas rosas sabían que eran bellas y cada vez que llegaba una princesa la saludaban y se inclinaban muy tímidamente para atraer su atención. Esas rosas eran tan coloridas y fascinantes que difícilmente las princesas podían evitar tocarlas. Las princesas acercaban sus manos para acariciarlas y a veces hasta para cogerlas, incluso antes de que hubiesen florecido.

Pero en la parte de atrás de la rosaleda había una rosa que no intentaba atraer la atención de las princesas que venían de visita. Las demás rosas se reían de ella y la regañaban por su falta de responsabilidad; pero ella seguía firme en su postura.

Un día el verdadero príncipe del país, que se iba a casar con una bellísima princesa, fue al jardín para elegir una rosa para su novia. Todas las rosas de la famosa rosaleda le saludaban y le reverenciaban, pero al príncipe le pareció que ninguna de ellas era perfecta. Algunas estaban dañadas, otras medio tronchadas y otras sin algún pétalo, por lo que ninguna era totalmente de su agrado. Pero, por fin, llegó a la rosa que se mantenía apartada de todas las demás. Esta estaba ahora en su esplendor y se había convertido en una rosa perfecta, de una belle-

za incomparable. El príncipe gritó de alegría y, con amor y delicadeza la cogió de forma impecable y la llevó a su novia.

Al haber elegido el tema de la castidad prematrimonial, puede que algunos piensen que los tiempos de los cuentos de hadas para niños han pasado. Pero en el subconsciente del hombre siempre existe algún príncipe y puede que cabalgando un caballo blanco; siempre hay un Hombre de las Nieves y, desde luego, los Siete Enanitos, puesto que cada uno representa algo que existe dentro de nosotros y afecta a las aspiraciones más profundas de nuestros sentimientos. Son como sueños, como relatos en la literatura religiosa, como la obra de los místicos a lo largo de los siglos. Nos ponen en contacto con los Orígenes, con las Fuerzas Creativas del Universo, con lo que en el mundo occidental llamamos Dios.

Como un ideal que decidimos seguir, un cuento de hadas nos ofrece una alternativa que no podemos seguir sin que quede afectada por los deseos, las emociones y los prejuicios del mundo en que vivimos.

Cada época se ha enfrentado a distintos problemas relativos al impulso sexual. La libertad en las relaciones sexuales previas al matrimonio ha sido aprobada sólo por muy pocas culturas en el mundo. Donde se cree en un Dios, se comprueba cómo la unidad intrínseca en esta creencia ha trascendido siempre en la unidad del hogar y de la familia. El acto sexual, por tanto, se reserva para una sola persona, como la rosa en el cuento.

Las interpretaciones de Cayce proceden de los mandatos de la Biblia y a menudo nos los aclaran. Una de las preguntas que se le plantearon fue:

> **P. 4:** ¿Es deseable que este cuerpo tenga relaciones sexuales alternativas a las que se tienen en el matrimonio y, en este caso, tienen su origen en la mente espiritual?
>
> **R. 4:** Las relaciones que proceden de las vibraciones más altas que se puedan experimentar en el mundo físico son las que se pueden encontrar en aquellas relaciones que son la base de lo que se denomina el pecado original; y por esto pueden entenderse mal, construirse mal e interpretarse mal en la experiencia de *cada* individuo; pero se pueden reconocer fácilmente y el control *de* cada uno implica la toma de conciencia del propósito *espiritual.* Para superar las condiciones creadas por esos ambientes, relaciones sociales y situaciones que ha ocasionado el individuo, hay que dejar pasar ciertas partes del yo que no se pue-

> den retener fácilmente. No tomes y no des lo que no puedas tomar ni dar del espíritu de «¡Su voluntad, no de la tuya, y así sea!» Cada uno tiene que juzgarse a sí mismo, dependiendo de su capacidad. Cada uno tiene el derecho de decir lo haré, no lo haré.
>
> (9911-5)

Desgraciadamente un gran número de personas de todas las edades, tanto si lo entienden como si no, prefieren establecer su libertad sexual. Nuestra época, desde luego, está marcada por el descubrimiento de medicamentos para el control de la natalidad y de dispositivos intrauterinos que permiten la satisfacción de los impulsos sexuales evitando el miedo de un posible embarazo. Si el impulso sexual es natural, ¿por qué no tendríamos que responderle?

Recuerdo que un ejemplo análogo lo tuve cuando hace años me trajeron al despacho una paciente de un año. Esta pequeña niña tenía un apetito tan feroz que se sentaba a la mesa y comía tanto que terminaba por vomitar. Sus padres pensaban que esto estaba bien y la animaban. Actualmente es una obesa —y mucho— por lo que se, demuestran los resultados del exceso de indulgencia en la satisfacción de los apetitos corporales.

Difícilmente perdonamos estos tipos de autoindulgencia. La comida se considera realmente un medio para alimentar el cuerpo y mantenerlo sano. El deseo sexual es un apetito físico muy parecido. Si se extrema la indulgencia al respecto, antes del matrimonio, las consecuencias pueden ser desconocidas e incomprensibles. El sexo y la comida son claros ejemplos de cómo el hombre, con su creatividad otorgada por Dios, abusa y es demasiado permisivo consigo mismo en cuanto a sus instintos animales, que hasta los animales emplean con criterio (un perro macho tiene relaciones con una hembra sólo cuando ésta está en celo, y por esto se queda embarazada).

A menudo se equipara la libertad sexual con la revolución sexual, una forma de aclamar la libertad como rebelión contra las reglas antes en uso. En el material de Cayce esto se entiende como una última rebelión contra Dios, puesto que con este movimiento se establecen y refuerzan siempre más las formas de comportamiento personales. Cualquier cosa que satisfaga los deseos individuales se aparta del cauce del destino que es la unión con Dios. Este concepto abarca sólo dos direcciones, una hacia Dios y otra hacia uno mismo, con todas las actividades que esto implica. Desde el momento en que no se pueden

seguir los dos caminos, el individuo se encuentra constantemente desplazado de un objetivo a otro. Para simplificar nuestras definiciones, Cayce ha clasificado este movimiento hacia la autoorientación y la autosatisfacción como pecado. Cada persona tiene que decidir qué dirección está tomando.

La utilización de la creatividad que nos ha proporcionado Dios para permitirnos la comida, los vestidos, la pereza, el dinero o cualquier cosa, se convierte en una rebelión, en egocentrismo, en pecado, en algo dañino para el que lo hace. Y, como una pelota de goma que se tira a la pared, vuelve al que ha originado la acción, de forma que se convierte en algo instructivo, un mecanismo de enseñanza. La enseñanza, de todas formas, no repercute siempre en las preferencias de la persona.

La educación sexual se ha convertido en un tópico, como si la simple enumeración de los actos ofreciese una respuesta. La comprensión, por otra parte, es más deseable, puesto que se podría definir como la comprensión mental de estos hechos. La sabiduría, que a menudo se busca pero que difícilmente se encuentra, es la habilidad que permite emplear esos actos de forma creativa y enriquecedora. Por eso, a falta de entendimiento y sabiduría, ¿la persona casada puede utilizar la historia de la rosa en el jardín del maharajá?

Si la implicación de Cayce, por la que la relación sexual es la vibración más alta que se pueda conseguir en una relación en este mundo, es correcta, tendríamos que elegir a la persona con la que la compartimos con mucho cuidado. No tiene que ser un contacto casual o una experiencia en la que pensamos exclusivamente en nuestra satisfacción personal. Su importancia es muy profunda.

¿Cómo encajan estas ideas en nuestro trato con los pacientes?

Cuando ofrecía sus interpretaciones, Cayce era un seguidor estricto de la ley mosaica, sin olvidar la ley del perdón. El comprendió lo importante que era el permitir que las personas viesen las cosas desde su punto de vista y comprensión. Puede que este sea el mayor problema que tenemos al aconsejar a los demás. Cada persona en este mundo tiene su propio nivel de percepción. Puede que lo único que tenga que plantearse sea qué le trajo a este mundo. Por esto no podemos ni pensar ni juzgar por él.

Es normal que los hombres y las mujeres se planteen muchas preguntas sobre las relaciones sexuales anteriores al matrimonio. Desde luego alguien que no sea la misma persona no puede juzgar por ella.

Existe una Energía de Vida Creativa dentro de cada uno capaz de juzgar, pero siempre de acuerdo con lo que quieren hacer a través de sus acciones. Lo que podría ser constructivo para una persona, podría ser destructivo para otra. Lo constructivo viene sólo de Dios, por lo que es lógico que Dios vea lo que puede ser constructivo en cada uno. Pero cuando cualquiera de nosotros decide actuar en contra de lo que considera bueno, justo y correcto en la totalidad del conjunto de cosas que entendemos, pagamos por ello. Y sospecho que Dios se apena un poco, así como lo hacen sus amados.

En nuestro despacho nos preguntan a menudo: ¿Es correcto que tengamos relaciones prematrimoniales? Aunque dejamos que estos jóvenes elijan —puesto que ése es su derecho—, intentamos dar una idea de cómo elegir de acuerdo con ciertos parámetros. Queda claro que a veces un paciente no está buscando más que algo que le ayude a pasar una crisis física momentánea. Pero, incluso después de haber estado en una situación difícil, otros siguen buscando la respuesta justa.

Joan tenía quince años y no estaba casada cuando tuvo a su primer hijo. Tuvo que dejar que adoptaran a la criatura, y, como este tema causaba preocupación, su madre vino a mi despacho muy afectada y me dijo: «Cuando Joan venga otra vez al despacho, por favor, recétele píldoras anticonceptivas, porque creo que todo esto no ha terminado con su novio. Pienso que siguen manteniendo relaciones sexuales.»

¿Qué le sugerí a Joan? Ella estaba abierta a mis recomendaciones, por lo que le señalé que si no quería tomar la píldora no tendría que tener más relaciones sexuales con su novio, y podía decirle que ya conocía el resultado de estas actividades y que no quería seguir con ellas hasta que se casaran. Esto le simplificó las cosas porque ella realmente quería organizar su vida. De esta forma evitó los problemas de las relaciones con el mismo chico y, al mismo tiempo, evitó las posibles complicaciones narcóticas de la píldora.

Puede que Joan no tenga éxito en su intento de organizar su vida, pero, por otra parte, puede que descubra que las relaciones sexuales con un hombre tendrían que ser el resultado de su relación, más que el único propósito de la misma. Este concepto puede acercarla más a lo que su alma probablemente está intentando decirle. Cayce contestaba con la siguiente interpretación a una persona que le había planteado el mismo problema:

> Por esto, desde el principio, las relaciones sexuales deberían ser el

resultado —el resultado y no el propósito— de la cominicación entre alma y alma en su asociación y su relación. El acto, o la asociación de este tipo, tendría que ser el resultado.

... Se han establecido leyes, por asociaciones y relaciones en el mundo físico (que a su vez son sombras de las asociaciones por las que el hombre se ha convertido en un ser material y en compañero del Señor), por las que la moralidad, la virtud, entendimiento, verdad y amor son esas influencias por las que se puede juzgar a aquellos que contemplan las actividades individuales en el mundo físico y se juzgan de acuerdo con esas reglas que reinan por encima de esas relaciones; entonces hace falta —y es necesario— que se respeten esas reglas.

Para su comprensión, recuerda que Amor y Dios son Uno; las relaciones sexuales son el resultado de los atributos mentales de cada uno de nosotros que se expresan en la experiencia de cada individuo.

(272-7)

Uno de los conceptos que hemos aprendido de las interpretaciones de Cayce, que está incorporado dentro de todo conocimiento concerniente con la salud y la enfermedad en cada ser humano, es la premisa de que cada parte del cuerpo, incluso cada célula, tiene un tipo de conciencia que es suficiente para guiar esa parte o esa célula de forma que cumpla su cometido apropiadamente, siempre y cuando todas las demás partes del cuerpo sean estables y básicamente normales.

Esta idea ha sido básica en la utilización del poder de sugestión en la hipnosis, sugestión subconsciente, entrenamiento autógeno y entrenamiento para el regreso a vidas anteriores. En estos métodos de entrenamiento de la parte «subconsciente» del cuerpo, una idea se transmite a través del sistema nervioso hasta un conjunto de células, un órgano o un sistema del cuerpo. Las células que constituyen el objetivo de cada sugestión están capacitadas para cambiar su actividad por medio del poder del pensamiento que se dirige hacia ellas. Esto implica que tienen un tipo de conciencia y que son sensibles a las sugestiones.

Parece lógico indicar que siempre que haya conciencia también hay memoria. No quiero investigar estas ideas en profundidad, pero Cayce se adelantó a los científicos cuando sostuvo —en numerosas ocasiones— que incluso los átomos tienen una conciencia.

Puede que la conciencia —o la memoria— en las distintas partes del cuerpo ayude a comprender la historia de otras dos adolescentes

quienes, haciendo uso del poder creativo del deseo sexual, en dirección contraria a sus impulsos más profundos, se encontraron en estado sin estar casadas.

Linda había tenido una menstruación continua desde septiembre, y estábamos en julio. Fue al médico y éste le practicó una dilatación y un raspado; posteriormente se le recetaron píldoras anticonceptivas y una terapia hormonal, pero no tuvo ningún resultado. Ella seguía sangrando.

Cuando comencé a hacerle preguntas, la historia empezó a tomar sus verdaderas proporciones. Un año antes de que comenzara a sangrar continuamente había tenido un niño de soltera. Hizo que adoptaran al niño y aceptó la situación sin sentir particulares remordimientos. Al año siguiente se casó con un hombre que conocía la historia del niño. Los dos sentían que el hecho pertenecía al pasado y no tenían problemas emotivos debido a ello. Pero, un año después de que el niño naciera, comenzó la hemorragia y no cesó.

Según íbamos hablando sobre el tema, Linda se fue dando cuenta de cómo le había afectado el desprenderse de su hijo. Superficialmente lo había superado bastante bien, pero su útero no lo había olvidado y estaba aquejada de lo que se llamaba «el vientre supurante».

Alguien le preguntó a Cayce que a Linda le habría ahorrado muchos disgustos si lo hubiese sabido antes de que tuviese su propia experiencia:

> **P.:** ¿Las relaciones sexuales fuera del matrimonio son moral y espiritualmente dañinas?
>
> **R.:** Esto tiene que contestarlo siempre el yo de cada uno. Los atributos de procreación, la procreatividad, en los individuos, proceden de la misma Fuerza Divina. Los impulsos del interior del hombre tienen que servir siempre de guía; no se podrá tener otra fuente que «sentirte aprobado a ti mismo por el Dios al que honras». Lo que deseas que te hagan a ti, hazlo tú a los demás. A la luz de tu propio entendimiento, mantén tu cuerpo puro, así como quieres que los demás mantegan puro el suyo. Porque tu cuerpo es el templo del Dios que vive en ti. No lo profanes en tu propia conciencia.
>
> (826-2)

La historia de la otra chica es más traumática, pero parecida en muchos aspectos. A la madre de Diane no le gustaba su hija porque salía con demasiados chicos y le llamaba prostituta. Diane, desde

luego, se rebelaba. Como es inevitable, se quedó embarazada y estaba furiosa porque había aceptado el calificativo de su madre y lo había convertido en parte de sí misma. Su embarazo fue desagradable —lo odió en cada minuto, repitiéndose una y otra vez que no volvería a quedarse embarazada nunca más—. El parto también fue traumático, y cuando el niño nació lo ofreció para la adopción.

Diane, como Linda, dijo que no tenía remordimientos, o por lo menos no conscientemente. Pero sus órganos pélvicos no olvidaron nunca la experiencia. Ahora está casada y desea mucho tener un niño. Debido a la congestión pélvica, y probablemente también a otros factores, desde que se ha casado no ha sido capaz de concebir un hijo. Todo su sistema sigue respondiendo a su voto de que no volvería a quedar nunca embarazada.

Los padres, con frecuencia no son conscientes de lo que dicen, hacen o enseñan a sus hijos. Acababa de hacer un reconocimiento médico a una chica de dieciocho años y comenzaba a rellenarle una ficha cuando vi una nota que su madre había añadido en su formulario: «Por favor, receta a Sue unas píldoras anticonceptivas.»

Pregunté a Sue si esto era lo que quería y dijo que no lo sabía. Le pregunté si pensaba que estaba bien tomar la píldora y tener relaciones mientras estaba en el colegio. Nuevamente me dijo que no lo sabía. Seguimos hablando y terminé entendiendo que esta joven sensata, moralmente consciente y responsable representaba lo que mucha gente joven planteaba preguntando a los adultos.

Ella *no* sabía realmente si estaba bien o no. Ella, desde luego, no quería implicarse en ese tipo de responsabilidades y profundos compromisos personales. Lo que quería en realidad era ir al colegio, educarse, quedar con los amigos y pasárselo bien, pero no le interesaba acostarse con ningún chico.

La madre de Sue estaba desencaminada. Con su acción, decía a su hija que le parecía bien que se acostase con quien quisiera, o puede que pensase que Sue era todavía demasiado inmadura como para controlarse o tener el respeto hacia sí misma en sus potenciales relaciones sexuales. De esta forma su madre lo solucionaba por la vía segura, sin enfrentarse al problema o tener una conversación suficientemente profunda con su hija para ayudarle a tomar sus decisiones. Los ingredientes básicos en esta situación son reglas fundamentales, comprensión básica y compromisos fundamentales.

Sue no tomó la píldora porque no quería. Ella creció en su interior tomando esta decisión. Sin duda alguna su alma está más feliz.

A Carl, como al resto de nuestros hijos, le hemos resaltado el hecho de que los sueños son una guía muy precisa si se saben interpretar honestamente y con equilibrio. Cayce le daba una gran importancia a los sueños:

> Los sueños que llegan al cuerpo enseñan que, cuando se apliquen correctamente en la vida del individuo, ofrecerán una comprensión perfecta de aquellos placeres y alegrías que se pueden sacar en la vida. (538-13)

> Como vemos, los sueños son la correspondencia física de las fuerzas cósmicas y el subconsciente sopesando o dando aquella experiencia al cuerpo-mente para el desarrollo del mismo. (341-13)

En nuestra familia, era siempre Carl el que enseñaba el camino, incluso en un sueño que tuvo una vez en el que salía nadando desde un lugar cubierto hacia el amplio océano, con sus hermanos y sus hermanas que le seguían. Ocurrió que un día, cuando él tenía diecisiete años, sin que me sorprendiera, vino y me dijo: «Mamá, ¿qué significa soñar con arañas?»

En ese momento estaba ocupada fijando los menús de las comidas del colegio. «Arañas —le dije a Carl—, generalmente, son un aviso de algún tipo. ¿De qué trataba tu sueño?»

«He soñado que estaba mirando la televisión en algún sitio y el programa era sobre un chico y una chica de mi edad que estaban sentados en el porche delantero de una casa. Entonces aparecí yo mismo en la película, en el porche junto a la chica. Estuvimos hablando durante un rato hasta que ella avanzó por el porche y me empujó a que la siguiera. Miré al césped y rebosaba de arañas grandes y negras.

«Le advertí que había arañas ahí fuera, paro parecía no oírme y se fue hacia el césped. Las arañas empezaron a subírsele por los pies y por las piernas y comenzaron a picarle, por lo que ella empezó a gritar. Corrí hacia el césped intentando ayudarle, pero las arañas también se subieron sobre mis pies y mis piernas y comenzaron a picarme. Me desperté muy asustado.»

Carl, obviamente, había pensado que el sueño era importante puesto que los sueños siempre le habían supuesto una ayuda fiable en

momentos críticos e importantes de su vida. Yo estaba muy ocupada organizando las comidas, pero le dije, sin pensarlo mucho: «¿Has estado pensado últimamente en las chicas?»

Me miró por un momento y murmuró entre dientes: «Oh». Y se fue. Terminé con el trabajo que tenía entre manos y me olvidé enseguida del sueño de Carl hasta que por la noche volvió a casa tras su media jornada de trabajo como camero en un restaurante.

Mientras estaba picando algo a última hora antes de irse a la cama, me acordé de lo que me había contado por la mañana y le pregunté sobre su sueño.

«No te preocupes por esto mamá. Ya me he encargado yo.» Y se fue a la cama mientras mordisqueaba una tostada. El tema no me alarmó, y dejé que se fuera pensando que volvería a hablar con él de este tema más adelante. La ocasión se presentó pronto. Un par de días más tarde Carl nos contó nuevamente el sueño a Bill y a mí, con toda la información de fondo que sabía que era importante.

Parecía ser que había una chica, que también trabajaba en ese restaurante, quien, según contaba Carl, le había hecho proposiciones en los momentos más insospechados. A Carl le gustaba, ¿a quién no? Habían llegado al punto en que él casi iba a proponerle una cita. Fue entonces cuando tuvo el sueño.

Efectivamente, su más profundo yo le estaba avisando que la relación estaba cargada de peligros. Si hubiese seguido, tanto él como ella habrían salido perjudicados. En la mayoría de los sueños, las arañas negras representan peligro e intrigas, y generalmente el sexo. Carl nos contó que había dado a entender a la chica que no estaba interesado y ahí terminó el incidente.

Obviamente, este tipo de lección, que procede de una fuente interior, es lo que tendríamos que experimentar todos. Esta fuente interior está compuesta por todo lo que podría llamarse experiencias de vidas anteriores, tendencias genéticas, impulsos astrológicos, períodos de aprendizaje en la presente vida, así como lección aprendida en estas fuentes espirituales o, en otras palabras, en el Yo Supremo, que es esa parte de nosotros que se une con el Creador.

Tomando esta decisión, Carl utilizó lo que había aprendido hasta entonces y en ese proceso se enriqueció. Sólo cuatro años más tarde encontró a Dee-Dee, la chica hacia la que siempre se había dirigido, y se casaron justo antes de que él comenzara su carrera universitaria de medicina. Esto formaba parte del destino de cada uno.

Si la energía sexual es la fuerza más poderosa dentro de nuestros cuerpos, tenemos que respetarla y guardarla como un deber. Si empleamos esa energía correctamente, comenzaremos a entender cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea en su sentido verdadero y cómo nos relacionamos con la fuerza que nos trajo al mundo.

Hace muchos años, Tomás de Kempis, con su estilo tan particular, comentó los frutos de lo que habriamos llamado existencia espiritual, comparada con la vida del hombre carnal:

> Cuando un hombre desea algo demasiado, enseguida se sentirá intranquilo. Un hombre orgulloso y avaricioso nunca descansa, mientras que otro pobre y humilde vive en un mundo de paz. Un hombre sin carácter puede ser tentado fácilmente y ser vencido por males pequeños e irrelevantes; su espíritu es débil, en parte carnal e inclinado hacia las cosas esenciales; difícilmente puede prescindir de los deseos terrenales. Por eso le entristece renunciar a ellos y se irrita rápidamente si se le reprocha. Sin embargo, si sacia sus deseos, los remordimientos de conciencia le aplastan por haber seguido sus pasiones y no le conducen a la paz que deseaban.
>
> La verdadera paz del corazón, por tanto, se encuentra resistiéndose a las pasiones, no apagándolas. No existe paz en el hombre carnal, en el hombre que se deja llevar por atracciones vanas, sino que hay paz en el hombre devoto y espiritual [5].
>
> En la actualidad no hablamos de apetitos carnales, por lo que el lenguaje de Tomás de Kempis nos resulta extraño. Pero la idea es siempre la misma. Si tenemos que encontrar nuestro camino en la vida, tenemos que evaluar nuestras acciones antes de comprometernos con ellas, de acuerdo con las reglas y los valores a los que nos atenemos, y que encierran una connotación de eternidad.

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 6: ¿Cómo tienen que funcionar apropiadamente el amor y la vida sexual?

R. 6: Esto, incluso queriendo dar una resumida disertación, llevaría mucho tiempo y espacio. En pocas palabras, como hemos indicado,

---

[5] Kempis, Tomás de. *The imitation of Christ.* Milwaukee: Bruce Publishing Company, 1940.

las cosas materiales (o aquellas que se encuentran en un mundo tridimensional) son la sombra o el reflejo de aquellas de la vida espiritual. Entonces, así como Dios o la influencia creativa es el origen de todas las cosas, la segunda ley en la vida espiritual, en la vida mental, en la vida material, es la preservación del yo en sucesiones continuas o en su propagación en la relación sexual o en la vida.

... la habilidad para atraer al sexo opuesto, ¿para qué sirve? Algo es seguro, la miel atrae a las moscas pero se convierte en un desastre si se revuelven en ella.

(3460-1)

P. 7: Parece que existe un modelo de naturaleza y otro de hombre. ¿Cómo pueden armonizar?

R. 7: Mejor con las leyes de Dios que con las de los hombres. Porque unas son el resultado de otras. Uno es el impulso del otro. No se consigue aumentando los impulsos que se pueden encender por las cosas materiales, sino mediante el enriquecimiento de la expresión del alma en el mundo material, adaptándose a lo que ha instalado el hombre de acuerdo con su imagen.

(272-7)

P. 7: ¿Soy normal sexualmente?

R. 7: El cuerpo indica que las condiciones necesarias para estimular sus distintos órganos tienden a sobrecargarlo sexualmente. Esto se deduce de la misma forma en que se encontrarían otras condiciones dañinas para el cuerpo, o condiciones que dificultan la curación. Esto no significa que no tengan que satisfacerse esos deseos en condiciones normales de enriquecimiento del individuo, pero para gratificar cualquier deseo de las fuerzas carnales del cuerpo —más que satisfacción de la vida espiritual que procede de la satisfacción misma de estas emociones— hay que centrarse para contribuir a eliminar una y otra vez esos impulsos. El yo sabe muy bien que dicha gratificación conduce e induce a esos estados de tormento que se manifiestan de vez en cuando; con la sustitución de alimentos y actividades en las manifestaciones mentales y físicas del yo, estas asociaciones pueden llegar a tener mucha importancia. Hay que cultivar el deseo *espiritual* y mental, más que aquellos deseos carnales que se satisfacen sólo por un momento.

(911-7)

La abstinencia de relaciones sexuales con el sexo opuesto es positiva cuando la fuerza creativa física se confunde con la mental; pero cuando ésta se combina con otros factores, puede ser negativo para el sistema imaginativo o el sistema nervioso central, rompiendo las acti-

vidades con el sistema nervioso simpático y cerebroespinal, y por tanto ser dañino.

(5162-1)

P. 7a: ¿Es perjudicial la masturbación o el abuso personal?
R. 7a: Siempre perjudicial, a menos que sea la actividad que procede naturalmente de las vibraciones en el sistema que encuentran las necesidades y los excesos en esos impulsos del cuerpo.

(268-2)

Eso [el kundalini] ha surgido a veces pero no ha permanecido; si no, no existirían esos períodos de confusión. De hecho, cuando esto surge y se difunde por los siete centros del cuerpo, lo purifica de todo deseo de relación sexual. Esta *es una salida a través de la cual se puede conseguir el celibato. Si no permanece,* indica que hay cambios.

(2329-1)

... incluso ese (deseo) de la carne puede ser —con el concepto apropiado y con el deseo apropiado en toda su pureza— consagrado a esas fuerzas creadoras que se manifiestan en ese cuerpo [Jesús] que así fue concebido, para dar una vía de escape al hombre *errante*.

(364-6)

Mientras que la mente pertenece a las fuerzas creativas, es también algo que participa y se extiende sobre ellas; de esta forma se configura en cada actividad que frecuentemente se capta en la *experiencia* del individuo, en ese aura o vibración que el individuo puede captar.

¡Por eso no hay que cerrarse a esa gran cantidad de influencias que llevan al enriquecimiento, sino que hay que controlarse! ¡En honor y en la gloria de las Fuerzas Creativas que se puedan manifestar en cada deseo, y así sea!

(1580-1)

4. ELEGIR LA PAREJA

> Disponte para que cuando aparezca la otra parte de ti del sexo opuesto, la puedas reconocer en tu corazón, mente y cuerpo. Porque sin ese complemento, tu yo se convertirá en un cero y se anulará.
> (5002-1)

Desde que tenía dos años decía que iba a ser médico y todos los comentarios de mis amigos para convencerme de lo contrario caían en el vacío. Fue en junio del año 1941 cuando aceptaron que entrara, en otoño, en la facultad de medicina de Cincinnati. Al terminar la carrera de medicina había decidido entrar en el campo de las misiones, tal y como habían hecho mis padres, por lo que me hallé en un encuentro de presbiterianos en la iglesia presbiteriana «Immanuel» en Cincinnati. Tenía que someterme a su asistencia oficial de forma que me pudiesen subvencionar en mi futura educación y me pudiesen conceder una beca.

Bruce McGuire, entonces ministro de la iglesia «College Hills», de la que eran miembros mis tres tías solteras, me llevó al encuentro presbiteriano. Cuando nos sentamos en uno de los bancos de la iglesia, noté que tenía un joven a mi lado. Sus ojos eran de un azul tan brillante que me costaba mucho no mirarle. A lo largo del encuentro nos presentaron y nos dimos cuenta de que los dos éramos estudiantes bajo la asistencia del presbiterio. Su tío, Albert Hjerpe, el ministro de la iglesia «Immanuel», era su fuente de inspiración y una de las mayores razones por las que había decidido estudiar para ser ministro de la iglesia. Cuando hablaba, no podía creerme las emociones y los sentimientos que surgían dentro de mí, era casi como si un sueño que había olvidado desde hacía tiempo se hiciese realidad. Cuando se sentó, no

paraba de moverme en mi asiento para encontrarme con esos ojos azules.

Entonces, después del encuentro, se presentó como Bill McGarey y me preguntó si conocía a Bill Hatch, un compañero de facultad que había nacido en la India. «No, no conozco a ningún Bill Hatch», contesté, «pero seguro que algunos de mis hermanos lo conoce». Me preguntó si podía escribirme y enterarse si conocían a Bill Hatch. Dije que sí —puede que con demasiada rapidez— y después de unos días me llegó una carta de seis páginas del hombre que más tarde se convertiría en mi marido. En la carta había una posdata: «¿Conoce alguno de tus hermanos a Bill Hatch?» Hasta la fecha, Bill Hatch sigue siendo un desconocido para mi familia.

El principio de una relación como ésta, con una especie de reconocimiento instantáneo —y a Bill le pasó casi lo mismo—, me dice que había tenido mis ojos puestos sobre él ya desde hacía muchas vidas, y que en ésta se realizaba la unión de la esperanza, sueños y amores que habíamos tenido desde entonces, con oportunidades renovadas para perdonar, para entender, ser paciente y controlar nuestras emociones. Cuando nos vimos el uno al otro en esa iglesia hace ya muchos años, no éramos extraños del todo, en realidad nos conocíamos bastante bien. Pero existían razones por las que nos teníamos que unir una vez más. Pienso que fue muy importante, simbólicamente, el hecho de que nos encontráramos en un momento en que nos dedicábamos a servir a Dios y que nuestros caminos se cruzaran por primera vez precisamente en una iglesia que se dedica a ese mismo propósito.

No hay cosa más importante que hacer en la vida que encontrar nuestra alma gemela, porque para muchos lo que tendría que haber sido un futuro brillante ha resultado estropeado por los problemas y desavenencias con quien se tendría que haber encontrado el estímulo para la vida. Desde que un niño llega a la adolescencia, busca y (sabiéndolo o no) elige su compañero para el matrimonio. Esa elección es el resultado de años de planes, sueños y trabajos, aunque desgraciadamente esto sucede a nivel de subconsciente. Soñamos y planeamos sin poner en marcha nuestra mente y nuestros ideales conscientes.

Todos nuestros pensamientos, actitudes, acciones, el mismo libro que leemos, los espectáculos que vemos, los juegos que jugamos, los amigos que tenemos e incluso la comida que comemos, todo nos prepara para esa elección. ¿Si alguien se interesa por la buena cocina, elegirá un buen cocinero? ¿Si le interesa el deporte, elegirá a un atleta?

¿Si le interesa ganar mucho dinero, elegirá a alguien que lo gaste? Así, de repente, un día sucede y se enamoran. La mayoría de la gente no se ha fijado ni pensado en ello. Han dejado simplemente que pasara, y ahora están enamorados.

Esta elección está influida por deseos del subconsciente, recuerdos olvidados, relaciones e influencias que sólo pueden describirse como de naturaleza kármica. Como hemos visto, el karma es como tirar una pelota a la pared: lo que tiras, te es devuelto. Las tormentas emocionales que deseamos a otra gente pueden volver a nosotros, como Jesús describió en la Biblia: «Lo que siembres, recogerás.» Desde que el karma no afecta a las demás personas sino a uno mismo, lo bueno que ha creado cada uno con sus propias acciones en la vida le será devuelto, puede que a veces en forma de esposa o esposo, que será el alma gemela durante toda la vida. En cualquier caso, desde que nos vemos a nosotros mismos reflejados en un espejo o en otras personas, asumimos que la ley de causa y efecto repercute también en los demás. Es probable que así sea, en el sentido que el cambio de actitudes que ocasiona la aparición del karma sucede siempre en relación a otras personas. En el concepto global de reencarnación, puede que nos encontremos tratando con la misma identidad una y otra vez, o puede que con los mismos patrones expresados en el trato con personas distintas, situaciones distintas y momentos distintos. De esta forma, el karma se convierte nuevamente en un problema personal con el que cada uno de nosotros se enfrenta. No estamos *obligados* a casarnos con una persona en concreto, ni siquiera a lo largo de muchas vidas.

Si nos consideramos como seres espirituales que experimentan una aventura en este mundo físico, tenemos que entender nuestra situación cuando empezamos a elegir un compañero. Si uno cumple las promesas de la ceremonia del matrimonio, no queda duda de que esa elección será de por vida, así como cualquier decisión importante.

Una de las ideas más habituales de las interpretaciones de Edgar Cayce es «el espíritu es la vida, la mente es la que la construye y el físico es el resultado». La mente, según el concepto de Cayce, se sitúa entre el mundo físico (o material) y espiritual. En este punto es donde la habilidad encuentra su campo de actividad. De esta forma la mente construye un cuerpo físico y una vida material partiendo de cada pensamiento, y encontramos los resultados de nuestra forma de pensar en nuestra esencia física. La mente participa de la realidad espiritual y al mismo tiempo construye sus esquemas emocionales que ponen en di-

ficultad al individuo. La mente puede elegir la orientación del individuo para que éste rece por su prójimo, lo mate o lo destruya. De esta forma, entre todos los factores inherentes al ser humano, la mente es la más poderosa.

Si la mente puede orientar al individuo hacia una elección kármica, puede orientar también hacia un estado de gracia: una bendición no merecida, podría llamarse, o un perdón. Otros han descrito el estado de gracia como una condición donde el amor de Dios fluye libremente y las cosas que suceden son tan maravillosas que es difícil poder creer en ellas. ¿Cómo podría producirse una situación de este tipo si no podemos dirigir la voluntad de Dios?

Bill y yo hemos elaborado un pequeño diagrama que ayuda a explicar esta idea. Tomando el camino espiritual en la elección de la pareja para toda tu vida te lleva a experimentar el estado de gracia más que el karma.

CUERPO (material) --- { Eros, Satisfacción personal «Naturaleza Carnal» } == KARMA

MENTE (mental) --- { Mente material Mente espiritual }

ESPIRITU (espiritual) -- { Agape Negación de sí mismo Frutas del espíritu } == GRACIA

Se ha escrito mucho sobre la diferencia entre eros y ágape. Ambos significan amor, pero el idioma inglés no consigue marcar una diferencia entre los dos. La palabra eros se encuentra en la palabra familiarmente más conocida como *erotismo* o *erótico,* que se refiere a la generación de los instintos sexuales. En la antigüedad, existían templos

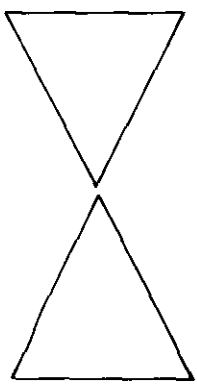
de Eros, el dios del amor, que glorificaba el acto sexual y lo personificaba en la divinidad.

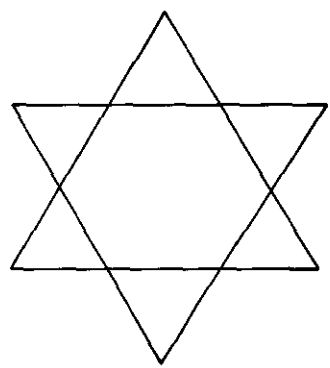
En círculos teológicos se entiende por eros al tipo de amor por el que el hombre alcanza a Dios. Ve las montañas y las estrellas, los cielos y el sol, las bellezas de la naturaleza, y las ama porque son bonitas. De la misma forma, el hombre ve la belleza de una mujer y la ama por eso. Eros entra en acción porque el yo se siente gratificado.

El ágape, por otra parte, es un tipo de energía diferente, esa especie de amor que fluye desde Dios. Se ha comparado con el amor, que por su propia acción transforma lo feo en algo bonito simplemente porque es amado. Es altruista porque no considera al yo interior, sino al que está en el exterior del individuo.

En la meditación, el eros puede compararse a la energía generada en el cuerpo humano y que se puede elevar hasta el sexto centro del cuerpo —el centro pineal— en cuyo punto el matrimonio místico, la creación de la luz y la iluminación aparecen. Esto sucede sólo porque una energía desciende del Creador hasta ese centro, una energía que puede compararse al ágape, ese amor que está siempre presente y que se puede conseguir de Dios.

En este caso las dos energías se unen y se puede ver el símbolo de la estrella de David. La trinidad de la Energía Creativa desciende para encontrar la trinidad elevada del hombre. Cuando se encuentran y se superponen se convierten en la famosa estrella de David, y el Rey David se convierte en el verdadero símbolo del amor del Antiguo Testamento.





Elegir la pareja sin la experiencia kármica es lo que suele pasar la mayoría de las veces, sencillamente porque no nos entendemos nosotros mismos o porque no sabemos cuáles de nuestras costumbres son destructivas —o por el contrario, constructivas—. Como hemos visto en el tema de la serpiente, uno puede siempre elegir hacia la dirección que desea. Esto cuesta un poco de trabajo, pero allí está la información para guiarnos. Una orientación ascendente encuentra las propias *necesidades* más que los propios *deseos*. En otras palabras, cuando comemos demasiado o abusamos del sexo, es lo que muchos han denominado la expresión carnal de la vida. Para satisfacer las necesidades, en cualquier caso, tenemos que utilizar nuestra mente y nuestra naturaleza espiritual de forma que nos convierta en un ser absoluto en el mundo físico. Cayce tuvo algo que decir sobre este tema en particular:

> ... para satisfacer *cualquier* deseo en las fuerzas carnales del cuerpo —más que satisfacer la vida espiritual que procede de la satisfacción misma de estas emociones— hay que centrarse para contribuir a eliminar una y otra vez esos impulsos. El yo sabe muy bien que dicha gratificación conduce e induce a esos estados de tormento que se manifiestan de vez en cuando... Hay que cultivar el deseo *espiritual* y mental, más que aquellos deseos carnales que se satisfacen sólo por un momento.
>
> (911-7)

De esta forma, cuando alguien busca un compañero con el que estar casado toda la vida, ¿cómo genera la mente una lección deseable? La mente, en estado activo, elige el camino de la autonegación y elige enseñar al otro los frutos del espíritu *(Gálatas,* capítulo 5), y actuando de esta manera se convierte en un camino hacia el ágape. Cuando esto sucede, la ley de atracción lleva al individuo a elegir un compañero que sea una bendición más que un obstáculo, una influencia creativa más que destructiva, y es precisamente en esto donde se produce el momento crítico, donde el karma termina y comienza el estado de gracia.

Para ser amado, se necesita saber amar. El tipo de amor del que estamos hablando es del que San Pablo habló en el capítulo 13 en su primera carta a los *Corintios.* El amor de este tipo es paciente, amable,

generoso, nunca egoísta ni jactancioso, presumido o rudo, sino que se recrea en la verdad. Este amor puede enfrentarse a todo, y su resistencia, esperanza y fe no tienen límite. Nunca ve con malos ojos y jamás se recrea a cargo de los demás cuando no consigue su objetivo.

Tengo la impresión de que el que intente este tipo de acción con todo su corazón mientras elige compañero, siempre encontrará su vida reflejada en lo que llamamos gracia.

Cuando este proceso de noviazgo ha avanzado y las dos personas empiezan a plantearse la vida juntos, los ideales y los propósitos comienzan a jugar un papel importante en la relación. Si los ideales no son iguales, es probable que surjan serios problemas.

Dos jóvenes amigos nuestros, se conocieron en el colegio y se casaron. Ella terminaba sus estudios de enfermería y él iba e empezar su carrera de medicina. Ella le ayudó durante todos esos años, cosa que pasa a menudo, y eran felices, ambos trabajaban duro y ambos se acercaban más y más al objetivo de que él terminase la carrera. Finalmente, él se graduó y concluyó su internado y su residencia. Fue en este momento —cuando él comenzó su ejercicio y establecieron un hogar— cuando las cosas empezaron a ir mal. A pesar de sus dos hijos y de sus diez años de matrimonio, se divorciaron. ¿Por qué?

Pensamos que desde el momento en que ya habían conseguido su objetivo no tenían ya *ningún* ideal en común que seguir y repentinamente se encontraron sin nada que les uniera más que dos niños. Todo lo que se habían propuesto lo habían conseguido y de pronto se habían convertido en extraños.

Los ideales son como las estrellas en el cielo para un navegante. Siempre están allí, nunca cambian y sirven de guía para el viaje que se inicia. Si en el matrimonio la pareja tiene los mismos ideales, se unirán cada vez más, sin importar cuáles sean sus objetivos del momento. En cualquier caso tienen que saber cuáles son sus ideales y tienen que estar convencidos de que merecen la pena.

Cayce tenía muchas cosas que decir sobre cómo los ideales y los propósitos afectan en la elección de la pareja. Una persona le preguntó sobre el matrimonio (2072-1) y él contestó:

> ¿Para qué sirve el matrimonio? Para que un hombre y una mujer se esfuercen para llegar al ideal establecido por Dios mismo: dos almas que se expresan en una misma esperanza, temor, deseo, inspiración.

Cayce consideró siempre como algo muy deseable el crecimiento hacia la unidad del ser. La constitución de una unidad, la paz y el amor que reside en ello y el tipo de unidad que surge de la diversidad son lo que se pone de relieve en los extractos siguientes.

> Estos dos individuos se escogen el uno al otro como compañeros. ¿Por qué? Porque han encajado en ese compañerismo, uniéndose más y más como unidad y como complemento propio, encontrando en el otro las respuestas a sus necesidades.
>
> ... Dejad que cada uno sea el complemento, la mortaja y la mano de un mortero, el rocío sobre una flor, o el arco iris en una nube, o las voces en la noche.
>
> (2072-15)

> ... Las amistades y los amores crecen en la paz, mientras que esas cosas terrenales se deterioran y con la edad se vuelven incapaces e inútiles; pero aquellas cosas que participan en las habilidades que genera el amor *en* su sentido *más alto* se hacen más bonitas según pasa el tiempo y avanza la edad.
>
> (2364-1)

> Si uno busca la unión, según hemos indicado y señalado anteriormente, si uno busca la belleza en el otro y se une es sus mismos esfuerzos, se convierte en apoyo para el otro.
>
> Pongamos un ejemplo:
>
> Dos arroyos con toda su belleza, con toda su frescura, intentan dirigir sus caminos en las entrañas de la tierra: cada uno gozando de las bellezas que se le ofrecen. Pero cuando se unen dan fuerza, poder y majestuosidad a su ser. En cierta forma, se entrelazan en una unidad pero también gozan de la belleza, de la habilidad, de la desaparición del yo en esa unión de gloria y del poder y la fuerza que deriva de esto, fuerza que ellos como individuos adoran como a Dios...
>
> ¡Intentándolo, haz que se unan los propósitos para la gloria de Dios y no de ti mismo!
>
> (688-4)

Puede que la autoindulgencia y la autosatisfacción causen la mayoría de los problemas que surgen en el matrimonio y que marcan la situación cuando dos personas no se complementan la una a la otra. En el pequeño diagrama que hemos elaborado, esa atracción hacia uno mismo lleva hacia el karma, que en realidad es encontrarse a sí

mismo y a los problemas que el mismo individuo ha creado. En cuanto se comienza a perder de vista al propio yo y se empieza a centrar la atención sobre un ideal ajeno a la misma persona, se genera una fuerza espiritual que puede orientar su vida a partir de ese momento.

Una gran cantidad de comentarios de las interpretaciones de Cayce tratan de este problema, puesto que había gente con problemas que buscaba su consejo. Aquí tenemos tres extractos interesantes:

> Tened un ideal, pero no ideas sueltas, sino un ideal.
>
> Estudia y siente tuyo ese ideal. No sólo pensando en lo que pueden pensar los demás, o porque es una ley, o por lo que se pueda decir o pensar, sino porque el *yo* tiene que enfrentarse a los problemas, ¡ahora!
>
> Esto te traerá armonía, te traerá entendimiento; si cada uno está dispuesto a dar y a aceptar.
>
> (263-18)

> El egoísmo es el mayor defecto que padecen la *mayoría* de los individuos. Tendría que establecerse un ideal entre el yo, un ideal *espiritual.* No un ideal del tipo «Me gustaría tener una casa como la de John Smith, una esposa que se vista como la señora Smith, un coche como el del hijo de John Smith, o un perro o un caballo como esos». ¡Eso es material! Será mejor que se establezca un ideal en el sentido *espiritual,* sabiendo que al ser el siervo de todos será el mejor entre todos los hombres. El siervo no puede ser *egoísta,* ni en la naturaleza, persona o hecho, pero prefiere a los demás por encima de sí mismo.
>
> (912-1)

> Todas las entidades —como estas dos— se encuentran por un propósito. Aunque sus ideales son los mismos cuando se encuentran, no dependerá de la atracción que sientan el uno por el otro, sino más bien de lo que se hayan propuesto como ideal en su asociación mutua en las distintas experiencias, o en algún período definido de su vida. Cualquiera que sea el motivo, no previene su atracción.
>
> De esta forma, que la atracción sea para adelantar o para deshacer algo de cada uno, nuevamente depende del cuál sea el ideal de cada uno.
>
> (2533-7)

Puede que dos personas con temperamentos muy distintos se enamoren y quieran casarse. Uno puede ser reservado y otro muy expresivo; uno pude ser un deportista muy activo y otro una persona hogareña sin muchos deseos de salir. ¿Cómo contestar a este dilema? ¿Tendrían realmente que casarse? Nuevamente, no importa la distan

cia que separe a dos personas al principio, la solución es que tengan un ideal en común, siempre que el amor y el entendimiento existan. Una pareja le planteó esa pregunta a Mr. Cayce.

> Estos nacen como impulsos innatos. Uno es de naturaleza más bien filosófica y el otro más bien pasiva. Estas condiciones, de pronto, pueden ser extremas. Como agua torrencial y fuego, puesto que en la tierra representan a esos elementos y a esas diferencias. Pero, ¿no templa el agua el acero? ¿No proporciona el acero una manera y un medio para contener la influencia de las fuerzas del agua?
>
> De aquí se puede entender, como se ha indicado, que no hay que buscar las diferencias, sino la unión. Hay que buscar la belleza en cada uno, así como las influencias que parecen haber madurado hasta llevar a cada uno una *unidad* de propósitos hacia él, tales como piedad, amor, paz y justicia para todos.
>
> (688-4)

Así ve Cayce incluso a los incompatibles Escorpio y Leo cada uno buscando en el otro las buenas cualidades que le atraigan, que les lleven a la unión. Recomendó insistentemente a aquellos que planeaban casarse que se preocupasen por tener un ideal en común, sin importar de dónde procedían. A veces, poetizaba describiendo cómo puede saber si realmente ha elegido bien a su compañero:

> ... ¿son acaso los pensamientos, las actividades, los deseos, un complemento del uno con el otro? ... cuando éstos se convierten en lo que la mortaja es a la barbilla, el cobre al níquel, los rayos de la mañana a las gotas de rocío, entonces sabrás que esa asociación ha sido certeramente elegida.
>
> (440-20)

Supongo que los problemas que surgen en la elección de un compañero de la pareja son tan numerosos como el número de habitantes de este mundo. Una de estas personas se presentó en mi despacho como paciente. Era una chica de catorce años que se había enamorado de un hombre que tenía casi veintiséis. Ella era muy madura para su edad, pero no tenían pensado casarse hasta después de algunos años, o por lo menos ese era el plan que tenían. La pregunta fue: ¿Cuál debía de ser su apropiado comportamiento? Ellos ya estaban manteniendo relaciones sexuales, ¿podía ella usar anticonceptivos?

Sentían que entre ellos existía una fuerte relación kármica y, desde luego, yo estaba de acuerdo. En cualquier caso esto no significaba que ellos estuviesen formando una relación *creativa* y constructiva. Una chica de catorce años necesita pasar por su adolescencia y por sus primeros años como adulta antes de casarse, porque de otra forma podría encontrarse insatisfecha con su pareja matrimonial. Entonces el divorcio se convertiría en algo inevitable. Por otra parte, aunque continuase manteniendo relaciones sexuales con el hombre al que amaba, era altamente improbable que pudiesen decidirse por el matrimonio, o incluso una vida en pareja.

Cualquier consejo ofrecido ahora, sabía, no sería escuchado desde el momento en que el deseo sexual era dominante, y paralizaba todos los pasos que tendrían que sucederse cronológicamente para obtener un matrimonio feliz y duradero. Pero aunque hemos aprendido que una de las mejores recomendaciones que se pueden seguir es aconsejar a la gente que tome sus propias decisiones, señalé que podía elegir entre abstenerse de sus relaciones sexuales hasta que fuese lo suficientemente adulta para casarse, o seguir manteniendo su comportamiento actual.

Supongo que escogió lo último, puesto que no la he vuelto a ver. Puede considerarse un contrasentido el que una chica que ya ha experimentado las relaciones sexuales se abstenga hasta el momento del matrimonio. En cualquier caso, una relación de este tipo para una chica de catorce años tiene todas las características de un relación kármica que no terminará hasta que aparezcan los verdaderos problemas y ambas partes vean el resultado de sus propio comportamiento.

En nuestra propia familia nos ocupamos de instruir a nuestros hijos sobre cómo elegir una pareja antes de encontrar una posible esposa o esposo. Efectivamente, les dijimos: «Elegiréis a la persona con la que os queréis asociar, y nosotros la amaremos. Pero queremos que penséis en vuestros ideales cuando encontréis a otros jóvenes. Elegid a alguien que encaje en lo que respecta a vuestros ideales, porque hay montones de personas a las que podéis amar sólo por su físico.» Cuando nuestra hija Annie, finalmente eligió a su marido sabíamos que él era la persona idónea con la que casarse. No lo notamos sólo a nivel consciente, pero antes de la boda Annie nos contó un sueño que tuvo.

En este sueño, ella y Rich se encontraban en un barco de vela que tenía mástiles grandes y altos y velas hinchadas. Los dos estaban esca-

lando los mástiles o saliendo y entrando del agua, y pasándoselo estupendamente. El barco entró en mares borrascosos, pero era fuerte y navegó majestuosamente a través del mal tiempo y a pesar de las tormentas. Durante este tiempo Annie y Rich se divertían a cada momento. El barco salió del mal tiempo y entró en aguas tranquilas; Annie se despertó con una tremenda sensación de alegría, paz y contento.

El barco, desde luego, era el barco del matrimonio y el océano era el mar de la vida misma. El sueño contaba lo que sería su matrimonio, cosa que efectivamente sucedió.

Obviamente, no siempre se anima a los hijos para que hagan una elección espiritual de su futuro compañero, porque el entorno familiar no le ha concienciado que en la realidad él es un ser espiritual. Por supuesto, ésta es una responsabilidad que afecta a los padres. Según su conciencia, este concepto —si es un verdadero concepto— se va desarrollando en el mundo y puede ser adoptado por muchos jóvenes que se convierten en padres. Puede que éste sea un sistema por el que los hogares generan ciudadanos que luchan por la paz.

¿Qué sucede con una mujer muy impaciente que elige a un hombre que es la personificación de la paciencia en su vida diaria? ¿Se trata de una elección complementaria? Creo que instintivamente nos orientamos hacia la totalidad. No es muy frecuente, pero puede que elijamos una pareja que nos complemente y nos corresponda en nuestras deficiencias. Cada ser humano tiene sus aspectos negativos que a veces incluso empeoran con el paso de los años. Pero si ambos se orientan hacia un ideal común, es la acción complementaria de la pareja la que permite que estas asperezas del compañero se limen.

Una de las historias más significativas que conozco me la contó mi tía Belle en una carta que me envió. Era la historia de una mujer de cuarenta y nueve años que ya había sido misionera en India y que ahora había encontrado un marido.

8/9/39

Queridos sobrinos: Me pregunto dónde estaréis y qué estaréis haciendo... Os dije que Dios me llevaba hacia Edward. Me llevó al lugar de reunión y leyó el *Génesis* 2:22 («De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre»). Pero me eché atrás pensando que había cometido un error. El miércoles, después de que te fueras, llegó una carta de un predicador que había encontrado en aquel lugar. Dios me había estado diciendo durante dos

días: «Ve con él, no lo dudes.» El viernes en misa oí el pasaje 1:15 del libro II de los *Reyes* («El ángel de Yahvé dijo a Elías: baja con él y no temas ante él. Se levantó y bajó con él donde el rey»), y el viernes me llegó otra carta suya. El sábado, Dios nos ofreció el pasaje 10:20 de los *Hechos de los Apóstoles* («Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado»), y llegó otra carta. El lunes vino a verme y me dijo que precisamente antes de ir al encuentro donde nos habíamos visto él había rezado: «Oh, Señor, si quieres que me case, tráemela, aunque tengas que traérmela del fin del mundo.» Y fue en el momento en el que me encontró cuando el amor entró en su corazón porque sabía que lo había enviado Dios.

Bueno, ¿qué podría decir? Dios lo dispuso así. Cuando me llegó la carta el viernes, se la llevé al Señor y le dije: «Señor, ¿es éste de quien me habías estado hablando? Y lloré un poco, porque nada en él me había atraído excepto el saber que era un buen hombre. Así Dios me ofreció *Isaías* 53:2 («Creció como un retoño delante de él como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar»), y me dijo que era un hombre fino al que tenía que cuidar.

Su esposa había muerto tan sólo en abril, por lo que él pensaba que tenía que esperar un año. Le dije que me venía bien y que iría a la India para arreglar allí mis asuntos. Palideció y me dijo que si me iba me encontraría a la vuelta con un funeral, puesto que ya no podría soportar el tenerme tan lejos. Pues bien, el martes por la noche empecé a pensar y me di cuenta de que no lo amaba para nada, estaba sólo obedeciendo a Dios. El miércoles se lo dije; estuvimos de acuerdo en que no nos podíamos casar a menos que le amase. Esa noche me dijo que le crucificaban, pero que hacia las cinco de la mañana tuvo la victoria y pudo decir: «Lo conseguirás.» El miércoles por la noche, Dios me dijo: «Le amamos porque él antes nos amó a nosotros», por lo que me resultó fácil entender que le amaría y que no tenía que preocuparme. El jueves por la mañana, cuando llegó hacia las nueve y media, tenía un aspecto mortecino. El jueves por la noche me llevó fuera del pueblo donde yo tenía que predicar (en su Chrysler ocho) y, cuando estábamos de vuelta, supe que comenzaba a amarle y que estaba lista para aceptar el reloj de muñeca que quería regalarme como regalo de noviazgo, puesto que no creía en los diamantes. No estamos seguros de cuál será el próximo paso y esperamos que Dios lo aclare, puesto que él sabe cuáles serán los próximos.

Mr. Edward Fredrich Michael Staudt había nacido en Alemania y había venido a los Estados Unidos cuando tenía diez años. El es predicador del Pentecostés en Baltimore, tiene 63 años, no es muy guapo, mide un metro y cincuenta y cinco centímetros, tiene barriga, tuvo un

accidente y cojea ligeramente. Pero es un caballero, tiene un mejor inglés que el mío y es muy refinado. Es muy pensativo y devoto y yo lo amo.

Sé que mi labor en la India no ha terminado y algún día tendré que volver. Puede que nos vayamos juntos durante un año. Dios lo ha planificado, sólo hace falta que demos ese paso en su momento.

Su mujer le dejó un poco de dinero y un Chrysler. Tiene un hogar precioso en el que tiene de todo.

Con todo mi cariño,

Tía Belle

P. D. Es mejor esperar y dejar que Dios lo prepare por ti que precipitarse en el matrimonio. ¡Aleluya!

Tía Belle se casó con el tío Ed, claro está, y tuvieron una vida juntos llena de acontecimientos. El tenía catorce años más que ella y nos dejó hace ya muchos años. Ahora la tía Belle está en la India nuevamente, tal y como había predicho, cuidando de niños abandonados de padres leprosos. Lleva allí desde 1950 y no cambiaría ni una sóla palabra de su carta. Así vive ella su vida.

Cayce sugirió distintas oraciones para aquellos que deseaban encontrar la pareja apropiada. Yo he compuesto una basándome en nuestra historia, que considero que tiene la misma validez:

Señor, guíame para que encuentre aquel al que pueda servir cuando busque su camino hacia ti; aquel que me ayude a hacer lo mismo.

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

¿Existe realmente el deseo de conocer el amor o de probar la experiencia de alguien que tiene una emoción sobre el yo? ¿Es el deseo de consagrarse a lo que pueda ser de ayuda y ser constructivo? Esto se *puede* hacer, pero condición esencial será *perder* el yo, como se ha señalado, sirviendo *a* los demás... Porque sólo posees lo que das.

(1786-2)

¡Deja que los demás te sobrepasen, más que tomar ventaja sobre los demás individuos!

(1792-2)

... No confundas cariño con amor. No confundas pasión con amor. El amor es Dios, es Creatividad, es generosidad. ¿Qué pasaría si Dios manifestase sus fuerzas en ti pero no su paciencia, ni la sola expresión de la belleza, que no es sólo satisfacción, sino también cumplimiento de un deseo, una esperanza latente desde lo más profundo de cada alma?

(3545-1)

El amor es lo más grande, ¡no se *posee*! Sencillamente es. Por tanto no hay que poseerlo para que se verifique.

(1821-1)

El amor es universal, como Dios. Cristalizado, es hermoso, pero si se minimiza en el egoísmo o se emplea para la expansión del yo, se convierte en un escollo sobre el que muchos caen en la impaciencia de la gratificación y de las actividades que satisfacen el yo.

(3573-1)

Vemos que la humanidad primero, y posteriormente el individuo, se desarrollan teniendo ideas individuales; a pesar de todo, básica y centralmente, tienen un único *ideal.* Cada uno lo aplica a su manera, lo que motiva su influencia en su expresión, en la que la paciencia, perseverancia y consistencia tiene que ser la influencia básica, la verdad y la fuerza que contribuiría a llevarlo todo a la experiencia de cada uno; no sería lo que se suele llamar un desarrollo del tipo «camino abajo juntos para toda la vida», sino más bien camino *arriba,* volviendo atrás, a esas influencias y esas aportaciones que llevan hacia la luz...

Entonces cada uno se convierte en sostén para el otro; se convierte en una ayuda, una abrazadera, un esposo...

Ninguna tormenta, ninguna disputa frecuente, ninguna decepción en la actividad del hombre y de los individuos en cualquier parte contribuirá para que no haya amistades difíciles. Pero *incluso entonces,* si su único propósito es el de orientarse hacia la gloria de *Dios* —como individuos, enfrentándose al yo—, a través de estas experiencias se pueden convertir en una influencia fortificadora del uno sobre el otro.

(688-4)

Se ha visto que en la elección de una pareja hay que escoger a alguien cuyo propósito sea o se convierta en el mismo que el de quien busca, y no uno que pueda desbaratar la situación. Busca a alguien que también desee un hogar; pero no sólo para descansar, para la propia conveniencia, no como excusa para satisfacer los impulsos corporales

o las ambiciones físicas de fama, fortuna y posición social o la explotación de su sabiduría verbal, sino un sitio al lado del fuego, en ese lugar, en ese hogar donde pueda haber armonía y entendimiento entre aquellos que crearon lo que se convirtió la representación material y mundana de lo que se llamó un refugio, un paraíso, un lugar de paz; un lugar donde las tormentas del mundo, las ocupaciones del día se pueden dejar a un lado por un momento para sentir esa esperanza, esa promesa que ha estado siempre en el corazón de los hombres desde que se hicieron: «Se fructífero, multiplícate, asiéntate en la tierra; porque eres señor de la tierra, más no de los demás.» No puede existir el mandato del hombre como señor sobre su hermano. Porque efectivamente es su hermano.

(1238-1)

Todo es posible con Dios. Aunque pueda haber algunas congojas [para intentar solucionar tus enredados problemas], aunque haya ya muchos arrepentimientos, comienza con la vida *espiritual*... Indiscreciones y sentimientos que se basan sólo en la satisfacción material de los mismos llevan cizaña y mala hierba en la experiencia del cuerpo... Recuerda, a Dios no se le puede burlar; recuerda, cosecharás lo que siembres.

(971-1)

Con este sistema, de este modo, hay que estudiarse el uno al otro; pero no para encontrar diferencias sino para unir los propósitos, como el de *glorificar* al más sabio de los hombres, que hace que el amor una los corazones de los niños y de los hombres en una sola entidad de sistemas y comportamientos, que lleva paz, felicidad y alegría, que no provoca miedos, que lo trae todo a aquellos que buscan la paz, la felicidad, la alegría y la armonía. Como tales son los hijos de Dios.

... Hijos, vivid la vida, *uniendo* vuestras manos, asociándoos, amándoos el uno al otro, para que podáis ser el medio, el canal por el que podáis llegar a conocer a Dios. Vivid cada uno *vuestra* vida, claro está, pero en El, a Su manera.

Si cada uno ha sembrado lo mejor de sí, lo más profundo, en el presente encontrará esa misma *belleza*, ¡nada distinto! Habrá defectos en cada comprensión, pero cúbrelos con las *bellezas* de cada uno; con estas vías y estos medios, aquellas cosas que se vieron podrán experimentarse, en la belleza de la naturaleza, en la *purificación* con las hierbas, en la belleza de las plumas de los pájaros, en la belleza del canto de la naturaleza. Escuchad las canciones, mirad las bellezas, observad las *habilidades de cada uno* en su propio ambiente, ¡ayudaros el uno al otro!

Así uniréis lo mejor de vosotros y sobrepasaréis esas diferencias, ¡pero no las magnifiquéis!

(688-4)

P. 4: Deseamos someternos a una curación. Explíquenos por qué nos atraemos y al mismo tiempo nos repelemos.

R. 4: Tal y como se ha indicado, cada uno es una fuerza activa, por lo que el otro, aunque no se convierta en fuerza negativa, produce una fuerza de repulsión dentro de sí mismo que impide la sumisión al otro individuo. Estas son las fuerzas que repelen el uno al otro, como se ha mencionado.

(688-4)

Ama el Señor, escapa del diablo. No busques ni encuentres faltas en los demás. No es que no existan o que no tengas que ser consciente de las mismas, pero conciénciate más y más de la belleza de cada uno. Y así encontraremos la felicidad y la alegría.

Tristezas y penas sí existen; pero si se cuenta con la gloria en su lugar, se creará un *nuevo día*, una nueva oportunidad para que cada uno pueda ser un soporte para el que busque el camino que conduce a la bendición de Dios.

(688-4)

5. LOS VOTOS DEL MATRIMONIO

> ... Estudia y reconoce que esta unión de actividades ha sido elegida y la elige el yo. Sé entonces fiel a las promesas, a las obligaciones y no te dejes vencer por esas cosas que si se siguen pueden causar distintos desequilibrios en tu experiencia en esta vida terrenal.
>
> (1449-2)

Cuando dos personas planean vivir juntas como marido y mujer, suelen prepararse adecuadamente, escogiendo el lugar y el párroco, haciendo un análisis de sangre y consiguiendo la licencia de matrimonio, y entonces, junto a todo el resto de arreglos, se lleva a cabo la ceremonia nupcial, se van corriendo al lugar escogido para la luna de miel y entran a formar parte del grupo de los recién casados. Ahora están legalmente casados, se han sancionado legalmente con el acto religioso.

En cualquier caso, esto no sucede con todas las parejas. Mucha gente joven en edad de casarse se plantea muchas preguntas. ¿Por qué necesitamos casarnos? ¿Por qué hay que tomar los votos del matrimonio? En cualquier caso, ¿para qué sirve el certificado de matrimonio? No es más que un trozo de papel. Puedes romperlo y no queda nada. ¿Existe algo realmente válido sobre este tema que haya sobrevivido a los siglos? ¿Para qué tenemos que hacer todo esto?

Pienso que estas preguntas son muy lógicas y necesitan una explicación válida para que quien las plantea pueda quedar satisfecho con la respuesta. Deberíamos tener en cuenta un concepto que ya hemos expuesto anteriormente: «El espíritu es la vida, la mente construye y el cuerpo es el resultado.» Si no resolvemos estos problemas de forma que los tres aspectos de nuestro ser queden claros, significa que no hemos sido honestos con nosotros mismos ni con los demás.

Esto significa, desde luego, que las acciones en el mundo material se manifiestan en realidades de mente-espíritu, que en el sentido más realista corresponden a lo que vemos con nuestros ojos materiales. Un pacto realizado por dos personas en la ceremonia del matrimonio es la manifestación de un voto realizado a un nivel muy superior en nuestro propio ser y realizado simbólicamente ante Dios.

No se puede concebir un hombre como algo meramente espiritual sin tener en cuenta el acto físico, un consenso firmado, una ley que implica la existencia física y nada más. En realidad tiene muchos aspectos. Concierne a la totalidad de las personas implicadas en la relación entre ellas, con los demás y con Dios. Por todo esto la firma de la licencia de matrimonio tiene un gran significado. Cuando una pareja decide vivir conjuntamente más allá del matrimonio, pierden algo dentro de ellos mismos.

Hace varios años, cuando Bill y yo estábamos en el aeropuerto esperando nuestro avión, oí, por casualidad, esta conversación detrás de mí. Una chica, que también salía en el mismo avión, estaba diciéndole a su compañero: «Me estás diciendo que tu prima está más enamorada ahora que está casada que antes, cuando vivían juntos.» Obviamente en desacuerdo e intentando convencerla, el chico le contestó: «Bueno, entiendo que no ha sido ese trozo de papel el que marcaba la diferencia sino el que estuviesen viviendo juntos.» Aparentemente, esa pareja vivían juntos, pero ella quería casarse y él no. Cuando su prima legalizó el matrimonio a través de la licencia y realizando la ceremonia, él sintió que las cosas eran muy distintas. Se había satisfecho algo dentro de ellos dos.

Una joven pareja que conocemos bastante bien, vivió junta durante seis años sin «pasar por la rosca». Finalmente, ella se cansó de la situación, puede que se sintiese insegura sabiendo que no había ninguna razón legal por la que su «marido» tenía que estar con ella; puede que sintiese que algo quedaba incompleto en en el aspecto material y mundano. Cualesquiera que fuese la razón, ella insistió en que tenían que casarse. Su boda fue muy sencilla, con un cura, el padrino, la madrina de honor y la licencia de matrimonio.

Sólo pocas semanas después estaban sentados frente a nosotros en nuestra sala de estar cuando nos dijeron: «No os podéis creer lo que significa este simple trozo de papel. No nos podemos creer la diferencia que hay. ¡Realmente somos marido y mujer! Ahora que habían le-

galizado su situación, se habían dado cuenta de que se pertenecían el uno al otro. Puede que sea tan sencillo como eso.

Cuando dos personas se encuentran en el altar y se miran a los ojos, olvidando en ese momento eterno que la vida existe en el resto del mundo, y contestando a la pregunta del cura el tradicional «Sí, quiero», el momento de la verdad llega en la vida de cada uno. Al mismo tiempo han establecido los fundamentos de su vida en pareja, han tomado una dirección mutua y han elegido un ideal común por el que vivir. Y aunque no lo sepan, su breve ceremonia ha creado una situación que marcará ampliamente el tipo de matrimonio que vivirán en los siguientes años. No sólo por las cosas que se han dicho —promesas, oraciones y canciones— sino también por sus pensamientos, aspiraciones, esperanzas y deseos mutuos que llevan adelante la vida que compartirán. Estas realidades se reconocen cada vez más, según avanzamos hacia la nueva era.

Bill y yo hemos visto ceremonias en grandes catedrales, en pequeñas capillas, con decorados impresionantes, en hogares, al lado de arroyos murmurantes. Cada uno impresionaba a su manera; cada uno tenía el toque particular de la pareja que lo celebraba, haciendo así que la ocasión se recordara.

Hemos visto la belleza de la ceremonia en que siete velas encendidas relataban la historia de un recorrido espiritual para la pareja de recién casados. Hemos visto dos personas llevando cada una una vela encendida encima de otra más grande también encendida. Los dos encendieron la vela grande y apagaron la propia, por lo que empezaba para ellos una nueva etapa de su vida con un propósito único.

Vimos como dos jóvenes despejados y luminosos, al sol del atardecer, tomaban los votos después de tres días de oraciones, meditación y ayuno. Una mariposa real rondó alrededor de la novia cuando la ceremonia hubo terminado.

Entonces, cuando llegamos al vigésimo quinto aniversario de nuestra boda, Bill y yo cumplimos nuevamente toda la ceremonia bajo la dirección del tío de Bill, Albert Hjerpe, quien nos había casado en 1943, y Herb Landes, nuestro ministro de la iglesia presbiteriana «Valley» de Scottsdale, en Arizona. Yo llevé el mismo vestido que había llevado en nuestra primera ceremonia.

Así pues, ¿queda alguna pregunta sobre la importancia de tomar los votos del matrimonio? Encontramos que su cumplimiento es una necesidad, su significado es su belleza y su simbolismo su guía. Cuan-

do a Edgar Cayce le preguntaron: «¿Es necesario y aconsejable el matrimonio?», nosotros contestaríamos de la misma forma que él lo hizo: «¡Sí, lo es!» (826-6)

Cayce comentó esta afirmación en otra de sus interpretaciones:

> Hay que saber que cada uno introduce la experiencia en la materialización para este propósito. El propósito es que cada alma sea consciente de su relación con las Fuerzas Creativas o con Dios. Hay que saber que cada uno entra en la dinámica de esas actividades en las que ha vivido y se ha manifestado, como parte de su naturaleza, como parte de su entorno *mental.*
>
> Hay que saber también que el encuentro, la asociación, la actividad en la experiencia material del presente no sucede por casualidad, sino de manera premeditada por cada uno: esa persona puede ser el compañero del que se puede *esperar* ese entendimiento de propósitos, ese concepto correcto del *propósito* al aceptar la experiencia física.
>
> Hay que saber que esto se tiene que completar en el presente y por eso *tiene* que encontrarse en cada persona. Entonces, ¿Por qué no ahora? Es práctico y es una experiencia de propósitos para cada uno.
>
> (1523-6)

En las interpretaciones de Edgar Cayce se observa que la vida de pareja sin la unión del matrimonio, ni es provechosa ni apropiada.

> **P.:** ¿El matrimonio es una ayuda o un perjuicio para el hombre?
> **R.:** Es siempre una ventaja, una ayuda...
>
> (257-15)

> ... «¡Unidos hasta la muerte!» Esto no es en vano; estas dos personas se unieron porque existían condiciones dentro de cada uno que servían de complemento para el otro. ¿Tendrían que negarse?
>
> (2811-3)

Las leyes concernientes al matrimonio en nuestro país están basadas realmente en las leyes que Moisés dio a los hijos de Israel. Pero, como todas las leyes, se pueden obedecer o desobedecer. Puede que haya muchas leyes que no nos gusten, pero obedecerlas es una ventaja. Cámbialas adecuadamente, si quieres, pero mientras existan, obedécelas. Los que obedecen las leyes llegarán a entender el significado del amor. Esto se constata en la historia de la Biblia, donde el pueblo

elegido recibe por primera vez las leyes. Entonces luchaban —a menudo sin éxito— para obedecer la ley, vieron la llegada del Mesías, que era el amor tal y como se manifestaba en la tierra. Moisés y la ley primero, Cristo y el amor después.

Si uno obedece la ley, pueden pasar muchas cosas importantes para el enriquecimiento espiritual y la obtención de una conciencia iluminada. Otras cosas suceden cuando el amor real crece dentro de él, pero el amor no puede llegar a su plenitud, a menos que la obediencia de la ley sea aceptada y vivida. Puede que éste sea el factor del deseo subconsciente para que algunas personas legalicen su relación.

Ley, amor, verdad y Dios en este caso están estrechamente relacionados. Los comentarios de Cayce sobre el tema pueden parecer crípticos, pero son decididamente claros:

> La verdad es la ley inalterable, inmutable, siempre. ¿Qué es la verdad? ¡La ley! ¿Qué es la ley? ¡Amor! ¿Qué es el amor? ¡Dios! ¿Qué es Dios? ¡La ley y amor! Esto es como el ciclo mismo de la verdad. Y donde quiera que estés, en cualquier clima, será siempre igual. Porque, así como se dice de El, El es el mismo de ayer, de hoy y de siempre, ¡inalterable!
>
> (3574-2)

Y Cayce tenía incluso más que decir a propósito de estas extrañas relaciones:

> A través de ese amor que el hombre pone de manifiesto en su propio corazón y en su vida alcanza esa ley, y, cumpliendo la ley, la ley se convierte en parte del individuo. *Esa es la ley del amor.* Puesta en funcionamiento sin dejar que se convierta en una ley opresora... se convierte en *la ley de la recompensa, la ley de la fe, la ley de lo divino, unido a la ley de las fuerzas terrestres...*
>
> Hemos visto entonces que *Amor es Ley, Ley es Amor. Dios es Amor, Amor es Dios...* Ahora bien, si nosotros como individuos terrenales poseemos todas las demás fuerzas elementales que pueden servir para mejorar la vida, pero no tenemos amor, no somos nada, nada... De muchas, muchas formas se pueden presentar las leyes del amor, pero sin el amor supremo, como el que da el Señor, como el que da el alma, no existe entendimiento y no se cumplen las fuerzas que hacen efectivas nuestras últimas leyes.
>
> (3744-4)

Los votos del matrimonio, entonces, puede que tengan una relación básica con la vida misma, y sin duda alguna con el amor tal y como lo entendemos. Estas leyes espirituales —supongo que es así como se tendrían que llamar— afectan a la naturaleza misma del hombre, y sostienen fuertemente a aquellos que de esta manera se pueden convertir en marido y mujer.

La ceremonia del matrimonio a menudo la formulan los participantes mismos. De esta forma, la pareja toma parte en lo que sucede y en lo que se dice, y esto, en cierta forma, funciona como guía para su futura vida de pareja.

Hace no mucho tiempo, se casaron dos jóvenes que habían participado en el programa «Search For God Study Group» [Grupo de Estudio e Investigación sobre Dios], subvencionado por la Asociación de Investigación e Iluminación. Ellos no estaban sólo enamorados, sino que se dedicaban también a servir a Dios. Empapados por las interpretaciones que había ofrecido Cayce, querían una ceremonia que representase sus vidas, tal y como ellos querían que se formaran en el futuro. Puede que sus votos de matrimonio puedan ilustrar las ideas que hemos explorado.

¿PARA QUE SIRVE EL AMOR?

El amor nos está mirando en la misma dirección, une nuestras fuerzas para que soportemos el mismo peso; para empujarnos hacia los horizontes lejanos, mano en mano.

El amor sabe que cuando nos falten las fuerzas tendremos la fuerza de alguien a quien importamos.

El amor es una extraña conciencia de que nuestras penas serán compartidas, y compartiéndolas nos serán más ligeras; nuestras alegrías se enriquecerán y multiplicarán con las alegrías del otro.

El amor es la esfinge de la creación en la que moran todos los secretos; la brillante Esencia de la Divinidad.

El amor es de Dios, porque Dios es amor. Cuando amamos, tocamos el borde del vestido del Señor.

El amor es el Clímax del Ser, la Primera Causa de todo lo que existe y de todo lo que existirá.

Cuando la mano de un hombre toca la mano de una mujer, están tocando el corazón de la Eternidad. Pero el amor que no se renueva cada día se convierte en un hábito y se vuelve una esclavitud. Si das Amor en vez de pedirlo, si amas abiertamente, desinteresadamente, haciendo caso omiso de la proposición «Te amaré si me amaras», en-

tonces descubrirás la maravillosa serenidad en tu vida. Ofrece amor, ternura, cariño, calor, interés, no temas compartir tus miedos y preocupaciones, demuestra al otro que tú también lo necesitas y tendrás amor en abundancia.

Deja que salga el amor sin disimularlo, esto es, sin poseerlo, de la misma forma en que El dijo: «Amaros los unos a los otros, como yo os he amado»; ofreced vuestra vida y vuestro yo por un propósito, por un ideal. El amor es dar, es enriquecerse. Puede cultivarse o puede cicatrizarse. Es necesario altruismo por ambas partes. Recordad que la unión del cuerpo, mente y espíritu en el matrimonio no debería ser nunca un deseo egoísta, sino de unión. El amor crece; el amor dura; el amor perdona; el amor comprende; el amor mantiene como oportunidad lo que en otro caso sería muy duro.

¿PARA QUE SIRVE EL MATRIMONIO?

Un hombre y una mujer trabajan para seguir un ideal establecido por Dios, son dos almas que se manifiestan como una sola en la esperanza, en los temores, deseos y aspiraciones.

En el matrimonio el amor comienza a trasformar la prosa de la vida en himnos y cánticos de alabanza. Aquí el deseo de amor aparta al diablo e ilumina las partes más escondidas del corazón, creando una felicidad que ninguna otra felicidad que no sea la del alma que abraza a Dios pueda sobrepasar.

El matrimonio es la unión de dos divinidades de las que una tercera puede nacer en la tierra. Es esa unidad suprema la que funde dos unidades separadas en los espíritus. Es el anillo de oro de una cadena cuyo principio es una mirada y cuyo final es la Eternidad. Es la lluvia pura que cae del cielo emblemático para fructificar y bendecir los campos de la vida divina. Como la primera mirada de los ojos del amado es como una semilla sembrada en el corazón humano, y el primer beso de sus labios como una flor sembrada en la rama del árbol de la vida, así la unión entre dos personas que se aman en el matrimonio es como el primer fruto y la primera flor de ese sembrado.

«Sabía desde nuestro primer encuentro que nos habíamos conocido durante siglos. En realidad mi primera mirada hacia ti no fue realmente la primera. La hora en que nuestros corazones se encontraron me confirmó la creencia en la Eternidad y en la inmortalidad del Alma. Sé que está dentro de ti el poder que Dios me ha otorgado, para personificarlo en grandes palabras y acciones, incluso como el sol lleva la vida a las flores perfumadas del campo. Y de esta forma mi amor por ti durará siempre.»

Haz entonces de tu hogar la sombra de un hogar divino; puesto que el hogar es lo más parecido en la tierra a la relación del hombre con su Creador. El hogar tendría que ser lo que es la expresión material y mental de una unión con el Señor. No dejéis nunca el hogar sin haber rogado juntos: «Estarás dentro de mí, oh Señor, en el día de hoy.» Haz del hogar un lugar donde cada uno busca al otro para convertir ese día y ese momento en algo sagrado, un poco más pacífico, un poco más bonito; para poder dar gracias al Señor por habernos proporcionado un hogar.

Qué bonita es la cara de aquellos a los que el Señor, Cristo, ha sonreído. En su presencia habita. Deja que su amor sea la influencia impulsora en vuestras asociaciones, el uno con el otro. Piensa que es alegría, entonces, el que te haya llamado El para su servicio —servicio de amor— hacia tus semejantes. Bendecirás esta casa, lo mantendrás cerca de ti. El vive dentro de ti, amaros los unos a los otros como El os ha amado.

Y ahora un momento en el altar ante Dios para convertiros en una sola carne.

Y así se casaron. ¿Cómo no podían ser felices hasta el resto de sus días?

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 1: ¿La monogamia es la mejor relación para un hogar?

R. 1: Deja que las instrucciones las dé la intención espiritual. Ya sea monogamia, poligamia o cualquier otra cosa, ¡deja que sea la respuesta del espíritu de cada uno!

En cualquier caso, la monogamia es lo mejor, como indican las mismas escrituras, *uno*, *¡UNO!* Para que haya una unión de uno, hará siempre falta *uno*.

P. 2: ¿Es necesario y aconsejable el matrimonio?

R. 2: ¡Sí, lo es!

(826-1)

P. 14: ¿Tendríamos que casarnos, y, si es así, cuándo sería el mejor momento para que esto tuviese lugar en la vida de la pareja?

R. 14: Cuando en el individuo encuentre la otra parte de uno mismo puede existir una unión. ¡Para el que se case estará bien hecho, para el que no, si dedica su vida a predicar, estará mejor todavía!

(1249-1)

Todo conocimiento y toda fuerza son las Fuerzas Creativas, o Dios. Y por norma se convertirá en amor si el hombre no intenta vivirlo y manifestarlo en su experiencia diaria.

(1432-1)

Y mientras el individuo descubre que todo amor es legal, el de cualquier naturaleza, no siempre es conveniente para que salga bien.

(1632-3)

Mientras que las actividades en el Servicio Militar a veces son mortificantes y a menudo ofrecen posibilidades de autoindulgencia, consideramos que si te lo tomas seriamente tendrás una oportunidad en tu experiencia que te llevará al 3 de enero de 1945, el día más feliz de tu experiencia en la vida. No pierdas esa oportunidad, puesto que será como un ciclo de tiempo, una conmemoración, como si fuese la bendición de la mano de Dios sobre ti, si ese día decides dar tu cuerpo, tu promesa a esa compañera a partir de ese día se convertirá en parte de tu vida. Guarda ese cuerpo, por tanto, hasta ese día... cuando el 3 de enero de 1945 se presente la oportunidad, fíjala como día de tu boda.

(5049-1)

6. CREAR UN HOGAR

> ... El hogar es la mayor evolución para cualquier alma. Porque en el mundo material es lo más próximo a la expresión: «Yo preparo un lugar en el que yo esté y tú también puedas estar.»
>
> (349-17)

Eran las vacaciones de Navidad. Yo tenía una semana libre de mis estudios en la facultad de Medicina de Filadelfia, Bill tenía libre sólo el sábado y el domingo y nos casamos el lunes, día 20 de diciembre. Esa semana nos trasladamos a una habitación en el tercer piso con el servicio en el segundo, pero nos encantaba. Después de todo, sólo dos personas que han hecho de sus vidas una pueden crear el hogar más maravilloso en una habitación de 3 × 3,6 metros.

¿Cuándo una casa —o un apartamento o incluso un cuarto— se convierte en un hogar? ¿Cuáles son los ingredientes?

El primer paso a seguir para crear un hogar es entregarse totalmente; y a menos que cada uno piense por encima de todo en su pareja, la relación queda insuficiente e incompleta. Puede que nuestro hogar realmente tuviese su principio cuando Bill me quitó el abrigo nada más entrar en el pequeño cuarto y lo colgó en el armario; fue algo tan sencillo como eso. Si no hubiésemos seguido dedicándonos a mantener nuestro hogar, aunque muchas veces de forma incompleta, no habría podido seguir floreciendo y creciendo.

Ofrecerse, ser amables y pacientes con el otro, son partes de lo que la Biblia identifica como la manifestación del amor: el amor en su sentido más alto se iguala a Dios. El hecho se podría describir diciendo que una casa la puede construir el hombre, pero el hogar, lo puede construir sólo Dios. El espíritu que vive en el hogar se identifica con él.

> ... El más alto de los logros humanos sobre la tierra, el *hogar*... demos y acojamos, sabiendo que será una proposición ecuánime... Cuando las necesidades requieran espera y paciencia, incluso en aquellas cosas que puedan parecer una negligencia de uno hacia el otro, no evitéis esos momentos o dejéis que las cosas se conviertan en escollos, pero sí razonadlas juntos... En *cada* unión, ya sea del uno con el otro o con amigos o con extraños que entran en vuestras vidas, dejad que vuestras actividades sean dirigidas cada vez más por el espíritu de la *esperanza*, esperanza en vuestro comportamiento respectivo hacia el otro. Si esto crease para la cosecha de la vida, el *Señor* os podrá ayudar.
> (480-20)

Puede que cada joven pareja encuentre su primer hogar como el más maravilloso, ya sea una mansión o una habitación alquilada. El resplandor del matrimonio tendría que llevarse a la realidad. La forma en que un hogar perdura indica su valor, su integridad y su efecto sobre el mundo que lo circunda. No importa a cuántas casas hay que trasladar el hogar porque el hogar seguirá siendo lo mismo que los que lo han construido a lo largo de los años.

Las vibraciones son una realidad, como agudos observadores han visto a través de la historia. Una médica amiga nuestra pasó varios meses viajando por Europa. Al ser una psiquiatra junguiana, había anotado sus sueños y los había estudiado durante años. Estando de viaje, acampaba muy a menudo y con frecuencia dormía en el suelo.

Durante muchos años había estado durmiendo en un lugar en concreto. A lo largo de toda la noche, cada noche, se despertaba sorprendida por sueños de guerras, luchas y sangre. Estaba muy molesta e intentaba analizar lo que podían significar sus sueños en su vida personal, concluyendo que podían significar conflictos o sistemas internos de su comportamiento. En cualquier caso no podía encontrar ninguna explicación convincente. Pero fue entonces, cuando estaba visitando y recorriendo el área, cuando descubrió que el lugar donde había dormido había sido el escenario de muchas cruentas batallas en la I y II Guerra Mundial.

Recordó la historia de Caín y Abel en la Biblia, y, conociendo las leyes de psicometría, llegó a la conclusión de que en sus sueños sobre aquel lugar había estado captando los odios y los miedos, el derrame de sangre y las penas de las gentes que habían luchado y muerto allí mismo. Cuando llegó a encontrar la fuente de sus sueños, rezó y

encontró el sosiego; a partir de entonces siguió durmiendo pacíficamente en el mismo sitio hasta que su visita concluyó.

La Biblia está repleta de historias de bendición y curación; de la Tierra Santa donde Moisés vio la rama en llamas y el destino de destrucción de Sodoma y Gomorra. Si los campos de batalla guardan los miedos de aquellos que murieron allí, entonces también la bendición de una casa crea sus vibraciones eternas. Los pensamientos, las acciones, los cuidados, los problemas —y sus soluciones— todo ayudará a formar la naturaleza vibrante de cada hogar. La misma historia se encuentra en una de las interpretaciones de Cayce:

> ... piensa en lo que dijo Moisés: «Quítate los zapatos, porque la tierra que pisas es santa.» ¿Por qué? ¿Has intentado analizar alguna vez por qué cuando entras en algunos lugares, que pueden ser realmente casas u otros sitios, sientes desde lo más profundo de ti mismo, si eres lo bastante sensible, cierta confusión? ¿No sientes que hay miedo, abuso en todo lo presente en esa casa, pero no hogar? Puedes intentarlo yendo a una iglesia y desde allí a una cárcel, y desde allí nuevamente a una iglesia y lo sentirás.
>
> (2072-15)

Cuando el espíritu del optimismo y el optimismo existen, cuando la entrega es componente básico de cada actividad, se constituye en el hogar una vibración que cambia incluso su estructura material. Algunas personas estrenan su hogar con una inauguración, costumbre encantadora. Otros lo inauguran con una bendición en la que se reúnen los amigos para invocar la bendición del hogar y de las personas que en los años venideros formarán parte de ella. Si Job y los demás patriarcas pudieron bendecir a sus hijos y a sus descendientes, es lógico que se pueda bendecir un hogar. Un acontecimiento de este tipo deja su vibración particular en el hogar y se convierte en parte de él.

¿Es importante bendecir un hogar? David y Susan piensan que sí. David es de religión y educación judía, y para sus padres y abuelos fue difícil superar el que se casara fuera de su fe. Susan era católica y, aparentemente, la única gracia que les podía salvar el matrimonio era su amor. La familia de David decidió que desde que el Señor había bendecido a Ruth cuando se casó con Boaz, asimismo podían bendecir ellos el hogar de Susan y David. Cuando llegó el primer nieto, las cosas mejoraron y ahora hay paz y felicidad en su hogar. Los problemas que habían encontrado hasta entonces no eran más que incidentes.

La futura configuración del hogar está determinada al menos parcialmente por lo que la pareja predispone mientras lo instala. De la misma forma en que Abraham marcó el camino del pueblo de Israel a través de su fe en Dios, una pareja de recién casados puede convertir su nueva aventura en algo muy importante y en un destello para el mundo. Todo dependerá de lo que asuman como ideales de pareja, así como del tipo de ideal que establezcan en su vida juntos. Nada podrá reemplazar a Dios en su cualidad de guía primario. Pero entonces, si deciden orientar su matrimonio a ser una luz para el mundo entero, se pueden encontrar envueltos en decisiones que afectan a naciones y a pueblos. Cayce comentó este concepto:

> Las actividades construidas para el hogar son en la experiencia de cada alma lo más cercano al entendimiento espiritual. Lo más alto que un alma puede obtener en las actividades materiales de formación, es la creación de un *hogar* que ayude a formar el carácter, las ideas y todas las *reglas* de las que el estado, las naciones, dependen para su subsistencia en el mundo.
>
> (1222-1)

En la actualidad sólo dos de cada diez matrimonios prueban la compatibilidad que sigue perdurando a lo largo de los años sobre una base de amor muy fuerte. La cuarta parte de los matrimonios restantes termina en el divorcio y la otra cuarta parte llega a un mutuo acuerdo. El campo de batalla queda bien marcado y la última cuarta parte de parejas eligen la guerra fría mientras siguen juntos. Desde luego no es una solución muy feliz. Hace falta saber más para estar seguro, si sólo dos de cada diez forman parte de la solución de los problemas mundiales, mientras que la otra octava parte sirve sólo para crear los problemas mismos.

Aunque titubeen en la oscuridad, los recién casados siguen necesitando algunas cosas para poder formar un matrimonio constructivo. El tiempo es un elemento esencial para dar una oportunidad a dos novios de crear la integridad de su hogar.

Conocemos a una pareja que se trasladó a una casa de tres habitaciones cuando se casaron. Algunos de sus amigos estaban haciendo todavía prácticas y pensaron que sería interesante que estas personas tuvieran un lugar donde ir cuando las terminasen, puesto que, ya adultos, no querrían volver a sus casas. Nuestros amigos sostenían que los recién casados son demasiado egoístas justo después de la

boda y que se apartan demasiado de los demás. Ellos querían ser abiertos y poder ayudar a los demás ampliando su conciencia de ayuda a sus amigos.

Les aconsejamos que hacía falta tiempo para que un verdadero hogar tuviese las vibraciones que ellos deseaban. Necesitaban más tiempo para discutir las cosas, para orientar sus mentes al unísono, para instalarse, tomar decisiones y crear algo que fuera solamente suyo. Cada momento de la vida en pareja produce un abanico de elecciones hasta en las cosas más pequeñas, y estas pequeñas elecciones producen vibraciones positivas o negativas en el hogar. Si intentamos purificar el mundo, sembrar paz en vez de discordia, necesitamos cicatrizarnos el uno al otro, necesitamos experimentar paz dentro de nosotros mismos y con nuestra pareja. La estructura de nuestra vida se construye paso a paso, precepto por precepto, así como un edificio se construye con un ladrillo sobre otro, por lo que las cosas van tomando forma. Cayce habló de estas mismas cosas de muchas maneras. Este es uno de sus comentarios:

> ... Como se ha indicado, en el cuerpo existen el cuerpo, la mente y el alma —o el cuerpo físico, la mente física y el alma física—. Las manifestaciones físicas son el resultado de la actividad de la mente sobre el alma en relaciones que existen entre las condiciones o circunstancias individuales. Las elecciones que los individuos toman en cada relación pueden ser buenas o malas. O como se ha dicho, cada día está programado antes de tu vida y de tu muerte, el bien y el mal te eligen. El pensamiento constante... del odio, malicia y celos, implica una respuesta en el cuerpo físico, así como sucede en un estado o una nación. Son estos resultados los que producen la preocupación de los países, disputas de estado y molestias físicas en el cuerpo.
>
> (3246-2)

En otras ocasiones, claro está, Cayce insistió en el hecho de que si dos jóvenes piensan constantemente en el entendimiento, la paz, toma de decisiones en consideración de la otra persona, están generando la salud del cuerpo y la paz del hogar. Esta es la base sobre la que los estados, las naciones e incluso las parejas pueden construir mucho. Las vibraciones que se crean son reales y siguen aumentando, seamos conscientes de ellas o no. Esta es una importante razón por la que los esposos necesitan tener tiempo juntos, sin otras personas alrededor, de forma que puedan establecer su contribución única a la sociedad.

Como un niño pequeño, la pareja no tiene que exponerse al mundo demasiado deprisa sin que esto le afecte.

Los recién casados que querían que sus amigos estuviesen en su hogar tenían un motivo constructivo y de ayuda. Pero les quedaba por aprender una cosa: el tiempo es un aspecto de este mundo tridimensional en todas sus formas. Cayce describió las tres dimensiones de la mente como tiempo, espacio y paciencia. Jesús habló de estas cosas en una relación con el destino último de una persona cuando dijo: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (Lucas 21:19).

En nuestro hogar siempre intentamos que la hora de la cena sea un momento de felicidad y distensión, no de riñas y discusiones. Una forma de intentarlo es invitando a nuestro hogar a quellas personas que agreguen algo o que hagan algo por ella, porque una cosa atrae a otra. Cuando invitamos a los demás a cenar con nosotros, invocamos una ley eterna que fomenta la paz y la unión en el mundo. Cuando se instala un hogar, es muy valioso el invitar a otras personas. Este aspecto le era muy querido a Mr. Cayce, según puede verse en las interpretaciones que realizó este hombre en un momento de estado ampliado de conciencia:

> Instalando un hogar, hazlo como si fuera el modelo de una casa celestial. No lo relegues sólo a lugar para el sueño y el descanso, sino en un sitio donde no sólo cada uno de sus moradores, sino también los que entran, puedan sentir y experimentar, a través de las vibraciones constituidas por cada uno en la santidad del hogar, una amabilidad, un *optimismo* en el aire por todo el hogar... Haz de tu casa, de tu cabaña, el lugar que un ángel *desearía visitar,* donde el ángel quisiera ser invitado.
>
> (480-20)

> ...«Voy a preparar un lugar donde yo pueda estar y tú también». Entonces, en el hogar, prepáralo todo de forma que quien entre —un extraño, un enemigo, un amigo de tu hermano— pueda encontrar un lugar envidiable, uno donde deseen estar. Porque aquellos que han entretenido a los demás, han entretenido sin saberlo a los ángeles. Puesto que Dios emplea a los hombres y a las mujeres como emisarios suyos, a través de sus palabras, hacia aquellos que son amables con los que entrasen en su casa, tendrán penas los que hagan de su hogar, de su residencia, un lugar donde los demás se sientan temerosos al entrar.
>
> (578-2)

Una tradición ha nacido en nuestro hogar (y pienso que cada hogar tendría que crear sus pequeñas y sencillas tradiciones) y ha ido tomando forma alrededor de la mesa en la que siempre se come. No sé cuándo comenzó —puede que tuviese sus raíces en la Biblia, pero su punto inicial se ha oscurecido con el tiempo y en el confuso recuerdo—. Muy a menudo no sabemos cuánta gente va a venir a comer, por lo que siempre ponemos un plato más. Si alguien no viene a comer y deja su sitio vacío, nos imaginamos que será para Elías. Pero si alguien por fin llega y se sienta en el sitio de Elías, se lo tenemos que explicar. Estoy segura de que a Elías no le importa.

Acostumbramos añadirle a las situaciones una nueva dimensión de paciencia, dejando que todo suceda en su momento. De esta forma, con el tiempo, el hogar se convertirá en un lugar que visiten los ángeles y sean compañeros. Puede que no veas a los ángeles o no los reconozcas como tales —y puede incluso que no te lo creas hasta dentro de mucho— pero así tendría que ser.

Cuando Elías se subió al carro encendido hacia el paraíso, había docenas de profetas mirándole. Pero nadie vio el acontecimiento excepto Elisa, y Elías no había podido predecir a tiempo si Elisa le iba a ver o no. Nuestros ojos a menudo se ciegan con un propósito específico del alma. Por ese motivo es probable que si miramos a ver si hay ángeles, no los veamos. Pero es nuestro reto tener la fe de que vendrán, parecido a cuando los profetas de Elías confiaron en Elisa cuando les dijo que había visto a Elías ascender en el carro de fuego. No podían creérselo del *todo*, en cualquier caso, y estuvieron tres días buscando a Elías. Cuando regresaron, volvieron a tomar pacientemente su camino para ser profetas de Dios y siguieron a Elisa.

Las interpretaciones de Cayce expresaron otro método para crear un hogar tratando sobre la forma en que podemos encontrar a Dios reflejado en las cosas. Es frecuente que las grandes lecciones de la vida estén simbolizadas en el mundo mismo que nos rodea. Si sólo observamos y aprendemos, es difícil que olvidemos todas estas cosas:

> ... las flores podrían ser las compañeras de aquellos que están solos. Puesto que ellas pueden hablar incluso a los que están encerrados. Pueden sonrosar también las mejillas de aquellos que están enfermos; pueden ofrecer a la novia la esperanza del amor, de la belleza, del hogar. Porque las flores aman los lugares donde hay paz y tranquilidad. Tanto el sol como las sombras; hay de muchos tipos, desde las que

nacen en los campos abiertos hasta las que crecen en las ciénagas, pero crecen.

¿Por qué la gente no aprende de ellas y crece con el amor y la belleza en cualquiera que sea su entorno? Aprende también de las flores para que tú también, estés donde estés, puedas hacer de ese lugar algo más bonito con tu sola presencia. Ya sea una casucha o una mansión, haz que sea bonita, así como la hacen las flores.

(5122-1)

En todas las primaveras, una de las vistas más espléndidas que se pueden observar en Arizona es la de un pequeño oasis cerca de nuestra casa. De camino a la iglesia pasamos delante de flores doradas preciosas, sus alegres pétalos reflejan la belleza del resplandor del sol. Las margaritas africanas, incluso en el corazón de Arizona saben cómo ser bonitas y alegran el mundo.

* * *

Los músicos dicen que Dios ha creado el mundo y el universo mediante la música de las esferas. Otros que han tenido experiencias trascendentales alegan que el color, la luz, la música y las formas son todo lo mismo y que ahí tuvo origen la creación. Los matemáticos afirman, por su parte, que Dios debía de saber muchas matemáticas para poder llevar a cabo una creación tan ordenada y tan bien distribuida.

No importa cómo sucedió todo esto, ya que las matemáticas en su forma más sencilla tienen poco que decir sobre cómo se instala un hogar. Somos todos conscientes de que uno *más* uno es igual a dos. También sabemos que uno por uno es igual a uno. Ahí reside la gran verdad. Si dos personas se unen en el matrimonio y mantienen completamente su identidad, rehusando desprenderse de ella, permanecerán como dos personas unidas por el lazo matrimonial; pero si en la fusión en una unidad existen dos ideas, dos direcciones, dos ideales y puede que dos pensamientos, dos personajes, dos cosas de lo que sea, pueden terminar tomando distintas direcciones, propósitos divididos y finalmente el divorcio. Por otra parte, si multiplican sus deseos, sus ideales y sus direcciones, verán cómo se convierten en una unidad.

Una cara de la moneda no puede existir sin la otra. Pero cuando las dos caras se unen para formar una unidad, se convierten en un producto de valor. Con este tipo de unidad del hogar, los hijos, viendo el ejemplo, pueden crecer y crear un tipo de matrimonio parecido, en el

que no se pierden a sí mismos, sino que descubren los verdaderos significados de la vida.

Si un esposo y una esposa siguen esforzándose por mantener sus propias individualidades, su hogar quedará desgarrado por las disputas y la falta de unión. En cualquier caso, si los dos son lo suficientemente maduros como para saber quiénes son y lo que su vida juntos significaría para el mundo, tendrán un hogar estable y lleno de amor. Entonces sobresaldrá la naturaleza de cada uno enriquecida, estable y embellecida por el compañero. Entregándonos en el amor del matrimonio, realmente nos encontramos a nosotros mismos. Una persona tiene que ser duplicada por la otra para conseguir la *verdadera* unión.

> Cada alma no tiene sólo una relación de responsabilidad respecto a su gemela, sino también dependencia.
>
> Dejad que se esfuercen en su relación porque así se convertirán más y más en complemento mutuo de una y de otra. De esta forma cada uno tendrá una experiencia vital más y más valiosa. En este caso, la belleza de los propósitos, la rectitud, paciencia y amor podrán crecer cada vez más hacia algo superior y más valioso todavía en la experiencia de cada uno...
>
> Dejad que se asienten sus ideales. Entonces esos períodos de desconcierto, de temores y dudas por parte de cada uno, se convertirán en un paso adelante hacia un amor siempre más grande y hacia una expresión superior de Su amor.
>
> Dejad que los dos encuentren sus *explicaciones*, pero dejad que hagan uso de esas explicaciones bajo la luz divina; entonces sabrán que son uno sólo.
>
> (849-12)

Puede que no sea correcto considerar el hogar como una ocupación destinada sólo a las mujeres, puesto que cada cónyuge tiene que compartir las responsabilidades y las decisiones, así como los éxitos. Es muy probable que sea más realista considerar el hogar como una ocupación tan femenina como masculina. Existen una serie de requisitos que hay que cumplir. Por la naturaleza misma de la situación, los hijos son una responsabilidad sobre todo para la mujer; pero otros problemas de distinto tipo cada pareja los soluciona a su manera: la limpieza de la casa, la compra en el supermercado, la tarea de las comidas, poner la mesa y lavar los platos, comprar y lavar la ropa; todas estas facetas y otras más que se reparten según parezca conveniente.

En el contexto de la reencarnación, hay que tener en cuenta las experiencias que estas dos personas, que ahora viven juntas, han tenido en años anteriores. Puede que las dos hayan estado felizmente casadas en vidas anteriores, por lo que crear un nuevo hogar resulta familiar, fácil y feliz. ¿Pero qué sucede si ambos han tenido matrimonios tormentosos y difíciles en encarnaciones pasadas? ¿Y qué ocurre en el caso de que uno haya sido soltero durante muchas encarnaciones? A menudo no se reconocen estas formas de vida pero, en cualquier caso, siempre reaparecen en la vida diaria, planteado problemas que exigen una solución.

Un individuo que anteriormente ha sido soltero, por ejemplo, encontrará más difícil el dedicarse a la casa. Puede que termine casándose sólo a través del persistente acorralamiento de una amiga querida. Es también probable que le resulte difícil concebir el matrimonio como algo que no sea una escapada. Pero desde el momento en que cada ser humano procede de la unión de otros dos seres humanos, es razonable asumir que a lo largo de nuestra existencia global cada uno esté destinado a reconocer en el matrimonio una oportunidad para encontrar su verdadero camino en la vida.

En una ocasión, Cayce hizo comentarios relativos a este tema a una joven (369-16): «Prepárate (para el matrimonio) más y más, siendo tú misma una influencia y ayuda viva en las vidas de todos, viejos y jóvenes, de igual manera.» Otra vez, cuando le pidieron consejo sobre una próxima boda, ofreció la siguiente información:

> P. 13: ¿Seré feliz casándome?
>
> R. 13: Si existe la oportuna coordinación de propósitos con los demás, sí. Si hay algo en tu persona que no favorece la coordinación, no mucho. Aconsejaría, en cualquier caso, que se construyera un hogar para todos.
>
> (1540-1)

Y siguiendo con su consejo —que como todos parece basarse en principios eternos— Cayce añadió que hay que aspirar seriamente al hogar como sistema de vida:

> Haz de tu hogar tu vida, puesto que esto es lo mejor a lo que puede aspirar tu alma en la tierra. Algunas personas consiguen una carrera y un hogar, pero la mayor carrera de todas es la del hogar... Es la que más

> se acerca a lo que el alma desea encontrar... Haz de tu casa la sombra de una casa celestial.
>
> (5070-1)

Si hay que buscar un hogar como sistema de vida —si es la creación de dos personas que trabajan juntas de manera constructiva y creativa, los resultados serán buenos en cualquier caso—. Puede que los hijos tengan mayores deseos de estar en lugares lejanos, pero los momentos que se pasan de noche frente a la chimenea, los juegos de palabras y charlas en la mesa y el modo en que los problemas se solucionan con amor y consideración, forman el carácter, la paz y contento que sostienen una nación y la llevan por el buen camino.

Cuando dos personas forman su hogar, cuando hacen de él una estructura estable dentro de la comunidad, ¿qué actitud debemos tomar? Somos conscientes de que es muy difícil juzgarnos a nosotros mismos y que tampoco es muy pertinente juzgar a nuestra pareja tal y como la vemos. Podemos decir que alentamos la crítica, pero no aconsejamos que se realice sobre la persona amada. Así se construirían muchas paredes de separación y se tomarían caminos distintos del que lleva a la sabiduría tan útil de la vejez: magnifica las virtudes del otro y minimiza u olvida sus defectos.

Otra confesión que Bill y yo hemos tomado como admonición es la sentencia emitida por San Pablo a los Filipenses: «No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo» (Flp. 4:11). Para nosotros, esto significa que cuando tenemos una habitación como hogar, encontramos en ella alegría, paz y contento, mientras que trabajamos duro en todo lo demás que tenemos que hacer. No nos sentimos molestos porque sabemos que salen bien las cosas si quien las realiza ama a Dios y obra según sus propósitos. Nos damos cuenta de que el futuro promete otras situaciones en las que podemos encontrar casi la misma felicidad y satisfacción. San Pablo estaba contento cuando estaba en la cárcel porque sabía que era parte de lo que necesitaba. Aun así, mientras estaba en la cárcel asistió a aquellos que le visitaban y escribió las cartas que darían forma a la cristiandad tal y como se nos presenta hoy.

Crear un hogar, entonces, no es como construir una casa, aunque eso también pueda ser muy creativo, obviamente. Porque un hogar es un lugar de entrega y hay que bendecirlo para que sea un ejemplo para el mundo. Lleva tiempo para desarrollar la integridad que convierte el

hogar en poderoso y valioso, en un lugar donde la gente desee ir, donde los ángeles puedan entretenerse. Para que exista un hogar bien instalado es necesario que los que participan en él muestren su belleza al mundo, así como las azucenas florecen sólo en los bosques más espesos o como el pequeño casquito de color que el «cactus saguaro» del desierto lleva sobre su cabeza.

Los que inician un hogar cosechan lo que siembran, sin tener en cuenta que llegará mucha más gratificación con la que no se había contado.

Así habló Cayce al respecto:

> Si se siembran las semillas de la verdad y de la vida, entonces el goce —con el avanzar de la vida— será armonioso. Y él, el Señor, que es la guía de todo, os bendecirá, como ha prometido desde el principio. Porque en el fruto de vuestros cuerpos se bendecirán mucho, si lo buscáis sólo a través de la unión de vuestros propósitos y de vuestros deseos. Si os entregáis a las cosas espirituales, esto sucederá.
>
> (480-20)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

> **P. 1:** ¿Soy más apto para la construcción de viviendas o para la de locales comerciales?
>
> **R. 1:** La construcción de viviendas... porque hay habilidad para construir aquellas que se convertirán en individuos y no sólo en lugares «de paso» —sólo un lugar donde se pasa la noche— pero sí en *hogares*, lugares donde se cristalizan los ideales, los caracteres, los fundamentos para aquellas cosas que influirán en las vidas de aquellos que se asocian a su entorno y con el que realizan las cosas más *maravillosas* de esta vida. Así como la belleza habla del cuerpo, lleva a esas construcciones, a esos planos, las ideas concretas que te propongan los individuos, estudia sus necesidades, sus requisitos, sus deseos, y plásmalos en los planos, en las construcciones para aquellos individuos; esto no traerá *sólo* bienestar físico, *sino* también la satisfacción de que el cuerpo ha dejado algo de su yo y de sus habilidades a los demás; construye algo que sea significativo para los que viven y para los venideros.
>
> (322-1)

> El hogar es el fundamento de los ideales y propósitos de la nación. Tendrían que ser, y de hecho son, sagrados en las experiencias de aquellos que amen al Señor total y profundamente.
>
> (3241-1)

El hogar es el modelo terreno más parecido a la relación del hombre con su Creador (siempre que haya unidad de propósitos en la relación). Porque será siempre un propósito creativo de aquellas personas e individuos que se unen por una misma causa, un mismo ideal».

(3577-1)

Tendrían que centrarse en sí mismos o permitir que los motivos personales se dirigiesen a las demandas de uno sobre el otro; o centrarse a veces tanto sobre sí mismos como para desear la satisfacción de los propios deseos sin tomar en consideración que la satisfacción de los mismos podría experimentarla también el otro; en estos casos se provocaría entonces una división de propósitos. Y una casa dividida en dos *no* se sujeta.

(939-1)

... que se *renueven,* en sus seres mentales que les han sido dados y que tendrían que significar mucho para ellos para construir un hogar. Y cada uno tiene que ofrecer y tomar para que en esta casa haya manifestaciones morales, mentales y materiales en la vida de cada uno y para los que dependen del otro; el hogar puede ser —y *tiene que ser*— el material de la manifestación terrena de un lugar donde siempre se vive, un hogar, un paraíso; ¡un hogar, un paraíso!

(903-17)

... entrégate tú mismo para ayudar a los demás, aprendiendo y sabiendo siempre que las riquezas del Paraíso y de la Tierra consisten en la habilidad de dar, más que de aceptar.

(4313-4)

El amor es la entrega de lo que tenemos dentro.

(262-44)

... en este caso la ley no se refiere a la ley penal, sino a lo que llamamos amor; sabiendo que en el amor se da toda la vida, en el amor todo se mueve. Dando se consigue. Dando se obtiene. Dando amor se recibe el cumplimiento de los deseos, guiados y dirigidos, por los caminos que llevan al más perfecto conocimiento del empleo del yo en el universo, todo poderoso, todo guía, todo influencia divina en la vida. *Es vida.*

(234-1)

Siempre que haya vida habrá esperanza. Siempre que haya esperanza habrá posibilidad. Siempre que haya posibilidad, se podrá encontrar

más amor que odio. Y el amor es Dios. Si Dios está presente, puede haber oportunidades para todos, así como para el individuo en el que se pueden manifestar estas revelaciones.

(3647-1)

... existe siempre una gran oportunidad de expresar propósitos y deseos que sean sujetos a controversias en el campo teológico. Mantente siempre alejado de esto en el hogar; ¡pero hazlo en el hogar de quien tendrías que persuadir al respecto! El hogar es el mejor sitio donde se pueda intentar esto; ¡lo que no es bueno que practiques en tu casa, no lo practiques en casa de los demás!

(2385-1)

... de aquí que tanto en tu hogar como asociándote a los jóvenes débiles de cuerpo y mente, puedes encontrar la fuerza, la armonía suprema y la paz suprema de tu yo expresado en el presente.

Como se ha señalado, hay que crear un hogar para los que no tienen hogar; hay que hacer que esa experiencia en las vidas de los jóvenes o en la vida de aquellos que son débiles de cuerpo, que el amor se encuentra en el amor del Señor.

(702-1)

Pueden coexistir las alegrías de una carrera, así como las de un hogar bien instalado, con el propósito de hacer de él un Edén para aquellos que puedan morar en él —¡pero sin *ninguna* tentación!—

(1828-1)

... Establecido esto, hay que buscar y emplear el propio yo en cada condición que pueda construir uno mismo, si se quiere pagar el precio.

Como se ha mencionado anteriormente, se puede escoger una carrera o elegir el hogar. Cualquiera que sea el que te haga feliz ¡elígelo! Como hemos dicho desde el principio, conoce los deseos de tu corazón —conoce su ideal— ¡y entonces elige y trabaja para conseguir lo que quieras! ¿Para qué pedir lo demás, si ya has elegido?

(349-8)

7. LA VIA ILUMINATIVA

> Recuerda, todos los deseos del cuerpo tienen su correspondencia en la experiencia. Hay que hacer uso de ellos, pero no abuso. Todas las cosas que son santas para Dios las ha dado al hombre como apetitos o deseos físicos, pero hay que utilizarlas para la gloria de Dios y no sólo en dirección egoísta.
>
> Dejemos que esto sea un dogma de la mente, del alma, del cuerpo: el éxito tiene que ser la gloria de Dios más que la satisfacción de cualquier apetito o deseo, fama o fortuna. Recuerda que la fama y la fortuna tienen que ser el resultado del camino; antes o después todo el camino estará iluminado.
>
> (3234-1)

Esta forma de vivir —la vía iluminativa— ha tenido muchas denominaciones a lo largo de los siglos. Santos y místicos que han viajado por la vía iluminativa han conocido todos el movimiento ascendente de la energía humana en el cuerpo durante la meditación, que sería ese mismo poder creativo que llamamos sexo, el punto central con el que creamos y resolvemos todos nuestros problemas aquí en la tierra.

Cuando dos personas se unen con el matrimonio para estar juntas toda una vida, empiezan a darse cuenta de que son pocos los problemas a los que tienen que enfrentarse, si es que los hay, que están relacionados de alguna forma al uso o abuso de esta energía creativa totalmente penetrante.

A menos que se empiece a comprender esta unidad de energías vitales y se comience a orientarlas hacia una actividad creativa de cualquier tipo, se experimentará una gran confusión en sus relaciones cotidianas con el resto de los hombres. La comprensión de cuál sea el mejor modo de emplear el sexo y las relaciones sexuales se convierte en un deber para crear un matrimonio y un hogar ideal.

La historia de Adán y Eva simboliza el comienzo de la existencia del hombre en la tierra y cómo hizo su primera elección relativa a la autosatisfacción. El hombre no era consciente de que estaba utilizando la energía vital en esa acción, pero su elección incluía la misma esencia de la vida, desde la que Dios efectivamente creó al hombre en el principio.

De esta forma, es importante que tengamos una vía iluminativa simbólica que nos guíe hacia nuestro destino y que nos ofrezca una comprensión básica de lo que estamos haciendo con la vida misma, regalo de Dios.

Como hemos visto, las energías creativas empleadas en la relación sexual tienen su inicio en las gónadas, las glándulas más bajas entre las siete glándulas del cuerpo, los siete centros espirituales que actúan como puertas de acceso a la mente subconsciente; los siete puntos de conciencia del alma en su paso por la tierra.

Esta energía, que surge en el primer centro durante la meditación, asciende por el centro Leydig hasta las glándulas suprarrenales y de ahí al timo, el tiroides y la pineal, iluminando las glándulas cuando pasa por ellas. Desde la pineal, se dirige a la pituitaria, donde el simbólico vaso se desborda. La energía se derrama, limpiando y purificando todo el cuerpo a su paso. Varias fuentes han descrito este suceso.

Esa misma energía se utiliza para pintar una obra maestra, crear música, escribir un libro o componer un poema. Es esta misma energía la que convierte una casa en un hogar —que se forma cuando allí vive una familia y la convierte en un templo—. La misma energía puede convertir la tristeza y tragedia en un escollo hacia Dios. Puede escuchar el chapurrear ininteligible de un niño y percibe que un alma, así como una flor, despliega y sensibiliza el mundo a su alrededor; puede ver en un sencillo acto de lavar los platos o hacer una cama una oportunidad para hacer de la vida algo más bonito y más feliz en relación a la otra persona; ve incluso en un cuerpo roto y en pena el espíritu que refleja la Esencia Creativa del mundo.

En la contestación de las preguntas relativas al hogar, la relación entre energía sexual y la fuerza vital, tienen que estar incluidas porque de otra forma será difícil encontrar una solución. Cayce tenía mucho que decir al respecto; aquí podemos citar sólo unas pequeñas partes:

> ... no hay otra alma que no sea la gran influencia que la vida sexual ejerce sobre la vida. No siempre se encuentra en la satisfacción del acto

> físico, sino también en la expresión de las fuerzas creativas y de las habilidades creativas del cuerpo mismo.
>
> (911-2)

Con todo esto, podemos entender la energía sexual como manifestación (a distinto nivel) de la energía creativa original, que se puede trasladar a la meditación, para provocar aquellos cambios de los que hemos hablado. Cayce añadió algo más sobre estas relaciones:

> Tendrían que existir esas precauciones, comprensiones y relaciones para saber el cómo y de qué forma surge el impulso biológico; este, con el adiestramiento oportuno, se podría convertir en condición patológica en el cuerpo del individuo. Es como cuando al principio de la pubertad se tienen Fuerzas Creativas y Energías dentro del cuerpo del individuo.
>
> Si aquellas fuerzas se orientan hacia la ampliación de los motivos egoístas o hacia la satisfacción de los impulsos para la gratificación de las *emociones*, se vuelven destructivas; no sólo en la forma de ser del adolescente, sino también en su *cuerpo físico*, así como en las energías producidas por el cuerpo.
>
> (826-6)

Investigando la naturaleza del potencial energético que reside en cada cuerpo humano y que se relaciona con la pura creatividad y nacimiento del niño, Cayce dijo lo siguiente:

> ... en la concepción todo es posible gracias al modelo interno de los núcleos. Recuerda, el hombre —su cuerpo, su mente y su alma— está más cerca del infinito que cualquier otra cosa en la creación.
>
> Por tanto, aquellos que consideran la forma de ser como canal a través del cual puede entrar el alma, se remontan a la Fuerza Divina misma; y no sucede lo mismo en un animal, insecto o en el resto de la creación, que en cualquier caso es limitada.
>
> (281-55)

La energía creativa se puede emplear para la expresión normal del sexo, que es tan natural para un hombre o una mujer como florecer en primavera. Una fuerte disciplina de meditación en el matrimonio también ocasiona un empleo apropiado de la energía misma.

Cuando una persona es sencillamente amable con otra, está implicada en un acto creativo que lleva al individuo a mantener una rela-

ción creativa con sus similares, haciendo uso de la misma energía vital. Es un proceso de limpieza y de purificación del cuerpo, con un proceso muy parecido al que se ha descrito para la meditación.

Cualquier actividad creativa relacionada con la imaginación o la habilidad artística —pintar un paisaje marino, cantar, tocar un violín— es otra forma en la que la Fuerza Vital puede emplearse en beneficio de los demás.

Entonces, puede que la solución de los problemas consista en reorientar esa energía que nos ha provocado influencias destructivas en el pasado, reutilizándola en una actividad renovada, constructiva y útil que pueda traer comodidad, ayuda y asistencia. No parece lógico que una información tan importante sea tan sencilla, pero todas las grandes verdades son sencillas. El Señor es Uno. El nos tendría que dar respuestas básicas y puede que lo haga. Entonces El nos mira y observa cómo las combinamos.

¿Cómo se aplica esto en casos específicos? En un lapso de tiempo de veinticuatro horas vinieron a la consulta dos mujeres, planteándome un problema muy corriente en muchos hogares: cuál tiene que ser el comportamiento de la esposa durante las relaciones sexuales.

La primera mujer es una joven madre que tiene cuatro niños pequeños. Cuando se acuesta de noche está cansada y su interés hacia el sexo es completamente nulo. Por otra parte, a su marido no le afecta mucho su jornada de trabajo fuera de casa. Cuando esta situación se prolonga por un tiempo, su marido siente que ella ya no lo ama hasta en sus palabras.

Obviamente ella sí lo quiere, pero, por razones que no entiende, ya no está interesada en la relación sexual. No es que no esté despierta algún momento, pero no se siente capaz de empezar cualquier acción o responder espontáneamente. De esta forma ella tiene un sentido de culpabilidad y se siente inadaptada. Su marido ha leído todos los libros que ha podido encontrar y ha hecho todo lo posible por estimular su interés; a pesar de todo, cuando ella se acuesta no quiere más que dormir.

Ella ha tenido algunos sueños muy interesantes de sus vidas pasadas como soltera, monja y practicante de yoga. Temas estos, por otra parte, por los que se siente muy atraída también cuando está despierta. Es de suponer que este tema tenga mucho que ver con el hecho.

Esta joven madre podía aplicar algunos de los principios que acabamos de subrayar si su marido la ayudaba en el esfuerzo. Intentando

satisfacer las necesidades de su esposo, habría podido aceptar mucho más el acto sexual en su relación matrimonial. Ahora ya está totalmente ocupada con su trabajo creativo cuidando a la familia. A su vez, la meditación para los dos sería de gran ayuda. El marido, por su parte, podría ser más sensible hacia la necesidad de su esposa de descansar, encargándose de algunos de los trabajos más pesados de entre los quehaceres de la casa que hasta el momento la han agotado, como, por ejemplo, dejar que ella duerma un poco más por la mañana, encargándose él de los niños. Puede que él mismo necesite realizar un poco de trabajo creativo para equilibrar las energías que están dentro de su cuerpo.

Cayce ofreció una interpretación muy interesante a una mujer que en su vida eligió el ascetismo:

> ... el sexo, eso que a veces resulta tan repulsivo a un individuo, especialmente en las relaciones sexuales. Estos son impulsos latentes que se manifiestan en la experiencia de cada uno.
>
> Pero, puesto que este individuo ha tomado los votos de la castidad y pureza, y devoción al celibato, estos instintos se han convertido a veces en algo desagradable, que no se satisface nunca y que nunca gratifica los deseos para el sujeto o para los demás.
>
> (4082-1)

La segunda mujer que vino a verme a nuestro despacho tuvo problemas muy parecidos. Era una artista de 45 años quien, después de haber estado casada durante veinte, no tenía hijos. Para ella, la relación sexual era «ligeramente agradable», sería triste que pensara de otra forma. Pero en contadas, muy contadas, ocasiones sintonizamos en la misma onda y entonces no existe nada entre nosotros. Pero esas veces son muy pocas y muy de vez en cuando. Siente que la vida se le está pasando y que no está dando todo lo que le permite su potencial. Está muy dotada en la pintura, por lo que gran parte de su energía creativa se dirige para la expresión de su arte. Pero, en cualquier caso, desea llegar a la plena satisfacción de una vida sexual «normal».

Ella también ha soñado con vidas pasadas como monja. Su historia se centra más en sus propios problemas y no incluye a su esposo. Puede que su yo esté demasiado implicado en este caso. Una investigación por su parte, para encontrar cómo ofrecer amor a su marido, podría ser para ella un descubrimiento en lo que concierne a sus reacciones. Sabiendo que había tomado los votos en vidas pasadas, tendría

que ser más paciente consigo misma al querer equilibrar la energía que posee en el presente. Con mucha frecuencia, el tiempo es el único que puede aportar una solución a un difícil problema. Uniéndose en la meditación diaria con su marido, olvidando sus problemas y ayudándole a él a resolver los suyos, encontrará la plenitud de la Fuerza Vital que reside en ella.

Una mujer cercana ya a los cuarenta estaba al borde de la separación cuando vino a mi consulta buscando ayuda y consejo. Su marido le acababa de decir que ya no la quería y que se iba. Todo esto sucedió cuando ella se dio cuenta de que él había estado pasando varias noches con una amiga mientras que ella pensaba que había salido de la ciudad por trabajo. Tenían tres hijos pequeños. ¿Qué podía hacer? Los principios eternos señalan el camino de cada uno, pero aparecerán acciones específicas como resultado de la elección individual. ¿Cuál sería entonces la respuesta para esta mujer? Viviendo los frutos del espíritu en su vida conseguiría olvidar a su marido y tener la paciencia de esperarle hasta que volviera. Si rezase y meditase cada día, encontraría una gran ayuda para aclarar la situación. Es muy sencillo rendirse y divorciarse del hombre que ha rechazado los votos del matrimonio. Puede que efectivamente sea la mejor solución, pero también la menos deseada. Hay que elegir un camino u otro, pero ser pacientes y actuar de forma constructiva mientras el panorama se despeja gradualmente y permite ver lo que será más oportuno hacer. Ninguna decisión se toma fácilmente y el enriquecimiento de la persona se obtiene sólo a través de la elección que se ejerce en medio de la situación.

¿Qué hace el marido con una mujer promiscua? Una persona puede hacer realmente muy poco con la otra, pero se puede hacer mucho si se quiere hacer algo consigo mismo. Una vez vino a verme una mujer con este tipo de problema, puesto que atraía a los hombres como la miel a las abejas cada vez que los encontraba y su matrimonio estaba a punto de deshacerse. Había llegado incluso a engordar varios kilos para intentar desanimarlos, pero no había servido para nada. Sugerí soluciones prácticas como salir sólo con su marido, no ir a los bares y no quedarse nunca a solas con un hombre. Pero a ella le gustaba tomarse una copa de vez en cuando, mientras que a su marido no. En el fondo, le ecantaban estos contactos con otros hombres, que a menudo terminaban con el acto sexual.

Algunos problemas son parte del esquema del alma que nosotros hemos construido. Están tan arraigados en nosotros que es muy difí-

cil que podamos verlos por lo que son, y más angustioso todavía es cuando intentamos corregirlos por cómo nos gustaría que fueran. La solución reside sólo en la reorientación de la Fuerza Vital, sin importar cuánto pueda durar. La estructura del alma no se puede cambiar fácilmente, por lo que a veces el proceso de corrección es repetitivo y frustrante.

Esta joven mujer debería ser más considerada con la persona con la que tomó los votos del matrimonio y tendría que mantener relaciones sexuales sólo con él. El poder que se puede conseguir viviendo los sencillos principios del espíritu —paciencia, amor, amabilidad, gentileza, consideración hacia el compañero— no sólo pueden cambiar la situación matrimonial, sino también renovar la vida de una persona. Así lo expresó Cayce:

> Esta es una persona bajo cuyos pies caerían todos los hombres, si tuviesen la libertad de hacerlo, cuando ella pasara a su lado aun sin hablarles...
>
> Cómo convertir esto en una experiencia útil: por naturaleza, el individuo es el maestro de sí mismo, como se comprobará en la experiencia terrenal. Esta persona es un imán natural para el sexo opuesto, así como una gran influencia dentro de su propio sexo. Emplea estas propiedades, entonces, como medio para difundir el amor de Jesús. Deja que se convierta en una actividad por la que todos puedan llegar a conocer a esta persona por sus palabras aunque a sus amigos les resulten nuevas. ¿Has rezado hoy a Dios?... ¿Has rezado hoy a Dios? Los hombres no te seguirán, no pensarán que es fácil acceder a ti. Ponlo en práctica, puesto que de esta forma enseñarás a muchos hombres con malas intenciones cuál es su lugar.
>
> (5089-2)

Cualquier persona que tenga dificultades a la hora de controlar sus impulsos sexuales, necesita desesperadamente encauzar esta energía creativa a través de otras actividades físicas: trabajando en el jardín, cavando o consiguiendo algo bonito de la tierra serían ejemplos muy útiles. A menudo un fuerte ejercicio físico o simplemente andar hasta el agotamiento servirá para controlar los impulsos sexuales. Con frecuencia, si uno se ocupa lo suficiente, esta energía se dispersa; es muy efectivo. Los mecanismos que corregirán y reorientarán la vida de la persona son las elecciones del alma, los movimientos en

otras direcciones, el empleo del poder de purificación a través de la meditación y la oración.

Cayce ofreció varias interpretaciones sobre este tema en particular:

> ... como se señaló hablando de la habilidad de atraer al sexo opuesto, ¿para qué sirve? ¿Con eso puedes ayudar a los demás o contribuyes a acrecentar tu vanidad? Piénsatelo bien... el Creador de todas las cosas no te ha otorgado el atractivo para que lo emplees mal.
>
> (3640-1)

> Como esta persona sabe, se siente atraída y atrae a muchos individuos del sexo opuesto. A veces esto puede traer molestias a la persona, a menos que tenga esto como ideal propio o meta. Estas cualidades se pueden usar pero no hay que abusar de ellas, de forma que el individuo pueda convertirse en una factor que contribuya a la mejoría de todos aquellos que la encuentran... Recuerda que hay un camino que puede parecerle correcto al hombre, pero ese mismo camino es la muerte... esas actividades llevan a la destrucción.
>
> (3704-1)

Los problemas y las oportunidades a las que está destinado el matrimonio son casi infinitas. Cada uno requiere la atención personal y la elección individual, pero ninguno puede resolverse de forma creativa a menos que la Fuerza Vital que nos ha otorgado Dios se ponga en juego dirigiendo nuestras actividades hacia cauces que nos conducen a más altas metas. La vía iluminativa significa que cada uno de nosotros, casado o no, tiene la oportunidad de manejar su relación de forma creativa reconociendo el lugar que ocupa el sexo en cada vida, y viendo la importancia de la meditación como parte del enriquecimiento de cada alma, por lo que realiza su acción de acuerdo con las reglas espirituales y ensalza los beneficios que se pueden conseguir de cualquier esfuerzo artístico constructivo.

Cayce dijo:

> Deja que cada uno —en su actividad cotidiana— no piense sólo en lo que pueda satisfacerle sólo a él, ni que sea indulgente con los demás; que piense más bien en cómo puede convertirse en el mejor y más grande canal para la glorificación de la *Vida*, de Dios, de Su creación, de Sus promesas, de Su paz y de sus armonías, que pueden manifestarse en la cooperación de una persona con otra.
>
> (1523-6)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 6: ¿Es correcta mi relación con el sexo?

R. 6: Esto tiene que ser contestado por tu propio yo, por si es lo ideal a la luz de lo que sabe tu propio yo sobre estas relaciones. No soy yo quien tendría que contestarlo puesto que, como se ha mencionado, tiene que haber ante todo un deseo de cambio, antes de que se intente dar lo que podría ser de ayuda para ese cambio.

(912-1)

P. 5: ¿Mis actuales amigas íntimas ejercen sobre mí una buena influencia?

R. 5: Algunas sí y otras no. Déjate llevar por aquellas que están preparadas y que te han aconsejado apropiadamente, respétalas. Entonces equilibras según el balance del ideal que mantiene tu yo, porque de *pequeñas* cosas nacen *grandes* cosas, asociaciones y relaciones. No las mantengas de forma que te puedan acarrear disgustos y, sobre todo, desánimo sobre las propias habilidades. No pierdas confianza en ti misma, pero no te duermas en los laureles; oriéntate de forma que el yo se encamine hacia esos ideales que ha fijado El: «¡Aunque El era el Padre, con su Hijo llegó esa relación con el hombre y la mujer que exaltó; honró y *glorificó* a las mujeres!».

(1738-1)

P. 3: ¿Sería aconsejable practicar la continencia para mejorar la salud?

R. 3: Al ser esto un efecto natural sobre el sistema activo, se aconseja que ocasionalmente forme parte de las actividades del cuerpo; puede incluso aportar un efecto de *limpieza* dentro del sistema mismo en que a veces se producen actividades que se convierten en puntos muertos, estancamientos, inactividades, inercia que a veces perjudica al cuerpo con efectos de agotamiento y aflición.

(642-2)

P. 10: ¿Deberían tener relaciones sexuales extramatrimoniales las personas que no han tenido la oportunidad de casarse?

P. 10: Nuevamente este es un problema concerniente a los principios de cada individuo. Los órganos sexuales, las necesidades sexuales de cada individuo tienen que satisfacerse de *alguna* manera como parte de los impulsos de cada uno. En un principio pueden *comenzar* por curiosidad. Es normal que haya relaciones sexuales entre una mujer y un hombre cuando se unen en sus relaciones o actividades corrientes,

así como las flores florecen en primavera, o como las nieves caen en invierno cuando las condiciones atmosféricas son propicias y alientan que esto suceda.

Cuando un hombre y una mujer han escogido (porque tiene que ser una elección, es sólo en caso de una elección el que una persona se mantenga apartada de toda relación con el sexo opuesto), si han decidido no mantener esa relación, tendrán que ser fieles a esa elección o ¡para el propio yo sería un pecado! ¡Lo que uno pretende ser y no es, es un pecado!

(826-6)

P. 9: ¿A menos que se quieran tener hijos, es aconsejable practicar la continencia en el matrimonio?

R. 9: Esto tendría que ser, y es, lo que hemos señalado sobre la educación, el *resultado* de las fuentes *universales* que se proporcionan al individuo. Para algunos puede estar bien; en otros casos sería *muy negativo* para ambas partes y en otros casos sería perjudicial para uno sólo de los componentes de la pareja.

Sería aconsejable educar los propósitos y aprender a saber cómo esas fuerzas y vitalidad que sirven para gratificar las emociones, pueden centralizarse en la creación de progresos espirituales en la vida de los demás sobre el cuerpo en todas sus varias fases.

(826-6)

P. 4: Cuando en un matrimonio uno de los componentes pierde el deseo de mantener relaciones sexuales y, en cambio, para el otro son necesarias, ¿cómo se puede solucionar este problema?

R. 4: Unicamente con el esfuerzo mutuo de responder a las necesidades del compañero.

(2035-1)

P. 7 : Debido al hecho de que mi marido ha sido impotente durante todos estos años, ¿la relación con algún amigo (soltero) me ayudaría a funcionar positiva y rítmicamente en el cumplimiento de las tareas y la vida del hogar? Por favor, aconséjeme sobre esto.

R. 7 : Este tipo de preguntas puede contestarlas sólo el propio ideal. No formes un ideal sólo para cumplirlo. No se condenan aquellos que materializan estas situaciones para ayudar a sus fuerzas, pero sí aquellos que lo hacen por pura satisfacción personal que es un pecado.

(2329-1)

Al haber conservado estas grabaciones, aplicadlas en la existencia de cada uno a sus habilidades para escribir, componer y reafirmarse en sus propios propósitos. Usadlas pero no abuséis de ellas y tendréis casi todo lo que deseáis materialmente en esta existencia.

(5040-1)

Los elementos se atraen y se repelen, así como los que se juntan y se separan. Esto ha sucedido en todos los reinados, como podrían denominarse, ya sea cuando hablamos de ejércitos celestiales o de estrellas, planetas o de distintas fuerzas dentro de cada uno o de todos: tienen su atracción y su repulsión. La atracción aumenta cuando se genera un impulso que se convierte en ayuda o estímulo para un impulso creativo. De aquí se puede ver —o se puede aplicar a la propia experiencia— cómo la atracción entre dos personas proporciona el estímulo, el impulso creativo, la satisfacción de aquellas experiencias en los individuos o personas. Para suavizar los mismos, a veces se convierten en elementos deteriorantes para ambas personas. ¡Ocurren accidentes en la creación, así como en las vidas de los individuos! ¡Afirmación muy peculiar en este caso, pero verdadera!

(364-6)

8. CONTROL DE NATALIDAD Y ABORTO VOLUNTARIO

> Aquellos que se manchan con la autoindulgencia, manchan lo mejor que tienen dentro de sí. Esa tendría que ser la llave para el control de natalidad, de las relaciones sexuales o de cada fase en la relación entre hijos e hijas del hombre: tendrían que convertirse en hijos e hijas de Dios.
>
> (826-6)

En medio de uno de nuestros viajes por el Oriente Medio, Bill y yo comimos con una mujer encantadora. Tenía entonces unos cincuenta años y, como conocía nuestro interés por los sistemas poco corrientes en que los niños llegan a esta existencia terrenal, esperó varios años antes de contarnos sus experiencias.

Parece ser que había tenido siempre capacidades psíquicas por las que podía ver aureolas, tener sueños premonitorios y con frecuencia percibía los problemas de los demás cuando se «recogía en sí misma». En una ocasión había enseñado en la escuela con horario de jornada partida y su marido trabajaba en correos. En realidad no querían más niños porque eran conscientes de que no podían mantener más que esos tres que ya habían tenido.

A pesar de todo, una noche, mientras se estaba duchando, con el rabillo del ojo vio que se le aparecía un luz azul cerca del borde superior de la cortina de la ducha. Miró, pero había desaparecido. Entonces reapareció otra vez. En ese momento se dio cuenta de que era una luz que la mayoría de las personas no podían ver y que representaba a un alma que quería entrar en su familia. «Vete», dijo con toda su intención. Se fue, pero reapareció una y otra vez. Esto se prolongó durante dos años. Al final se resignó y dijo: «Está bien, está bien», y quedó en estado. La luz azul desapareció.

Tuvieron el bebé, que ella ya había intuido que iba a ser niño, pero no fue la última vez en que se repitió el fenómeno de la luz azul. Efectivamente, reapareció tres años más tarde de lo sucedido. Tanto ella como su marido se negaron esta vez decididamente y ambos utilizaron anticonceptivos. Sin embargo esta mujer, que tenía ya cuatro pequeñas criaturas, no estaba segura de que el tipo de protección que empleaban fuera muy apropiada; lo que sí es seguro es que un día la luz desapareció y en menos de un mes se dio cuenta de que se había quedado embarazada nuevamente. Para cuando nació la pequeña, los rencores se habían disipado; el nuevo miembro de la familia fue bien acogido; esta mujer terminó contándonos que esa pequeña niña se había convertido en una joven adorable y que estaba ya estudiando una carrera.

Vemos por tanto que, a pesar de que se tomen las mejores precauciones, el control de natalidad no es siempre efectivo.

A finales de la primavera, después de que volviese de Hawai, donde cada año acude por negocios, uno de nuestros pacientes tuvo un sueño que le impresionó un poco. Estaba en Hawai, en el sueño, por negocios, y había llevado a su mujer y a sus dos hijos. Mientras la familia estaba en el hotel, un hombre vestido de blanco se le acercó, le sonrió amablemente y le dijo que su mujer estaba nuevamente embarazada y le entregó en mano un dispositivo intrauterino (DIU). El hombre desapareció y el sueño de nuestro paciente terminó.

Desde el momento en que sus dos hijos tenían diez y doce años, y que su mujer había estado utilizando este dispositivo anticonceptivo durante seis años, la idea de un embarazo resultaba preocupante. Su mujer pensaba lo mismo, por lo que se descartaba la posibilidad del sueño. Puesto que nada ocurrió, no se volvieron a preocupar.

La primavera siguiente su trabajo le comprometió tanto que decidió no llevar a su familia a Hawai. Cuando aparecieron los mareos matutinos y las menstruaciones de su esposa dejaron de ser regulares, nuestro paciente sospechó que algo había pasado, y efectivamente así había sido, mientras él estaba en casa y no en Hawai.

Su mujer tuvo un embarazo normal y cuando comenzó el parto, extraje el DIU *antes* de que tuviese que sacar al niño. Se lo acerqué al padre, que estaba en la sala de partos, le sonreí amablemente y le dije: «¡Tu mujer está embarazada!» El se sonrió un poco. Marido y mujer sabían que ese niño tenía que nacer y querían darle una feliz bienve; nida.

Puede que el problema del control de natalidad sea más complicado de lo que pensamos. Puede ser negativo que comencemos a pensar en cómo tenemos que *limitar* el número de componentes de nuestra familia. Existe siempre una forma positiva de aproximarse al tema y, en cuanto entendemos nuestro propósito en la vida y proyectamos qué tipo de experiencias queremos tener, puede que podamos comenzar a planear cuántos niños deberíamos tener.

Hace muchos años recibí una llamada de un estudiante de la universidad del Estado de Arizona; parece ser que había visto mi nombre en una lista de teléfonos en la que aparecía como médico mujer o puede que me hubiese visto en alguna otra parte que de vez en cuando doy conferencias. Quería que diese una conferencia al Grupo de Planificación Familiar en la universidad.

Le dije que me gustaría pero que preferiría una fecha que cayese por la tarde, de forma que pudiese pasar la noche con mis hijos y con mi marido lo más posible.

—Ah, ¿tiene usted hijos?

Una pequeña pausa y entonces: —¿Cuántos?

—Seis —contesté.

Entonces hubo silencio, prolongado. Esperé. Finalmente, dijo: —Bueno, puede que la propongamos que venga a dar otra conferencia en otro momento. Gracias.

En nuestro caso concreto, mi marido y yo habíamos planeado nuestra familia y habíamos planeado cuántos habríamos tenido más que cuántos no queríamos tener. Habíamos pensado seis y fueron seis. No pensamos que haya sido un éxito nuestro, sino más bien que Dios ha puesto su mano en todo lo que ha acontecido y consideramos que nuestros logros se debían a la mano de Dios.

El que tomáramos soluciones positivas puede que estuviese más de acuerdo con la realidad eterna desde el momento en que éramos almas de paso por la tierra. Algunas parejas escogen no tener niños en su matrimonio. Si éste es el camino que sienten que deben tomar en su experiencia matrimonial, entonces necesitan ayuda para que esto no ocurra.

La elección es un factor positivo, por tanto, pero no cuando una persona elige por otra. La elección tiene que hacerla el individuo para ser consciente de sí y para que ese enriquecimiento y esa expansión de conciencia cumplan con nuestro objetivo en la tierra.

Si dos personas eligen tener una familia limitada, entonces esa es la

solución para los dos. La elección es un factor determinante, ya sea por motivos financieros, falta de aptitudes educativas, problemas emocionales, miedos u otros factores.

El primer factor determinante a la hora de acordar el control de natalidad es tener el propósito de convertirse en padre o en madre. Es muy difícil educar para esto, y si cualquier tipo de educación omite toda mención a lo que Dios puede desear al respecto, no es útil puesto que Dios ya ha preestablecido el destino del hombre.

Bill y yo pensamos que todas las personas que viven en este mundo se encuentran como en la ladera de una montaña. En la cumbre de esa montaña se encuentra la identificación total con Dios y la relación entre hombre y Creador. Pero no todos conseguimos llegar a la cumbre puesto que cada uno tiene que escalar hasta llegar al nivel que le corresponde. A pesar de todo, si no sabemos hacia dónde orientarnos, tenemos que intentar llegar a la cima de cualquier forma o si no, nos perderemos.

Cada nivel en la montaña corresponde a un tipo de conciencia de las cosas. Cada persona se mira a su alrededor y lo ve todo ligeramente diferente de como lo ven los demás, incluso sus más estrechos amigos. Pero ese amigo no verá ese árbol detrás de esa roca, por lo que su concepto de la montaña, su conciencia del mundo y del plan divino es un poco distinto pero lo suficiente como para diferenciarse.

El control de la natalidad, obviamente, encaja dentro de este tipo de pensamiento. Hay muchas razones por las que esto resulta necesario, y todo dependiendo de la gente que se encuentre en una escala u otra de la montaña. Si uno viese las cosas desde la *cumbre*, de cualquier forma, observaría que cualquier tipo de control de la natalidad no es realmente necesario dentro de la estructura de las cosas. Como muchos de los puntos débiles que los seres humanos conciben como grandes problemas que urgen una solución, el control de la natalidad y sus aplicaciones proceden de una necesidad que nosotros mismos hemos creado.

Necesitamos instituir un control de la natalidad porque somos conscientes del mundo en que vivimos; por este motivo, no sólo es necesario dicho control, sino que tenemos que utilizarlo. Nunca podré olvidar lo que Cayce contestó a una persona que le preguntó si tenía que utilizar aceite de castor. Cayce contestó (puede que con cierta ironía): «Si tienes el aceite de castor en la conciencia, toma el aceite de castor.»

Este principio se puede aplicar en este caso: la humanidad ha creado una situación por la que en el mundo actual, tal y como lo concebimos, el control de natalidad puede emplearse y utiliarse, siempre que sea de forma creativa y constructiva.

Nunca olvidaremos cuando una vez nuestro hijo menor, David, que entonces tenía ocho años, volvió del colegio, donde había tenido una conversación sobre la explosión demográfica y dijo:

«Mi maestra nos ha dicho hoy en clase que las familias no deberían de tener más de dos niños y medio, y lo que ella ha dicho está bien ¡Pienso que en esta familia somos demasiados!»

Casi al unísono sus hermanos se le echaron encima diciendo: «Muy bien, David, si empezamos a eliminar a alguien de esta familia, ¿con quién crees que podíamos empezar?»

David captó la insinuación y permaneció bastante tranquilo durante el resto de la comida; desde entonces no volvió a sacar el tema.

Cayce tenía muchas cosas interesantes que decir al respecto y recuerda un punto que no habría que olvidar. Cuando hablamos de control de natalidad, hablamos de *nacimiento* y sin esa chispa que procede de la fuente de la vida no sería necesario preocuparse por el control de natalidad.

> **P. 5:** ¿Es importante para mejorar la raza que se emita información sobre el control de natalidad?
>
> **R. 5:** Es como tirar a ciegas: es posible, pero eso es todo lo que se puede decir. Este problema deberían de afrontalo sobre todo aquellos que pueden convertirse en padres y madres de la nación, ¡de las gentes!
>
> ¿Qué factores influyen en la vida de aquellos que emiten esta información? Míralos y podrás encontrar fácilmente la respuesta a tu pregunta. No todos, pero en su mayoría están movidos por alguna carencia en sus propia estructura vital.

Nacerá siempre algún problema donde se pierda una oportunidad. Eso le pasó a una atractiva mujer de poco más de treinta años que vino a nuestro despacho en busca de ayuda en estado de fuerte turbación.

Su marido había estado en Vietnam durante dieciocho meses; ella ya había sido madre cinco veces y el menor de sus hijos tenía siete años; el resultado de una prueba de embarazo dio positivo. Entre lágrimas, dijo que éste había sido un error de un momento y que si su marido y sus hijos se enteraban ¿qué pasaría con toda la familia?

¿Qué se podía contestar a una situación de este tipo? Esta mujer había tenido una oportunidad para decirle la verdad a su marido, pero la había perdido y de esta forma se había creado el problema. Por otra parte, si no se practicaba el aborto, toda la familia se caería en pedazos.

Este tipo de problema es bastante corriente en la consulta de un médico y conlleva una serie de preguntas en los círculos médicos y legales que probablemente se tendrían que replantear antes que contestar.

Antes de la concepción, ¿cuándo comienza la vida humana en el feto? ¿En qué punto biológico el aborto constituye la eliminación de la vida humana?, o ¿la destrucción de un feto dentro del útero es siempre diferente a la destrucción de un cuerpo humano cuando el ser humano ya ha nacido? ¿Un niño no nacido tiene derechos?, y si es así ¿cuáles?

Estas preguntas han sido tema de debate por parte de aquellos que se oponen al aborto a toda costa y de aquellos que proponen una legalización del mismo. Desde luego no han sido pocas las opiniones sobre el aborto y sobre los problemas que despierta en la conciencia y el escrúpulo humano. Debido a que este tema lo toco tan directamente en mi vida cotidiana y afecta tan profundamente en lo que yo considero que es la vida, he leído mucho sobre las opiniones de ambas partes. ¡Pero en ningún lado he visto que se hablara de lo que *es* la vida! A menos que definamos esta palabra de alguna forma, no podremos encontrar la respuesta exacta. A menos que sepamos algo sobre el origen de la vida, no podremos entender lógicamente dónde va a parar cuando se termina con ella.

A lo largo de este libro nos hemos ocupado de conceptos que sobresalen de las interpretaciones de Edgar Cayce. Estos conceptos, a su vez, se basaban en su mayoría en verdades bíblicas que resultaban evidentes para la mente subconsciente de Cayce y que se centraban en lo que llamamos la Fuente Universal de información. Nuestras propias conclusiones, por tanto, se han desarrollado gracias a nuestro propio estudio sobre la vida, a la Biblia y sus relatos sobre el paso del hombre por la tierra y al material de las interpretaciones de Cayce.

Cayce no tenía mucho que decir sobre el aborto precisamente, pero sí sobre la vida y lo que aporta al género humano. El aborto es la eliminación de la vida en una de sus manifestaciones: el momento en que el feto que crece, vive, se desarrolla y se expande en el útero.

Puede que Cayce haya descrito la vida de forma más incisiva cuando, hablando de la concepción, dijo: «[La ovulación] es la ley de la naturaleza. La concepción es la ley de Dios.» Si esta sentencia se basa en los hechos, entonces cuando interferimos con el resultado de la concepción se podría decir que nos encontramos frente a algo que Dios ha creado.

Puede que nos encontremos en la misma situación que dos personas cuando se casan, desde el momento en que prometen «en presencia de Dios y de estos testigos» que «estas personas a las que Dios ha unido, no dejéis que el hombre las separe». Pero el hombre *ha* separado a miles y miles de esas uniones divinas, y en el fondo no lo vemos siempre con malos ojos, porque algunas de las situaciones eran tan horribles que tenían que terminar. Y algo parecido sucede con el aborto. Puede que lo que se ha creado sea demasiado terrible como para que siga.

Como hemos comentado hace poco, todo esto sucede porque estamos todavía en alguna parte de la ladera de la montaña de nuestra conciencia y no conseguimos percibir una imagen global de ella. Puede que Dios esté por lo menos intentando enseñarnos la totalidad del *cuadro,* para que al menos intentemos acercarnos a él.

El hombre se ha escurrido siempre de su destino. Esto lo hace ahora a efectos médicos y legales. Nunca menciona a Dios o cómo es que realmente el hombre llega al mundo, pero intenta, y a menudo de forma ridícula, resolver los problemas que permanecen sin solución a menos que Dios, el Yo Soy Quien Soy, y las Energías Creativas se consideren en el contexto junto con el problema.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios era la guía de los hijos de Israel. Cuando le necesitaban, lo llamaban y él era su rey. Pero entonces perdieron de vista lo que esto significaba para sus vidas. El tiempo disfraza a veces la realidad, y en su ceguera insistieron en querer a un rey terrenal, pero El les avisó que esto les causaría problemas, y así fue. A partir de entonces tuvieron problemas, de muchas formas, hasta que terminaron por no tener rey. Si seguimos desarrollando caracteres espirituales en nuestra conciencia, si seguimos negándonos a reconocer de dónde procede la vida, seguiremos separándonos cada vez más de nosotros mismos y de la solución de nuestros problemas.

El uso de sistemas anticonceptivos se diferencia del aborto en que el primero se realiza *antes* de que haya comenzado la nueva vida,

mientras que el segundo se realiza *después*. En cualquier caso, Cayce consideró que la promesa de la vida era de suprema importancia:

> ... hay que planear, más que esperar, que la promesa que se ha hecho esté siempre en el corazón del los hombres, puesto que se ha regalado para que... «seas fértil, te multipliques, te instales en esta tierra...»
>
> (1238-1)

Desde el momento de la concepción, ¿cuándo comienza la vida en el feto? Ya hemos mencionado que la creación divina ocurre en el mismo momento en que tiene lugar la concepción. Esto nos puede llevar a conclusiones prematuras pero, en cualquier caso, la chispa divina se encuentra en todo ser viviente, puesto que Dios ha creado todas las cosas. La orden bíblica dice que *toda* la creación es para el beneficio del hombre y su crecimiento espiritual. ¿Qué más podemos decir?

Cayce nos lleva más adelante cuando habla de la colocación del alma humana. El hombre es distinto a los animales, puesto que su alma es única, creada según la imagen de Dios y distinta a todo lo que hay sobre la tierra.

Cuando el feto comienza a crecer, el alma todavía no se ha unido a él. El alma se queda suspendida y flota alrededor de la madre hasta el período de gestación, hasta que el niño respira por primera vez. Es entonces cuando se convierte en un alma viva. Obviamente, hay circunstancias en que el alma no entra en el cuerpo nada más nacer, sino varias horas más tarde, como Cayce lo describió en distintas ocasiones:

> **P. 1:** ¿Qué tiempo transcurre entre el nacimiento físico y espiritual?
>
> **R. 1:** Unas cuatro horas y media.
>
> (566-1)

> Entrando en la experiencia del presente, descubrimos que existe una diferencia entre el nacimiento físico y espiritual del individuo. Las experiencias y condiciones que rodean este hecho son poco corrientes.
>
> (790-1)

> Entre tres y cuatro horas y media. En muchos casos el nacimiento físico y el nacimiento del alma son un poco distintos. Hay muy poca

> diferencia entre el nacimiento del alma, la entrada espiritual y el nacimiento del cuerpo. El nacimiento físico, como hemos visto, corresponde al tres treinta y uno (3:31).
>
> (816-6)

Dicho concepto es una pequeña escapatoria. Desde la cumbre de la montaña de la conciencia resulta siempre un reto por parte del hombre coincidir con lo que Dios ha creado. El quiere que seamos creativos de la misma manera. Vemos la santidad del alma humana en su existencia y no queremos molestarla una vez que se ha instalado en el cuerpo humano, que la madre ha generado en su propio vientre.

Pero no estamos en la cumbre y, dependiendo de dónde nos encontremos, veremos las cosas de modo distinto. Antes de que los recién nacidos respiren por primera vez, vemos cómo la razón entra en el cuadro; es en este momento cuando se establecen las leyes para calibrar qué se puede hacer. Un alma no puede elegir hasta que esté en el cuerpo: esto es altruismo evidente.

En cualquier caso, tenemos la ligera sospecha de que tiene también mucha importancia no molestar al feto, lo que hemos llamado Dios en acción. En la montaña nos ubicamos en el presente, el punto focal de esta relación espacio-tiempo que llamamos *presente*. Todos estamos de acuerdo en que si el feto puede respirar cuando nace, prematuramente o no, es un medio apropiado para que el alma entre en la tierra. De esta forma, nuestro problema con el aborto reside en el período que transcurre entre la concepción y la viabilidad.

Mi marido y yo hemos llegado a ciertas conclusiones que pueden parecer obvias. Sentimos de forma muy aguda la realidad de la creación de Dios cuando se acerca el momento de la concepción, y no queremos molestarlo porque forma parte del plan eterno. Nos damos cuenta también que muy a menudo los planes de Dios y los del hombre discrepan. Y puede que esto sea normal, puesto que Dios ha creado al hombre a Su imagen y semejanza, ofreciéndole la posibilidad de elegir e incluso la posibilidad de rebelarse contra él.

Nuevamente el aborto se convierte en un tema que tiene que tratar el individuo mismo. Los que llegan a una decisión, sea cual sea, aprenderán mucho de esa decisión. Entretanto, mientras que las instituciones se preocupan por elaborar y reelaborar las leyes, la humanidad establecerá fronteras legales que representarán la situación humana actual como nación y población, que se reflejará de la misma forma en la montaña de nuestras aspiraciones.

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 1: ¿Es correcto que traigamos un hijo al mundo tal y como se plantea en la actualidad, aunque no llegue a existir nunca una vida normal, sino siempre estados de guerra, muertes, hambre y odio?

R. 1: La duda que se crea en la persona, desde el momento en que me hace esta pregunta, puede contestarse mejor teniendo en cuenta la actitud y las condiciones que se presentan en las mentes de esas personas y en el contexto en que se producen. Si eso nos sirve como respuesta, entonces el planteamiento de esta persona no puede contestarse.

(457-10)

Cuando cada alma entra en la tierra, existen otros propósitos a parte de los que pueden generarse del deseo de aquellos que son físicamente responsables de ese acontecimiento.

Puesto que desde el reino de la espiritualidad el alma intenta materializar lo que es una persona o llevarla al reino mental, lo mismo sucede cuando el alma intenta llevar al individuo al reino físico.

(541-1)

... hay que respetar el desarrollo físico, así como esas cosas y condiciones que rodean al cuerpo en aquellos períodos de concepción y desarrollo. La condición en su totalidad, como período, ha estado relacionada con tendencias que existen en su desarrollo corporal, la forma y el cuidado del cuerpo durante su presentación y durante esas primeras horas que fueron determinantes para el nacimiento físico, anímico y espiritual.

(459-1)

9. PREPARARSE PARA SER PADRES

[La ovulación] es una ley de la naturaleza. La concepción es una ley de Dios.

(457-11)

Después de que naciera nuestro hijo Carl y mientras Bill trabajaba como interno, le pedimos a una estudiante universitaria que nos lo cuidara una noche. Era una chica muy capacitada y decía que le encantaban los niños. Esa noche, cuando llegamos a casa ya tarde encontramos que estaba muy trastornada. Había pensado que nuestro bebé era una niña y cuando fue a cambiarle los pañales y descubrió que era un niño, se asustó hasta la médula. Hasta entonces había cuidado sólo a niñas y por alguna razón profunda y desconocida no quería cuidar a bebés varones. Llegó incluso a decir que, cuando tuviera hijos, esperaba que no fueran niños.

Con el paso del tiempo llegó a amar a Carl y se olvidó completamente de lo que había dicho con anterioridad. Poco tiempo después se casó y pudimos ver cómo su familia crecía en los bosques al norte de Maine. Su primer hijo fue niño. Después tuvo otro niño y después otro más. Por fin tuvo una niña, pero sólo sobrevivió un año.

¿Quién sabe qué vidas pasadas han llevado esta situación kármica a la realidad? Pero ya estaba hecho y se instalaba profundamente dentro de ella y se manifestó años más tarde cuando lo que ella había rechazado se hizo realidad. Lo que construimos con nuestras mentes y emociones no puede eludirse.

George es un soltero declarado y durante cincuenta y siete años ha estado evitando todo tipo de enredo que le pudiera llevar al matrimonio. Cuando nuestros hijos todavía no habían crecido, venía de visita a menudo. La primera vez que le pusimos en brazos a uno de los niños

y le dijimos: «Toma George, sujétamelo un minuto», se podía pensar que se le había dado una bomba atómica que arrasaría medio Arizona.

Pero George sujetó a Johnny un minuto y sobrevivió. Cuando vino otra vez de visita se quedó con John cinco minutos. Era encantador ver su educación progresiva en el trato con los niños y ver cómo se convertía en verdadero gusto por los pequeños. En contadas ocasiones llegó incluso a ofrecerse para cuidarlos y hablaba con ellos según iban creciendo.

En esta vida George no tendrá la oportunidad de ser padre —la experiencia de Abraham y Sara no es su caso—. En cualquier caso se ha encaminado hacia la paternidad para su próxima vida. Algunos miedos, el apartarse y los esquemas mentales que había construido se están cayendo para convertirse en amor hacia los niños; y el amor hacia los niños de cualquier edad es una gran ventaja para cada padre porque los niños siguen siendo niños hasta en la edad madura.

Una pregunta muy importante que difícilmente se contesta es: «¿Por qué quieres tener hijos?» A menudo es tan evidente que existe el deseo de tener niños que nos pasamos por alto el «*por qué*» de la situación. Algunos piensan que los niños llenarán algún deseo o que son una manifestación del amor que dos personas sienten recíprocamente. Otras razones incluyen: necesitamos a alguien a quien amar y cuidar, por lo que sin un niño no podemos sentirnos completos; o queremos que nuestro nombre prosiga; o en los niños encontramos una posibilidad de éxito que nosotros no podemos conseguir.

Una respuesta poco corriente a este tipo de pregunta la sugirió Cayce a una pareja que había estado aplazando la constitución de una familia hasta que tuviesen una posición económica desahogada. Nuevamente, está implicada la ley:

> **P. 3:** ¿Se ha perdido mucho en el desarrollo espiritual en estos años de entrega en la existencia material o, por el contrario, esta experiencia ha sido necesaria para lo que venga en un futuro?
>
> **R. 3:** Puede que así sea, una experiencia necesaria. Si se utiliza como excusa o para esconder a sí mismo o al compañero, entonces ha sido tiempo perdido. Si se utiliza como la oportunidad actual para completar el propósito, entonces es una ventaja. Porque, ¿cuál es el primer mandamiento de Dios al hombre? «Sé fértil y multiplícate». Con esto se establece una ley natural, una ley mental y una ley espiri-

> tual, dependiendo si esta actividad es para la satisfacción de la carne, de la mente o una relación completa con las Fuerzas Creativas.
>
> (457-10)

«Sé fértil y multiplícate.» ¿Qué significa en realidad una sentencia de este tipo? ¿Qué es lo que tenemos que multiplicar? Puede que los implicados no sean solamente los cuerpos de otros seres humanos, sino también el amor o el odio, lo bueno o lo malo, el altruismo o el egoísmo, la fe o el temor, la luz o la oscuridad, la vida o la muerte. Si queremos amar a los niños, será mejor que empecemos a amarnos a nosotros mismos, porque eso es lo que tenemos que multiplicar en la tierra.

Durante muchas generaciones, nuestro mundo occidental ha estado investigando mucho sobre el mundo físico y su contenido, los secretos de la mente y su forma de funcionar. Hemos sido productivos con nuestras mentes, hemos llenado nuestros deseos con nuevas parcelas de información y hemos satisfecho nuestros deseos de saber más. Ahora nuestro fondo de conocimiento se ha multiplicado hasta el punto en que nos encontramos en una situación de desequilibrio por la que sabemos mucho sobre la vida terrenal pero muy poco sobre nuestra naturaleza espiritual.

Tenemos que ser fructíferos multiplicando el amor, el altruismo, la luz en el mundo; de esta forma puede que realmente estemos realizando una «relación completa de Fuerzas Creativas». Esta puede ser una de las razones más escondidas por la que cada uno de nosotros realmente quiera tener algún hijo en su vida.

Cuando Bill y yo nos conocimos mejor en esos días en Ohio y en Arkansas, descubrimos que los dos habíamos madurado el profundo deseo de ser padres. Ya entonces planeamos tener seis hijos. Ahora nuestra familia tiene exactamente esa medida y no dejamos de sorprendernos por la forma en que la mente crea lo que ha conceptualizado como esquema firmemente establecido.

No fue antes de que llegasen nuestros dos últimos hijos cuando entendimos que para prepararse para ser padres no es suficiente con desearlo desde el fondo del propio corazón. Incluso antes de que nos casásemos, claro está, en cierta forma ya estábamos planeando qué tipo de hijos tendríamos —esto es obvio desde el punto de vista de la herencia genética que aportamos con la unión en matrimonio—. Gracias al conocimiento de las interpretaciones de Edgar Cayce y tam-

bién gracias a nuestra participación en el programa del grupo de estudio que se generó a partir de la vida y obra de Cayce, comenzamos a realizar parte de esas cosas que en la actualidad consideramos que tendrían que formar parte de la herencia de cada niño que nace en este mundo.

Nos dimos cuenta de que ya teníamos ciertos requisitos. El primer paso, obviamente, era escoger la pareja justa. Otra pieza muy importante para poder construir el edificio era que las dos personas que se casan lo hagan estando completamente de acuerdo sobre cuántos hijos desean.

Cayce también dio su opinión sobre este punto y no sólo utilizando su fuente subconsciente de sabiduría, sino empleando también la historia bíblica y algunos de los más famosos relatos de los patriarcas. En todas sus interpretaciones daba por implícito que es extremadamente importante que todos los padres se preparen de forma concreta. Tienen que extraer tanto del cuerpo como de la mente el tipo de influencia del individuo que se traspasará a la familia. La actitud de la futura madre y del futuro padre se convertirá en guía muy fuerte. Cuando los padres piensan concebir un hijo, están tratando con la misma Fuente de la Vida:

> Por esto, aquellos que a través de sus mentes y sus cuerpos serán cauces de vida, en los períodos en que puedan tener esas actividades, deberían practicar la purificación que lleva a este estado de conciencia para el que se han estado preparando para expresarse.
>
> (541-6-1)

> Con demasiada frecuencia las personas se plantean la concepción o el nacimiento de un niño simplemente como un factor físico; por el contrario, habría que considerarlo por lo que es desde el principio, la vida —la fuente de la vida— procedente de una Fuente.
>
> Recuerda, Ana se preparó a sí misma, así como se preparó María y se prepararon las demás. Hay muchas que se sabe que obraron así, pero muchas otras de las que no se ha oído nunca hablar, pero aun así, se prepararon durante mucho tiempo.
>
> (2977-2)

¿Cómo se prepara uno correctamente para la concepción? Físicamente, mantenemos nuestros cuerpos limpios. Esto no significa que no haya más que ducharse, claro está, sino llevar una dieta sana que proporcione al cuerpo lo que necesita, y no satisfacer sólo los antojos;

además hay que establecer un equilibrio entre las actividades y energías corporales y el descanso y sueño apropiados, así como con el trabajo y el ocio.

La mente se alimenta constantemente con lo que oímos, vemos y leemos. Añadimos además todo lo que pensamos; espiritualmente nos enriquecemos a través de lo que escogemos pensar, por lo que leemos y nos inspira y eleva, por nuestras costumbres de oración y meditación y actuando de forma amistosa con los demás.

Cuando un miembro del grupo de estudio planteó esta pregunta a Mr. Cayce, éste contestó diciendo:

> **P. 4:** ¿Debería de leer otros libros para mi desarrollo espiritual aparte de *Investigando a Dios*?
>
> **R. 4:** Lee el Libro de todos los libros —especialmente el *Deuteronomio* 30 y *Samuel*—, prestando mucha atención al comportamiento de Ana, las condiciones y las circunstancias que rodearon no sólo su relación con su marido y con otras personas, sino al despertar espiritual en esa experiencia, que es lo que existe en la tierra y en el mundo hoy.
>
> Si el individuo puede y se dispone a sí mismo, estudiando a San Juan 14, 15, 16 y 17, ¿podrá unirse con Dios? Estas cosas, combinadas con el estudio de la preparación psíquica, pueden ayudar a comprender; no como un deber sino como una oportunidad para ser de ayuda al Señor.
>
> (457-10)

La historia de Cayce sobre cómo se concibe un niño y sobre cómo el alma entra en el mundo es fascinante. No concuerda con las conocidas leyes científicas del siglo XX, pero, a pesar de todo, ¿es que alguna vez las leyes espirituales han estado de acuerdo con los conceptos que ha formado el hombre? El hombre no ha probado todavía la existencia de Dios, pero cualquier verdadero gran científico es probable que haya admitido que sabe tan poco sobre las verdades reales del universo que tiene que haber una Fuerza Creativa que componga todo el esquema de las cosas.

El conocimiento espiritual ha estado siempre por delante del conocimiento material, de la misma forma en que los profetas de Dios estaban siempre señalando el camino a los reyes y a los sacerdotes. Es correcto decir que la sabiduría de Dios es mayor que la del hombre, pero a veces resulta gracioso y otras veces terriblemente trágico que el

hombre se considere a sí mismo un Dios o que llegue a crear a Dios según su imagen. Cayce ilustra la concepción como una ley divina y la ovulación como una ley de la naturaleza. Puede que éste sea el punto en que se llegue a un examen más pormenorizado. En el reino animal la ovulación sucede regularmente en el sexo femenino de la especie y, obviamente, el macho genera continuamente esperma.

Pero, cuando el óvulo ha sido generado y es rodeado por el esperma, el verdadero proceso de concepción se convierte en un acto de creación. Un nuevo individuo se forma gracias a dos células separadas que, por sí mismas, tienen un destino programado de degeneración y muerte. Un acto de creación fue una ley que se instituyó desde un principio para asegurar la reproducción de las especies en la tierra. Puede que esto fuera lo que Cayce quiso decir hablando sobre el destino humano. Dijo que existía una atracción procedente de esas dos personas en el mundo físico que tenía su origen en las fuentes de generación más profundas de esos cuerpos y de las fuentes de creación en los reinos del espíritu. Cuando dos personas tienen una relación sexual en el momento de la ovulación, se crea una atracción alrededor de estas dos personas parecida a un imán. Un alma, buscando su expresión y su encarnación en el mundo, se siente atraída y arrastrada siempre que exista una atracción entre el alma y «esos cuerpos cuando se encuentran en período de atracción».

La concepción es un acontecimiento especial que conlleva los elementos creativos del reino espiritual.

Una mujer que tenía problemas para quedar embarazada pidió información en una interpretación de Cayce y la respuesta corresponde al tema que estamos tratando:

> La concepción es un regalo de Dios, y como tal siempre tendría que ser considerada.
>
> **P. 1:** ¿Por qué la concepción no ha tenido lugar?
>
> **R. 1:** ¡Pregúntatelo a ti misma! Porque a la luz de lo que acabamos de señalar sólo tu yo puede ofrecerte una respuesta. ¿Piensas que Dios te ha visto capacitada para que tengas lo que buscas? ¿Te has preparado a ti misma para ser el mejor cauce de su consideración? Sólo tu yo puede contestar.
>
> **P. 2:** ¿No se había dajado pasar tiempo suficiente después de la menstruación?

R. 2: No se trata de un acto puramente físico. No lo consideres desde ese punto de vista porque tú misma te estás buscando una respuesta.

(457-11)

La preparación no es sólo un deber de la madre, desde luego. Con un único propósito y un único deseo de trabajar juntos para llegar a un objetivo común, una pareja puede tener lo que se podría definir como un vibración que atrae a una futura alma. «Una cosa atrae a su semejante» ha sido siempre una ley, y lo que concebimos como aureola, campo energético, atmósfera mental-espiritual-física, formula el tipo de ser que entrará en nuestro hogar en forma de niño. Un progenitor es tan responsable como el otro y ambos deberían de mantener una actitud de cooperación no sólo cuando se preparan para concebir un niño, sino también a lo largo de todo el embarazo. Esto ayuda a formular la presente actitud mental del niño:

P. 6: ¿La actitud que se mantiene es más importante en el momento de la concepción o más bien en el comportamiento continuo y cotidiano de ambos padres?

R. 6: La actitud es importante como acto en sí.

(457-11)

Por tanto, cuando los futuros padres se preparan están instalando el ambiente para esta persona que ha elegido entrar en la familia. En otra interpretación se trata este tema:

Por esto la ley está siempre presente; una cosa conduce a la otra; una cosa engendra a la otra. Por eso existe una atracción tanto en los deseos de aquellos en que el físico llama a las fuerzas de la procreación como en las fuentes de creación y de espíritu del reino espiritual.

Por todo esto se considera que existe un verdadero propósito en el alma... por lo que se busca un período de expresión del yo; esto se puede encontrar en aquellos cuerpos cuando existe una fase de atracción. Así, mientras que lo físico comienza con la concepción, lo espiritual y lo mental comienza con la primera respiración en el mundo físico, por lo que esto se convierte en un alma en vida con un organismo físico para que se pueda manifestar en la experiencia de esta vida.

(541-1)

Mi marido y yo dimos nuestro segundo curso sobre el hogar y el matrimonio en la sede central de la A.I.I. [Asociación de Investigación e Iluminación] en Virgina Beach en 1962. El reverendo Floyd Barnes, de Canadá, fue uno de los asistentes. Había estudiado en profundidad las interpretaciones de Cayce y una mañana proporcionó a nuestra clase la base de lo que hoy llamamos los cinco tipos de concepción. (Me gustaría hablar de ellos brevemente, aunque sugiero que el lector realice su estudio particular en la publicación de la A.I.I. titulado *La revelación*, una recopilación de interpretaciones y de comentarios del grupo de estudio sobre la Revelación de San Juan, en las 281 series de interpretaciones y en concreto en las 281-48.

A lo largo de nuestra vida cotidiana descubrimos alrededor nuestro los resultados de al menos cuatro de estos tipos de concepción, aunque la gente no tenga la más mínima idea sobre cómo puede identificarlas o cómo se realizan en este mundo. Pero, como dijo Jesús: «[Así que] por sus frutos los reconoceréis» (Mt. 7:20).

Los cinco tipos de concepción son: 1) carnal, 2) mental, 3) unidad de propósitos, 4) ideal, 5) inmaculada concepción. Cayce dijo algo que creo que será muy útil:

> ... cuidad esas condiciones, para que no os alejéis del camino en el que el yo se ha comprendido a sí mismo, en su concepto actual de las verdaderas relaciones mentales y espirituales; porque, como se ha mencionado, San Miguel es el señor del Camino —y en los caminos de la comprensión, de la concepción, de realización de aquellas cosas que hacen cambiar la actitud en las relaciones físicas y mentales, se encuentra la *guía* para llegar a esas relaciones espirituales—; porque lo espiritual es la vida, la luz; lo mental es lo que construye, lo material y lo físico son los resultados de esas actividades que se aplican en el aspecto material, carnal y físico.
>
> (585-1)

Con estas ideas como fondo, no hay que considerar estos métodos de concepción como reglas estrictas o como realidades definidas de por sí, sino más bien como sistemas a través de los cuales podemos entender mejor el proceso en su totalidad.

Cuando dos personas no han pensado en las posibles implicaciones espirituales y se preocupan sólo de la satisfacción que deriva de la relación sexual, ponen en marcha lo que llamamos una concepción *carnal*. No se trata más que de un acto físico basado en el deseo físico,

por lo que la concepción tiene lugar sin ningún tipo de preparación ni concepto alguno sobre el embarazo o la paternidad. (Es incluso más probable que se le den muchas más vueltas a la esperanza de *no* quedar embarazada).

A nuestra consulta llegan muchas chicas jóvenes que, después de una fiesta animada, han terminado teniendo relaciones sexuales con un chico, por lo que se encuentran sin marido, embarazadas, ni siquiera enamoradas de la pareja implicada en la situación, confusas y a menudo intentado buscar una vía de escape. Este tipo de embarazo (aunque no siempre, claro) es lo que podríamos llamar concepción carnal.

Este tipo de concepción también sucede en el matrimonio, cuando la pareja de casados tienen poco que compartir excepto su atracción física. En este caso también vemos que no hay preparación, ni consciente ni subconsciente que aporte a sus vidas un alma que de otra forma se podía tener con la unificación de deseos y propósitos.

Los niños que nacen en este tipo de matrimonio con frecuencia están confundidos y temorosos; su condición depende ampliamente de la actitud dominante en sus padres. Como es natural, hay almas que necesitan este tipo de experiencia cuando entran en la tierra, pero en cualquier caso la concepción carnal crea unos problemas que son difíciles de resolver.

La concepción *mental* es distinta, obviamente. En este caso el marido, la mujer o incluso ambos crean una imagen mental muy fuerte de lo que quieren que sea su hijo y mantienen esa imagen de forma clara y fuertemente definida. Según Cayce, esto es lo que pasó en el caso de Ismael:

> Cuando a Abraham y a Sara se les prometió un heredero a través del que se bendecirían las naciones de la tierra, estas personas se prepararon durante años en su naturaleza mental, espiritual y física. Una y otra vez se indica cómo, cada uno a su manera (observad aquí las palabras para que lo entendáis), intentaron organizar un plan o un camino a través del cual esta bendición material, procedente de una fuente espiritual, se pudiese hacer realidad.
>
> De aquí vemos cómo el yo material o mental —malentendiendo o mal interpretando las promesas espirituales— ofreció o puso en marcha canales a través de los cuales una entidad individual muy distinta se

> manifestó y a través de los mismos llevó confusión, desolación y molestias a ambos en su vida material.
>
> (281-48)

En este caso vemos el resultado de la impaciencia de Abraham y de Sara, quienes no esperaron para ver cuál sería el resultado de lo que Dios les había prometido y, por el contrario, forzaron su mano. Abraham tuvo una hija de la sirvienta de Sara, Hagar, quien, naturalmente, tenía ideas muy distintas a las de Abraham. Es probable que no existiese un verdadero amor entre los dos, por lo que se dio el caso de una concepción mental.

Desde la Biblia y desde las palabras de Cayce, se nos ofrece una segunda visión de este tipo de concepción:

> Tenemos el ejemplo de los hijos de Isaac cuando tuvieron esos períodos en los que tenían que cumplirse las promesas hechas a Isaac y a Rebeca. Vemos que sus *mentes* se diferenciaban tanto por la naturaleza como por el carácter o canal a través del cual tendría lugar la promesa cuando, según hemos visto, tiene que haber una cooperación espiritual, mental, de forma que el resultado físico sea el mismo. En este caso descubrimos cómo una distinta situación acontece en el momento de la concepción puesto que ambas actitudes se unificaron en el resultado. De aquí que el resultado de este largo período de preparación fuesen los mellizos, por lo que había dos mentes, dos opiniones, dos ideas y dos ideales. De aquí que notemos cómo en este caso fue necesario que el Señor indicase a la madre ese camino que la guiaría o aquel por el que se le concedería ese heredero por derecho a través del cual señalaría al mundo, a la humanidad y al género humano en su totalidad las mayores bendiciones.
>
> (281-48)

Nuestro propio grupo de estudio tuvo la ocasión de oír la siguiente historia que trata de la idea de la concepción mental.

La madre era una cantante muy hermosa pero el padre no tenía interés por su propia voz. Ambos padres habían seguido un cometido que muy probablemente había sido establecido antes de su nacimiento. Antes de que nacieran sus dos hijos, esta pareja no tenía mucha idea de cómo podían influir en el tipo de persona que traerían al mundo para que formara parte de su familia. La concepción no fue más que un acontecimiento. La madre estaba muy interesada en que sus hijos fueran atractivos, inteligentes y altamente motivados, tal y

como ella lo era, para que fueran buenos cantantes. Su padre pensaba lo mismo pero también admitía que no tenía muy en cuenta el factor de la habilidad vocal. Los dos niños que habían nacido en este contexto se desarrollaron en lo que su madre (y su padre) habían querido —lo que se podría llamar una concepción con unidad de propósitos—. A pesar de todo no habían formado un deseo mental que implicase buenas voces para el canto, por lo que estos niños no tenían dotes musicales, ni siquiera cuando les ayudaba un piano o sus padres.

Antes de que llegara su tercer hijo, de todas formas, los Padres se concienciaron de sus propósitos, ideales y de las formas para prepararse para la concepción. Su último hijo reveló ese mismo cometido profundo al que servir, que era innato en ambos padres, y gracias a la unión de deseos de los padres y a sus imágenes mentales despejadas, el amor por la música de la madre se reflejó en un hijo dotado con la misma hermosa voz materna.

En esta historia notamos que se conjuga la concepción mental con una tercera de entre las cinco existentes —la concepción con *unidad de propósitos*—. Los dos padres tenían un objetivo común muy claro, por lo que estaban realmente unidos en lo concerniente a los ideales sobre sus hijos. Pero si su mutua unidad de propósitos relativa al último hijo hubiese sido la habilidad de cantar, entonces, en vez de tener un hijo con una hermosa voz sin más, habrían tenido por hijo a un gran cantante.

Cuando en una familia existe una tradición por la profesión médica se debe muy probablemente a una unidad de propósitos de los padres que se transmite de una generación a otra. En cada caso los dos padres tienen mucho interés en compartir ese gran deseo de tener niños que traten con aquellas personas que son menos afortunadas en su salud. La familia Mayo puede ser un buen ejemplo para demostrar este tipo de concepción. Mi propia familia está orientada en esta dirección desde el momento en que mis padres fueron médicos, yo seguí su ejemplo y nuestro hijo mayor Carl ejerce la misma profesión. Vimos cómo se desarrollaba esta unidad de propósitos en Carl ya cuando era niño. A veces le llamábamos «pequeño doctor». El podía localizar e identificar su *umbilicus*, fosas nasales, y su olécranon antes todavía de que supiese que la mayoría de la gente los llamaba ombligo, narices y codo.

En la filosofía que emerge gradualmente de las interpretaciones de Cayce, la concepción *ideal* es la que la mayoría de nosotros adoptaría

si tuviese la oportunidad y la fuerza de voluntad y el propósito para ponerla en práctica. En esta posibilidad ambos padres tienen un mismo ideal y luchan por ello. No es que se hayan construido una imagen mental del tipo de hijo que quieren, sino que se han abierto a la voluntad de Dios. Lo que en realidad desean es ser canales a través de los cuales la divinidad puede quedar manifiesta en lo material. Este tipo de padres pueden encontrar ayuda en las interpretaciones que Cayce dio a una mujer que deseaba quedar en estado:

> Recuerda, un ejemplo de esto lo encontramos en las Escrituras y sería conveniente que esta persona las estudiara y analizara; y todo esto no sólo como hecho histórico en lo que respecta a la actitud de Ana, sino también en la de todos los que dudaron del propósito.
>
> Como consecuencia, por las mismas aptidudes por las que esta persona está capacitada, puede realizar, de esta forma, aquellas actividades hacia las que ella misma y su hijo están dotados; serían así mensajeros y canales para la glorificación de Dios y para honrar al propio yo.
>
> (457-10)

¿Cómo podría realizarse una concepción idealizada? El punto de vista de Mr. Cayce y nuestros propios conceptos sobre nuestros ideales pueden ser de ayuda para una mejor comprensión. La respuesta global, en cualquier caso, puede percibirse sólo bajo la propia visión, por así decirlo. En otras palabras, nuestras capacidades no nos permiten saber si otra persona tiene un verdadero ideal como guía, por la simple razón de que los ideales espirituales, la orientación, las plegarias y la meditación se relacionan en su conjunto a la mente de Dios; sólo El sabe lo que reside en los corazones. Para que esto se realice hace falta tener una dedicación y profunda devoción, por lo que cuando esto sucede, cuando el padre y la madre juntos observen el desarrollo de su hijo, «en su corazón valorarán» las cosas que han visto.

Existe otra historia sobre Isaac y su llegada al mundo que queda bien reflejada en la interpretación número 281-48:

> A pesar de todo, a pesar de que tuvieron la promesa de que en avanzada edad tendrían un heredero, pensamos que cuando Sara lo concibió existía un desarrollo físico, mental y espiritual tan equilibrado que era casi ético en su relación con él, cuando la manifestación física había llegado a la madurez.
>
> De esta forma observamos que la mente y el objeto pensado están coordinados para llevar un canal a la actividad espiritual que no es su-

perada por ninguna de las características sobresalientes con las Sagradas Escrituras.

Entonces, ¿cuáles eran las características y las actividades del sistema glandular que se asignaron a ese individuo en concreto? Nos parece que existía una perfecta coordinación a lo largo de todo el período de gestación y que el cumplimiento del tiempo estaba de acuerdo con las reglas establecidas por la influencia divina que era la fuerza directriz de los dos padres a lo largo de todo el período.

También nos parece que durante este período de gestación las actividades que rodeaban a este nuevo individuo y a la madre eran tales que *influían* a la persona antes todavía de que naciera, a la espera de una categoría que no poseía ningún otro patriarca. Mientras las condiciones físicas no se hicieran manifiestas en el cuerpo durante el embarazo y quedaran afectadas por las leyes *materiales*, no se produciría ese cambio o desviación de lo espiritual hacia lo mental.

De aquí que tengamos esa imagen de lo que podría concebirse como concepción ideal de un individuo, cuidado idealmente y alimentado a lo largo del período de gestación.

Al quinto tipo de concepción también se le denomina concepción inmaculada. Jesús nació gracias a ese tipo de concepción, donde el óvulo se llena de vida por medio del contacto divino. Obviamente, éste no es un concepto nuevo. En ambas historias y leyendas de la Iglesia Católica y de las interpretaciones de Cayce, no sólo Jesús habría nacido de una virgen, sino que también María de su madre. Esta quinta forma de concepción no está directamente relacionada con nuestro tema sobre la preparación para ser padres, pero resalta una idea que sirve de hilo conductor entre todos estos tipos de concepción: traer un hijo al mundo es una ocasión donde lo material y lo divino se juntan en una unidad.

Cuando el embarazo está a punto de llegar a término, una de las preguntas que difícilmente encuentran respuesta antes del nacimiento del niño es: ¿será niño o niña? Los futuros padres suelen componer listas de nombres que puedan ponerle al bebé. Hay ocasiones en que la pareja tiene sueños en los que se revela tanto el sexo como el nombre. A veces, en cambio, el niño nace y pasan semanas antes de que se encuentre un nombre apropiado.

En cualquier caso, existe una respuesta concreta para poder determinar el sexo del feto mientras se está desarrollando en el vientre materno. Esta respuesta se encuentra en alguna parte interna, en el desarrollo fisiológico y espiritual del niño que va a ser concebido. Un

estudio científico ha adelantado la idea de que el sexo queda determinado por el esperma y el óvulo que en su unión originan un nuevo ser. Se han hecho hipótesis también sobre actitudes mentales, situaciones emocionales u otros factores que pueden afectar al movimiento de las células de esperma portadoras del sexo masculino o femenino.

Cayce sugiere otras posibilidades que no están totalmente de acuerdo con la ciencia actual. Sus comentarios implican que el predominio de un deseo mental por parte de la madre trae al mundo un niño mientras que si es del padre trae una niña. Afirma que a veces el sexo se determina mucho más tarde y no en el preciso momento de la concepción.

> El sexo del niño depende del comportamiento de los padres, y muy concretamente del de la madre. El que sea chico o chica frecuentemente depende de lo que ha vertido el sexo opuesto; en el caso de la madre se generará un niño y en el caso del padre una niña.
>
> **P. 10:** ¿El sexo del niño se determina con la concepción o con anterioridad?
>
> **R. 10:** Puede determinarse en algunos casos desde seis hasta diez años antes de su nacimiento. De aquí que no dependa de la concepción, sino del desarrollo y del ciclo de aquellas vibraciones de la pareja que generarán la concepción.
>
> (457-11)

Así, claramente, Cayce se sitúa entre aquellos que sostienen que el sexo no lo determina el esperma con sus específicos cromosomas, por exceso o por defecto, sino más bien una energía de un ciclo específico que han generado esas mismas fuerzas que han hecho posible la concepción misma.

* * *

Por todo esto, vemos que ser padres implica muchas cosas, pero se centra alrededor del amor a Dios que se se materializa en el comportamiento. En caso de que las afirmaciones de Cayce sean válidas, el nacimiento de un niño se aferra a fuerzas pertenecientes al reino espiritual y pone en marcha muchas leyes. La relación de un hombre hacia una mujer puede que sea lo más importante en esta preparación. Ya sea el comportamiento de los dos, cómo piensan, sienten, rezan y meditan, ya sea su comportamiento hacia el resto de los hombres y hacia

Dios, son todos factores que ayudan a dibujar qué tipo de concepción quieren experimentar.

Puede que nuestras últimas palabras sobre este tema correspondan con las que Cayce dio en una interpretación a una esposa que tenía grandes deseos de ser madre:

> ¡No te justifiques a ti misma condenando a los demás! Justifícate con tu vida siendo lo que se convertirá en una experiencia constructiva en la vida de pareja...
>
> ¿Habéis analizado alguna vez qué es el verdadero amor?
>
> ¡No se alaba a sí mismo; no piensa mal; sobrelleva *todas* las cosas!
>
> Este es el propósito, esta es la base para que os atraigáis el uno al otro.
>
> ¡Haced de vuestros cuerpos los canales a través de los que se pueda manifestar el alma! En vuestros propósitos, en vuestros deseos, en vuestro amor por la vida podéis demostrar —en aquella unión— que os acercaréis más a él...
>
> Entonces dejad que cada uno —en sus actividades cotidianas— no piense sólo en satisfacerse a sí mismo ni que sea indulgente con el otro; convertiros más bien en los más grandes y mejores cauces para la glorificación de la *vida*, de Dios, de Sus regalos, de Sus promesas, de Su paz, de Sus armonías que podréis encontrar si colaboráis el uno con el otro.
>
> (1523-6)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

En este caso hemos descubierto que a menudo se ha confundido la verdadera concepción con el amor real, junto a la profanación de aquellos valores que en un principio se conocían por *morales* y que se convirtieron en su momento en la moral de la gente. En cualquier caso, este mismo sentimiento de júbilo que sienten en relación a la asociación de los cuerpos unidos (aquellos que tienen sus vidas consagradas en un mismo propósito, aquellas que retienen la esencia de la creación en cada cuerpo viril), se pueden preparar para convertirse en las llamas de la luz de la verdad, amor, esperanza, paciencia, paz y armonía; ellos serán siempre la llave de esos influjos que encienden la imaginación de aquellos que están dotados para cualquier forma de experimentar las más altas emociones de la experiencia humana, ya sea en uno u otro campo; de aquí que los juzguen aquellos que no están dotados o puede

que deseen someterse a aquellos *elementos* (como Amelia y yo) que son las fuerzas que tienen dentro de sí.

(364-6)

Entonces, aquellos que hagan de sus cuerpos y de sus mentes los canales o cauces, tendrían que experimentar esa purificación, durante aquellos períodos, en los cuerpos con los que tienen esas actividades, por lo que pueden llegar a concienciarse de lo que han sido y de lo que están haciendo de sí mismos para expresarse.

(541-1)

Todos vosotros tenéis un ideal; no sólo ideas sueltas, sino un ideal. Estudiadlas para que os reconozcáis a vosotros mismos en vuestro ideal. Y no penséis sólo en lo que los demás puedan pensar o porque tiene que ser así, o por lo que pueda decirse y pensarse, sino que tenéis que pensar en vuestros propios deseos encontrando vuestros propios problemas, aquí, ¡ahora!

(263-18)

Por tanto, conoce la actitud de tu propia mente o de la de tu compañero cuando se ofrezca la ocasión; depende de la actitud y de la naturaleza del carácter el que pueda materializarse en el mundo físico.

(457-10)

Dejad que cada uno estudie aquellas cosas que han sido señaladas como problemas que proceden de asociaciones y actividades en los distintos niveles de la experiencia y que cada uno las reconozca; hay que esforzarse e intentar ser el mejor canal *posible* para que se realice ese ideal que cada uno ha elegido de forma cooperadora.

Con este estudio también la oración será cooperativa; cada uno tendrá el privilegio de encontrar esos requisitos necesarios en cada actividad, en la mente y en las Fuerzas Creativas.

Así, de esta misma forma, haced que vuestros cuerpos sean el mejor cauce y que puedan ser la expresión que el Señor (con Su gracia, con Su amor y con Su cuidado) pueda darte, que el alma se pueda manifestar de la mejor forma a través del cuerpo en vuestras actividades físicas.

Rezad juntos, abiertamente, verbalmente...

Que la oración se realice, que cada uno la realice junto al otro, verbalmente, abiertamente. ¡*Declarad* vuestros propósitos! Se nota la diferencia cuando se intentan expresar los deseos oralmente, y más en presencia de otra persona...

P. 12: Si sigo aplicando compresas de aceite de castor para disolver adherencias, ¿perjudicará esto al embarazo o ayudará a eliminar la fecundidad? Deme un consejo.

R. 12: Lo aconsejable es que se siga empleando puesto que durante el embarazo previene mucha agitación y ansiedad.

Analizaros el uno al otro, pero no os critiquéis negativamente. Recordad: tenéis que ser el punto de encuentro mutuo para sosteneros, no para desanimaros.

(1523-12)

10. EL EMBARAZO

> Deja que el cuerpo sepa, que el cuerpo comprenda que ha sido elegido como canal para la expresión de la *divinidad* en el mundo material.
>
> (480-28)

Aunque Sara tenía sólo diecinueve años cuando concibió a Isaac, tuvo que pasar por el período de nueve meses de embarazo. Entre alegrías y esperanzas, temores y titubeos, habrá pensado como cada madre que este período de espera en realidad dura diecinueve años.

Este momento, en cualquier caso, es el más bonito en la vida de una mujer, esas largas horas y esos días en los que ella, el niño y el Creador de todas las cosas pueden vivir en una comunión constante y silenciosa. A lo largo de esos nueve meses pasan miles de cosas. El desarrollo de un óvulo fecundado, hasta que se convierte en un niño chillón y que patalea, se ve afectado por todo tipo de influencias. Es en estas ocasiones cuando la madre puede marcar esa pequeña vida que pronto saldrá a la luz, con todas las esperanzas y altos propósitos que espera para su futuro. El entorno, ya sea interior o exterior, sirve de soporte o, por el contrario, actúa como agente negativo. La dieta de la madre es muy importante para la salud del feto que crece, para suministrarle los fundamentos para un desarrollo apropiado y para que las células se separen rápidamente dentro del útero materno.

A lo largo de estos meses es cuando la mente se plantea qué es lo mejor que se puede hacer para tener un embarazo mejor y más creativo. ¿Qué pensamientos deberían de tenerse; qué actitudes son las más constructivas para formar la vida que está a punto de materializarse? ¿Qué experiencias hay que evitar? ¿De qué tipo de gente tendría que rodearse la madre?

A lo largo de los años en que he ejercido como médico he llegado a la conclusión de que los factores del entorno exterior que desvían el sentido y el equilibrio natural del cuerpo son asimismo dañinos para el embarazo. Me quedé sorprendida cuando observé que las madres no prestaban atención a estas cosas y pensaban que la mayoría de los médicos clasificaban estas ideas en la categoría de la ficción.

Es interesante ver cómo precisamente esta gente, por fin, está empezando a pensar de distinta manera ahora que se han realizado estudios médicos cuyos resultados se han publicado. Estos problemas se han tenido desde siempre queramos creerlo o no. Puede que ésta sea la naturaleza del hombre que todavía no ha despertado.

Se ha descubierto que los excesos auditivos, tales como golpes muy fuertes o niveles de ruido elevados, afectan en el desarrollo del feto de forma negativa, ya desde el momento de la concepción [6]. Asimismo, los alcohólicos crónicos tendrán hijos que no podrán desarrollarse normal mente [7]. Se ha descubierto también que diferentes hormonas que se han administrado a mujeres embarazadas han creado problemas a los fetos y en algunos casos han durado toda la vida. Se ha comprobado que una gran variedad de drogas, desde una aspirina hasta el LSD, han causado dificultades físicas al niño, variando desde lesiones cerebrales hasta fallos en los cromosomas [8]. El efecto de los distintos ambientes contaminados también es otro peligro.

La cuestión acerca de si una mujer en estado puede comprometerse en relaciones sexuales ha sido objeto de debate a lo largo de toda la historia de la humanidad. Recientes opiniones del mundo occidental, por lo menos, han sido poco severas al respecto. En cualquier caso, algunos apelan a la razón preguntándose por qué una mujer no puede tener un coito mientras está en estado de buena esperanza. Personal mente lo he desaconsejado a mis pacientes después del séptimo mes de embarazo. De todas formas, he encontrado recientemente un comentario de Cayce bastante explícito sobre este tema:

---

[6] «Los ruidos muy fuertes pueden afectar al feto», *OB-GYN*, 15 de febrero 1970.

[7] «El acoholismo de las madres puede afectar sobre el crecimiento de los recién nacidos», *JAMA* 213:9, p. 1429, 31 de agosto 1970.

[8] «Hormonas prenatales, dietas y drogas pueden dañar al niño», *OB-GYN News*, 15 de junio 1970.

P. 40: ¿Interfieren las relaciones sexuales durante el embarazo en el desarrollo físico o espiritual del niño?

R. 40: Sí, después de los tres meses.

(457-9)

Partiendo de este punto, mi consejo sería abstenerse de las relaciones sexuales después del tercer mes. Aunque estén embarazadas, las madres tienen que elegir entre muchos aspectos y cada elección ayudará en la formación del hijo que llevan.

En su consejo a las madres, Cayce parecía centrar siempre el problema y dejar las demás cuestiones a un lado. Le dijo muchas cosas a la señora 457 en varias ocasiones, y la que citamos resulta muy apropiada en este momento:

> Como persona (457) presenta un cuerpo, una mente y un alma, por lo que ha prometido, gracias a la oportunidad humana a través del coito, facilitar y crear un canal por el que el Creador, Dios, puede dar la oportunidad a los individuos de ver y experimentar Su obra.
>
> De aquí que haya que conocer la actitud de la mente, del yo del compañero para crear esa oportunidad, puesto que depende de su estado de ánimo, así como de su naturaleza, el carácter de lo que pueda traerse a este mundo.
>
> Deja los aspectos espirituales a Dios. Prepara el cuerpo físico y mental según la naturaleza y el carácter de ese alma que se espera.
>
> (457-10)

Sucede que a veces es muy difícil centrarse en los factores constructivos cuando además se tiene que estar pendiente de una casa y de dos o tres hijos. Una amiga de nuestro grupo de estudio era de este tipo. Joan estaba embarazada de seis meses de su tercer hijo y estaba agotada. En ese momento podía haberse resentido un poco de su estado a pesar de que sabía que estaba bien. Para empeorar las cosas, distintos amigos suyos le contaron que en sueños habían visto que pasaría por momentos difíciles durante el embarazo, por lo que ella se sintió todavía más desanimada.

En aquellos momentos su marido Greg tuvo que ir a dar un curso en la escuela de verano en Virginia Beach, en el mismo lugar donde Bill y yo estábamos dando unas conferencias, por lo que los cuatro nos encontramos y pudimos mantenernos al tanto de los acontecimientos. Esa noche Joan tuvo un sueño en el que un viejo hombre se

le acercaba. Era alto, con el pelo cano, de paso firme y con una sonrisa en sus labios. Se acercó a ella, la saludó amablemente y le dijo: «Lee el vigésimo segundo capítulo del *Génesis*.» Entonces desapareció y el sueño terminó.

En la mañana siguiente Greg tenía que dar una clase por lo que no estuvo con Joan hasta la comida. En su clase, Greg dejó a un lado el tema, y, para ilustrar un punto, comenzó a leer la larga lectura 281-48 que hablaba de Abraham y de Sara. Sin saber bien por qué, lo leyó en su totalidad. Mientras tanto yo estaba mostrando a mi clase la importancia del comportamiento durante el embarazo. Yo también leí el paso 281-48 y lo leí hasta el final.

Cuando nos encontramos a la hora de la comida, Joan contó su sueño. Casi al unísono, Greg y yo dijimos: «Pero si esa es la historia de Abraham y de Sara y la he leído en mi clase esta mañana.» Nos quedamos todos bastante impresionados porque cuando a lo largo de la vida se busca ayuda y guía, cualquier acontecimiento parece un propósito.

Parece ser que este momento tuvo una gran importancia en la maternidad de Joan. Era casi como si hubiesen recibido un mensaje directo desde los reinos del espíritu en que decían que si mantenían sus propósitos y sus ideales correctamente y si esperaban pacientemente hasta que el niño naciera, todo saldría bien. Efectivamente, el niño era normal, rebosante de salud, vitalidad y energía y ha sido un placer para los padres durante toda la vida. Tenemos noticias de Joan y Greg a menudo y piensan que ese sueño marcó una nueva conciencia en sus vidas.

Si miramos en la esencia de las interpretaciones de Cayce, notamos que el comportamiento tiene una importancia fundamental durante el embarazo. Se recomienda encarecidamente mantener las actitudes constructivas, colaboradoras y creativas que se han desarrollado durante el período de preparación y de concepción. Existen tres interpretaciones que tratan muy concretamente de las actitudes que habría que mantener a lo largo del embarazo:

> Recuerda, la actitud es el propósito primero y la voluntad su medio; no sólo por la gratificación del yo para tener un niño, sino en su *totalidad* para la glorificación del Padre a través de Cristo.
>
> (457-8)

... una actitud apropiada mental y físicamente... depende mucho del padre y de la madre...

P. 2: ¿Qué actitud debería mantener el marido?

R. 2: La misma relación que ocasionó la proyección de la vida en el amor y en el cariño, sin mimos, pero con ese comportamiento que no lleva alegría sólo en la gratificación de los deseos, sino en el equilibrio de lo que se hace o realiza.

(903-6)

Recuerda que la Vida es Dios; la Vida en ti mismo, entonces, es Dios. Por esto, la palabra de Dios en las relaciones con los demás es que hagas con ellos lo que te gustaría que los demás te hiciesen a ti, ¡o que *Dios* te hiciese a ti! ¡Porque lo que haces a los demás, se lo *haces* a Dios! De esta forma eres el ejemplo de una verdadera relación con las fuerzas creativas que te pueden ayudar desde el exterior a coger la fuerza y la influencia de Dios dentro de ti...

¿Quién es tu padre, quién es tu madre? Ellos han hecho las cosas necesarias para tu experiencia, para que puedas aprender, para que puedas saber que el padre *celestial* es el mejor.

(1436-3)

Con demasiada frecuencia tenemos tendencia a minimizar los pensamientos, emociones y problemas que el marido pueda tener a lo largo del período de embarazo de su esposa. Estos pueden afectar tanto a la madre como al niño. Hay una historia que permanece viva en mi memoria y que está relacionada a una madre y a un padre que estaban teniendo verdaderos problemas financieros.

Joe era un muy buen marinero. Cuando Jean tuvo su tercer hijo, se sintieron presionados y no sabían si serían capaces de mantener a otro niño. Joe sacaba provecho de diversas ventas al por mayor relacionadas con un negocio que amenazaba quiebra, y su fuerte depresión, así como su desarreglo emocional, se mantuvieron a lo largo del embarazo de su esposa. Jean también se había deprimido a veces pero venía a verme a menudo y parecía que llevaba bien su embarazo.

Los problemas de Joe aumentaron hacia el final del noveno mes y llegó a pasar algún tiempo bajo el cuidado directo de un psiquiatra, por lo que no se encontraba nada bien cuando llegó el momento en que tuvo lugar el nacimiento de la niña. El parto fue normal en todos sus aspectos pero algo fallaba, la niña no respondía normalmente. No se recuperaba y, después de tres difíciles días de cuidados, murió por causas que no eran nada claras. Una autopsia reveló la causa: tenía

siete profundas úlceras en el estómago. Para Joe, también este hijo se había convertido en un problema y ella no lo pudo soportar.

Puede que la verdadera cadena de acontecimientos incluyese una decisión de la persona misma no queriendo llegar a esta situación. Si uno puede elegir en qué hogar quiere nacer supongo que también puede cambiar de idea si la situación se presenta demasiado deprimente para ella y para sus necesidades.

Cayce tuvo una respuesta para una mujer que tenía este problema:

> **P. 10:** ¿Las emociones como temor, excitación, etc., tienen algún efecto sobre el niño?
>
> **R. 10:** Todo depende del verdadero propósito del individuo por tener el niño.
>
> (457-10)

Entonces, intentando hacer lo que resulta constructivo durante el embarazo, necesitamos considerar las situaciones emocionales a las que estamos expuestos. Es fácil dar por descontado que uno no echa mucha sal en la comida, que se añaden muchas proteínas a la dieta, que un paciente no engorde lo suficiente y no tomar demasiados líquidos. Pero es fácil olvidar que la mente también tiene que alimentarse, con mucho cuidado, por que los resultados pueden ser dañinos. Tendrían que leerse los libros correctos, tendrían que alentarse los pensamientos correctos puesto que la mente, así como el cuerpo, sacarán provecho de una dieta constructiva bien equilibrada.

La meditación alimenta la mente en cierta forma, pero como hemos visto, su verdadero objetivo es un movimiento de energía a través del cuerpo para provocar un cambio en la conciencia del individuo. Durante el embarazo, la meditación tiene muchísima importancia debido a sus efectos sobre el niño. Tendrían que tomarse medidas para que la pareja se uniera diariamente en la meditación convirtiéndola en parte de su vida cotidiana. La oración y la meditación durante el embarazo no sólo fortalecen a la madre, sino también al niño. Cuando los esfuerzos se repiten se convierten rápidamente en una costumbre y la costumbre, entonces se convierte en parte de la persona misma.

Desde luego, hay que aprender a meditar así como se aprenden otras cosas:

... tiene que existir un contacto consciente con lo que es parte del cuerpo físico, del cuerpo mental y con el cuerpo anímico o el subconsciente...

Entonces purifica tu mente si quieres meditar. ¿Cómo? ¡Todo depende de cuál sea tu concepto de purificación! ¿Significa para ti una mezcla de muchas cosas distintas, o un alejamiento del yo, un lavado ligero o una limpieza purificadora de fuego?

Cualquiera que sea tu concepto sé consecuente contigo mismo. *Vive* esa elección que has realizado, *¡vívela!* No dejes que sean sólo palabras *¡vívela!*

Purifica tu cuerpo. Apártate de los problemas del mundo. Santifica tu cuerpo, porque las leyes existen desde la antigüedad y en el mañana el señor hablará como un padre habla a sus hijos. ¿Ha cambiado Dios? ¿Te lo has planteado alguna vez? Conócete por lo que él ha hecho de ti. «Si fueras mi hijo yo sería tu Dios» y «si te lo has planteado y si me llamaras ¿te escucharía?». Y él hablará porque su propósito ha sido: «Cuando me llames te escucharé y te contestaré rápidamente.» No está lejos de ti. Está más cerca que tu mano derecha. ¡Está en la puerta de tu corazón! ¿Le dejarás entrar o le dirás que se vaya?

(281-44)

Es necesario que los individuos sigan sus propias elecciones, creando el ambiente apropiado para el desarrollo del niño. Tanto en la vida como en las interpretaciones de Cayce encontramos un mandato que se convierte en pecado cuando hay algo que no se hace pero que se sabe que se tiene que hacer. «Vive la elección que has tomado, *¡vívela!* No dejes que sean sólo palabras, *¡vívela!* Pienso que esto es lo que Cayce quería decir en la interpretación que acabamos de citar. Ser fieles al propio yo, por tanto, es parte de las elecciones que tomamos.

Puede que las elecciones se hagan con cierta ignorancia porque todos tenemos la capacidad de caer en el mismo error y nos sucede demasiado a menudo. Entonces tenemos dos opciones: o seguir con nuestra elección, que puede enfrentarnos a distintos grados de dificultades kármicas, o buscar consejo y orientación sobre nuestra decisión. Con esto volvemos al tema de los sueños.

Los sueños que no se interpretan, son como cartas que no se abren. Me han dicho que este concepto procede del *Talmud*, pero en cualquier caso será una afirmación muy instructiva, cualesquiera que sea su fuente. Cada madre podría encontrar mucha ayuda en sus sueños si los estudiase ampliamente.

Una vez que se ha tomado una decisión se puede pedir ayuda rezando, antes de acostarse. A menudo los sueños indican si uno se está dirigiendo por el camino justo o no. Esto requiere trabajo, pero funciona. Hace muchos años, cuando estábamos buscando una casa, encontramos una que nos gustaba y estábamos decididos a comprarla. Ni siquiera habíamos pedido consejo, ¡pero esa noche lo tuvimos! Bill soñó que veía una casa que se despegaba del terreno como un avión; se elevó varios centenares de metros, voló por encima de una colina y comenzó a perder altitud según se acercaba a la ciudad. Entonces, precipitándose vertiginosamente, se estrelló contra el ayuntamiento. El municipio no salío afectado, pero la casa quedó destruida.

Debido a ese sueño comenzamos a mirar mejor algunos de los detalles concernientes al contrato y observamos que nos ofrecía los suficientes datos como para desistir de la idea de la compra: podemos estar agradecidos a ese sueño que tuvo Bill.

Durante el embarazo la madre tiene sueños tranquilizadores y sueños que ayudan a entender la naturaleza del niño que va a llegar. Son muy frecuentes los sueños sobre encarnaciones si se saben encontrar. A veces una joven madre tendrá sueños de un gran simbolismo que ilustran la belleza y el prodigio de la creación en una manifestación de Dios. Ya sea que instruyan, inspiren, orienten o informen, los sueños son siempre un medio de poner en contacto el ser superior con el propio yo, y como tales deberían de considerarse puesto que su ayuda es una señal de la nueva era en la que estamos viviendo.

Una de mis pacientes tocólogas, Elizabeth, había sido monja. Dejó esta llamada porque se dio cuenta de que no encajaba con su concepto de cómo tenía que vivir su vida. Ella venía del oeste, pero fue aquí donde encontró a su marido, quien había estado trabajando en el grupo de estudio durante mucho tiempo. Se enamoraron el uno del otro y no llevaban casados ni un año cuando ella quedó en estado. En el fondo de su corazón tenía la duda si sus votos afectarían a su embarazo y tanto ella como su marido rezaban debido a ello. Efectivamente, lo pasó mal y con esto descubrió que el niño era una representación posterior de su propios temores. Sabía que tenía problemas y tenía miedo. Trabajamos para ayudarla y se relajó. Consiguió autoconfianza cuando recordó este sueño que había tenido en los primeros meses de su embarazo:

Estaba con mi marido en un campo muy ámplio. Era muy bonito, con un cielo azul despejado, sin ninguna nube y el sol nos iluminaba. Miré arriba al cielo y con mucha sorpresa vi dos estrellas en la otra parte del cielo que brillaban a pesar del sol. Las estrellas estaban una al lado de la otra, a muy poca distancia y cuando miré, dos rayos de luz muy intensa llegaron hasta el campo donde estábamos nosotros. Muy excitada, le señalé todo esto a Bob, pero él sencillamente no lo veía.

Luego recuerdo que estábamos todavía en el campo y sentí que algunas gotas caían sobre mí, como si acabase de empezar a llover. Miré donde estaban las estrellas, que seguían brillantes como al principio, pero ahora los rayos de luz se habían convertido en corrientes de agua que surgían del mismo centro de las estrellas, como si realmente fuesen fuentes y el agua brotara de ellas.

Entonces, entre las dos estrellas, vi, de repente, cómo aparecía un punto de luz, un pequeño punto que se iba ampliando gradualmente. Mientras se hacía más grande, comenzaba a bajar de las estrellas y el cielo y se acercaba a mí. Me desperté asustada.

Inspiración, belleza, promesa y tranquilidad aparecen como símbolos que han tenido un significado desde que el hombre apareció por primera vez en la tierra.

Tener un hijo es una suma de alegría y de pena, de amor y de miedo, ninguna emoción se encuentra sola en el gran acontecimiento de la vida. Puede que la mayoría de los símbolos en este sueño hablen por sí mismos, pero Elizabeth sentía que dentro de su corazón su amor por su marido y por su hijo eran una bendición divina que puede parecerse a los votos que tomó cuando se casó con su amado; su amor es como una lluvia pura que cae del cielo sin mancha para fertilizar y bendecir el campo de la vida divina.

Tuvo muy bien a la niña. Su hija es ahora un preciosa chiquilla con una luz encantadora en sus ojos y con una curiosidad enorme hacia la vida.

Se puede decir que, en cierta forma, los sueños son el modelo del subconsciente, y así como los sueños conscientes también tienen su efecto sobre el niño que va a nacer. Cayce lo planteó de esta forma:

P. 9: ¿Los pensamientos y las impresiones ejercen un efecto sobre el niño durante el embarazo?

R. 9: Desde luego. Por este motivo, hay que rodearle de belleza, cuanta más belleza posible. ¿No has leído cómo el niño saltó en el vientre de Elizabeth cuando le habló María?

(457-10)

Una de las historias más inesperadas relativas a los sueños y al embarazo sucedió a una familia entera. El abuelo materno murió en un día de enero de hace muchos años. A los dos meses de que él muriera, la hija quedó embarazada.

Ella había tenido siempre muchos sueños y durante el embarazo no fueron una excepción. En los primeros meses soñó que veía a su padre (no enfermo, pero sí robusto y sano) tendido en la misma cama en la que había muerto. Parecía descansado y pacífico y sobre su regazo tenía a un bebé. El niño tenía en su rostro la misma expresión que su abuelo, por lo que su cara era como una miniatura de la imagen del primero. Esto significó para ella que el niño que iba a tener era el regreso de su padre a la familia.

Una de las hijas, que tenía trece años, no sabía nada concreto sobre los sueños, pero ella también, una noche, tuvo un sueño que la impresionó mucho y que contó a su madre la mañana siguiente: «He soñado que iba al funeral del abuelo y había mucha gente de nuestra familia. Yo sabía que él no estaba allí, pero todos los demás decían que sí. El me miraba y me decía que no estaba allí. Entonces se convirtió en un pequeño muñeco y lo puse en una bolsa de papel y me lo llevé a casa en bicicleta porque sabía que se quedaría con nosotros.»

El niño nació el 7 de diciembre a las 4:10 de la tarde, mientras que el abuelo había muerto el 7 de enero a las 4:10 de la mañana. Pero las coincidencias no terminaron allí. Cuando había crecido desarrolló costumbres alimenticias singulares: le encantaba echar un poco de café en su vaso de leche; el abuelo amaba el café. Por otra parte, el anciano tenía que seguir una dieta debido a sus problemas cardiacos y, como tenía tendencia a retener los líquidos, en los últimos años le habían restringido mucho la ingestión de fluidos, y entre sus últimas palabras dijo: «Quiero beber.» Pues ahora la madre me cuenta que no puede satisfacer la necesidad del último llegado en la familia con agua suficiente. ¡Está siempre sediento!

Este tipo de experiencias y sueños hacen que la vida sea más interesante y proporcionan una perspectiva más amplia sobre cómo es la vida en su conjunto. El niño que crece en el vientre de una madre tiene

marcado el destino. Puede que no vivamos para ver el fin de ese destino en este mundo, pero hace falta que le demos un buen comienzo y que le abramos un camino lo más derecho posible.

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

... hay que mantener una actitud mental que sea constructiva.
(480-46)

P. 25: ¿Cómo se puede asistir la actitud mental del niño para que el desarrollo futuro del mismo sea excepcional, mental y físicamente?

R. 25: Hay que mantener las actitudes *apropiadas* que sean responsables en relación con el desarrollo moral, físico y espiritual. Una coordinación y cooperación perfectas entre las dos mentes conduce a un desarrollo perfecto, siempre que se cumplan estas condiciones. Uno es tan responsable como el otro.
(903-8)

P. 5: ¿Los pensamientos de la futura madre tienen algún efecto directo o influencia sobre el alma del futuro hijo?

R. 5: Como siempre, esto tiene que dejarse en las manos del Creador. Prepara el yo mental y físicamente y déjalo en manos de Dios; pero no pasivamente, sino de manera activa, recordando que en la misma medida en que encuentras a los demás, encuentras al Creador. De esta forma, ¿a que tipo de alma quieres atraer.
(457-10)

Deja que el cuerpo sepa, que el cuerpo comprenda que ha sido elegido como canal para la expresión de la *divinidad* en el mundo material.
(480-28)

¡[Deja que tu yo] permita que aquellas influencias del Creador Todopoderoso, del Misericordioso, del Justo, utilicen tu cuerpo como canal para demostrar a los hijos del hombre el amor de un *Padre* misericordioso!
(480-30)

11. HA NACIDO UN NIÑO

> Ningún alma entra [en este mundo] por casualidad, sino para que encuentre lo que ha deseado y busque su ideal.
>
> (3051-2)

Una mujer embarazada quedó un poco afectada cuando se enteró de que saldría de la ciudad durante dos semanas puesto que ella tenía que dar a luz precisamente dos días antes de la fecha en que debía de estar de regreso. De todas formas, cuando la vi justo antes de irme, me dijo: «No te preocupes, esperaré hasta que vuelvas.»

Pues bien, todas las pacientes me lo dicen, pero luego tienen a los bebés cuando les llega el momento; pero esta chica no me lo decía en broma. Volvimos a la ciudad en un vuelo nocturno y llegamos a casa a las 11:00 de la noche. Nuestra paciente se había informado de nuestro vuelo y vino a casa hacia las 11:15. Pienso que quería verme con sus propios ojos. Entonces dijo: «Bien, ¿ya puedo, no?» «Claro, ya es hora», dije, y me fui a dormir. A la 1:00 de la madrugada me llamó: comenzaba el parto. Se fue al hospital y yo la alcancé; a las dos horas tuvo un niño.

Generalmente, cuando sale la cabeza del niño, aspiramos la mucosa con una jeringuilla de goma. Pues bien, este niño abrió sus ojos y me miró como diciendo «No, no lo hagas» y escupió la mucosa como si lo hubiese estado haciendo toda su vida; y allí estaba diciendo: «Aquí estoy, mundo. Estoy listo para vosotros, ¿estáis vosotros listos para mí?»

Cuando nace un niño, de repente el mundo cambia para el padre, los hermanos y hermanas, si ya los tiene; y también para el médico, porque de repente en vez de un paciente tiene dos.

Para la madre, en cualquier caso, el mundo se abre hacia nuevos horizontes porque otra alma ha decidido nacer y el mundo se llena de todas las esperanzas, aspiraciones e ideales de otro ser humano. El niño puede terminar siendo un buen chico o un pobre, pero ahí está, y hay que cuidar de él porque es un recién nacido, hasta que crezca, pero a partir de ese momento habrá que tratarle con las mismas influencias que las que se emplean para los adultos.

En este momento los padres sueñan con su hijo y con el futuro que puedan tener. Algunos sueños se hacen realidad, pero el paso del individuo por la vida es un laberinto del que difícilmente se tiene una idea antes de que se pase por él. Los niños de ahora no nacen como los de hace treinta, cuarenta o cincuenta años atrás. Una de mis pacientes vino a verme un día cuando estaba ya a mitad del embarazo y me contó que hacía ya algunos meses, cuando ni siquiera estaba segura de estar en estado, se le apareció en un sueño su abuela ya muerta para decirle que estaba embarazada y que tendría un niño el día 31 de julio.

Me acordé de su sueño y esperamos hasta la fecha para comprobar si era verdad. El 31 de julio comenzó el parto y después de treinta y seis horas dio a luz a un niño, pero entonces ya era el 1 de agosto. Sólo un niño con tanta voluntad en nuestro tiempo habría retrasado tanto su llegada.

Estos *son* los niños de la nueva era. Saben lo que hacen y donde lo hacen. No hace falta que comprobemos sus habilidades demasiado pronto porque la inteligencia y el compromiso sin orientación son como el amor sin ley. El Amor y la Ley son Uno solo. Por eso es correcto que ofrezcamos una orientación, dirección y control a los niños que están bajo nuestro cuidado.

En la actualidad, en los hospitales donde trabajo, los maridos tienen permiso de acceso para estar con sus mujeres en la sala de partos. Así tiene que ser puesto que es su deber estar al lado de sus esposas en esos momentos. Hasta hace poco los hospitales tenían reglas para todo lo contrario. Una vez estaba en una sala de partos, ayudando a una mujer a tener a su segundo hijo cuando se le dijo al marido que esperase fuera hasta que el niño naciese y la madre volviese a su habitación. El amaba los relatos bíblicos, por lo que había elegido este libro para leer mientras pasaba el tiempo en la sala de espera.

Acababa de abrir la Biblia al azar, y comenzó a leer cuando la enfermera le dijo que había nacido el bebé y era niño. Momentos más tarde, cuando se le permitió entrar a ver a su mujer, se vino corriendo

por el corredor, todo excitado, agitando la Biblia en su mano. Insistió en que esperásemos todos en la entrada, con su mujer tumbada en la camilla con el hijo en sus brazos y nos leyó el pasaje que había encontrado mientras el niño estaba naciendo:

He aquí mi siervo a quien yo sostengo,
mi elegido en quien se complace mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él:
dictará ley a las naciones.
No vociferará ni alzará el tono,
y no hará oír en la calle su voz.
Caña quebrada no partirá,
y mecha mortecina no apagará.
Lealmente hará justicia;
no desmayará ni se quebrará
hasta implantar en la tierra el derecho,
y su instrucción atenderán las islas.
Así dice el Dios Yahvé,
el que crea los cielos y los extiende,
el que hace firme la tierra y lo que en ella brota,
el que da aliento al pueblo que hay en ella,
y espíritu a los que por ella andan.
Yo, Yahvé, te he llamado en justicia,
te así de la mano, te formé,
y te he destinado a ser alianza del pueblo
y luz de las gentes,
para abrir los ojos ciegos,
para sacar del calabozo al preso,
de la cárcel a los que viven en tinieblas.

No nos pudimos mover hasta que terminó de leer esta selección de estos primeros siete versos del capítulo 42 de Isaías. Y el niño también estaba allí, en los brazos de su madre y sin decir nada, sin emitir ningún sonido durante todo ese tiempo miraba como si entendiese lo que su padre estaba diciendo.

Cuando un niño nace bajo estas premisas (la profecía de la llegada de Cristo) se tienen indicios de lo que la madre y el padre han podido estar haciendo a lo largo del embarazo y de los días de preparación. Puede que esto sea lo que entendemos como dar vida a un niño con el

tipo correcto de orientación, el camino recto, la vía iluminativa. Por la forma en que este niño estaba allí escuchando a su padre mientras leía el pasaje, supe que su alma había entrado en su cuerpo. Mis pacientes a menudo me preguntan: «¿Cuándo entra el alma en el cuerpo? ¿En el momento de la concepción? ¿En el momento en que nace? ¿Cuándo?» Contesto a todas de forma distinta, sobre todo porque pienso que el misterio lo resuelve sólo la persona misma cuando nace.

Cayce contestó a la misma pregunta:

> **P. 6:** ¿El alma entra en el niño en el momento de la concepción, del nacimiento o entre medias?
>
> **R. 6:** Puede ser en su primera respiración; puede ser algunas horas antes de que nazca. Todo depende de las condiciones y el entorno que rodea a la circunstancia.
>
> (457-10)

Recuerdo en concreto a una joven chica. Tenía apenas diecisiete años, no casada y lo estaba pasando muy mal decidiendo si lo dejaría para que le adoptasen o no. Finalmente, decidió que se quedaría con él. El parto no fue difícil y el bebé fue una preciosa niña, pero cuando fui a casa le dije a Bill: «Sabes, ese alma no está todavía *en* ese bebé. Es sólo un cuerpecillo, no una verdadera niña, no una verdadera persona.»

Cuando volví al día siguiente le pregunté a la madre: «¿Qué tal está la niña?»

«Oh, bien.»

La niña seguía siendo sólo *un* cuerpecillo. Pensaba que su alma no había entrado todavía. Después de una semana, cuando vino para hacerle un control a la niña, la situación seguía igual. Finalmente, después de seis semanas después del nacimiento, cuando vinieron a la consulta por tercera vez, la madre me dijo: «Realmente está creciendo y me parece encantadora.»

La llevó seis semanas hasta decidirse a si entraba en el cuerpo. Se podría decir que fue la madre quien necesitó tanto tiempo para aceptar a la niña. Pero entretanto la niña no había estado completa todo ese tiempo. Cayce aceptaba ese concepto y profundizó con estas palabras:

> **P.:** En una interpretación anterior con esta misma persona, ¿qué significaba «el alma y el espíritu poseyeron esta persona al atardecer»,

a pesar de que el cuerpo hubiese nacido a las ocho de la mañana [en realidad a las 7:58]?

R.: Esa persona encontró la vida a esa hora y el espíritu y el alma entraron en el cuerpo al atardecer. La vida es una parte del mundo *cósmico, de* la Energía *Creativa.* Las personas, los espíritus o el alma (con su espíritu y su porción de influencia cósmica) toma *posesión* según pueda esa influencia. Ese es el entorno apropiado, puesto que todo lo que puede captar un alma se materializa cuando entra en el entorno de su nueva experiencia. ¡Es fe, es esperanza en los individuos como personas!

(538-30)

A veces un niño recién nacido no parece nada. Un amigo que acababa de ser padre fotografió al hijo recién nacido y el bebé no parecía más que un garabato; pero cuando llegó a los veinticuatro comenzó a tomar forma; era igual que su padre y se le parecía en todo.

A nivel práctico, ¿cuándo se puede decir que el alma entra en el cuerpo? No tenemos a psiquiatras que nos ayuden, pero cuando el alma está allí parece que el niño tiene una luz especial en sus ojos. Cuando se mira a los ojos de un perro, por ejemplo, sabes que es un perro, pero cuando miras fíjamente a los ojos de un niño, tienen una luz distinta, una conciencia, una comprensión. Se entiende que es una persona; pero hasta que el alma y el espíritu se unen al cuerpo, falta esa luz. Si se mira de cerca, se puede ver. Cada uno tiene esa percepción psíquica y podrá ver que algo de su espíritu se manifiesta en su rostro.

Cuando la unión espíritu-alma se une al cuerpo de forma imperfecta, es como una mano que no se ajusta del todo a un guante; las puntas de los dedos sobran, no están totalmente llenas. A veces sucede que esta unión parcial dura toda una vida, como en el caso de niños mentalmente retrasados. Esto contrasta directamente con los niños cuya alma entra en el cuerpo totalmente y están dispuestos al cien por cien a comenzar la vida.

Hace algunos años, cuando nos unimos a un grupo de gente de A.I.I. en un viaje por el mundo, visitando a psiquiatras famosos y a gente poco corriente, oímos una conferencia en Inglaterra de Ronald Beasley. El dibujó en la pizarra las distintas auras que veía alrededor de las personas. La mayoría de estas líneas y auras eran armoniosas, y donde no lo eran representaban problemas del pasado o del futuro.

Pero un dibujo me llamó la atención porque tenía una alineación irregular de auras que no se cerraban en la parte superior. Beasley dijo que esto se debía a una «defecto de nacimiento» causado por el hecho que «el alma, cuando el niño había nacido, no se había ajustado del todo en el cuerpo». Según su teoría, si existe un gran trauma en la atmósfera y un rechazo, el alma lo nota y se generará un gran problema en la manifestación de ese alma mientras se adaptaba en el momento del nacimiento.

Será que tenemos que hacer de todo para asegurarse que el alma se compenetra cuando el cuerpo ha nacido. Podemos bendecir al niño y acogerlo. Muchas madres me han dicho que pueden realizar varias de sus tareas domésticas rezando, simplemente manteniendo la actitud mental correcta cuando están trabajando. Dicen que con esto hasta lavar los platos resulta bonito, porque la labor les pone en contacto con el Creador. Estas mujeres me dicen también que rezan cuando tienen a sus niños.

La sala de partos, por tanto, es un lugar donde Dios actúa en la vida de muchos. El recién nacido tiene que ser acogido con algo más que un cachete; obviamente eso le hace llorar y dilata sus pulmones, pero si el parto es natural y no requiere medicamentos ni tranquilizantes, el niño sale ya llorando y no necesita asistencia para respirar por primera vez.

Como soy la primera que acoge a estos niños, me planteo ofrecerle lo mejor que puedo. Así, cuando estornuda, tose o llora o respira le digo: «Jesús».

Antiguamente un lugar para la curación era un lugar sagrado, por eso creo que no existe ninguna razón por la que la sala de partos no pueda tener las características de un templo, porque ¿no está sucediendo algo directamente relacionado con el Señor y con Su Reino?

Puede que cuando la madre sujeta al niño inmediatamente después del nacimiento sea el momento en que se realiza la verdadera unión entre cuerpo y alma. Cayce hablará de esto en su última interpretación (538-30).

También en esa interpretación Cayce dijo que «todo lo que un alma puede experimentar, lo visualiza cuando entra» en su nuevo entorno y abre una puerta muy interesante. Nos preguntamos qué habrá visto ese nuevo niño cuando ha nacido. ¿Cuáles habrán sido sus experiencias en las vidas pasadas y entre vida y vida? ¿Por qué escogió esa

familia en concreto para experimentar una nueva vida de relaciones, disgustos y realizaciones?

Existe una vieja parábola (creo que procede de China, pero mi marido sostiene que pertenece a una gran variedad de culturas) que ilustra cómo un pequeño niño puede escoger un grupo en concreto para sus experiencias del presente.

Un grupo de peregrinos estaba escalando una colina con grandes cuestas y les costaba mucho subir. Todos llevaban cargas muy pesadas sobre sus hombros y, según pasaba el día, el peso de sus fardos se hacía más y más pesado. Uno gruñó un poco en un momento y otro se quejó del calor y del peso que llevaba. Cuando sus espaldas empezaron a dolerles y sus pies estaban llenos de ampollas y cansados se quejaban cada vez más, cada uno comenzó a mirar el fardo de los demás, pensando que era mucho más ligero que el suyo.

Entre esos peregrinos había un viejo hombre sabio que había peregrinado muchas veces. El sabía que el camino era difícil y había oído las quejas y los gruñidos más de una vez. Al poco tiempo, cuando el sol llegó al zenit, el grupo llegó a un lugar donde pudo descansar y el viejo hombre pidió que pararan por un momento de escalar.

El viejo hombre dijo a los peregrinos que apoyaran sus fardos en una ladera de la montaña. De esta forma se refrescarían, comerían algo, se estirarían y descansarían un poco. Entonces estarían listos para volver a seguir.

Cuando terminaron de descansar, el hombre viejo reunió a los peregrinos y les dijo: «Ahora, quiero que cada uno de vosotros se acerque a la ladera de la montaña donde ha colocado su fardo y escoja el que más le atraiga.» Comenzó con los más jovenes y dejó que uno a uno eligiesen los bultos que llevarían. Cuando por fin el viejo hombre fue a coger su fardo, descubrió que el último era el suyo; todos los peregrinos habían elegido el mismo fardo que tenían antes y que entre quejas habían dejado en el suelo.

Puede que cuando un niño nace vea la amplia selección de bagajes allí en el suelo, esperando a que él haga la elección; y él escoge el que es realmente suyo, el que tenía en un principio, antes de entrar en el mundo de paz.

Más tarde a lo largo de la vida, si se queja lo suficiente sobre lo que ha escogido llevar, ese viejo y sabio hombre que reside dentro de cada uno le puede permitir apoyar el fardo lo suficiente como para descan-

sar. Pero si sigue escalando volverá a elegir lo que es, porque eso es lo que necesita, lo que quiere.

Presumimos, entonces, que un niño entra en nuestra familia con un propósito, porque necesita esa experiencia para encontrar la realización de su vida, para encontrar los problemas a los que necesita enfrentarse para poder crecer, para concienciarse un poco más de su relación con Dios y escalar así la montaña.

A lo largo del embarazo, a veces, puede sobrevenir un aborto o nacer un niño muerto. Sucede a menudo que la madre quiere desesperadamente tener un niño, pero no puede. ¿Qué sucede en esos casos y por qué (dependiendo de la decisión del alma) el embarazo no llega a su fin? Con su estilo críptico, Cayce trata este problema.

> Dios inspira en el hombre el *aliento* de la vida y se convierte en el alma viva.
>
> Entonces, con la primera respiración del niño, se materializa en la carne un alma que han atraído, que han llamado todas las influencias y actividades que han realizado el proceso durante el período de gestación.
>
> Muchas almas están intentando entrar pero no todas son llamadas. Algunas son expulsadas. A otras se las llama pero súbitamente se las repele, por lo que la vida en la tierra dura sólo pocos días... ¡Pero son *esas* fuerzas mentales y físicas que se forman, son *esas* influencias necesarias *para* que entre un alma!
>
> (281-53)

Hace algunos años, una joven paciente embarazada de dos meses y soltera vino a mi consulta. Había visitado otros tres médicos y todos le habían indicado que practicara el aborto; pero ella no fue capaz de hacerlo. En el fondo de su corazón, Joyce sentía la necesidad de llevar a término este embarazo y ya sentía un gran amor por su hijo.

Había decidido que no se casaría con el padre del niño, no quería que él se sintiera obligado. Más tarde, si decidían casarse, la situación cambiaría. Pero ahora ella aceptaba su papel de madre, con todo lo que eso implicaba, conociendo todos los retos y dificultades con los que se tendría que enfrentar cuidando un niño. Con esta actitud dejó la consulta.

Tres semanas más tarde abortó. Estaba muy afectada porque sentía que podía habar sucedido por culpa de su actitud anterior. En cualquier caso, el que aceptara su vida como se le presentaba y su vo-

luntad de asumir todas las consecuencias de su acción fueron signos de madurez y crecimiento. En ese momento la ley del karma no estaba implicada y se encontraba bajo la ley de gracia. Su yo más supremo sabía que no necesitaría volver a pasar sola por la maternidad; había aprendido la lección que debía aprender, por lo que abortó sin dificultades. No cabe duda que existen causas físicas por las que un embarazo no llega a término. No es normal, por ejemplo, que una pareja de recién casados tenga un aborto. Médicamente, esto a veces sucede porque el útero está inmaduro y no puede mantener un embarazo; pero el niño siguiente cumplirá todo su ciclo. De todas formas, identifico este problema con el de un alma que quiere entrar en el mundo en un determinado momento de esta vida, se lo vuelve a pensar y rechaza el proyecto de entrar en esta tierra. Pienso que a veces se trata de algo más que de un útero inmaduro, sino que la pareja no es lo suficientemente madura como para llegar al punto de tener hijos.

El aborto es, por tanto, un hecho que sucede también por un propósito: las personas implicadas tienen algo que aprender. En ocasiones sólo la madre necesita aprender la lección; a veces es toda el alma la que tiene que experimentar las primeras percepciones de vida para sentirlas luego rechazadas.

En un embarazo que no ha llegado a término puede haber ocurrido que el alma ha sido atraída pero que no ha habido una verdadera unión con el cuerpo, por lo que se ha visto «repentinamente rechazado».

¿Pero qué pasa con un niño que tiene que ser adoptado por otros padres? ¿Es que él realmente elige este tipo de vida? ¿Tendrá que cargar con ese peso o han sido las circunstancias las que le han envuelto en esa situación?

Generalmente el niño adoptado es hijo de una madre soltera. Como hemos visto anteriormente, a veces es muy difícil para una joven encargarse de cuidar de un hijo adecuadamente; dentro de ella hay una lucha que puede causarle penas y disgustos.

La reacción de la familia tiene un papel muy importante en esta situación. En un análisis final, obviamente, la decisión está sólo en manos de la madre que, por muy joven que sea, es la primera que tiene que elegir sus relaciones, la misma situación atrás en el tiempo cuando eligió su fardo como los demás peregrinos: eligió esos padres como parte de ese peso concreto que le pareció que se adaptaba a ella y era el más adecuado.

Este pequeño consejo podría ser de ayuda a cualquiera que se encuentre implicado en una situación de este tipo. Parece ser que todos tienen que elegir.

Tendrá que cumplirse la preparación en la mente de la joven madre para las actitudes generales y la preparación física de la mente y del cuerpo para las vicisitudes de la vida, puesto que a menos que exista amor y se tomen precauciones hacia el cuerpo, los deseos de la madre no permitirán que tenga lugar el cambio deseado, aunque consideramos que será lo mejor para el cuerpo.

Entonces, cuando uno desee dedicar su amor, su protección y todos sus esfuerzos en proporcionar al cuerpo el entorno apropiado y las relaciones correctas (importa más cómo se hace un amigo que el amigo mismo), el niño podrá incorporarse como uno más de los pertenecientes al hogar. Bajo ninguna circunstancia, sin embargo, tenéis que poner al niño en la situación de que algún día conozca el verdadero amor de su madre, el verdadero afecto materno al que, por nacimiento, tenía derecho, ¡como cada alma!

Conseguid arreglar las cosas de forma que antes de un año una institución se encargue de él; una institución donde pueda recibir todos los cuidados y protección, de forma que la nueva *madre* al final del período pueda tenerlo como suyo también a efectos legales... Dejad que se instale *definitivamente* para que este niño, que tanto ha sufrido en todos los sentidos, sea totalmente suyo. Dejad que se impregne, día a día, en su mente y en su corazón, de que la vida es un deber y una obligación; de que el niño, como toda alma, tiene derecho a su cuerpo, así como el ser que le trajo al mundo.

Desde que un alma está aquí, puede ser muy útil, en todo y para todos. Que *dedique* su preciosa vida al servicio de las Fuerzas Creativas, de Dios, aquel que trajo al mundo a los pequeños que sufren; «porque este es el reino de Dios».

De otra forma se convertirá para nosotros en una úlcera que nos comerá el corazón y la mente y la corromperá. Por eso, ¡enfrentaos al problema! Enfrentaos a las circunstancias y perdonad al cuerpo —(4926)— para que pueda olvidar las palabras que se dijeron aquí y allá... El cuerpo tiene que sentir en el ambiente la obligación y el deber de que cada uno lo ha amado y lo ha cuidado, así como Dios lo haría en el mismo caso. Como se ha dicho, no hay que perdonar, pero tampoco condenar en el hecho, en la palabra y en el corazón. Sed verdaderos amigos todos, así como creéis que Cristo sea vuestro amigo.

Puesto que no ha ayudado sólo en un momento de debilidad, ¿cómo puede esperar el perdón y el amor de El que es Amor, Piedad *y Vida.*

(4926-1)

Si un individuo pudiera visualizar todo a lo que se tendrá que enfrentar en el futuro, entonces nosotros también podríamos predecir la adopción. La gente con la que vivirá puede que sea precisamente la más apropiada. Sucede con extraordinaria frecuencia que esos niños acaban siendo la imagen calcada de sus padres adoptivos. Conocemos a una familia que ha adoptado a dos chicos y éstos se parecen más a sus padres adoptivos que no a su propia hermanastra.

Cayce ofreció muchas interpretaciones sobre niños adoptivos. Dos en concreto tienen particular interés puesto que ambos niños fueron adoptados por los mismos padres y es fascinante ver la coincidencia en sus vidas después de un cambio tan abismal desde su punto de origen.

P. 1: ¿Este individuo ha estado relacionado en reencarnaciones anteriores de manera consanguinea o matrimonial con sus padres adoptivos, (2998) y (3107)? Si es así, ¿qué tipo de relación tuvieron, con qué nombre y en qué fecha?

R. 1: Aparecen de forma paralela y descubrimos que han estado muy estrechamente unidos. Este individuo ha tenido relación con el otro en una experiencia egipcia y en otra persa. Dejad que se unan.

P. 3: En la presente encarnación, ¿sabía que sus padres físicos no serían más que un canal físico para darle vida y sabía que lo iban a adoptar (2998) y (3107)?

R. 3: No como individuos, pero sí como partícipes del amor de la humanidad.

(3340-1)

P. 1: ¿Este individuo ha estado relacionado en reencarnaciones anteriores de manera consanguinea o matrimonial con sus padres adoptivos, (2998) y (3107)? Si es así, ¿qué tipo de relación tuvieron, con qué nombre y en qué fecha?

R. 1: Este individuo ha tenido relación con el otro en Persia y en Egipto. Aunque esta estrecha relación supuso un gran sacrificio personal, se unieron cada vez más. Por esto, aunque este individuo sea tímido mientras que su hermano es extrovertido, nos parece que se pueden unir en sus esfuerzos en la experiencia del presente.

(3346-1)

La Biblia relata cómo San Juan Bautista recibió su nombre cuando Zacarías era sacerdote en el templo en Judea. Tanto este último como su mujer, Isabel, eran mayores, pero querían tener un hijo. Mientras Zacarías cumplía los deberes parroquiales, al lado del altar de incienso, se le apareció el arcángel San Gabriel y le dijo que su esposa concebiría un niño cuyo nombre sería Juan y que sería un gran hombre entre los hombres y ante los ojos de Dios. Zacarías sabía que su esposa era mayor, por lo que dijo: «¿Cómo podré saberlo?» San Gabriel le dijo que, ya que no se lo había creído le dejaría mudo hasta el día en que se cumpliera la profecía.

Cuando Isabel concibió al niño, ninguno de sus parientes le quería llamar Juan porque nadie en su familia se llamaba Juan. Pero Zacarías, pidiendo que le dieran algo donde escribir, anotó que el nombre del niño tenía que ser Juan y a partir de ese momento pudo hablar.

La Biblia concede mucha importancia a los nombres y puede que esto se deba a la tradición judía, puesto que en hebreo la mayoría de los nombres tienen un significado específico.

También María optó por el nombre de Jesús desde que San Gabriel se le apareció en una visión. El nombre del niño tenía que ser Jesús «porque salvará a su gente» de sus pecados. El ángel le dijo a María que Jesús «sería grande, llevaría el título de "Hijo del Altísimo"; el Señor le daría el trono de su antecesor, David, y que sería rey de Israel para siempre: su reino no tendría fin».

El significado y la belleza de los relatos, la forma en que se instruyó a esa persona acentúan la importancia de un nombre cuando ese individuo tiene una importante misión en su vida. Sería muy interesante llevar a cabo un estudio en el que se investigue el significado de los nombres de los distintos personajes de la Biblia, así como su función en este relato simbólico e histórico.

En nuestro tiempo también ocurren historias parecidas y muy significativas. Una mujer nos escribió que unos cuatro meses antes de que naciera su hijo había soñado que se le aparecía un hombre vestido con ropas blancas y que estaba muy impresionado por su devoción hacia el futuro hijo y que estaba allí para decirle que tenía que llamarle Clark. Dijo que este nombre derivaba del nombre *Clerk* que, hace cientos de años, se utilizaba para designar a un juez, cura o sabio. Su hijo fue un niño y le llamaron Clark.

¿Qué opinión tenía Cayce acerca de los nombres de los niños? Obviamente conocía en profundidad los relatos de la Biblia puesto

que los había leído todos los años de su vida. Por eso sus interpretaciones reflejan las actitudes bíblicas aunque ofrezca la información desde una distinta perspectiva.

Una persona quería cambiar su nombre por otro más armónico, esperando que su trabajo en el campo psíquico tuviese un mejor resultado. Cayce le dijo: «Reza tres días o tres noches seguidas. El cuarto día sabrás el nombre que utilizarás.» (2733-2)

Puede que el comentario más significativo al respecto sea el siguiente:

> Los nombres, desde luego, tienen su significado, pero así como el poeta nombra una rosa, otra flor podrá resultar igualmente bonita y dulce. Lo mismo se puede decir de los nombres. Aun así, los nombres que pone el Señor tienen un significado que depende de los propósitos que se destinan para un individuo que entra en esta tierra.
>
> ¿No has entendido cómo en distintas experiencias individuales, como indicaban sus propósitos, comportamientos o deseos, se les asignaban unos nombres llenos de significado que indicaban el propósito hacia el que la persona había sido llamada? Así, cada uno tiene su parte, pero no son todos distintos, por no ir unidos en un mismo ser. Uno es al mismo tiempo todos, aunque esté marcado por las distintas fases de la conciencia del hombre en el mundo material. Los nombres, como hemos visto, tienen distintos niveles de efecto sobre la conciencia de los individuos.
>
> Pero recordad, el alma que ha entrado en la tierra es sólo un préstamo que os ha hecho el Señor; y las impresiones y los propósitos hacia los que la orientáis es lo que le devolveréis al Creador al final.
>
> (457-10)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

> Existe una variante temporal entre el nacimiento físico y el nacimiento anímico de algunas horas.
>
> (826-2)

> Vemos cómo este alma y este espíritu entraron en este cuerpo al atardecer. [Su madre posteriormente le dijo que había nacido a las ocho de la mañana].
>
> (538-5)

P. 2: ¿Exactamente a qué hora nació mi alma?
R. 2: Casi al mismo tiempo, porque la unión de actividades en las fuerzas físicas tenía un propósito.

(1336-1)

Al poco de respirar tras tu nacimiento físico... El alma entró llena de propósitos, no hubo retrasos porque «yo, incluso yo, soy capaz de demostrar mi amor por él, entre aquellos que encuentro día a día». Tienes que aprender, tienes que conseguirlo, tienes que esforzarte *«porque recogerás lo que siembres»*.

(987-4)

Los nombres tienen su vibración. Es cierto que los nombres tienen su influencia o fuerza por el mismo hecho de ser nombres.

(934) indica *fuerza*, virilidad; Tillie casi lo contrario. [12/4/66: «Ahora lo entiendo. El que me llamasen Tillie me hacía sentir un poco arrogante pero yo no soy una persona arrogante».]

(934-7)

12. NIÑOS EN EL HOGAR

> En estos períodos de apertura enseñad las cosas rectas y justas... el niño las captará muy bien observando.
>
> (2148-7)

> Da tu amor, da tu paciencia, da tu gran sufrimiento. ¡Todo lo que des luego lo poseerás! Lo que gastes en discusiones, en consejos egoístas, nunca lo poseerás, nunca lo retendrás.
>
> (830-2)

Cada niño tiene su forma muy particular de asociar lo que experimenta en su mente. Un chiquillo de cinco años acababa de volver de las «clases del domingo», con sus cuadernos en la mano y con su ropa de fiesta casi limpia cuando su madre, cambiándole de ropa, le preguntó lo que había aprendido esa mañana.

«Oh, todo sobre cómo Dios creó las estrellas, la Luna y el Sol, y cómo nos hizo a todos nosotros del polvo y cómo hizo los océanos y las montañas y *todo*.» Entonces su cara se mostró sorprendida y dijo: «Pero mamá, no entiendo cómo pudo hacerlo todo con su mano izquierda.»

«¿Por qué piensas en eso?»

«Bueno, mi maestra me ha dicho que Jesús estaba sentado su derecha.»

Estoy casi segura de que la mayoría de los niños no piensan que Dios pueda sólo tener la mano izquierda; pero la mente de los niños es complicada y sería de gran ayuda para crear un mejor entorno en el hogar si entendiésemos esa mente un poco mejor.

Desde la perspectiva de la reencarnación, los adultos han tenido muchas experiencias en vidas pasadas pero a menudo pensamos que

los niños, nuestros niños, no son más que niños. Sin embargo, son mucho más que eso y tenemos que observar su forma de desarrollarse. Con mucha frecuencia, esas vidas pasadas se reflejan en las emociones, reacciones, gustos y disgustos. Mientras pensamos en los niños como individuos que tienen una experiencia, tenemos que recordar también que nos afecta la responsabilidad de cuidarlos de la forma más comprensiva posible, hasta que gradualmente entren en las actividades que dan forma a la vida y a las decisiones. Por este motivo nos encontramos frente a un doble trabajo: por una parte, tenemos a un niño que depende de nosotros, una persona a la que amamos y que en algún momento se comportará como un hermano o una hermana; por otra, en cualquier momento podremos oír de la boca del niño pronunciar palabras muy sabias.

Recuerdo una historia que ocurrió justo después de que nos instalásemos en Phoenix. Ya habían llegado nuestros muebles y la rutina diaria ya se había establecido; los niños habían encontrado sus escondites en los oleandros y en los hoyos recién hechos del jardín trasero. Bobby, nuestro hijo de cuatro años, acababa de salir de uno de esos hoyos contento de haberse embadurnado de lodo hasta los codos; yo estaba en la cocina preparando algo cuando oí dar un portazo y en seguida miré: ahí estaba Bobby, con una actitud distante y feliz al mismo tiempo.

«Mami —dijo— sé una cosa.»

«¿Qué sabes Bobby?»

«Bueno —dijo— sé que si hago un amigo, y él hace un amigo, y el otro hace un amigo, y el otro hace otro amigo, dará la vuelta al mundo y me volverá a tocar a mí.»

El amor del que hablaba Bobby es del mismo tipo que el de Dios, hablando de la verdad y de la ley. Se le llama el Ciclo de la Verdad y une las leyes de la convivencia con el amor hacia el prójimo en una misma unidad. Señala la necesidad de que un padre guarde en su propia vida el derecho a la misma, así como a la justicia y el control que son parte de la misma.

Se ha escrito mucho sobre el tema acerca de si es el entorno o la herencia el factor más fuerte que marca la vida de una persona. Aquellos que discuten sobre este tema no tienen nunca en cuenta el efecto que pueden tener vidas anteriores, probablemente porque quieren ser «científicos» y nadie ha probado que las vidas anteriores existan realmente. Pero, aceptando esta ley de la continuidad de la vida, se puede

percatar que es mayor el factor continuado de otras vidas que el factor genético que se hereda. Parece más probable que Bobby, por ejemplo, con sus cuatro años, hablase más bajo la inspiración de sus ricas vidas pasadas que de lo que los genes le aportaron, ya que Bill y yo no hemos tenido nunca un concepto de la amistad que se asemejase al suyo.

Hemos enseñado a nuestros hijos que interpreten sus sueños y hemos comenzado a notar evidencias de sus encarnaciones pasadas en algunos de los símbolos que nos han descrito. Cada niño, estimulado a este tipo de comportamiento, me cuenta su sueño nada más salir de su cuarto, todavía bostezando. Así sucedió que uno de ellos nos dijo: «La última vez, cuando era niño, era un niño negro.» Beth, que está encauzando su vida profesional en el campo de la medicina, me dijo: «La última vez, cuando era médico, era un médico hombre, no una mujer.»

Existen muchos elementos que podemos utilizar para entender un poco mejor a nuestros hijos. Astrológicamente, mi marido es del signo del agua, y al ser yo de un signo de fuego, habría que esperarse muchos jaleos y fricciones, como efectivamente ha habido. Entendiendo un poco mejor estos elementos, hemos conseguido emplear mucho mejor aquellas partes de estas tendencias de nuestra persona y hemos desechado las que no nos son de ayuda. No se puede hervir un huevo sin agua caliente, y para eso hace falta fuego y agua en proporciones iguales.

Observamos los signos astrológicos de nuestros hijos según iban creciendo y notamos muchas cosas. No nos habría parecido extraño después de ese incidente de las siete palmeras en nuestro jardín, pero resultó que nuestros hijos llegaron por orden simbólico de acuerdo con el ascenso de la energía vital a través de las glándulas. Primero llegó el signo de la tierra, luego del agua, del fuego y del aire, por ese orden; pasaron algunos años y comenzamos nuevamente con la tierra y con el agua. Teníamos que terminar alguna vez, pero sabiendo estas cosas conocemos a nuestros hijos mucho mejor.

Con todas las fuerzas y debilidades posibles de las experiencias de las vidas anteriores, de las influencias astrológicas y de las herencias familiares, queda mucho por infundir en una persona desde su nacimiento hasta los doce años de edad. Estas reglas vitales constructivas o destructivas pueden que ejerzan un efecto mucho más fuerte que todo el resto de influencias.

Cayce sugirió que la historia del Pueblo Elegido en la Biblia es la historia de nuestras vidas. Si conociésemos mejor nuestras debilidades y nuestras fuerzas, sería mejor que estudiásemos estas características en la Biblia, identificándonos con ella a la vez que intentamos resolver algunos problemas específicos que se nos presentan. Cuando necesitamos fe, por ejemplo, podemos aprender estudiando las experiencias de Abraham desde el momento en que le instruyeron para que dejara su hogar en la tierra de Ur.

En la Biblia se tiene un progreso ascendente para los Hijos de Israel; pasaron de un estado de anarquía a un estado de orden y de ley. Encontraron que la palabra de Dios les descendía de los profetas y les prometía un gran despertar. El nacimiento de Jesús fue el nacimiento del verdadero amor en la conciencia del mundo. Esto es lo que sucede con cada individuo, incluso a lo largo de su vida, en su mismo entorno. El amor, así como se manifiesta a través de los padres, puede cambiarlo todo; esa es la verdadera naturaleza del amor. Desde el momento en que los padres conocen la relación entre verdad, ley y amor, pueden marcar los límites de sus hijos, enseñándoles la justicia, la rectitud, fe y comprensión, viviendo ellos mismos fuertemente en sus vidas.

Desde la influencia de vidas anteriores, un niño puede haber nacido como un individuo sin leyes o como un niño que respeta las leyes, que conoce el verdadero significado del amor y reconoce la importancia de la institución familiar. Ya ha aprendido la obediencia y los beneficios de la libertad que pueden derivar de ella. Cumplirá las leyes establecidas en el hogar, cualesquiera que sean, sencillamente porque nadie se conciencia del amor hasta que se cumpla esa ley, así como Cristo. Pero el que no tiene leyes *necesita* seguir esas reglas.

Los padres no pueden esperar esta respuesta de los niños a menos que se comprometan ellos mismos y midan qué leyes van a establecer en el hogar. Una afirmación de Cayce a los padres es muy específica sobre este punto:

> Este es el problema, mantener la ley en el presente como algo sagrado para el que lo busca. ¿Quién busca? Cada niño que nace en la tierra desde una edad de dos a tres años y medio... Pero vosotros que seréis su ejemplo... ¡no os aferréis a nada que no sea ese Amor sin sexo!
>
> (5747-3)

De esta forma, el hogar que crean los padres es al mismo tiempo tanto un reflejo de armonía, ley y amor como de confusión. Y un niño, no importa qué tipo de experiencia anterior haya tenido, puede enriquecerse o empobrecerse, dependiendo de lo que sus padres hagan. Parece un reto, ¿no es así?

Cada persona puede echar un vistazo atrás en su vida y ver cómo algunas decisiones, que en su momento parecieron de poca importancia, en realidad reorientaron el curso de su vida. Desde la perspectiva de dirigir a otras personas según van creciendo, nosotros los padres nos vamos concienciando de lo difícil que es enseñar a través de ejemplos prácticos que no sean los principios mismos de cada acción. ¿Qué son las personas sino una creación divina que en este caso se conciencia y se orienta hacia la Fuente de la que vino? Así, cada pequeña decisión que se basa en la concienciación guía a la persona hacia la dirección que deberá de tomar.

Puede que, para los padres, el camino más seguro a seguir sea enseñar a los hijos a seguir las leyes que Dios ha establecido para la humanidad. ¡Los jovenes quizá lo entiendan mejor que su padre y que su madre! Entonces es cuando interviene la iglesia para que tanto los padres como los hijos cooperen y para que tengan una verdadera oportunidad de realizar lo que saben que es justo.

Es probable que sea una verdad universal que los padres intenten hacerlo lo mejor posible, y si siguen aprendiendo podrán ir encauzando una vía constructiva y creativa para sus hijos. Porque parece ser que cuando los niños llegan a la vida tienen ya una visión de los que les espera en los años que tienen por delante.

Uno de los procedimientos más familiares para cualquiera que siga el material de Cayce es crear una lista de ideales: físicos, mentales y espirituales. Bob, cuando tenía diez años, formó esa lista, y entre las distintas cosas que nombraba como ideales personales había «ningún enemigo, buena salud, leer una página en quince segundos y una casa con pasadizos secretos».

Aunque todavía no tenga una casa, Bob asistió a un curso para incrementar la velocidad de lectura unos cinco años después y lee más de una página en quince segundos y desde luego tiene buena salud. Es interesante observar cómo su afirmación de la amistad a los cuatro años se convirtió a los diez en un deseo de «no tener enemigos». Cuando Bob se licenció a los dieciocho años le pidieron que leyese la bendición la misma noche en que su clase recibía los diplomas. Con-

seguí una copia y la he guardado. Una parte de ella amplía la expresión original de Bob en el deseo de lo que ahora el mundo tanto necesita:

> ... Así, Señor, pido que nos podamos concienciar un poco más, que nos podamos abrir tanto a nuestros amigos como enemigos, descubriendo en ellos ese hermoso espíritu que con demasiada frecuencia no conseguimos ver. Otórganos el valor para amar, para amar a todos, a comunistas y a capitalistas, vietnamitas del norte y de sur, a gente de Biafra y de Nigeria, a blancos y negros. Otórganos *el valor para enfrentarnos a nosotros mismos* y encontrar allí la paz; finalmente, concédenos el valor de dejar que esa paz sea una parte de nuestras vidas.

La oración de Bob refleja la mayor comprensión que se podía esperar de un niño de cuatro años que sabía algo tan importante sobre la amistad. Subraya, además, la interpretación que dio Cayce sobre el mismo tema:

> Dejad que éste sea vuestro lema: «Cuidaré de mi hermano.» ¿Quién es tu hermano? Quienquiera que sea, dondequiera que esté, lleva la marca del Creador en la tierra, ya sea negro, blanco, gris o de otro color; ya sea joven o bárbaro, ya sea rey o presidente. Todos los que viven en la tierra son hermanos.
>
> (2780-3)

La comprensión de los niños crece cuando se persigue y cuando uno comienza a entenderse a sí mismo. Una relación más estrecha se desarrolla y convierte la vida juntos en una alegría y en una aventura excitante y fascinante. Según avanza la aventura estoy segura de que cada madre ve cómo crece el valor de la fe. Creyendo que «las cosas salen bien para aquellos que han sido llamados para Su objetivo», ambos padres enseñan a sus hijos que tengan ideales y objetivos en la vida y podrán ver que su fe traerá frutos.

Cuando el niño crece necesita recomendaciones y consejos, pero siempre existirá algún punto en que los conocimientos crecientes de un niño tienen que desarrollarse para que se pueda ejercitar en la elección. Cuando tengamos que dejar de aconsejar, deberemos tener fe. De esta forma, en una interpretación, Cayce advirtió a una madre que se excedía en consejos hacia su hijo de veinte años:

Aunque el deseo de una madre a ayudar sea natural, sea justo, hay que tener en cuenta que cada individuo tiene que vivir su vida y que incluso el mayor deseo de ayudar a veces se puede convertir en un impedimento para el otro individuo.

De aquí que la mayor ayuda es aconsejar respetando el propósito y el ideal de la otra persona.

Cada alma entra en el mundo material para manifestar su ideal relacionado con las Fuerzas Creativas o Energías.

Cada alma está respaldada por su Creador con la elección, con ese derecho a la vida.

Si se vive la vida de otro, o si se dirige o aconseja más de lo que conviene de acuerdo con la elección de cada uno, se convertirá más en un obstáculo que en ayuda. A partir de aquí se rezará por uno mismo y se seguirán esos consejos que son ideales en relación con las Fuerzas Creativas.

No existen atajos para llegar al conocimiento, a la sabiduría o a la comprensión, sino que hay que vivir, y cada uno, cada alma, debe de tener su experiencia. Aconsejando, dejad que las cosas sigan su camino...

Aunque nuestras relaciones físicas a menudo puedan tener experiencias o deseos de una progresión *material*, para el éxito material (y a menos que el alma y el verdadero deseo se base en la paciencia, sufrimiento, gentileza y amabilidad de la forma más *sincera*) nos convertimos en obstáculos para los demás.

(830-2)

Las sencillas reglas que pueden ayudar a los padres para orientar a sus hijos en el hogar pueden ser también útiles para mentener la estabilidad de una nación en momentos turbulentos.

Actúa con los hechos, no con las promesas. Un hecho es una promesa que implica ciertas realidades de antemano. Con un hecho la persona se comprometerá siempre y no podrá volverse atrás u olvidarse. Es algo así como tener un niño, y cuando se es padre *no* se puede dejar de serlo. Estás comprometido, te guste o no.

El mejor ejemplo de compromiso es cuando una mujer queda en estado y decide llevarlo hasta el final: esto es un compromiso. Cuando dices a tus hijos que vas a hacer algo y lo harás siempre, estás comprometiéndote, no sólo prometiendo.

Dos jóvenes estaban jugando al béisbol y el mayor de ellos tiraba siempre mal la pelota y no cesaba de excusarse. Finalmente, oí que el más joven, exasperado, le decía al otro: «No paras de decir que lo

sientes pero para mí no es suficiente; lo que hace falta es que tires bien la pelota.»

Cuando se promete algo a los niños, hay que hacerlo. Si sucede que no se puede mantener la promesa, entonces habrá que explicárselo de antemano. Nosotros hemos intentado siempre explicar a nuestros hijos que ejercemos como médicos y, si hay alguna emergencia, deberá de tener preferencia sobre la promesa que habíamos hecho. Necesitan ese tipo de explicación porque los compromisos aportan seguridad y constancia mientras que las promesas incumplidas llevan a la frustración y a la rebelión.

La coherencia es gemela del compromiso; siempre que sea algo regular. Si limpio la cocina y lavo los platos cada noche, la coherencia con la que realizo todo esto sirve de lección para los niños. Si les digo que tienen que hacer algún trabajo y sufrir las consecuencias, aprenderán más sufriendo estas consecuencias que si no hiciesen el trabajo. Esto también es coherencia: dichos y hechos tienen que ir juntos.

Cuando le dices a tus hijos que es bueno para ellos que la oración y la meditación sea parte de sus vidas, ten por seguro que ya serán parte de la tuya, o si no tus palabras y acciones entrarán en contradicción.

Enseña a tus hijos a elegir. La elección es un regalo que Dios ha dado al hombre, y como tal habrá que tratarlo. El niño debe de saber que tiene esta capacidad que, según crece y toma mayor conciencia de ello, le permitirá hacer sus propias elecciones, pero no antes de que te hayas decidido, con sabiduría y esperanza, y se lo hayas demostrado y enseñado.

Muchos jóvenes no reciben este tipo de instrucción y dejan la casa heridos y confusos. Una chica de dieciocho años, hija de una maestra sincera pero confusa, le dijo a su madre que no creía en el tipo de Dios que su madre pensaba que existía. Con frecuencia, este tipo de jóvenes se rebelan contra lo que la sociedad establece. Muchos son unos idealistas que protestan alegando que entienden a un Dios de compasión y amor, pero que este mundo que les rodea no les ha dado muestras de ello. Rechazan la hipocresía de todos los que han creado la sociedad actual. Ejercitan su poder de elección, pero en realidad no entienden en qué se basa o de dónde procede esa capacidad de elección.

Si se ha de elegir un bando o si se tiene que marcar una línea de división, no permitáis que un cierto aislamiento se vuelva contra vuestros hijos. Sed intermediarios de vuestros hijos, su guía, permane-

ced a su lado. Si hay desaveniencias, dejad que os acerquen a los demás componentes de la familia que estáis intentando ayudar y asistir, no dejéis que esta situación traiga penas y dolores a todos.

Si un padre ha elegido bien el resultado no podrá ser más que bueno. No solemos pensar en esto, pero cuando se corrige a un niño, él también se sitúa en un bando. Esto trae sus propias consecuencias, y no suelen ser buenas. Cayce habló de esto pero su consejo no es fácil des seguir:

> Deja de corregir y *demuéstralo*, indicándolo a los demás; apunta a aquellos que consideras un ejemplo o a los que te gustaría parecer. ¡No sigas señalando insistentemente los errores! Eso crea en la *mente* resentimiento y formará una situación que será difícil de superar.
> (608-10)

Estimulad la creatividad de vuestros hijos. Cuando nuestras hijas ya habían credido un poco, las animamos para que jugaran con sus muñecas y sus casas de muñecas. Sabemos lo importante que puede resultar para estimular la necesidad de experimentar una meternidad saludable y satisfactoria. Dejad que los chicos construyan castillos en la arena, dejad que miren las estrellas de noche y que vivan sus sueños. Animadles a construir puentes, casas y máquinas con sus juegos. La imaginación es parte de la formación de la mente.

Ante todo, Dios enseña a través de la naturaleza. Enseñadles lo bonito que es para una madre abrir su nido; enseñadles la belleza de una planta que crece de una semilla que ellos mismos han plantado en la tierra.

Tenemos dos samoyedos, Khushi, el macho, y Fluffy, que entró en la familia cuando el primero tenía ya tres años. Nuestros hijos estaban entusiasmados cuando Fluffy quedó en estado. Llegamos incluso a dejarles que no fueran al colegio el día del gran acontecimiento, y cuando los siete cachorros nacieron, uno detrás de otro, nuestros hijos estaban allí ayudándonos, cuidando a los recién llegados y con sus ojos llenos de entusiamo. Después de que enseñara a los dos chicos mayores las complicaciones del parto de cachorros, después de perder una reunión de personal y llegar media hora tarde a la consulta, dejé todo en manos de nuestros hijos. ¡Tantas maravillas en un acontecimiento tan sencillo!

Puede que nos hayamos vuelto demasiado aburridos en nuestra sociedad actual porque la concepción y el nacimiento ocurre tan a me-

nudo que hemos olvidado el milagro que implica ser madre y tener un hijo. Ver cómo estos cachorros nacían y ver cómo se desarrollaban hasta llegar a la madurez nos trajo a la luz nuevamente algunas de las maravillas que hacen de la vida una aventura: recibimos el propósito divino de darnos hijos a los que cuidar y amar.

Trabajando con nuestros hijos en el hogar, la mayoría de las cosas que debían de tenerse en cuenta estaban basadas en principios y leyes que ya existían desde el comienzo de la creación.

Lo que hemos llamado la vía iluminativa, en cualquier caso, tiene siempre la función más importante y poderosa, porque mientras construimos el mundo ayudamos también a nuestros hijos a llegar a la madurez. Cayce expresó en pocas palabras el siguiente consejo:

> Enseñad a vuestro hijo cuando es joven para que cuando sea mayor no se aparte de Dios. Instrúyele a *él,* a *ella,* a *ellos,* en lo que les ha llegado como un privilegio sagrado, que han recibido como una herencia; ten la seguridad de que a través de la purificación del cuerpo en el pensamiento, en el acto y en la certidumbre, hará de la gente un estado, una nación que podrá pregonar la llegada del Señor.
>
> (5747-3)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 1: ¿Puedo amamantar al bebé? ¿Tengo que tomar precauciones o prepararme para asegurar esta posibilidad?

R. 1: Seguro, esto (la lactancia del niño) será lo ideal. En cuanto a lo que se puede hacer, se pueden decir muchas cosas al respecto; ante todo debes tener y mantener el cuerpo físicamente en forma con unas reacciones químicas bien equilibradas en todo el cuerpo durante el período de embarazo.

P. 2: ¿Esto depende de las características físicas del cuerpo o de la condición en la que están relacionados la comida y el ejercicio?

R. 2: La actitud, en lo que concierne a la mente, tiene que formarse dentro del cuerpo mismo. Con esa actitud habrá un deseo y un propósito, así como una preparación para el mantenimiento del equilibrio correcto en el cuerpo como se ha indicado.

(457-9)

P. 13: ¿De qué forma puedo crear una actitud más armoniosa para orientar a mi hijo mayor David?

R. 13: Al respecto, lo mejor será aconsejarle, pero nunca forzarle: en este caso existe la necesidad de comportarse de forma positiva. Esta es la mejor forma de crear armonía. Aconséjale, no discutas con él.

P. 14: ¿Qué actitud tendré que mantener cuando David se muestre polémico y cerrado respecto a ciertos temas?

R. 14: Aconséjale y déjalo así porque estás en lo correcto, mantén esa actitud.

(903-33)

... Lo mejor para cada uno será no intentar encontrar las diferencias, sino los puntos de acuerdo. Hay algunos aspectos en los que se puede encontrar el acuerdo, hay muchos otros en los que se encuentra la diferencia; en cualquier caso, no es casual que haya esta unión de actividades en el presente; si cada uno acepta lo mismo, será una oportunidad a través de la que cada individuo será ganador en el alma, mente y desarrollo material.

Si cada uno rechaza la oportunidad... se convertirá en un pecado y tendrá que resolverse.

Entonces, se tendrá que ensayar todo intento para encontrar esas diferencias y salvar el yo y la personalidad que impide resolver los problemas del presente.

(263-18)

... Todo el Dios que puedas conocer reside dentro de ti. Enséñaselo a la persona y enséñale a comunicarse con él. Porque el cuerpo realmente es el templo del Dios viviente y allí El podrá encontrarte. Orienta al individuo en estos aspectos.

(4081-1)

Areas para trabajar con los niños sugeridas en las interpretaciones de Edgar Cayce

1) *Razonar con el niño y no perder la paciencia.*

... Si se emplea el sistema apropiado en las actividades con el sujeto, la coacción, la falta de paciencia o las exigencias no se realizarán. Nos parece que se puede tener la cooperación con el individuo si existe amor y si se contesta de forma práctica a los distintos comportamientos. No contestéis a la persona, especialmente en los primeros años de la adolescencia, diciendo: «Porque lo digo yo» o «Porque así está bien»; explicad por qué lo decís y por qué está bien.

(1401-1)

2) *Enseñar con las normas y el ejemplo.*

En los períodos de desarrollo enseñadles lo bueno y lo justo... Con las normas dadas, vívelas en tu propia experiencia... porque el individuo captará mucho de lo que observa.

(2148-7)

3) *Enseñar la belleza del sexo.*

Enseñad a vuestro hijo cuando es joven para que cuando sea mayor no se aparte de Dios. Instrúyele a *él*, a *ella*, a *ellos* en lo que les ha llegado como un privilegio sagrado, que han recibido como una herencia; ten la seguridad de que a través de la purificación del cuerpo en el pensamiento, en el acto y en la certidumbre, hará de la gente un estado, una nación que podrá pregonar la llegada del Señor.

(5747-3)

4) *Separar a los niños con actitudes espirituales de aquellos con actitudes materiales.*

... Si se ha subrayado la lección material u objetiva de la vida presente en ellos, entonces la necesidad de separación está en orden... Ellos, seguramente, presentan muchas condiciones de combatividad; será conveniente, en este caso, mantenerlos en sus respectivas esferas de desarrollo.

(5747-1)

5) *Desarrollar la creatividad y la imaginación.*

... Haz que desarrolle sus fuerzas imaginativas más que sus fuerzas materiales u objetivas.

(5747-1)

... distintos tipos de juegos pueden favorecer el desarrollo de la infancia hacia la maternidad. Pocos recuerdan la importancia que han tenido los juegos para este fin en cualquier país.

(1436-4)

6) *Utilización del poder de la oración.*

El que llegue a conocer el camino tendrá que rezar a menudo...

(281-12)

7) *Enseñar a Dios mediante la naturaleza.*

P. 3: ¿Cuál es la mejor manera de enseñar a Dios a un niño menor de doce años?

R. 3: En la naturaleza.

(5747-1)

8) *Utilizar el poder del comportamiento y el poder de la sugestión*

... Mantener un ambiente espiritual no como una costumbre, sino como una sugestión hacia lo bueno.

... [No tendría que haber] la imposición de una personalidad sobre otra, sino más bien una mano que guía en las cosas que quedan por descubrir... en cada fase de su vida.

(1177-1)

9) *No preguntar con detalles la fuente información del niño.*

¡Poco más se puede decir a la persona sobre los relatos de las Escrituras que ya no conozca!... No preguntes al individuo las fuentes de su información. No corrijas a la persona por lo que te da sino que recuerda lo que te ha dado.

(2547-1)

10) *Tendremos que ser cuidadosos y no amenazar a los niños, en cierta forma, como inferiores, y recordaremos que como almas tienen tanta experiencia como nosotros.*

... El alma es como el Espíritu Santo. Porque es eterna; nunca ha existido y nunca existirá.

(5246-1)

11) *Pon en práctica las leyes espirituales.*

Instruir dando un ideal y creando el propósito del ideal (así como podrá envolverse y desenvolverse en la vida de una persona) será ofrecer esa base sobre la que construirán sus vidas, así como la vida se desenvuelve en sus muchas fases como la experiencia diaria de la persona.

(276-2)

13. SER PADRES

Disminuiríamos los defectos, magnificaríamos las virtudes. Porque todos somos un poco de cada uno. Y la mayor unión puede ser: no pienses de ti mismo más de lo que debieras pensar... Medita sobre esto. (3640-1)

Tenemos una casa grande, irregular y de adobe en Phoenix, rodeada por mucha hierba verde y espesa. A lo largo de los años este césped ha servido a los chicos para aprender autodisciplina, hábitos de trabajo y cómo ser de ayuda alrededor de la casa.

Desde que Carl, el mayor de los seis, era pequeño, tenía por norma perder las herramientas, y especialmente las herramientas de su padre. Una vez llegaron al punto en que Bill le regaló a Carl todas las herramientas que le quedaban, de forma que si se llegaban a perder otras serían de Carl y no suyas. Puede que esta lección le ayudase, pero cuando Bill tuvo las pocas herramientas que realmente necesitaba, las escondió en su armario guardarropa de forma que nadie las pudiese encontrar.

Un día, cuando Carl tenía apenas catorce o quince años, estaba fuera segando el césped. Cuando terminó una sección y quiso descansar un poco, dejó la segadora allí donde había terminado, que resultó ser cerca de la carretera. La televisión le distrajo de su intención de volver al poco rato y ya era por la tarde cuando salió para terminar sus tareas.

Cuando regresé a casa de la consulta, hacia las cuatro de la tarde, oí el resto de la historia. «¡Mami, no te lo vas a creer pero he perdido la segadora!»

«¿Que tú qué?» Le pregunté sin creer lo que había oído.

«Bueno, esta mañana dejé la segadora en el jardín y me olvidé

hasta esta tarde, y ahora ya no está. Puede que alguien se la haya llevado. ¿Qué podemos hacer?»

Le dije a Carl que no sabía pero que se lo diríamos a su padre cuando volviese a casa. Encontré a Bill en la puerta y le llevé a nuestra habitación para que nadie nos molestara y le dije: «Esta vez Carl ha ido demasiado lejos.» Nos sentamos allí y discutimos qué era conveniente hacer en esa situación. ¿Le castigaríamos? ¿Le pediríamos que trabajase tiempo extra para pagar una nueva segadora?

Finalmente, Bill dijo: «Sabes, si se supone que la casa es el reflejo de un hogar celestial, tal y como dijo Cayce, y si el padre en cierta forma es el verdadero símbolo terrenal del Padre Eterno, entonces yo tendría que hacer lo que haría el Señor. Si el Señor me ha perdonado por todas las cosas terribles que he hecho en esta vida, entonces lo menos que puedo hacer es perdonar a Carl por perder algo que siempre puede reemplazarse.»

Esta solución encajaba con nuestra filosofía y acordamos que así nos comportaríamos. Fuimos al comedor y preparamos la cena.

Carl estaba sentado al lado de su padre. Había perdido el apetito y no hacía más que remover la comida en el plato. Finalmente, dijo: «Papá, ¿te ha contado mamá lo que ha pasado?»

«Sí.»

«Mmm, he perdido la segadora.»

«Sí, lo sé. Me lo ha contado tu madre.»

Carl estaba allí sentado, intentando comer, pero no podía. Finalmente, preguntó: «Papá, ¿qué vas a hacer?»

«Tu madre y yo hemos hablado de ello, Carl, y hemos decidido perdonarte.»

Carl estaba visiblemente sorprendido. No sabía bien a qué atenerse.

«¿Qué quiere decir que me perdonáis?»

«Bueno, así es, Carl. Soy un ser humano y también un padre y yo también he cometido algunos grandes errores en mi propia vida. Dios, mi Eterno Padre, me ha perdonado, sin importarle qué había hecho. Imagino que lo menos que puede hacer, como padre tuyo, es perdonarte por haber perdido una segadora. Así, te perdono.»

En ese momento todos los demás niños estaban hablando de alguna otra cosa, no les había afectado mucho esta conversación. Pero Carl estaba allí sentado. No podía terminar su cena y finalmente se excusó. Cuando pasé por el cuarto de estar, oí que hablaba por teléfo-

no con su amigo Doug: «Oye, pensé que me iba a pegar y ahora no sé que hacer. Se queda ahí sentado y me dice que me perdona, y lo dice de verdad.» Había lágrimas en los ojos de Carl.

Pues bien, los años han pasado y Carl ha crecido, obviamente. Puede que ahora recuerde el acontecimiento desde la otra perspectiva de la situación familiar, como una página polvorienta en el libro de la historia. No obstante fue una experiencia enriquecedora para él y para su padre y su madre también.

Considerando la idea de ser padres, lo más correcto será tratar a los padres como una unidad porque, como señaló tan certeramente Cayce, Todo es Uno. Así los padres son una unidad y como tal tendrían que actuar en todo. Si con mucha frecuencia nos movemos como dos unidades independientes es porque no nos entendemos a nosotros mismos, nuestros objetivos o nuestros ideales en la vida.

Un objetivo se consigue claramente si ambos padres dirigen sus actividades hacia él. La unidad de propósitos no sólo aporta más resultados en su función de padres, sino que también instala en la mente de sus hijos el concepto de unidad, que es siempre factor constructivo y coordinador. La creación de este tipo de esquema permite a cada individuo actuar como tal aunque con una relación hacia los demás basada en la verdadera relación de unidad.

En la mente subconsciente del hombre, el macho y la hembra representan factores positivos y negativos, los dos aspectos del átomo que permiten la construcción del universo mismo. La mano derecha y la izquierda, el día y la noche, el cielo y la tierra son algunos de los aspectos de la dualidad que, tomada en conjunto, crea una totalidad. Uno sin el otro carece de expresión, en expresión familiar: dar palmas con una sóla mano.

Usamos o abusamos de esta verdad cada día cuando enseñamos a nuestros hijos. Si un padre dice siempre a sus hijos que sean honestos, que digan la verdad a sus amigos y a sus profesores, y el otro padre les recomienda que cuando tocan a la puerta digan que no está, entonces no hay verdaderamente unidad de expresión y a los niños se les enseña la confusión, no la unidad.

Si se quiere cumplir la función de padre, palabras y hechos tienen que ir juntos como marido y mujer. Si sucede que un padre le dice a un hijo que es malo fumar mientras él mismo está encendiendo un cigarrillo, la acción habla por sí misma y las palabras resultan vanas. La

lección se aprende a través de las normas y los ejemplos, por lo que, en cierta forma, una no es completa sin la otra.

Cayce siempre sostuvo el práctico principio que a los niños se les enseña mucho mejor con el ejemplo que con las palabras. Si uno tiene que elegir, probablemente *viviría* lo que quiere enseñar a sus hijos y no pronunciaría ni una palabra.

A pesar de todo, existen leyes, normas, reglas y consejos para orientar a la gente hacia una vida mejor y resultan efectivos en la vida de los niños cuando los padres hablan de ello claramente. Es como en la película de Walt Disney, *Bambi*, en la que Tumper, en su mejor momento, dice: «¡Si no puedes decir nada bonito, entonces no digas nada!» Esta es otra forma de magnificar las virtudes de otra persona y minimizar los defectos, una norma que se puede emplear perfectamente en la mesa. Por sí mismos, los padres pueden practicar esta norma el uno sobre el otro. El aumento de los defectos nunca ayuda en la relación; sólo construyen paredes y barreras que tan a menudo llevan las parejas a la disolución, ya sea en el matrimonio o en una relación entre padres e hijos. De otra forma, el reconocimiento constante de los mejores aspectos de otra persona demuestra amor en uno de sus aspectos, creando felicidad y, nuevamente, una unidad.

Según los padres van estrechando su relación a lo largo de los años y según los hijos se van desarrollando desde niños hasta personas adultas, encuentran una unidad que envuelve todas sus actividades y que les ayuda a actuar como uno al servicio de muchos. Una de las interpretaciones de Cayce trataba este tipo de cuestiones:

> Porque la vida, la verdad, comprensión y felicidad en su más alto sentido no son más que madurez. Porque se crece con la gracia, conocimiento y comprensión; y el conocimiento sin la sabiduría es realmente peligroso.
>
> Entonces... cuando has aplicado lo que has conseguido, los conocimientos serán de ayuda para aquellos que están dudando, algunos ciegos, algunos a trompicones, algunos desanimados, algunos angustiados y otros excesivamente inquietos por su propia situación; pero todos buscan, buscan la luz.
>
> (1301-1)

Hace unos quince años tuvimos como paciente a un padre que tenía úlceras en el estómago. El era un químico industrial y su esposa

era ama de casa. El no sólo tenía esa úlcera, sino que también tenía la tensión arterial por las nubes y era extremadamente nervioso.

El verdadero problema fue saliendo poco a poco. Su hijo estaba saliendo muy seriamente con una chica que ninguno de los padres podía ver como potencial esposa. Ella era de una familia «inferior», no tenía la educación de su hijo y ni siquiera les resultaba atractiva. En realidad el padre era mucho más duro en este aspecto que la madre, quien, aunque molesta por la situación, mantenía una discusión mucho más tranquila. (Ella además no tenía úlcera.)

Durante años padre e hijo habían tenido muchas discusiones por el interés del último por las carreras de coches. Mientras al chico le daban suficiente dinero como para construirse un coche de carreras comprando material de desguace, al mismo tiempo le nagaban el permiso de conducirlo. La historia siguió adelante y parece que ambos padres pasaban la mayoría del tiempo en casa y gran parte de este tiempo lo consumían discutiendo y optando por una u otra parte según las circunstancias.

Mi posición de madre trabajadora me sensibilizó mucho sobre la *calidad* de ser padres, no sobre la *cantidad*, como hacía esta pareja.

Cuando estaba en la India mi padre faltaba a menudo de casa durante dos o tres meses seguidos. Pero durante ese tiempo sentimos que teníamos padre porque sabíamos que él nos amaba y estábamos seguros de ese amor. Así nos hemos sentido Bill y yo: en realidad no importa la cantidad de tiempo que verdaderamente pasamos en casa. Siempre he creído que donde esté tu tesoro estará tu corazón y por eso mi corazón, amor, compromiso, amabilidad, perdón y voluntad hacia los demás han estado siempre en mi hogar. En nuestro hogar se encuentra nuestro tesoro y nuestro amor allí reside para hacer de él una unidad. Y los niños lo saben y sienten la calidad del tiempo que pasamos allí.

Cuando Johnny tenía trece años, estuvo en campamento de verano en Virginia Beach y rellenó un cuestionario preparado para que los jóvenes revelaran ciertos sentimientos y pensamientos que de otra forma quedarían escondidos. Por ejemplo, la cuestión 6 era: «Desearía que mis padres supiesen», y se dejaba un espacio en blanco para que lo rellenase. Leímos sus respuestas con cierto nerviosismo porque, por mucho que lo intenten, los padres cometen siempre algún error y, aunque no teníamos ansias por saber dónde habíamos errado, leímos sus respuestas.

Algunas de sus respuestas revelaban la sensación de calidad del tiempo pasado en casa comparado con la cantidad.

Aquí están algunas de las cuestiones y respuestas de John (que he puesto entre comillas):

Mis hermanos y hermanas «a veces son agradables».
Cuando estudio matemáticas «me pongo malo».
No sé cómo «hacer muchas cosas».
Cuando tengo que leer, «leo».
Me gusta leer «la Biblia».
Me gustaría «manejar la situación a mi manera».
Los fines de semana yo «leo la Biblia».
Me gustaría que mis padres supiesen «cómo me siento a veces».
Desearía que mi madre «estuviese en casa cuando vuelvo del colegio».
Desearía que mi padre «me ayudase más a menudo».
Ser mayores «significa actuar bien».
Me gustaría estar «en casa ahora mismo».

Sus respuestas nos tocaron el corazón porque ningún padre quiere quedarse corto en lo que sus hijos esperan de él. Pero el quisiese estar «en casa ahora mismo» nos aseguró. Ningún padre es perfecto, ningún hijo es perfecto, pero el espíritu de cada individuo reconoce cuándo un alma intenta orientar las cosas por el camino justo y en casas donde John quería estar. Allí estaba su tesoro.

El padre del que empecé a hablar, que tenía problemas con su hijo, cometió el error de construir barreras cuando estaba en casa. Dedicaba al hogar mucho tiempo pero no era sino para discutir y las disputas siempre matan algo, esta vez fue la relación con su hijo. La elección de qué parte quería estar en sus disputas diarias produjo lo inevitable. El chico se fue de casa, dejó su herencia, se casó con la chica y ha pasado todos estos años sin contactar con su padre y con su madre. Ellos están solos.

El tiempo, por poco que sea, que los padres pasan manteniendo una relación de calidad con sus hijos y el uno con el otro será para escucharse y ayudarse mutuamente, magnificando las virtudes y minimizando los defectos.

Los padres que se han comportado de esta forma y han establecido una unidad vital descubren que están de acuerdo en muchos aspectos con sus hijos y establecen vías internas de comunicación y confianza.

Descubren que los jóvenes se están probando a sí mismos la mayoría del tiempo y necesitan ejercitarse para expresar sus opiniones, aunque sólo sea para descubrir si tenían razón o no.

Las normas son útiles para establecer la rutina, pero si se tienen en cuenta las oportunidades que se presentan en la familia, los principios, más que las normas, tienen que servir de guía. Esto es realmente así cuando se enseña a los niños la energía creativa, la energía sexual y su utilización.

Cuando nuestro hijo mayor Carl tenía doce años, no fue al colegio un día por enfermedad y sufría silenciosamente con su gripe. Bill y yo no habíamos tenido realmente la oportunidad de hablarle de sexo excepto en el contexto de energía creativa y meditación, por lo que pensé que ésta sería una buena ocasión. Así, llevé a casa uno de los folletos para gente joven que tenemos en el despacho que habla del sexo de forma suave y filosófica.

Cuando al día siguiente volví a casa desde la consulta, Carl estaba levantado y de vuelta a su vida normal. Fui a su habitación a buscar el folleto pero no lo pude encontrar.

«Carl, ¿qué ha pasado con el librillo que te he dado?»

«Oh, ¿te refieres a *ese* libro? Me he deshecho de él. Pienso que los niños no deberían de leer ese tipo de cosas.» Carl estaba actuando como responsable de sus hermanos. El sabía todo esto pero no había que exponer a los más jóvenes.

No hay cosa más difícil entre un relación entre padres e hijos que en la orientación e instrucción correcta sobre el sexo. Nosotros hemos intentado enseñar a nuestros hijos a través del ejemplo del movimiento de energía durante la meditación; a través de la contestación seria de todas las preguntas, sin importar lo alocadas que pueden parecer en un primer momento, y a través de lo que cada uno aprende en la naturaleza.

A través de nuestras experiencias en el campo de la medicina, hemos intentado hacer que el nacimiento de un niño parezca algo maravilloso. Contamos los cambios sexuales secundarios del niño en la pubertad, así como el desarrollo fisiológico interno que sucede al mismo tiempo. Pero nunca hemos creído en la instrucción de nuestros hijos sobre aspectos físicos de la relación sexual detallados, simplemente porque creemos que parte de ello es ante todo instintivo. Cuando dos personas se van a casar, existen libros que tratan suficientemente este tema.

Es interesante comprobar cómo el sexo, la emoción que probablemente haya causado más problemas y haya roto más corazones que ninguna otra, ha sido objeto de estudio honesto en proporción mucho menor. Casi universalmente se reconoce que necesitamos saber más sobre el sexo, pero la gran pregunta es: «*¿Qué* necesitamos saber?»

Cuando el niño entra en la edad de la pubertad hay un despertar de las glándulas sexuales y de su actividad. Al mismo tiempo, de acuerdo con la información que ofrece el material de Cayce, un gran volumen de recuerdos de vidas anteriores, relativos a emociones provocadas por ese centro glandular en concreto, entran en la mente subconsciente y activa del individuo. Cada glándula es un almacén de recuerdos y guarda los que están relacionados con uniones emocionales asociadas a la influencia de esa glándula.

Así, en la pubertad, ¡realmente hay un despertar! En esos años de formación, especialmente, el niño deberá recibir instrucción sobre el cuidado del cuerpo y sus funciones sexuales y en la preservación de su relación con el Creador de todas las cosas.

Puede que el tema de la homosexualidad no encaje en un libro que trata del hogar, matrimonio y niños. En cualquier caso, como el aborto y el divorcio, también la homosexualidad puede encontrarse ocasionalmente y tendrá que tomarse en cuenta; en otras palabras, ¿qué podemos hacer con ello y sobre ello?

En nuestra profesión como médicos leemos mucho al respecto, y el aspecto más sobresaliente es que la homosexualidad es la perturbación seria más común en la identidad sexual. Se considera un problema médico y nuestra experiencia nos ha demostrado que se trata siempre de un elemento preocupante para el individuo que se presenta en nuestra consulta buscando asistencia.

Llevada al extremo, obviamente, la homosexualidad impide la creación de un hogar tal y como hemos estado comentando. El deseo sexual de un hombre por un hombre o de una mujer por una mujer puede resultar sexualmente satisfactorio, pero este tipo de unión no puede procrear. En nuestro universo existe una dualidad que no se puede negar.

En la historia de la creación, Dios creó al hombre y a la mujer, la dualidad, con testosterona en uno y estrógenos en la otra. Las cosas tienden a polarizarse o a separarse como partículas de hierro en un campo magnético. La dualidad de las cosas se encuentra en los con-

ceptos sobre la formación del mundo; tenemos el polo norte y el polo sur, el cielo y la tierra, la mentalidad oriental del yin y del yang, la derecha y la izquierda, las cargas eléctricas del átomo positivas y negativas que permiten la formación del universo, el hombre y la mujer, sobre los que nos centramos para hacer consideraciones sobre la homosexualidad.

Buscando ayuda en la Biblia, se llega a la conclusión de que fue la desviación sexual y principalmente la homosexualidad la que llevó a Sodoma y Gomorra a la destrucción por el fuego y el granizo. Cada alma ha llegado al mundo con un propósito. Cada individuo tiene dentro de las lejanas memorias de su ser una necesidad que tiene que satisfacerse ahora o aplazar para más tarde; en cualquier caso, el alma tiene que enfrentarse a esa necesidad.

Todas nuestras experiencias como médicos, nuestros estudios religiosos, las relaciones particulares que hemos tenido en nuestro hogar y la extensa información disponible en las interpretaciones de Edgar Cayce nos sugieren que existe una igualdad entre todas las almas que han sido creadas en el principio por el Creador Todopoderoso. Pero todos hemos entrado en este mundo y todos hemos proyectado creativamente nuestras propias experiencias. En este proceso hemos dado forma a la vida, cuerpo, conciencia y deseos que estamos experimentando en el presente. Esto, creemos, vale para todos. De esta forma, esta consideración vale también para aquellos que llamamos homosexuales. Lo que están experimentando en el presente es lo que han creado a través del deseo y la actividad.

Aquellos que han estudiado en profundidad la reencarnación han encontrado una razón por la que uno llega a esta vida presente con estos deseos anormales: su expresión no es constructiva en el proceso de movimiento de las energías creativas. Cuando una persona vive una vida como mujer, o puede que incluso muchas vidas, puede que en otra nazca hombre, por lo que es muy probable que conserve muchas características femeninas. Esto le diferenciaría de la mayoría de sus amigos y le llevaría a sentir una atracción innata hacia el sexo masculino de la especie; sería una reminiscencia del pasado.

Una explicación de este tipo deja muchas preguntas sin respuesta. ¿No habría que culpar a fuerzas exteriores al individuo como causa de que esta vez haya nacido hombre? Se deja a un lado nuestra premisa de que el hombre es una creación de Dios a quien se ha otorgado la capacidad de elegir. Nada en la creación es tan fuerte como la volun-

tad del hombre. Si Dios hubiese creado al hombre con una voluntad completamente manipulable, incluso por El, el hombre no habría tenido la oportunidad de *elegir* ser compañero de Dios. Habría sido un muñeco; por eso, asumiendo que Dios tiene libre voluntad, el hombre no habría sido creado a imagen y semejanza de Dios.

Puede entenderse y tratarse la homosexualidad desde el punto de vista de la libre voluntad. Desde que este problema se presenta en una persona, es la persona misma quien tiene que tratar de resolver su problema. Se entenderá la naturaleza del problema desde el momento en que le mantendrá alejado de la relación con el Creador, contrariamente a lo que se entendía en un principio.

El material de Cayce ofrece una introspección única en la vida de las personas. Desde la perspectiva de la mente subconsciente de Cayce, cada individuo es tan importante como otro, y a cualquiera que le plantease preguntas, él le contestaba animando, aconsejando y comprendiendo.

Las interpretaciones de Cayce sugieren que el individuo que sigue tendencias homosexuales ha perdido su camino y ha establecido prácticas y deseos que sólo pueden llevar tormentos, confusión y desesperación. En cualquier caso, la persona afectada por impulsos sexuales confusos, para Cayce no era distinta a un marido que no sabía llevar adelante su familia correctamente o a una mujer mayor que padecía de cáncer en el útero; todos necesitaban asistencia, y Cayce hizo todo lo que pudo para ayudarles. Sus interpretaciones establecieron lo que llamamos los «documentos» de estas personas y la información que ofrecía era siempre altamente significativa.

Sólo cuatro personas constan en las listas de Virginia Beach por haber pedido ayuda debido a la homosexualidad. Dos eran hombres de unos cuarenta años. Curiosamente, a ambos se les sugirió someterse a un tratamiento que implicaba el uso de energía eléctrica a bajo voltaje y sólo *después* de que se aclararan las ideas y se orientasen hacia el camino que debían de tomar.

Al primero se le aconsejó que fuera a un psiquiatra para que le proporcionase una fuerte terapia que le apartase del contacto con otros homosexuales, y a partir de ahí se le administrarían los demás tratamientos. Al segundo se le dijo que estudiara las verdades espirituales y que aprendiese de memoria a San Mateo 5 y que estudiase y viviese según las ideas de San Juan 14 y Romanos 12.

A un joven de unos veinte años se le dijo:

> Nada es imposible para un individuo si quiere conseguir la fama y la fortuna o su realización espiritual, pero todo esto no lo conseguirá fácilmente si antes no ha conquistado su propio yo.
>
> (5056-1)

Esta «conquista del yo» aparentemente significa que esta persona tenía que poner en orden sus evoluciones físicas, controlando ante todo su yo más alto y profundo de forma que las emociones mentales y espirituales pudiesen tener lugar. Al caso 5056 se le propuso que se dedicara durante un año a un trabajo concreto y que ahorrase cada centavo que ganara, exceptuando lo necesario para gastos diarios y de clases de música. Tenía que fortalecerse físicamente: «Dormir en una cama dura. No comer mucho y no ser indulgente en cosas tales como los dulces, ni comprometer el cuerpo en actividades en las que las películas, como las que se proyectan en la actualidad, consideran parte de la vida cotidiana. Abstenerse de todo esto. Muchos días comer sólo pan y agua, y realizarlo todo para poder tener éxito, y te podrás convertir en el mayor pianista, incluso más que Hoffman.» Se le aconsejó que *no* se casara antes de que llegase a los treinta y dos años y que estudiase sólo piano.

¿De dónde surgieron esas tendencias para que se impusieran medidas tan difíciles y estrictas? Si se observa una de sus reencarnaciones anteriores se puede descubrir mucho sobre su interior:

> Entonces, como se ha indicado, tenemos esas experiencias poco corrientes en la tierra y esos impulsos definidos que se diferencian de las actividades generales en las relaciones sexuales. En su experiencia en «la tierra Atlantea», el individuo intentó ser ambas cosas pero en ninguna de las dos tuvo éxito.
>
> Descubrimos que anteriormente, en la época de Adán, estaba en la tierra. El individuo tenía entonces un sólo sexo en su cuerpo y era un verdadero músico de órganos e instrumentos parecidos.
>
> (5056-1)

Para esta persona, entonces, fue necesario un equilibrio corporal que le llevase a aceptar sus tendencias sexuales masculinas normales. A partir de entonces, y a pesar de las escasas posibilidades disponibles, consiguió superar la situación con los años y se convirtió en un realizado pianista de música clásica.

El cuarto hombre tenía diecinueve años cuando obtuvo la primera

de las muchas interpretaciones. Aparentemente su problema no era público, pero poseía unas capacidades físicas que le causaban algunas dificultades. Cayce se sintió muy comprometido con este chico porque había estado asociado a él en algunos aspectos en una vida pasada. Respondiendo a una de sus cartas, Cayce le contestó en parte, pero esta vez conscientemente, ofreciéndole sus pensamientos y su asistencia:

> ... el verdadero trabajo tendrás que hacerlo tú mismo. Estudia en profundidad la parte sobre la meditación y aplícalo a tu manera y verás cómo sientes un verdadero despertar que te ayudará.
>
> El sexo, desde luego, es un gran factor en la vida de cada uno, es la línea entre la grandeza y la pobreza, lo bueno y lo malo; es la expresión de fuerzas reactivas en nuestra naturaleza misma que si se deja mover en libertad, con autoindulgencia, te desordenará física y mentalmente; pero si se vuelve a orientar será parte de la propia vida y acercará más al hombre hacia Dios; esto es lo que tienes que conseguir. Que la expresión del yo sea psíquica en su naturaleza, es verdad, y las visiones que experimenta el cuerpo son las que la mente guarda como ideales o como un objetivo que llega. Para cada hombre o mujer la llamada ha sido: «Si vosotros seréis mi pueblo, yo seré vuestro Dios.» Nosotros, como individuos, tenemos que aceptar ese reto: si decimos que creemos en ello, tendremos que actuar de forma acorde. Todos nosotros somos «Dioses en la cración» porque todos anhelamos unirnos con El, como el Hijo, Jesucristo, quien dijo y prometió: «Hablas y obras en mi nombre, porque confío en el Padre y tú en Mí, sea glorificado el Padre en la tierra.» Si dejamos que nuestras mentes piensen en cosas bajas, entonces perderemos Su Poder que obra con nosotros, porque el hombre solo, puede y desafía a Dios. Su amor será el nuestro si lo empleamos, pero si confiamos en nosotros mismos y dependemos exclusivamente de lo que ha creado el hombre, perderemos sus promesas y perderemos así nuestro camino en el torbellino de emociones conflictivas que nacen a través de las experiencias a las que nos tenemos que enfrentar. Pero si nos mantenemos estrechamente unidos a su amor, crecerá nuestra gracia, conocimiento y comprensión, porque también crece la vida divina; no es una capa que se quita y que se pone, sino un enriquecimiento.
>
> No cabe duda de que tu experiencia, a veces o a menudo, te ha hecho sentir manifestaciones que se han expresado en el sexo, y nos damos cuenta de que ésa es la expresión de la vida creativa en la tierra. Pero si olvidamos que es un expresión de Dios y lo achacamos a alguna otra cosa, estamos negando las mismas premisas por las que El nos ha hecho a todos nosotros.

> Estudia detenidamente la interpretación (1089), léela junto a los capítulos 14, 15, 16 y 17 de San Juan; entonces lee la parte de Romanos 12 y captarás la visión de lo que se ha prometido y cómo lo podrás adaptar a tu experiencia.
>
> Lo que has demostrado en una visión, de forma muy misteriosa, sigue siendo una prueba de lo que se dice en los Salmos: «Dará instrucciones a los ángeles que te conciernen y en cualquier momento tropezarás.» Pero si sequimos negando la fe, pues bien, El se irá y tendremos que aceptar algún otro camino.

Mientras estaba despierto, la visión de Cayce sobre un individuo que estaba buscando su camino en esta tierra no se diferenciaba de la que expresaba cuando se encontraba en un distinto nivel de conciencia.

Nuevamente, puede que sea la elección del individuo; por un parte, puede seguir negando la naturaleza de la energía creativa como hemos ido interpretándolo, y, por otra, puede estudiar el camino que va a elegir que será, en última instancia, el que elegirá su propia alma.

En el caso de Marian puede que faltase la formación en sus primeros años. Ella no sólo tenía problemas con sus deseos heterosexuales, sino también con las drogas. A partir de los quince años sus actividades habían creado una división entre sus padres y ella. Encontró en sus amigos lo que aparentemente no había podido encontrar en casa; su madre se rechazaba a condenarla y, efectivamente, no hacía más que sostener que, tarde o temprano, las creencias que su marido y ella habían estado manteniendo como padres conseguirían que ella volviera a casa. Mientras, su hija era entonces muy inestable, la madre insistía en que su marido y ella mantuvieran la estabilidad. Los dos amaban a Marian e intentaron con todas sus fuerzas comprender lo que quería decir su comportamiento y esperaron. Después de dos años y medio eternos, Marian dejó la droga, volvió a casa, encontró llí lo que necesitaba y ahora está en un colegio estudiando la carrera de enfermería.

La formación llega estableciendo un ejemplo, claramente, como hicieron los padres de Marian. Nunca lucharon contra su hija, nunca le volvieron la espalda, nunca se pusieron de una u otra parte en una discusión. Esperaron, con paciencia, que sucediese, sabían que ocurriría. Una de las interpretaciones de Cayce debía de estar hablando de los padres de Marian:

Porque es el unísono del deseo el que trae lo que se anhela, expresándolo en cualquier momento, ¡y *no* mediante una reacción *combativa*! Porque cuando existe una autoafirmación combativa, surge el egoísmo y el egocentrismo, que se conoce como un escudo de autoprotección, es una ley primaria.

¡Si el mundo quiere llegar a ser mejor, tiene que aprender a cooperar!

Recordad, la mente y el cuerpo crecen. ¡Crecen con el yo!

A menos que el crecimiento sea aparente, los padres se convierten para la mente que crece en un «cero a la izquierda», en algo pasado de moda...

Negar los padres o construir una barrera entre uno y otro es construir una separación. Y ellos, los niños, no pueden amar a dos maestros. ¡Sus padres tienen que ser uno!

Qué bien estaría que el mundo aprendiera lo que antiguamente se dijo: «Sabed (oh padres), oh Israel, el Señor, ¡vuestro Dios es uno!»

(759-12)

Puede que sea una forma de actuar muy sana pensar que es mejor prevenir un problema, más que resolverlo una vez que ya se tiene.

Cayce estaba ofreciendo una interpretación para un niño de diez años, la edad en la que él decía que era necesario instruir sobre la vida. Si este extracto lo hubiese leído Marian cuando tenía diez años, puede que su intento de buscar su salida no fuera necesario.

Piensa en estas cosas y comienza donde comiencen las cosas, en lo que esté dentro de tu corazón y mente, como cuando lees, estudias y hablas con el Señor tu corazón... Te pide y confía que lo llenes en Su honor y gloria; entonces habrá paz, armonía, alegría en toda la experiencia de tu vida...

Recuerda, El te dio tu padre y tu madre, el hogar y la oportunidad... El hombre más mezquino, más pequeño en el mundo es uno que no aprecia lo que se ha hecho y lo que se está haciendo. Es por esto que cuando renuncia a Dios se siente tan bajo y se hace tan pequeño a su propia vista.

(2780-3)

La unidad entre todos los miembros de la familia deja que se contruyan barreras y muros en otras partes. Cuando en la joven persona a su cuidado surge algún problema, los padres son los primeros a quienes hay que consultar. Su consejo es valioso porque brota de un amor

demostrado. Aquellas ideas, confesiones y secretos que se exponen a un padre, se ofrecen con la confianza de que se tratarán con amable comprensión. Cayce lo expuso de esta forma:

> Estas confesiones no deberán violarse nunca. Pero dejad más bien que esto lo conteste el Creador de esas oportunidades, esos privilegios, que son la experiencia de un padre y una madre. Aquellos que vengan de fuera son del Señor. Dejad que esas asociaciones y deseos sean: «No mi propia voluntad, sino la tuya, oh Señor, que se realiza en y a través de mí.»
>
> (939-1)

Se podría incluso decir que los padres son para los niños como un regalo divino. Un día, cuando nuestros hijos eran pequeños, uno de ellos había oído a un amigo llamar a su padre por su nombre de pila, por lo que llamó a su padre con el nombre con el que yo siempre le llamo: Bill. Le paré en el sitio y le dije: «Hijo mío, tienes sólo a una persona a la que puedas llamar papá o padre, y personas a las que puedes llamar Bill hay millones. De ahora en adelante, háblale correctamente, cuando hablas: él es tu padre.»

Es interesante comprobar lo que el padre significa para un niño. Si cualquier padre llevase de la mano a su hijo de dos años por la calle más concurrida en el centro de Nueva York, el pequeño no estaría preocupado por el tráfico; se iría a cualquier parte, confiando felizmente en su padre por su seguridad. La naturaleza de la paternidad crea confianza y fe en el niño, y si uno es un padre perfecto, así tendrá que seguir.

Pero padres perfectos no existen, por lo que cuando los niños crecen tienen que descubrir que su padre y su madre también son almas que anhelan encontrar su camino, que también tienen fallos y que por esto, como todos, tienen que ser perdonados cuando se equivocan.

En cualquier caso, esta última forma de crecimiento no tiene relación directa con la forma en que un niño pequeño mira a su padre y a su madre. En su padre ve lo que simbólicamente podría guiarle a través de partes difíciles de la vida, hasta que llegue a la edad de elegir él mismo. A los ojos de un niño, el padre no es sólo un amigo más (en primer lugar porque es demasiado mayor), pero tiene esa relación simbólica innata con el Padre Eterno que le aparta de los demás. (Sería bueno que cada padre se diese cuenta de lo que el hijo ve en él, conscientemente o subconscientemente.) En su madre el niño ve simbóli-

camente de dónde ha salido su vida. No puede dejar de proporcionarle instintivamente amor y obediencia.

Como es natural, me siento muy cercana a este tema desde el momento en que he dado a luz a seis hijos. He visto cómo estos pequeños crecen desde mis brazos y responden y son como flores que atienden a la luz y al calor del sol. Con mi marido he intentado crear un hogar que sea de por sí creativo y me he preguntado cómo una mujer puede prepararse mejor para ser una madre ideal y una esposa que coopera de forma que el niño crezca en un buen ambiente.

Mi respuesta al respecto está claramente basada en ideales de origen y destino espiritual. Los problemas materiales y mentales tienen su verdadera solución en este tipo de acción espiritual. De esta forma puede ser que si una madre reza y medita y se ciñe al ideal al que puede aspirar, se esté orientando hacia la dirección correcta. Me gustan los ideales inherentes en estas dos interpretaciones que Cayce ofreció sobre la maternidad:

> Tu sierva, oh Señor. ¡Utilízame! Deja que mis meditaciones y mis actividades sean las que se pueden manifestar mediante este canal que tu has elegido para esta vida.
>
> (480-28)

> Los deberes de una madre y los deberes de un hijo son tan parecidos que las fuerzas divinas se mantienen en la mente de cada uno, sus propias relaciones, sus propias actividades no se convierten en un deber ni en una obligación, sino en una influencia amorosa que es constructiva en la vida de cada uno... Por esto la recomendación, el consejo, es: ¡*conócete a ti mismo* y *cuál es tu ideal*! Recuerda que El es capaz de mantener tu compromiso con El contra cualquier experiencia que pueda nacer en tus asociaciones con el hombre.
>
> (830-2)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

> Cada experiencia, cada encuentro tiene su objetivo. Si se permite que cualquier unión actúe sobre los defectos, vanidades y expresiones materiales, será perjudicial. Si en cambio se utiliza para *fortalecer* la aportación espiritual de la vida, será de gran ayuda.
>
> (1523-6)

Interpretando las características de este individuo minimizaremos los defectos y magnificaremos las virtudes. Esta persona está muy capacitada y tiene facilidad para atraer a los demás y para mantenerlos en su lugar, ya sea con una mirada o con una palabra.

Así, esta habilidad puede utilizarse para una cosa u otra, dependiendo de la intención.

(3285-2)

P. 1: ¿De qué manera una madre podrá manejar mejor las situaciones que se presentan en su vida?

R. 1: Como se ha indicado, establece las reglas y demuestra con el ejemplo que existe un ideal y que el ideal debe residir en la vida espiritual: los juicios en el mundo moral, comercial, material y mental podrán juzgarse todos por un mismo código, que está establecido por El, quien *bendijo* a Junie en esas tierras lejanas.

R. 5: ¡No corrijas tanto! Hazlo una vez y castiga las demás por el mismo hecho! No penalices con castigos corporales, sino más bien negando las cosas que se desean!

(608)

Así como serás perdonado, perdona los pequeños fallos que cometen los demás y que tan a menudo son el reflejo de los tuyos.

(2468-1)

No seas nunca temperamental, dictatorial; con esto no se va a ninguna parte; sé paciente y justo. *Pide* a los demás justicia en la misma medida en que tú *la das* a los demás: ni más, ni menos; ¡pero para todos!

(1537-1)

P. 7: ¿Tendría que intentar ponerle clases particulares?

R. 7: Si haces de ello un juego,¡muy bien! Si, en cambio, lo cargas ¡no está bien!

(1519-4)

Un consejo amoroso y positivo vale más, mucho más, que un castigo para un niño; no tiene que ser sólo bueno, sino *bueno por algo.* Demuestra que aprecias las cosas constructivas y *verás que él desea hacerlas.*

(2889)

Sé positivo pero no dividas la voluntad de este individuo. Haz que la conversación sobre el cuerpo interese a la persona, para que desee

más. ¡No digas demasiadas veces «no lo hagas, no lo hagas, no lo hagas», sino «hazlo, hazlo, hazlo». Deja que sea algo que le guste. Esto puede instruir más que decir «¿hacemos esto, eso o aquello?» Deja que sea siempre constructivo. Encontrarás un acuerdo de mucho valor. Hazlo.

(2752-3)

Como se ha señalado, el cuerpo es altamente sensible *y se concienda de su propio futuro inmediato y de sus virtudes personales en una verificación continua de sí mismo.* ¡Escucha las razones del individuo, siempre, no le digas nunca que se calle o que pare, escucha todo lo que te dice! Oriéntala *con el consejo,* respetando *sus mejores aspectos,* siempre que sigan esa dirección.

(1179)

... la situación que se observa en el presente, relativa a las relaciones sexuales o como causa de la falta de juicio, ¡es la falta de educación en el joven *antes* de su adolescencia!

Sólo pocos comprenden correctamente cuáles son los efectos de los impulsos biológicos en el cuerpo...

Incluso en los años de *formación* tendría que proporcinarse una educación en este aspecto, como una pate más de los temas materiales. Aunque el niño estudie letras, dejad que una parte de su instrucción sea sobre el cuidado del cuerpo, subrayando la importancia de la relación de la vida sexual del cuerpo y el mantenimiento de lo que es su relación con el Creador.

Las fuerzas espirituales se pueden manifestar a través de estos factores y estas actividades corporales que a su vez dan vida a aquéllas de la propia carne y sagre...

No comencéis a mitad camino. ¡No comencéis después de que se produzca la situación en que se crean fuerzas destructivas o esos aspectos del cuerpo que queman al cuerpo mismo y que se gratifican sólo con las sensaciones del cuerpo!

Es cierto que las relaciones sexuales son la expresión de lo más alto a lo que puede llegar el cuerpo. ¡Sólo *en* el hombre se pueden utilizar para *destruir* un futuro cuerpo!

(826-6)

... son susceptibles a influencias aquellos que, en cualquier aspecto de la vida, añaden y quitan energías, poderes e influencias motivadas de la vida misma. Entonces, ¿quién es susceptible? Aquellos que son jóvenes... *Todos* tienen su influencia y crean el entorno que añade o quita culpas asociadas a las particulares experiencias de cada indivi-

duo... Se incrementan cuando existen celos insignificantes: el aumento del efecto de los elementos e influencias en las fuerzas del cuerpo en el sexo obliga a que se tome lo que puede satisfacer las ansias que el individuo ha creado.

Por este motivo, podrán ser de ayuda aquellos que conocen los problemas del alma... Porque muy a menudo se desorienta a chicos y chicas que en su adolescencia, en sus primeros años, están intentando expresar con su alma lo que les mueve. Aquellos que se estancan en la hipocresía que responde a sus propósitos y que no tienen un ideal, desvían las intenciones y los propósitos individuales del niño.

(5747-2)

Las condiciones de la vida social y matrimonial en la experiencia de grupos de diferentes tipos se enfrentan con el mundo, el país, el hogar y el individuo de hoy. Cuando hombres y mujeres llegan a la edad de la pubertad, cuando los cambios biológicos tienen lugar, deberían de recibir la educación, formación y explicación del significado sagrado de esa función y factor de su experiencia y que aquellos órganos tienen un objetivo en la naturaleza de la creación, y que no existen sólo para la gratificación de los propios deseos. Se tendrá que entender que aquellas fuerzas sirven para la propagación de la especie, siguiendo el camino de la ley divina; porque cada cosa, cada creación, tiene implícita la capacidad de recrearse, representarse, resucitarse dentro de su propio cuerpo.

(5747)

Lo siguiente será prevenir la forma en que se glorifican o difaman las actividades del hombre y la mujer en sus relaciones mutuas, mediante la prensa, la literatura, versos, canciones o movimientos del cuerpo en los entretenimientos que podrán ser condiciones representativas en las experiencias en la vida y asociaciones de las personas. Cuando se magnifican las experiencias que han servido para la autoindulgencia o autoengrandecimiento, se cometerá pecado. ¿Para qué sirve la ley? Cada una produce su propio efecto y puede incluso engendrar una naturaleza exaltada.

¡Vosotros como individuos podéis presentar, en vuestras relaciones con el resto de la humanidad, aquellos principios que si se siguen pueden cambiar por completo las relaciones en vuestra vida social, matrimonial y hogareña en todo el país! ¡Enseñad la belleza del sexo y no la indulgencia! Enseñad cómo se puede contener en sí mismo ese poder divino que se ha manifestado en ese cuerpo del que procedéis, aquel que honráis como Hermano, vuestro Señor, aquel que es el Mediador

y que tan a menudo os ha enseñado a lo largo de los siglos cómo la belleza del Señor puede entrar en vustro cuerpo.

(5747)

El problema de la homosexualidad existirá siempre y será un interrogante, un problema, hasta que se tenga un gran despertar espiritual en la fase biológica y sociológica en la experiencia del hombre... Pero hay que tropezar antes de despertar; existirá una influencia en la experiencia del hombre en las Fuerzas Creativas para la reproducción de las especiaes, más que para un intento de satisafacción y gratificación de los impulsos biológicos del individuo que participa o ha participado en el asentamiento del hombre en el cuerpo en la tierra.

(5747-3)

Has comprendido tu problema. No es sólo la satisafacción de un impulso sexual en tus relaciones con el sexo opuesto. Esto lo has comprendido y sentido, ¡pero con demasiada frecuencia has descuidado u olvidado la primera sensación que tuviste cuando tu propio hijo cogió tu mano la primera vez! Esta no era una respuesta sexual, ni una simple emoción, ¡sino una respuesta al derecho de cada alma a nacer y tener conciencia del amor del Padre Eterno hacia sus hijos!

(1901-1)

La mayor fuerza de voluntad, en el mundo presente, se consigue instruyendo a la persona hasta que se controla a sí misma. Si tenemos un temperamento artístico con sensibilidad hacia la música y condiciones poco corrientes, será necesario el desarrollo de la voluntad para que se oriente hacia el uso justificado, más que el abuso, de esos estímulos que percibe cada individuo.

(4211-1)

Cada padre tendrá la posibilidad de calibrar bien las expresiones que surgen de las emociones e un niño que crece; como se ha comentado más veces, ¡instrúyelos de forma que encuentren el camino que tienen que seguir para que cuando sean adultos no se separen de ese camino!

(1521)

Cuando las vidas se unen, de forma moral o carnal, tendrán que buscar su *propia* salvación, y la ayuda y consejo *cuando* sea necesario. Esto no significa que haya que disociar el yo con los intereses del otro, ni los lazos de la amistad, maternidad u otros, pero deberán de guardarse como partes del propio corazón; habrá que mantener esa actitud

mental que buscará la asociación, consejo y ayuda cuando sea necesario. No habrá palabra, hecho o necesidad que separe esas relaciones que cada individuo ya ha elegido, sino que habrá que mantener una actitud mental, en esos períodos en que la persona entra en su propio yo o en momentos de concentración, que orienten el propio yo y conserven lo mejor de él, recordando que quien así obra lo hace porque *ama* a Dios. Hay que *mantener* la propia personalidad, pero no con indiferencia, sino que con la unidad del propio pensamiento...

... deja que el cuerpo anhele y, como se ha dicho, no hay que intentar encerrarlo o establecerle barreras, éste establecerá sus propio límites y esquemas que mantendrá con su *unidad* de propósitos; el consejo y la ayuda pasará por el yo para ser capaz a su vez de aconsejar cuando se le pida ayuda; el que busque a Dios, le encontrará. El que pueda aconsejar, dejará que las cosas sucedan ante él. El que sea capaz de aconsejar tendrá que controlar ante todo su yo, su palabra y sus actividades.

(4113-1)

14. OPORTUNIDADES EN EL HOGAR

> Cada experiencia, cada encuentro son útiles. Es dañino si cada unión se recrea en los fallos, en las vanidades, en las expresiones materiales. Si se usan para *fortalecer* los valores espirituales *de* la vida se convierten en algo beneficioso.
>
> (1523-6)

En nuestros treinta años de convivencia, Bill y yo nos hemos encontrado con una serie de problemas y oportunidades. No vamos a entrar en detalles, pero podemos afirmar que no hay un solo matrimonio en la faz de la tierra que no se haya visto puesto a prueba en el calor de la convivencia diaria, y que no se haya fortalecido con la prueba, siempre que esas dos personas intentasen ser un apoyo valioso el uno para el otro.

Durante la mayor parte de mi matrimonio he tenido la vaga sospecha de que a mi marido no le gustaban mis aptitudes como ama de casa. De hecho, mi sospechas se acrecentaron con sus frecuentes declaraciones a este respecto. Al principio fue duro creer que a un marido le pudiese fastidiar seriamente un asunto tan trivial. Después de todo, ¿no son *todos* los Sagitarios un poquito desordenados? Y mira lo felices que son. ¿No podría mi marido entender eso?

Pero entonces se nos apareció la luz: él es Escorpio y dicen que agua y fuego no se mezclan. *Ese* era el motivo, ¿no?

Con el paso del tiempo fui dándome cuenta de que podíamos resolver el problema muy sencillamente. Después de todo, yo intentaba ser una buena esposa y él también hacía lo que podía para ser el mejor marido posible. En un período de cinco a diez años, esos comentarios se apagaron y ya no se volvieron a evidenciar verbalmente.

Observando con atención, descubrí que ya no estaba resentida en

absoluto. Y, como lluvia de mayo, se nos ocurrió a los dos una idea: puesto que yo tenía que pasar mucho tiempo en mi consulta médica, ¿por qué no buscábamos una asistenta que viniera a limpiar a casa? En un momento, el problema se resolvió a nivel físico, mientras que a nivel espiritual la solución había madurado para hacerse realidad durante un largo período de tiempo.

Si un marido o una mujer desconocen que la solidez de un hogar reside en la cooperación para la solución de los pequeños problemas, ese hogar está destinado a tener grandes problemas y torbellinos. Las pequeñas soluciones abren camino a aclaraciones más amplias y a bases más firmes sobre las que vivir la vida juntos. Si uno perdona siguiendo este sistema, cada hogar tendrá la oportunidad de perdonar a más amplia escala.

¿Nos fuimos perdonando Bill y yo con el tiempo? Desde el momento en que teníamos un ideal para vivir, puede que no nos hayamos parado a entender qué pasaba en esos pequeños acontecimientos. Los proyectos a largo plazo nos impiden a veces ver lo que va a pasar en el presente, pero nos podemos tranquilizar con el hecho de que si fijamos nuestra vista en una estrella no perderemos nunca el camino.

Cayce tenía tantas cosas que decir sobre la relación en el hogar que es difícil seleccionar lo más significativo; en cualquier caso, el texto siguiente trata un tema muy valioso:

> ... recuerda que, aunque el mundo pueda parecer grande, no hay espacio suficiente en el mismo para que existan conflictos entre aquellos que sirven debidamente a aquellas fuerzas que actúan para construir la vida de cada uno; en la humildad del corazón, en la humildad de los propósitos, cada uno tiene que responsabilizarse de cada elemento que pueda sembrar conflictos, puesto que no puede haber una unión de fuerzas perfecta si existen antagonismos.
>
> (257-22)

Un tema tan sencillo como el cuidado de la casa es más complejo de lo que parece si se tienen en cuenta las implicaciones relativas a la ley de causa y efecto. San Pablo dijo a los galateos: «Lo que siembre el hombre recogerá» (Gál. 6:7) Si esto es verdad, cualquier cosa que estemos «recogiendo» actualmente es por algo que se ha «sembrado» en algún momento.

Una idea de este tipo es un tanto chocante. Puede que mi marido tuviese que enfrentarse en realidad con una casa que no era lo que él

deseaba; y puede que yo necesitase más palabras críticas. Pero ha sido una suerte que el perdón y el amor hayan barrido estos aspectos de nuestra vida. Dependiendo del número de niños y del ruido que provocan, que ataca la capacidad de tensión nerviosa de una madre, se tiene un síndrome que he llamado «cansancio de lucha materna», una verdadera tensión que se produce en muchos hogares.

En este caso, depende mucho del marido. Si por la noche prefiere llegar a casa desde el trabajo, comer la cena cuando se pone en la mesa y sentarse en una cómoda silla y leer, dormitar o ver la televisión hasta la hora de acostarse, entonces el síndrome se activa.

El cansancio de esta lucha se hace cada vez más intenso y termina con una visita al médico o con relaciones muy conflictivas en el hogar por ambas partes. Los principios de acción que en este caso hay que tomar son obvios, pero generalmente para aquellos que no están implicados. La madre necesita ayuda de forma constante e intuitiva y, a veces, de unas vacaciones lejos de los niños. El padre tiene que ser consciente de las necesidades de su esposa si quiere que el ideal de su hogar sobreviva. Una de las interpretaciones de Cayce proporcionó una solución adecuada:

> ... el amor es dedicación, es crecimiento; puede cultivarse o cosecharse. El altruismo por parte de ambos es necesario. Recordad, la unión del cuerpo, mente y espíritu en el matrimonio no tendrán que ser nunca para el yo, sino para la unión. El amor crece, perdura, perdona, comprende; el amor hace que los que parecen trabajos difíciles se conviertan en oportunidades.
>
> Por eso, no te sientes y esperes que el otro haga todo el trabajo ni que perdone todo; pero hazlo diligentemente de forma que el propósito de cada uno sea siempre ser uno el *complemento* del otro.
>
> (939-1)

Una de nuestras mejores amigas fue a la consulta de mi marido en busca de ayuda no hace mucho tiempo. Su marido, los fines de semana, no se despegaba del cuarto de estar viendo la televisión hasta que el último silbato del partido marcaba el final, ya tarde, de noche, y era hora de acostarse. No hacían actividades con los niños los fines de semana, no iban a ningún espectáculo, ningún entretenimiento, nada, hasta que la interminable liga de fútbol terminase. ¿Qué se podía hacer?

Bill le podría haber contado los problemas que tiene alguna gente por ese motivo, pero no lo hizo. Para ella su problema era muy serio y necesitaba que le aconsejaran. El le sugirió que se sentara toda la familia muy cerca de la televisión como si estuviesen todos muy interesados para intentar distrarle. Pero ella contestó: «¡No, le gustaría más todavía!»

«Bueno, podrías decirle entonces que necesitas pasar con él algún momento los fines de semana», sugirió Bill, «dile que le amas y que necesitas su compañía».

«No creo que llegue a atenderme el tiempo suficiente durante la liga de fútbol», fue su respuesta.

Bill le contó la historia del granjero Jones y de una mula que, según insistía el comerciante, trabajaría con voluntad y firmeza todo el día mientras se sintiese amada. Jones compró la mula y la llevó a su rancho, la enganchó a su arado y esperó a que la mula comenzase a cruzar el campo; pero la mula se quedó quieta donde estaba.

«Mula», dijo Jones, «te quiero, ¡venga!», pero la mula seguía en el mismo sitio. «Mula», repitió Jones, «te he dicho que te quiero, ¡venga, muévete ya!» Pero nada.

Por fin, Jones salió, le dió unas palmaditas en el hocico, la rodeó con su brazo, le hizo unas carantoñas, se volvió a poner detrás del arado y dijo: «Venga, vamos ahora.» La mula se quedó donde estaba.

Por casualidad pasaba por allí el comerciante que se la había vendido, vio a Jones en esa situación y fue cruzando el campo desde su coche. El granjero, exasperado, le explicó qué había pasado: «Dijiste que todo lo que tenía que hacer era amarla y que trabajaría, ¡pero ahí se queda!»

El comerciante fue hasta el animal, le levantó la cabeza y le miró a los ojos. Entonces se volvió buscando algo en el suelo y recogió un bastón. Se acercó de nuevo a la mula y se puso enfrente; se dio la vuelta y le dio un fuerte golpe en la cabeza.

La mula se tambaleó un momento pero luego comenzó a andar y llegó hasta el final del campo arrastrando el arado y a Jones detrás de ella. Jones se despegó un momento del arado y, volviéndose atrás, gritó: «¡Pero si me había dicho que todo lo que había que hacer era amarla!»

«Exacto, Jones», le contestó el comerciante, «pero antes tienes que llamar su atención!»

Al final de la historia, esta mujer tenía una expresión de adiós en

sus ojos. Bill le advirtió que no utilizara un bastón y ella le aseguró que no lo haría. Aunque no nos dijo nunca cómo se las arregló, llegó a una solución. Ella amaba a su marido y sospecho que estaba usando uno de esos principios de acción eternos que se basan en el amor. Después de que ella llamara su atención, su marido supo que lo amaba.

Un gran sentido del humor nos ha permitido enfrentarnos a muchas dificultades ya sea en nuestro hogar como en la consulta. Es una de las cualidades espirituales que realmente pueden aliviar la situación. Cuando estamos sentados alrededor de la mesa sacamos todos los temas serios pero conseguimos que todos rían. El simple hecho de reír aparta la capacidad de enfadarse. A veces es algo mágico, especialmente con los niños. (Con algunos adultos, en cualquier caso, sospecho que realmente haría falta tener un bastón.)

En una situación inversa se puede tener al marido enérgico y activo cuyo trabajo le mantiene ocupado de día y de noche y cuya energía parece no tener fin. Su esposa puede encontrarse con el mismo problema en el cuidado de la casa: falta de tiempo e interés e incapacidad de permanecer quieto, aunque tan sólo sea un momento para poder ver cómo crecen los hijos.

Un psiquiatra amigo nuestro, William McGrath, describió con mucha sensatez a un hombre de este tipo [9]: «Un tipo de enfrente, un joven ejecutivo, sale todas las mañanas para correr dos o tres kilómetros. Le sienta bien el ejercicio y libera tensión física. Pero, a pesar de todo, desearía que en algún momento se parara. Desearía que se detuviese para mirar a las estrellas o para observar la lenta ascensión de la luna. Su pulso, su metabolismo, todos los fluidos de su cuerpo, invariables durante millones de años, podrían reinstalarse en la armonía de la naturaleza aunque sólo fuera por un momento. Su mente vigilante, su guardia, podría a veces captar una escena de paz...» El doctor McGrath podía haber añadido que este hombre podría coger una pequeña mano en la suya y vagar a través de los colores otoñales de los bosques, escuchar las hormigas que construyen sus pequeñas casas y seguir con la mirada la hoja que cae zigzagueando hasta el suelo del bosque. Esta retirada de la vida frenética llevaría a su vida familiar un poco más de naturaleza divina y buscarían a su manera hacer de su hogar un centro de luz.

---

[9] McGrath, William B., «Anger», *Arizona Medicine*, vol. 26, n.º 5, mayo, 1969.

Todo hogar puede convertirse en lo que llamamos un punto de luz. Cuando varias personas viven juntas formando una familia e intentan resolver sus problemas con algunos aspectos de lo que llamamos amor, en ese hogar entrará una influencia que no se puede llamar nada más que «luz». Será siempre de gran ayuda para resolver los problemas cuando nacen, y no sólo en el hogar, sino también en situaciones externas.

En cierto sentido, las desavenencias, las facciones que se desarrollan en un hogar, nacen de confusiones emocionales que la mente consciente no llega a entender en su totalidad. Es como si los factores más altos en la toma de decisiones en una persona guardasen los reinos de la vida hasta que surgiesen nuevas situaciones emocionales. Entonces, en esos momentos los factores más bajos desbordan la situación y toman la directiva. Hasta que estas emociones se comprenden y se utilizan de forma creativa no llega a la persona ese firme rayo de luz; ese rayo que, obviamente, establece la verdad en un hogar.

El proceso que se aplica para intentar utilizar las propias capacidades de esta forma lleva a construir un hogar que podríamos llamar «santo», así como se describe en la interpretación siguiente:

> Magnifica las virtudes de todos, así como lo hace tu Señor, tu Creador; magnifica tus intentos de ser santo, no sólo justo; muy pocos pueden llegar a ello; nadie en este mundo material; aquí sólo se puede intentar. Todos pueden ser «santos»: dedicando el cuerpo y el alma y todo su propósito.
>
> (3621-L-1)

Podemos comprender algunos de estos problemas si tomamos el caso de una viuda con tres hijos: es un hogar incompleto. A pesar de todo, un hogar es también un lugar donde se vive, cualquier persona o un grupo de personas. Anna es este tipo de persona, una noruega que vive en Louisiana. Cuando vivía en otro estado del sur, un grupo A.I.I. se encontraba regularmente en su casa. Ella había intentado siempre hacer de su hogar un lugar que los demás quisieran visitar. Sus tres hijos gozaban llevando hijos a su casa y apreciaban la camaradería de los miembros del grupo de estudio.

Poco después de que el grupo se trasladara a la casa de otro amigo para sus reuniones, ella decidió que formaría otro nuevo grupo. Pero esta vez era distinto. Se fue a la prisión del estado, que entonces estaba cerca de su casa, y organizó un grupo de estudio para la «investiga-

ción sobre Dios», con la bendición del guarda de la cárcel. Todos los componentes eran hombres y no pasó mucho tiempo cuando se dio cuenta de que todos saldrían de la prisión en poco tiempo. Todos querían seguir en el grupo después de haber salido, pero desde el momento en que ninguno de ellos estaba casado no tenían un lugar donde encontrarse.

Anna estaba preocupada, ¿con tres niños en casa era seguro tener a cinco expresidiarios allí? Decidió que no y alquiló un local que, debido a su gran dimensión, no costaba mucho.

Una noche, Anna tuvo un sueño no muy largo, pero era claro y bastante gráfico en sus detalles.

En el sueño, Anna estaba en el local que había alquilado y veía a los cinco hombres en el local, pero ellos no la veían. En cambio, ellos estaban trabajando duramente creando algo que parecía una figura humana. Según lo iban haciendo, se dio cuenta de que era un monstruo, una especie de Frankenstein.

Mientras estaba allí, mirando asombrada, su abuelo ya fallecido, se le apareció repentinamente y le preguntó qué estaban haciendo aquellos hombres. Ella le dijo que estaban creando un monstruo tipo Frankenstein. El los miró un momento, sacudió su cabeza amablemente mirándola a ella y dijo: «Sabes, Anna, esos hombres no tendrían que estar aquí.» Y así terminó el sueño.

Cuando despertó, se dio cuenta de que a estos hombres, cuando estaban en la cárcel, les había estado hablando de fe y amor, comprensión y perdón. Fue entonces cuando alquiló el local grande y vacío para sus reuniones y descubrió que estaba actuando movida por el temor y no por la fe. Ella había decidido tener las reuniones con el grupo fuera de casa porque quería protegerse a sí misma y a sus hijos. De esta forma, estaba negando las palabras que había predicado, y no quería vivir sus creencias en este momento de dificultad.

Si ella realmente hubiese creído lo que decía, no habría tenido ningún daño, porque era parte de la promesa. El grupo se volvió a reunir en su casa y ni una sola vez tuvo problemas. Fue realmente penoso cuando, por trabajo, la transfirieron a otra ciudad. Pero el grupo de estudio de Anna ha durado perfectamente más de un año y ha sido para ella una verdadera experiencia, una confirmación de su fe, viendo cómo la luz puede llegar cuando se aplican los principios.

Cuando ella decidió aplicar la fe y la confianza al mismo tiempo, cuando emocionalmente parecía no poder hacerlo, podría haber desa-

rrollado una situación kármica. Pero allí es donde reside el karma, mayoritariamente en los aspectos impuros del propio yo emocional. Si ella hubiese atendido a sus temores, podría haber experimentado un monstruo Frankenstein en su propia vida porque esos hombres no encontraban la amistad de un verdadero hogar, sino las formas vacías que sin duda alguna rodeaban ese amplio local.

Anna era consciente de lo que dijo Cayce sobre el karma. Ella perdonó a estos hombres por las acciones que *podrían* haber perpetrado, y así la ley del amor se hizo realidad a través del perdón.

> P.: ¿Qué karma tengo que superar para liberarme mental y espiritualmente.
>
> R.: El karma es más bien la falta de experiencia en lo que se tiene que hacer. Así como te perdonan, perdona a los demás. ¡*Así* se encuentra el karma!
>
> (2271-1)

Al contrario de Anna, la mayoría de los hogares tienen tanto al marido como a los hijos, y esto ciertamente no conlleva menos problemas.

Los problemas en el hogar son tan extensos y multifacéticos como las habilidades creativas de los humanos que viven en él, por lo que uno podría encontrar infinitas oportunidades para superar problemas personales dentro de los límites de esa estructura nebulosa. Para algunas esposas, las suegras se convierten en un problema cuado el nuevo marido, después de un tiempo, compara desfavorablemente su esposa con su madre. Un marido problemático, una esposa incomprensible, un niño difícil, son todos problemas que tienen que resolverse. Pero es importante que recordemos que nuestros maridos, esposas e hijos los hemos atraído por un propósito. Los polos se atraen; en el enriquecimiento de nuestra alma ocurre cuando nos enfrentamos con lo que realmente hemos creado. Entonces, si vivimos de forma que en lo más profundo de nosotros reconocemos como constructiva, amorosa y de ayuda, llegaremos al tipo de solución que estamos buscando. Las soluciones bíblicas a sorprendentes situaciones emocionales insolubles no suelen atraer a la mayoría de la gente, y muchos observan las citas de San Pablo en la Biblia como perjudiciales ante todo para el matrimonio. De todas formas, éste no es el caso. Puede que San Pablo dé alguna vez esa impresión, pero cuando escribió a los corintios su información fue correcta:

> No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra incontingencia.
>
> (1 Cor. 7: 2-6)

San Pablo recuerda a Cayce por cómo trata el tema de la santidad de la relación matrimonial. La siguiente interpretación habla claramente de cómo cada individuo puede actuar para traer luz y comprensión a cada decisión:

> Interpretando los datos, hay mucho donde elegir. En este caso minimizaríamos los defectos, como hace Cristo, si el cuerpo, mente y alma no le siguen como guía. Recordad que sólo el que estaba libre de pecado podía tirar la primera piedra, pero el Señor los perdonó; lo mismo tendréis que hacer los demás.
>
> Haremos lo que El haga: magnificar las capacidades y, como El dijo, mantener esas capacidades en el hogar, esforzándonos para crear un hogar bello, para que el amor reine en la casa de aquellos próximos a la persona. Así podrás, como María [¿María Magdalena?] convertirte en una luz brillante, porque has aprendido a perdonar, porque te han perdonado.
>
> (5231-1)

> Entonces, aquellos que mantienen la animosidad y son rencorosos están construyendo para sí mismos lo que encuentran en la confusión, en el abuso del yo, de los demás y de los grupos.
>
> (2072-15)

> Pero «la venganza es mía, dijo el Señor». Por eso, aquellos que intentan «ser iguales» o aquellos que reclaman sus derechos sin pensar lo que será para los demás, encontrarán fuerzas perturbadoras en su experiencia en la vida material.
>
> (1539-2)

Así, hay principios que se comprenden, y reglas básicas que son necesarias en un hogar, así como el cuerpo físico es necesario para la existencia material. Para la orientación del comportamiento en el hogar es importante que haya decencia y orden.

Tanto en las leyes humanas como en las divinas, las reglas son parte de la ley en la misma medida en que los principios son parte del amor. En el mundo material, tenemos muchas cosas con las que trabajar, y el hombre, tratando con la sustancia de la materia, establece reglas que se convierten en leyes. Pero en el reino espiritual, lo que se convierte en un principio de acción es la esencia de las cosas y esto, a su vez, es la manifestación del amor en el mundo.

Se puede encontrar karma activo en las reglas de vida porque, en cierta forma, es la ley. La gracia, en cualquier caso, entra en el ser como parte de lo que en un principio hemos conocido como amor, en su manifestación terrenal y como manifestación en Cristo.

Reconozco que el papel de una madre en el hogar es distinto del de un médico. Desde esta perspectiva, no soy un médico, sino una madre, y como madre tengo derecho a estar orgullosa de mis hijos y lo afirmaré hasta el día de mi muerte. Pienso, por esto, que mis oportunidades en el hogar no serían completas sin el siguiente incidente. Cuando David tenía once años, descubrió que había un concurso en Los Arcos Mall, en Scottsdale, sobre «Mi padre es el mejor». Participó, sin que nos enterásemos, y aunque no recibió el primer premio ni siquiera un *accésit* de honor, su corazón se lo merecía cuando escribió lo siguiente:

> Mi padre es el mejor porque ayuda a la gente enferma a ponerse bien y a vivir una vida feliz. Además, es el mejor padre que jamás haya habido. El ayuda en casa y me dice que no haga cosas. Me ayuda a practicar el béisbol y el baloncesto. También ayuda a mamá y me *ama* a mí y a la familia mucho, mucho».

¿Qué puede decir una madre cuando ve que su hijo más pequeño hace algo así? ¡Quiero a ese niño!

El karma tiene que cambiarse de gracia en acción para cambiar el mundo material y para unir los dos reinos; esto sucede cuando interviene el perdón. Aceptar la obediencia en la propia vida provoca el reconocimiento del amor y a partir de aquí se reconoce el amor, que lleva a la concienciación que permite el perdón. Utilizando esos principios, en cada casa podremos encontrar muchas oportunidades para desarrollar nuestra alma, para establecer un hogar ideal y para prevenir las miserias que producen la ira y la discordia, desacuerdos y falta de armonía. Esta es la que llamamos Regla de Oro. Cayce la explicó una vez como sigue:

... ¡vive tu *yo*!... Deja que la discordia y la grosería sean sólo de los demás. ¡Deja que te degraden, pero ten la paz dentro de ti!... Actúa siempre con los demás, como quieres que ellos lo hagan contigo. No importa lo que digan los demás, o lo que hagan. Haz lo que quieras que te hagan; y entonces la paz que se ha prometido será *verdaderamente* tuya.

(1183-3)

Recuerda: «Lo que quieras que los demás hagan por ti, hazlo tú para los demás» es la base de la sabiduría.

(1950-1)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 7: ¿Por qué razones esta persona no ha sido feliz en el matrimonio?

R. 7: Porque has estado buscando la gratificación de tu yo. Imagina si Dios, si Cristo se hubiera portado de igual manera con ellos mismos, ¿dónde estarías?

(4083-1)

La felicidad es un estado de la mente, no del ser, porque la mente y el ser son dos elementos distintos; la belleza, como tal, se esfuma, así como las bellezas seculares de la vida. La felicidad está dentro de las vidas. Anhela esa satisfacción de tu ser uniéndose con la belleza de las energías creativas para el bien de los demás, *no* de ti mismo.

(2071-2)

No pienses que existe un camino más corto para llegar a la paz y a la armonía que no sea vivir la vida correctamente. No puedes ir en contra de tu conciencia y estar en paz contigo mismo, tu hogar, tu vecino, ¡tu Dios!

(1901-1)

... encontrar la felicidad es encontrar el Espíritu de la Verdad que *dirige* tus pasos; sí, tus actividades, tus mismos pensamientos, día a día.

(1436-1)

La paz es el deseo del alma y la unión con las Fuerzas Creativas solamente puede aportar la paz en la conciencia de todos.

(622-4)

Sabes que no podrán encontrar nunca la armonía si buscas los defectos en las acciones de los demás. Ni los demás encontrarán armonía si sólo consideran lo que los demás pensarán, serán o importarán.

(2811-3)

Si se desea crear armonía mental, física y en la relación con su hogar, en el trabajo y en otros ambientes se conseguirá si primero entiende una cosa: la armonía tiene que estar ante todo dentro de uno.

Mientras que las actividades de los demás sigan perjudicando a la persona, no habrá armonía dentro de uno.

Esto no significa necesariamente que haya que ser indiferente, pero física, mental y espiritualmente hay que sentir, ante todo, seguridad dentro de cada uno.

No pienses sólo en lo que crees, sino también en quién es tu Creador...

(303-39)

Frecuentemente, la persona tiende a ser pesimista y a culpar a los demás. No está bien. Cada tinaja, cada copa tiene que apoyarse sobre su propia base, sus propias patas. Porque desde que el Hijo de Dios ha predicado que el hombre se podrá reconciliar con Dios, ningún hombre paga por los pecados de los demás. Está todo dentro de cada uno, ¡de cada uno!

(3440-1)

P. 8: ¿Qué hay que saber para poder ayudarle a comprenderla?

R. 8: No te fijes sólo en los antojos y caprichos que se puedan satisfacer, sino en aquellas cosas que podrían sacar lo mejor de cada uno. Así como una persona lo haría por otra, y viceversa. Estudiaros el uno al otro, pero no seáis críticos porque os tenéis que complementar cada vez más el uno con el otro...

En cada asociación, deja que, como antes, cada uno tenga su trabajo; pero que sea en conjunto.

(939-1)

P. 3: ¿Qué características debemos tener mi compañero y yo para que podamos vivir en armonía?

R. 3: Tendrá que estudiarse cada caso; las características, extrañezas y errores tienen que minimizarse, ¡no hay que darles importancia ni aumentarlos! *Minimizar* los defectos de los demás en vez de cristalizarlos o magnificarlos. Recuerda que cuando te asocies tendrá que haber una proporción equilibrada entre ambos, ni más ni menos, sino

¡equilibrada! tenéis que ajustaros el uno al otro a vuestras respectivas idiosincrasias o peculiaridades. Con la *otra* persona crearás esa unidad que hará de vosotros una pareja singular, un cauce a través del que la gloria de Dios pueda manifestarse.

Si la elección, la actividad de cada uno, se presenta de forma que podáis ser vuestro mutuo ideal, no seguiréis buscando y encontrando defectos, sino que corregiréis los errores, las faltas y deficiencias del *yo*; aportaréis lo mejor que tenéis dentro de cada uno y haréis que el otro manifieste sus mejores aspectos...

Puede que haya medidas y reglas que tu mente haya malinterpretado, pero si tu corazón y tu propósito están en lo correcto, entonces os mantendréis en ese camino, por lo que serviréis a los demás y no a la familia. Recuerda, ¡estás casándote con un hombre, *no* con una familia, *ni* con una iglesia! Tendrás que vivir tus propósitos asociándote a otra persona, serán los deseos los que llenarán ese lugar con la presencia de Dios, ¡el Señor entrará dentro de ti!

(1722-1)

Estúdiate para demostrar que estás totalmente con Dios manteniéndote limpio de contiendas y conflictos, haciendo de todo para ser de ayuda a los demás, *presentándote,* como eres, sin discutir con los demás.

(939-1)

La tendencia natural de esta persona es ser el líder, la fuerza impulsora. No dejes que esto ensombrezca las capacidades o actividades del compañero de ninguna forma. Esto no significa que, mental o materialmente, haya que seguir las ideas del otro; deja que cada uno contribuya sabiendo que será en partes iguales, aportando lo mejor de lo que tenéis dentro de vosotros.

(480-20)

... cuando una persona tiene un amigo que le demuestra afecto, no significa que tener otros amigos disminuya el amor por el primero. Si se llegase a sentir celos, dudas y temores porque en el corazón de la otra persona vaya a entrar otra, serán sensaciones físicas, serán manifestaciones egoístas.

(696-3)

Expresa tu amor sin disimularlo, sin *poseerlo*, sino como El te lo dio: «Amaros el uno al otro como yo os he amado», con el deseo de entragar vuestra vida y vuestro yo por el propósito e ideal. De otra

forma, en vuestra experiencia sentiréis odio por vosotros mismos y reprocharéis a los demás.

(413-11)

Considerando las condiciones que existen en una relación matrimonial, física y material, podrá haber paz, armonía y se podrán cumplir los deberes y obligaciones morales, mentales y espirituales; en el hogar podrán encontrarse todas estas condiciones que se están considerando; el hogar y dichos elementos son manifestaciones relacionadas con el hogar, el entorno social, las representaciones espirituales que allí se manifiestan

En las actitudes del yo, por tanto, no tendrá que haber contiendas de ningún tipo ni tendrá que causarse por palabra o hecho lo que llevará a una contienda de cualquier naturaleza. Esto no significa que habrá que contenerse o proporcionar apoyo moral en silencio, cuando existen indicios de esas relaciones que no se relacionan con las del hogar y lo que significan; cuando dichas relaciones no son constructivas y creativas para las relaciones mentales y espirituales, o son constructivas y creativas para las relaciones más altas y superiores, entonces el pecado yace en la puerta de alguien.

Tendrá que mantenerse una actitud de amor y de palabra por la que se notarán las diferencias pero no habrá contienda, abuso, palabra o hecho que condene a los demás por su actividad, puesto que así se ejercerían fuerzas negativas que actuarían sobre esas relaciones.

Por tanto, habrá que señalar también las obligaciones morales, materiales y físicas que cada uno tendrá que ofrecer al otro; cuando esto falle por una de las dos partes, se mantedrán actividades relacionadas con las obligaciones físicas; cuando esto falte, preparar al yo para que se pueda asegurar una respuesta de los demás. Vemos que así, si se procede de esta forma, no se producirán contiendas y habrá paz, armonía y comprensión que mejorará las relaciones en todos sus aspectos.

(585-1)

P. 6: ¿Cómo puedo gestionar la situación con mi suegra de forma que nuestra vida matrimonial la podamos llevar nosotros mismos?

R. 6: Este es el problema que tiene que resolver cada persona. Vive tu propia vida porque no hay dudas sobre tus propósitos ni de su interés hacia su hijo; no te plantees este problema. Puede llegar a producirse la situación o la condición, que surge a menudo en este caso, por la que tu propia conciencia no te condena. Entonces serás capaz de mirar a cada hombre y a cada mujer a la cara y decir: «El Señor te perdona; el Señor te bendice...»

No será entonces cuando podrás satisfacer el cuerpo mental o material o el espíritu. No se debe a la indulgencia o a la autoglorificación, sino a las mismas actividades del cuerpo y de la mente, los frutos del espíritu de la verdad que se pueden manifestar en la experiencia material...

Esto no excluye que vayas a tener alegrías, sino que tendrás alegría y vida con más *abundancia*, pero no de forma que te conviertas o puedas convertir en objeto de aquellas cosas que cegarán y obstaculizarán tu pensamiento, tu propósito o actividad.

Deja tu oración y tu meditación y sé como has elegido ser este día en que servirás a los deseos de tu yo carnal, o si no a los deberes y armonías del que te ha dicho: «Ven conmigo, tú que estás turbado o muy oprimido, sigue mi objetivo y yugo, aprende de mí y encontrarás el descanso de tu yo mental, material y espiritual...»

Vive la vida para cumplir tus propósitos matrimoniales en la vida de los dos. No puede y no tiene que ser un asunto de una sola persona. Consigue la comprensión perfecta, ¿qué se ha planteado como ideal, como matriz del canal a través del que El se materializó? «¡Tu Dios será mi Dios, tu gente será mi gente!»

(1722-1)

... a menudo el cuerpo le pregunta al yo: «Si las Fuerzas Creativas o Dios se preocupan por el hombre, ¿por qué permiten que sufra tanto?

Recuerda que aunque El era el Hijo, aprendió la obediencia a través de lo que sufrió en su cuerpo y en su mente, a nivel terrenal y material.

(1445-1)

Existen períodos en tu experiencia en que dudas qué puede llevar al éxito material en tu experiencia, y has visto a tu lado el incumplimiento de la ley, del orden e incluso de los derechos humanos; pero, desde una perspectiva material, parece que tendrá éxito para conseguir más bienes materiales en este mundo. Aparentemente, parece que los demás confían en las actividades entre los demás hombres que estarán relacionadas con las vidas y actividades de muchas almas. Entonces, en tu ignorancia, proclamarás: «¿Para qué sirve intentar ser buenos? ¿Para qué sirve establecer altos esquemas morales, mentales o espirituales cuando esa gente consigue beneficiarse de los goces de la tierra?» Efectivamente, hijo mío, serán premiados sólo en esta experiencia. Pero ¿has mirado dentro de sus corazones y visto el conflicto y la duda que anida en ellos? ¿Has mirado en sus vidas, en sus asociaciones entre ellos, y visto el temor, la duda y la vergüenza que tan a menudo allí se anida?

Será mejor que vivas cada día, cada hora, cada asociación, de forma y manera que no puedas mirar nunca las actividades de ese día sintiéndote avergonzado de ese momento cuando se las presentes a tu Creador.

(531-3)

P. 5: ¿Cuál deberá ser mi comportamiento para acelerar mi desarrollo mental y espiritual?

R. 5: En este caso haz que las prisas sean lentas. Porque el desarrollo espiritual y mental es una evolución. *Crecerás* en la gracia, en el conocimiento y en la comprensión. Si así te comportas diariamente en tu relación con los demás, se cumplirá tu desarrollo.

(510-2)

Lleva a la práctica diariamente lo que conoces; no a través de algún gran hecho, acción o palabra, sino línea tras línea, precepto tras precepto, un poco por aquí, un poco por allá.

(257-78)

15. DIVORCIO Y SEPARACION

> La *ley dice* no que uno pueda tomar un camino y la pareja otro distinto, pretendiendo que vuestros ideales y propósitos sean uno, sino que, donde se encuentre vuestro objetivo, debe encontrarse también vuestro corazón y mantener así la actividad unida.
>
> (263-18)

Habíamos finalizado nuestra charla vespertina sobre el tema Hogar y Matrimonio y teníamos algunas preguntas que nos habían entregado y sobre las que podríamos trabajar durante un buen rato. Perdida entre la audiencia se encontraba una mujer que tenía auténticos problemas. El problema de esta persona desconocida no era exactamente típico, pero mostraba el punzante dolor que sobreviene cuando dos caminos de una vida común se dirigen hacia distintas direcciones.

«Doctor McGarey, mi marido me ha dicho, sin intención alguna de herirme o enfadarme, que, debido a que nuestra forma de pensar y a nuestros valores son tan diferentes, me dejará cuando nuestros hijos crezcan. El asegura que cuando una pareja sostiene valores tan opuestos como nosotros lo hacemos no resulta posible ninguna otra opción. Dice también que su respeto y cariño por mí le impulsa a decírmelo ahora para que, de esta manera, yo pueda planear mi vida sin él.

»¿Puede usted ayudarme a sobrellevar mis sentimientos de pérdida y dolor? ¿Cómo escapar de la depresión y el miedo mientras transcurre nuestro último tiempo juntos? Nuestros hijos tienen ahora once, trece y quince años y llevamos casados dieciocho años.

»Quiero a mi marido y deseo su propia felicidad. Creo también que sola podría construir una vida propia. Mi problema es cómo man-

tener un equilibrio hasta que esto suceda.» La nota con la pregunta se encontraba, naturalmente, sin firmar.

No recordamos cómo respondimos la pregunta de esta señora, pero desde entonces yo he reflexionado sobre ello: debido a la naturaleza con la que Dios nos ha dotado, tenemos la facultad de poder elegir entre dos caminos. Tomar el ascendente parece siempre difícil, mientras que el de bajada parece fácil y sencillo. Los hombres nos sentimos inclinados a tomar el camino más ancho, el sendero más agradable, la forma más simple de hacer las cosas.

Existe, no obstante, un problema si la elección reside en la toma del camino sencillo: camino elegido por el marido de nuestro ejemplo; el problema es que el sendero, que a primera vista parece el mejor, se transforma inexorablemente, cubriéndose de escollos y quebrantos. El terreno en el que uno se mueve cuando se encuentra solo llega a ser oscuro y peligroso. No somos conscientes de ello cuando iniciamos la marcha y tan sólo cuando es demasiado tarde nos damos cuenta de que hemos perdido la forma de regresar a nuestro primer manantial.

El marido en cuestión respeta a su esposa, le profesa un gran cariño y no desea herir a ningún miembro de su familia. No comprende que albergar estos sentimientos no puede significar amor para la otra persona; el amor verdadero sería el esfuerzo por ser amable, ser solícito y considerado hacia la pareja. Una vez Cayce recordó a un participante que preguntaba qué suponía el amor sin sexo, «lo que sentiste cuando por primera vez una mano tomó la tuya». Así debería ser el comportamiento del marido que ama de verdad a su esposa, pero al igual que todos aquellos que inician el simbólico ascenso de la montaña, este hombre aún no ha ascendido lo suficiente como para ser consciente de esta afirmación.

Cuando él habla de «ideales divergentes y distintos valores», traslada los términos del amor verdadero a un nivel cotidiano, repleto de reacciones emocionales. Este nivel de todos los días no parece poseer ninguno de los ideales de vida que cada corazón debería introducir en ella, sino que se centra en nuestros deseos, nuestros apetitos y nuestros objetivos materiales.

Donde esté tu objetivo, estará también tu corazón. El objetivo de este esposo se encontraba fuera del hogar y también el amor era buscado allí. Sus senderos habían sido divergentes desde hacía mucho tiempo, ya que tales argumentaciones no fueron formuladas en un

momento y en su corazón, por tanto se encontraban fuera también. Por eso, a pesar del verdadero cariño por su mujer y sus hijos, iniciaba un camino que destrozaría la creación que habían emprendido cuando se casaron.

El problema del divorcio es equiparable al del aborto. A los ojos de Dios, dos personas fueron hechas una sola mediante la ley de Dios, que entra en escena del mismo modo en el momento mismo de la concepción. Una vez que ésta se ha convertido en realidad, ¿debe ser destruida? Nuestra analogía de aquellos que ascienden por la montaña, nos da de nuevo la clave: existe una acción para cada nivel de consciencia, por lo que la respectiva acción en contra tendrá lugar de modo simultáneo. Existe una manera de poder analizar la situación y es ascendiendo hasta la cima de la montaña para comprobar cómo son las cosas en realidad y, regresando más tarde al lugar del que se partió, continuando el camino de manera diferente.

Cuando los judíos preguntaron a Jesús: «¿Es lícito que el hombre se divorcie de su esposa?», Jesús les contestó: «¿Qué os ordenó Moisés?» Como respuesta, los judíos aseguraron que Moisés les había permitido la separación de sus esposas en caso de repudio. Jesús, entonces, les dijo: «Fue porque vosotros érais intachables por lo que hizo esa norma, pero en el principio de los tiempos, en la Creación, Dios hizo al hombre y a la mujer. El hombre, por ello, debe abandonar a su padre y a su madre y hacerse uno con su esposa, y ambos serán entonces un sólo cuerpo. Nunca más serán dos individuos separados; serán una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

Cuando estuvieron a solas de nuevo, los discípulos insistieron sobre el tema. El les dijo entonces: «Quien se divorcie de su esposa y se una a otra, comete adulterio contra la primera mujer. Por lo que si es ella quien se divorcia de su marido y se une a otro, comete adulterio también» (Marcos 10:1-12).

Jesús es citado asimismo en Mateo 5:31, 32 y 19:1-9 sancionando el divorcio en caso de infidelidad, pero, en cualquier caso, estas citas no poseen aplicación en cuanto al marido que nos ocupa, pero estos últimos argumentos expuestos no deben olvidarse, pues esta sería la visión desde la cima de la montaña.

Cayce ofreció una interpretación completamente devota al problema de una inminente separación o divorcio. Esta interpretación posee la aplicación incluso antes de que el individuo llegue a plantear-

se la posibilidad de elección, puesto que permanece alrededor nuestro, sin importar en qué punto de la vida nos encontremos:

> Verdad es que un individuo, un alma, debería mostrar menos de sí mismo cuando las actividades y *relaciones* con los demás se desarrollan de tal manera que la evolución del propio corazón se convierte en algo peligroso. Entonces, tal y como El dijo, «Vine a traeros no la paz, sino la espada. Vine a daros la paz, pero no como el mundo cree». Para completar y *realizar* estos propósitos y actividades, un alma se convirtió en un ser.
>
> Cuando este tipo de relaciones te impidan ascender y eches en falta los efectos armoniosos actúa tal y como El ha indicado y pon en fuga esas experiencias, esas influencias. Ignóralas como si no estuvieran.
>
> Si, a pesar de esfuerzos y experiencias, el riesgo continúa, en su lugar se ha de pensar en el peligro de uno mismo, su propia expresión, actividad, de igual modo que las Fuerzas Creativas se dividieron cuando Dios las creó.
>
> ... «Existe un grupo entre la bondad y la maldad, entre la vida y la muerte. Escoge tú.»
>
> Son éstos los condicionantes que existen en todas las relaciones, en el hogar, en las reuniones cotidianas, en toda la actividad que el ser humano despliega. Cualquiera que sea tu elección, permite ser un brazo al servicio de ser un mejor y más grande canal de bendición para los demás.
>
> Ninguna elección será un camino sencillo; ninguno se encuentra exento de la amenaza de escapar que es necesaria para la comprensión de nosotros mismos, el correcto desarrollo de nuestro corazón, «Tú serás, oh Señor, hecho en y a través de mí. Utilízame como el profeta que he necesitado para que pueda ser un ejemplo vivo de tu amor, tu guía en esta experiencia material».
>
> (845-4)

Resulta interesante reflexionar a través del material de Cayce. Cada individuo se enfrenta todos los días a los factores que le han dado la existencia —la naturaleza misma del karma—. Si este individuo actúa siempre de igual manera, permanecerá siempre en el sendero de la situación kármica y experimentará en algún momento, tal y como asegura Cayce en su cita a las palabras de Jesús, la espada, lo que ayudará a cumplir sus propósitos en la tierra.

El matrimonio puede parecer repleto de desagradables relaciones que causen conflictos en algún momento, pero esto no significa que la paz y la concordia sean inalcanzables. Si lo son, es porque ambos lo

han elegido así. Esta rebelión acarreará su respuesta, sus penalidades, puesto que el sendero sencillo se habrá convertido de repente en el más dificultoso.

Los hijos crecen, llegando un momento en la vida de la madre en el que ve cómo éstos son ya mayores e incluso comienzan a contraer matrimonio. A menudo es en este punto de la vida común cuando aparecen los problemas de pareja. Pero incluso podría ser favorable que, en un momento determinado, existiera un conflicto en *cada* matrimonio. Un problema es tan sólo eso, una oportunidad para crecer espiritual, mental y físicamente.

Una madre, preocupada por encontrar a su hija en el punto más álgido de su problema conyugal, recurrió a la lectura de Cayce.

> **P. 4:** ¿Cómo podría ayudar a mi hija... a solventar su problema conyugal?
>
> **R. 4:** ... Recuerda, si se concede un primer orden a la unión espiritual y si, más aún, el propósito de una persona es seguir la dirección correcta, se solucionará. En ocasiones puede resultar confuso y contradictorio, pero la ley del Señor es perfecta...
>
> Las personas no se encuentran por casualidad. Son necesarias en las vivencias de las restantes, aunque no siempre usen sus oportunidades de la manera más espiritual.
>
> Tu objetivo es mostrarte a ti mismo digno de tu ideal; ideal que se traduce en Dios. Pero si te haces a ti mismo dios, si haces de tus esperanzas, tus deseos, tus propósitos, tu dios, se tornará egoísta y llegarán a ser fantasmas que te destruirán...
>
> ¡Y no condenes a nadie!
>
> (2751-1)

Esto sólo no es condición para que la actitud permisiva y dispuesta al perdón de una de las partes de la pareja pueda permitir una nueva y maravillosa experiencia matrimonial, como tampoco es una condición para que un nuevo inicio tras una separación no pueda dirigirse hacia la dirección adecuada —si se coge el camino ascendente—. Por lo que a nosotros respecta, no hemos hallado palabras claras de Jesús que sirvan de guía completa a este respecto en nuestras vidas. Continuarán existiendo las separaciones y los divorcios, porque los necesitamos en el reino en el cual vivimos.

Volviendo a la esposa cuyo marido piensa abandonarla cuando los hijos crezcan, ¿qué puede hacer?

Las leyes que rigen las relaciones humanas se encuentran formuladas en razón a la naturaleza de un hombre creado por Dios y en su propia capacidad de elegir la dirección en que se moverá. Si esta señora decide escoger sus propias acciones de acuerdo a lo que ella entiende por correcto y erróneo, vida y muerte, bondad y maldad, si elige de una forma acertada, encontrará su vida repleta y no importará qué suceda.

Su marido tiene el acceso al mismo tipo de elección. El puede vivir con un nivel de vida distinto, indiferente a los dieciocho años de matrimonio. Si fuera capaz de reconocer la auténtica naturaleza de la vida y del amor, sabría que la necesidad de auxiliar a su compañera depende de su complacencia para abrir la mente a todo lo que fue escrito durante miles de años para el género humano.

Podríamos, tal vez, asegurar que todo depende de si él se encuentra dispuesto a ascender hasta lo más alto de la montaña por unos instantes y actuar más tarde acorde con lo que desde allí divisase.

Dios no fuerza a que una persona ame a otra. Del mismo modo, nosotros nunca deberíamos forzar a dos personas a vivir juntas o separadas. Debe ser nuestra propia decisión y, en base a ella —decisión tomada con honestidad—, permitir que sea nuestro espíritu el que crezca.

Incuestionablemente, la situación más común que enfrenta a un hombre con una mujer es la infidelidad. Es probable que el divorcio surja como consecuencia de la infidelidad de uno de los componentes de la pareja. La separación, no obstante, no resulta siempre la solución más apropiada. Se puede obtener mucho más enfrentándose a la situación con una actitud constructiva, mediante la continuidad del amor, el perdón y la aplicación de esos principios que llevan la paz y la unidad a un hogar. De esta manera el dolor y el rencor se transformarán en una vida común que supere las expectativas más insospechadas de uno mismo.

Una madre con dos hijos vino a verme porque padecía pesadillas. Se encontraba a sí misma entre un grupo de gente, de pie, contándoles un viaje al bosque que había hecho con su marido y su hija. En la realidad, esta hija tenía doce años y era la mayor de sus dos hijos, pero en el sueño era una niña de corta edad a la que la madre llevaba en brazos.

Según continuaba el sueño, la historia que relataba al grupo de gente se convertía en algo real y tanto ella como su familia aparecían en el bosque. Caminaba hacia un claro del bosque y se separaba de su

marido. Entonces un gran oso aparecía tras ella; empezaba a pedir ayuda pero nadie la oía. Sentía al oso intentando atraparla y arrebatando a la niña de sus brazos. Escuchaba entonces la voz de su esposo llamándola y se despertaba, dándose cuenta de que tan sólo era una pesadilla. Su marido la había despertado, abrazándola primero y llamándola más tarde por su nombre.

Según discutíamos el significado de los diferentes personajes en el sueño, parecía que la razón más verosímil para que éste se presentara, era que su matrimonio estaba a punto de sufrir una crisis. Su marido había pasado varias noches y algunos fines de semana con otra mujer, asunto que la esposa acababa de conocer.

El argumentaba que no sabía en realidad por qué se habían casado, puesto que en esos momentos no sentía amor alguno por ella. Quería el divorcio para marcharse y casarse con su amante; también eludía la responsabilidad de los hijos, puesto que los creía mejor con su madre.

Los sueños poseen diferentes significados, dependiendo de las personas. Pero para esta mujer, la niña pequeña era el símbolo de su matrimonio que pretendía ser arrebatado por fuerzas dañinas. Le señalé que me resultaba significativo que la pesadilla finalizara felizmente cuando se despertaba encontrándose en los brazos de su marido (simbolizado por el oso). Tal vez, en su sueño, la naturaleza más débil del mundo, simbolizada en el oso, le amenazaba con una ruptura matrimonial pero, por el contrario, era su voz la que le despertaba haciendo concluir la pesadilla. Esa voz es el símbolo del esfuerzo constructivo más elevado. Para la Biblia, es la Palabra quien, en el principio, crea todas las cosas. Por eso, el carácter más espiritual del marido intentaba sacarla de esa horrible situación que él mismo había comenzado.

Con esto como fundamento, sugerí a la confusa esposa que su misión consistía en actuar de modo concordante a su propio corazón, porque en la pesadilla existía una esperanza de que todo podría funcionar de nuevo y de que su marido no sería capaz de apartarse de su misión como compañero en el matrimonio.

En una posterior visita me dijo que había elegido comportarse de modo comprensivo y perdonar, en lugar de enfrentarse a su marido por haber sido infiel con otra mujer. No se detuvo en todo lo que él había dicho acerca de la falta de amor o no desear permanecer junto a ella. Parte de su esfuerzo comenzó a tener fruto, ya que él solicitó el

traslado a Seattle durante algunos meses para poder estar lejos de ambas: su mujer y ese tercer vértice del triángulo.

Algunos meses más tarde me contaba, en una carta, que tanto ella como sus dos hijos se habían marchado a Seattle, habiendo encontrado un nuevo sentido para su vida, un destino renovado y un tipo de felicidad que no hubiera creído posible. Le parecía impensable que su marido no recordara el comportamiento tan desagradable que había tenido hacia ella, pero finalmente se convenció de que uno puede sentirse lleno de sus propias ideas y actividades cuando es necesario el engrandecimiento del alma y que, por tanto, ya era hora de que ella olvidase también. Parece ser que lo hizo y, al menos, tuve noticias de la buena marcha de su matrimonio.

Las dos personas envueltas en la historia no habían leído nunca las afirmaciones de Cayce sobre la separación y el divorcio. Este pasaje habla muy claro:

> Pon en práctica lo que conoces día tras día. No pretendas hacer un gran discurso, ni siquiera un acto heroico; pon línea sobre línea, precepto tras precepto. Aquí un poco y allá otro poco.
>
> (257-78)

Si la reencarnación es un hecho, todas las situaciones que la vida nos plantea se encuentran influenciadas por experiencias de una vida pasada. Esto ayudaría a explicar esas relaciones en las cuales el matrimonio se quiebra y ambos componentes de la pareja encuentran otro compañero con quienes son dichosos por el resto de sus vidas. Tal vez ya se hayan aprendido la lección de su primer matrimonio y hacen así el segundo mucho más feliz. Por otra parte, la primera experiencia puede haberse visto envuelta por elecciones equivocadas, sin que ninguno de los componentes sea capaz de encontrar en el interior de sí mismo una fuerza íntima que hiciera corresponder cambios nuevos a las nuevas decisiones. Entonces, tras encontrar una pareja diferente, las experiencias de una vida pasada hacen el segundo intento más afortunado.

Existen ocasiones en las que, sencillamente, dos personas no pueden sentirse conformes la una con la otra como para continuar su matrimonio. Cayce se refiere a ello en el siguiente pasaje:

> ... la simple actitud de indiferencia por parte de uno esconde una gran tendencia a rebelarse contra los deberes u obligaciones, mientras

que la otra parte se inclina a creer que ello es la expresión de una actitud mental... si entre ellos se disputa y no existe el deseo de encontrase a medio camino, no puede haber esperanza para que una de las personas, actuando independientemente de la otra, se esfuerce por la unidad.

No se puede imponer esta solución a *nadie*. Debe existir el deseo de una elección libre e incluso el deseo de preferir al otro antes que a uno mismo. En base a ello, cada uno debe alcanzar su propia conclusión en la cual determinar conscientemente, como si fuera la experiencia más deseable, y hacer que llegue a *desarrollarse* con plenitud para cada uno.

Como hemos indicado, cada uno posee deberes hacia el otro —materiales, espirituales—, procedentes de pasadas experiencias. Sin comprender esto, antes o después volverá el pecado.

(852-16)

Por eso, incluso donde Cayce ve que existe una pequeña esperanza para la salvación del matrimonio, puede existir el fracaso del encuentro entre estos deberes y llegue a ser pecado en un análisis final: volverse hacia los deseos de uno mismo en lugar de perseguir un sendero que conduzca a Dios, al servicio de los demás, a una actitud bondadosa en todos los aspectos.

La metáfora de la montaña todavía posee un sentido; no existe otra cumbre más que Jesucristo, y todos aquellos que caminan por su lado pecan cuando bajan la pendiente o se apartan del sendero. Si se enfrentan a la ascensión y suben, su alma se sentirá satisfecha.

Tenemos la oportunidad de escalar en todos los momentos de nuestra vida. Los hechos pasados son historia, al igual que vidas pasadas. Mas si nos movemos a través de los hechos, hacemos de ellos modelos de comportamiento. Y a no ser que esos modelos nos conduzcan hacia arriba por la ladera de la montaña, necesitamos ser interrumpidos y adoptar unos nuevos. Es ésta la parte más difícil porque miramos todas esas creencias, todos esos hechos como si fueran correctos. Por eso siempre permanecemos en la ladera de la montaña.

Separación y divorcio continuarán existiendo. Algunas personas afirmarán que sus propósitos son los mismos que eran con anterioridad al divorcio. Otros tan sólo conocerán la diferencia. Pero incluso entonces quedarán personas que, en los umbrales de una ruptura matrimonial, observen qué es lo que va a suceder y busquen honradamente en sus corazones; tal vez se permitan ascender hasta la cumbre y continuarán así su matrimonio como es preciso: dos corazones luchando hacia una estrella que brilla en el firmamento, hacia la luz que centellea en la distancia, hacia la cumbre de la montaña.

Esas personas encontrarán su guía en las palabras de Cayce a una pareja con problemas de esta índole, pero que aún no habían pensado en separarse:

> No nos separemos todavía... Esta relación, que es experiencia personal, debe ser aceptada como responsabilidad común de uno para otro, no como algo sobre lo que culpar al otro.
>
> Ha existido un modelo indicativo en las experiencias de este hombre: él sabe a Quién se ha de dirigir. No son cuentos de mujeres, sino de hombres; son los corazones de las mujeres.
>
> Debe existir una búsqueda conjunta y no intentar encontrar errores en lo que se ha o pudiera haberse hecho. No espiarse. Cada uno posee sus propias ideas, pero ante Dios y los hombres existe una promesa: «¡Hasta que la muerte nos separe!» Y esto no es en vano. Se unen porque existen las condiciones para que cada parte pueda ser complemento de la otra. ¿Pueden acaso ser negadas estas condiciones?
>
> No han sido colmados, no han sido satisfechos. Debe existir el amor, la esperanza, el deseo de que cada uno esté en paz y armonía. Pero esta armonía y esta paz, se han de encontrar primeramente en uno mismo para que permanezca más tarde en ambos. Nunca hallarás la armonía buscando errores en lo que el otro hace, ni el otro la encontrará sin considerar lo que el primero piensa, lo que es o por lo que se preocupa.
>
> Sabiendo esto podemos afirmar: la ley de Dios es perfecta, no podemos eludirla. Puedes ignorarla por unos instantes, pero te remorderá la conciencia. ¡Inténtalo! Durante al menos seis meses, no abandonéis el hogar ninguno de los dos sin ofrecer juntos una plegaria: «Estarás, oh Dios, en mí en este día.» Esta no es una afirmación amanerada, no es una debilidad, sino fortaleza. Dios posee su propio propósito contigo aunque tú no seas consciente de esa naturaleza.
>
> Abandonaos a vosotros mismos como criaturas de Dios apreciadas y privilegiadas. Habladle como a un Padre, y os contestará como un Padre que os ama.
>
> (2811-3)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

> Reflexiona sobre lo indicado. Sois piadosos, pero vuestras diferencias han sido mucho más magnificadas que vuestros momentos de acuerdo.
>
> (3135-1)

Existen personas que se sentirían perdidas sin compañía. El amor latente y el respeto que has encontrado continuará siendo tu inspiración, tu guía. No sigas con tus asuntos sin consultarlo todo con ella. El juicio de dos es mayor que el de uno solo, y si ambos estáis de acuerdo os sobrepondréis a todo... no seas egoísta o temas que alguien aparezca y destruya tus buenos propósitos. Cuida sólo de los consejos del Señor.

(5346-1)

El hombre, en general, era un buen trabajador y también un buen conversador; no se ha perdido mucho de la capacidad de discusión del hombre si se da apertura a los principios. ¿Discute la naturaleza consigo mismo o trabaja para sí? ¿Luchan la luz del sol y la lluvia o, por el contrario, se combinan para trabajar unidas en pro del bien o lo que pudiera ser un incremento en el conocimiento de las Fuerzas Creadoras?

(5733-1)

Si existiera una superación en el conocimiento de uno mismo que pudiera continuarse, formaría esos factores hacia los cuales se dirigiera la identidad propia, en los que la identidad pensara y entonces no pararíamos nunca para que el final se acercara.

(845-4)

... Ante Dios y los hombres existe una promesa: «Hasta que la muerte nos separe.» Ello no es en vano. Os encontráis unidos porque existen condiciones para que cada uno sea el complemento del otro. ¿Pueden ser negadas?

(2811-3)

P.: ¿Tengo razón al sospechar que mi marido se ve con determinadas mujeres?

R.: El sólo hecho es condenable aunque no exista nada más que la mera sospecha.

(585-1)

P.: Mi actual [segundo] matrimonio carece de los valores propios del compañerismo. ¿Debería divorciarme? Mi marido me sugirió hace poco la separación.

R.: Sigue los dictados de tu propia conciencia más que los procedentes de otra fuente.

Hubo otras épocas en las que existieron los conflictos con tu presente compañero, así, en tiempo de los egipcios...

(1551-2)

En el divorcio... cualquier retirada supone la negativa a las obligaciones contraídas. Los deberes no se pueden apartar mediante una simple negación; vuestra ineficacia ha pasado de uno a otro.

P. 4: ¿Qué provocó el fracaso de mi matrimonio?

R. 4: Fracasó incluso antes de que comenzara. Son condiciones kármicas. Tu pareja no calculó las dificultades tan bien como tú lo hiciste.

(3179-1)

P. 3: ¿Deberían fomentarse los divorcios para que así fueran más fáciles de obtener?

R. 3: En primer lugar, depende de la educación. Una vez comprendido y asimilado que las relaciones nacen para ser tan sólo una, necesitaremos cada vez menos de las relaciones anteriores. El hombre puede aprender mucho del estudio de las ocas en este sentido. Una vez que éstas han encontrado pareja, *nunca* se unen con otra, tanto el macho como la hembra. No importa cuán pronto pueda ocurrir la aniquilación de la pareja, incluso aunque intervenga el hombre.

Sólo pretendemos recordar que existe un *final.* Esto no indica que sea el final, *sólo* debería recordarlo. Como hemos recordado *esto* se indica por el nombre y el significado de éste. Aquí encontramos un *extremo,* indicando en la especie animal —las aves y aquellas más cercanas al hombre— la intervención del hombre en sus espacios circundantes y en sus actividades. En este estado *natural* es donde se encuentran las formas según indican sus propios *nombres.* Y de ello los hombres pueden aprender mucho: lo que fue un esfuerzo en el principio de los tiempos. E incluso, tal y como hemos indicado, lo mismo sucede como cuando el hombre se perdió y cuando se encontró; pudo dar *gracias* porque se construía de experiencia en experiencia. Aunque hayamos pasado por varios estados de poligamia a través de la historia, tal y como se indicó en las vidas de los grupos y las naciones, son bloques vacilantes que permanecen siempre en último término y que han sido hechos para influir negativamente en determinados sujetos y determinadas relaciones.

(826-6)

Cuando estás, cuando alguno de vosotros permanece en conflicto, *no* creas que *todo* lo va a solucionar la oración; *¡preguntaos dentro!* y El os dará —tal y como prometió— la confianza en la paz, de la armonía que *sólo* puede proceder de un esfuerzo coordinado y cooperante de los corazones que buscan ser los canales a través de los cuales se demuestre Su amor. ¡Su gloria se manifestará en la tierra!

No permitáis la separación! ¡Porque será la destrucción de vosotros mismos!

Mejor que eso, ¡haced de vuestros cuerpos *canales* a través de los cuales se manifieste el alma! Y en vuestros objetivos, vuestros deseos, en vuestro amor por la *vida,* podréis *mostrar* —mediante *esa* unión— que estáis más ligados y más cerca todavía de El...

Permite, entonces, que vuestros síes sean sí y vuestros noes sean no, pero mantened una vía abierta para ser cada vez mejores, para vuestro amor, vuestro respeto, vuestra fe, vuestra creciente seguridad.

Y entonces pensad, en vuestra vida cotidiana, no en qué puede satisfacer a uno sólo, no cómo ser indulgente con el otro, más que eso, cómo ser los mejores y más grandes canales para glorificar la *vida,* Dios, Sus dones, Sus promesas, Su paz, Su armonía, que puede siempre manifestarse en la cooperación del uno con el otro.

(1523-6)

16. EL HOGAR IDEAL

> El hogar supone, por tanto, un puerto, un lugar de abrigo, la representación material de una morada, un hogar para el desarrollo de las relaciones espirituales, mentales y morales de todos aquellos que lo habitan, como imagen de lo que más adelante será el hogar celestial o el reino de los cielos.
>
> (538-33)

Un día, estando en casa, Bethie y David comenzaron a pelearse. En ese momento, ella tenía ocho años y David cinco. Una de las rodillas de Beth se encontraba justo a los pies de su hermano: no le hubiese herido si la patada de David no hubiera sido tan fuerte y tan acertada. Nadie podía asegurar que lo había hecho intencionadamente, pero en ese momento Beth comenzó a llorar mientras se sostenía la rodilla con ambas manos.

«David, dije mientras frotaba la rodilla de Beth, no pretendías golpear a tu hermana, ¿verdad?»

«No mamá, no quería hacerlo.»

«Entonces pide perdón por haberlo hecho.»

«¿Me perdonas, Beth?», preguntó David.

Beth no contestó —le dolía mucho la rodilla y parecía estar algo enfadada con su hermano—. Tras un silencio demasiado largo como para ser sostenido por un niño de cinco años, David no pudo soportarlo más y estalló diciendo: «Bethie, tienes que perdonarme, porque el perdón es parte de la vida.»

Para David esto era una parte importante de sus experiencias cotidianas. Necesitaba ser perdonado y, desde luego, lo fue. Su hermana y él fueron amigos de nuevo y así, estas dos almas aún sin formar, tomaron parte en otra de las oportunidades que la vida ofrece para realizarse a sí mismos.

Las interpretaciones de Cayce poseen docenas de mensajes sobre lo que debe ser un hogar ideal, como ya hemos visto en varios de nuestros capítulos dedicados al hogar y el matrimonio. No obstante, parece ser que existen multitud de problemas a la hora de establecer qué es un hogar ideal. Nosotros lo intentamos desde hace muchos años pero ¿puede ser considerado ideal cuando uno de nuestros pequeños golpea a su hermana en la rodilla? ¿Puede serlo si se originan discusiones sobre dónde colocar el retrato favorito de la tía? Estas tensiones deberían evitarse, sobre todo, durante los largos meses de espera para el nacimiento de un hijo, pero todos sabemos que existen. En muchas ocasiones es el padre quien tiene que prepararse la cena cuando al fin regresa a casa después de una jornada de trabajo. Así no se fomenta la felicidad. Centenares de pequeños detalles como éste acaban con el sueño de un «Hogar Ideal».

Cuando teníamos pequeños en casa, Bill y yo nos repartíamos las obligaciones: yo me levantaba por la noche si eran los niños quienes nos necesitaban y Bill si lo hacían los pacientes. Funcionó bastante bien hasta que comenzaron a surgir disputas acerca de algunas tareas. Se suponía que el cambio de pañales, por ejemplo, era una tarea que debía ser llevada a medias, pero Bill no se sentía atraído en exceso por este tema y desaparecía en el momento más inoportuno.

Sería ilógico creer que dos o más personas pueden convivir sin que aparezcan tensiones y problemas normales de las relaciones humanas. ¿Cómo podemos, por tanto, llegar a comprender qué es un hogar ideal? Y si tal cosa fuera posible, ¿cómo conseguirlo?

Tenemos unos amigos en Phoenix a quienes no hemos visto —en esta encarnación— al menos desde hace diez o doce años. Larry es un próspero representante de seguros y su esposa, Sue, es tan afortunada como él, pero sus éxitos se han logrado dentro del hogar. Su andadura comenzó donde lo hace cada pareja de esposos: en el matrimonio.

Sue se encontraba muy interesada por la religión, pero Larry nunca había prestado atención al tema. Cuando empezó a leer algunos de los libros que se habían publicado sobre la vida y opiniones de Edgar Cayce, Sue se dio cuenta de que Larry no podía permanecer más tiempo ignorando esas lecturas que para ella comenzaban a ser fundamentales.

«Si ahora me siento a su lado y le hablo acerca de todo esto», pensó, «creerá que estoy loca. ¿Reencarnación? ¿Auras? Lo rechazará todo».

Pero Sue encontró una alternativa: se trataba de utilizar la propia habilidad de Larry como vendedor y maestro. Buscaría la parte más oscura de su lectura y se la mostraría a Larry.

«No entiendo esto», diría, «¿me lo podrías explicar? ¡No encuentro el sentido!

Y Larry, naturalmente, alimentando esta habilidad con su propio ego masculino y el profundo amor que profesa a su amante esposa, cogería el libro, leería el pasaje y se lo explicaría.

No mucho más tarde se convertía en un experto en la materia, explicando todo sobre aquel pasaje que ella no entendía.

El ahora sabe cómo llegó a la lectura y lo que su esposa planeó, pero la quiere por ello ya que se encuentra convencido de que si actuó de esa manera fue porque le amaba. Son esas pequeñas cosas que consiguen que el hogar sea un lugar maravilloso donde vivir.

A todos aquellos que se encontraban buscando un cómo, Cayce les sugirió que la mejor manera de incentivar las relaciones en el hogar era «rebajándose uno mismo», tener la mínima estima ante nuestros propios ojos, lo que significa mantener en tu pensamiento la preferencia por el otro. El método que Cayce propone posee una leve diferencia con respecto al que Sue empleó, pero ambos tienen una base de verdad.

> **P. 1:** Subraye un método específico por el cual pueda llegar a la verdad sobre mi marido.
>
> **R. 1:** Ello resultará más convincente como pauta que como precepto, pero esa combinación inclinará hacia la responsabilidad, la obligación, la fortaleza moral y las relaciones materiales.
>
> (585-1)

Sue se encontraba mucho más dispuesta a escuchar que a hablar. Actuó así para demostrar a su marido que no sólo lo amaba, sino que le profesaba un gran respeto tanto por lo que hacía como por lo acertado de sus razonamientos. Sue triunfó en la empresa de hacer su hogar más feliz.

Bill y yo intentamos constantemente buscar nuevas aportaciones para la construcción de nuestro hogar ideal. Cuando se produce una puesta de sol —lo que en Arizona sucede a menudo— salimos fuera, unimos las manos y la contemplamos juntos, embebidos en los preciosos colores del cielo del oeste.

En nuestro cercado tenemos un pequeño árbol con pomelos que plantamos hace unos dos años. Solemos pasear a través del bosquecito de naranjas y cuidamos que el pequeño árbol se haga cada vez más grande. Durante la cena, nos gusta sentarnos uno frente al otro; podemos así mirarnos a los ojos y sentir que la familia está a nuestro alrededor. Son los pequeños detalles. Cayce los mencionó una vez:

> Muestra en el *amor* la *preferencia* por este *tipo de momentos,* por los *pequeños detalles* que hacen la vida más intensa y guárdalos en lo más íntimo de tu corazón. Mientras exista amor, el mundo permanecerá a salvo, pero cuando triunfe el odio y la indiferencia podrá ser destruido.
>
> (903-3)

Al intentar ser una mejor esposa o un marido más adecuado, dos personas trabajan, a menudo de forma inconsciente, para construir un hogar más feliz. Es posible que crean que sólo se esfuerzan por poner en orden su propia relación, pero en realidad es la base fundamental para la feliz consecución de un hogar, la mayor realización para ellos mismos.

Parece existir en todo esto, un fondo común que busca la verdadera esencia, la verdadera virtud; existe un algo que deseamos alcanzar, un algo por el que nos esforzamos, un lugar donde nos dirigimos. La mayor parte del tiempo no tenemos en cuenta las palabras «hogar ideal», concepto que intentamos determinar, a pesar de que cualquier concepto que pretendamos definir como «ideal» resultará vago. Damos aquí dos interpretaciones: una para un marido y otra para una esposa, y ambas para cuestionarnos qué es un ideal:

> **P. 3:** ¿En qué le estaba fallando a ella, o acaso estaba fallando en mi propia alma y en su progreso?
>
> **R. 3:** ¿Muestra Dios sus fracasos? La ley es perfecta. Muéstrate a ti mismo acorde con tu ideal. ¿Posees un ideal espiritual, mental o material? ¿Conservas tu fe como declaras hacerlo con tus conocimientos? La sabiduría sin obras...
>
> (815-7)

> **P.:** ¿Cómo puedo ser una mejor esposa? (2528)

> **R.:** ¿Quién puede afirmar si una rosa es bella? Si sabes cuál es tu ideal, permanece tan cerca de ese objetivo como te sea posible. Que no te distraigan los errores que cometerás. Permanece con él, sé como le hagas sentir mejor a él mismo y a los demás.
>
> (2794-3)

Un matrimonio puede atrapar la esencia del hogar ideal y ponerla en práctica mucho antes de lo que ellos creen. En el hogar es donde tiene lugar la mayor parte de la vida terrenal, y cuando se es niño y aún se vive más intensamente. A no ser que hayas salido a cenar con tu marido o hayáis dormido esa noche un poco más, no puedes reflexionar en términos de «algo» ideal si por la mañana encuentras un montón de pañales sucios o una pila repleta de platos sin lavar. A menudo olvidamos lo que algunos filósofos denominan «diamantes sobre nuestro propio jardín»; frase aplicable cuando no prestamos la atención debida a nuestros hijos.

Nuestro primer comentario, naturalmente, ante un niño de corta edad es que es muy hermoso. Más tarde aplicamos los términos relativos al crecimiento —ya que eso es lo que hace— y luego sobre la educación, ropa, alimentación, guía, ayuda y, como es natural, costearle todo hasta que le vemos suficientemente crecido. Si así lo hacemos fracasamos en la visión del diamante que oculta.

Cada niño, con todo lo que unos padres pueden ver en él, es mucho más que eso: es un maestro. Si le amamos, si somos cariñosos, condescendientes y comprensivos, aprenderemos de él y esto, sin duda, constituye una experiencia maravillosa. Pero si sembramos malestar y damos la espalda en los momentos difíciles a los frutos de nuestras relaciones, algo habremos aprendido, de eso no cabe duda, pero sin saber que lo hemos hecho y sólo a través de los sinsabores, el dolor y los fracasos. Aunque haya sido una experiencia kármica, habremos aprendido.

Carl siempre ha sido un maestro para nosotros. Quizá por ello él fue el primero en formar parte de esta familia. Cuando tenía sólo diez años, comenzó a preguntar de forma insistente a su padre por qué fumaba. Carl insistió, y Bill, aunque le costó dos o tres años, dejó de fumar y no volvió a hacerlo desde entonces.

Nos preguntamos qué es lo que Carl nos enseñó. Lo definimos como «material para vivir. La conquista de uno mismo».

Años atrás, cuando escuchábamos el lento relato de Johnny contándonos durante media hora el argumento de su último sueño, o

cuando le aguardábamos hasta que se ataba los zapatos antes de coger el autobús para la iglesia, intentábamos ser pacientes, recordando lo que John nos decía, lo que desprendía de su forma de actuar y que todos necesitábamos escuchar: «Mamá, papá, emplead vuestro tiempo en hacer las cosas. Sed pacientes y escuchadme no sólo a mí, sino al movimiento de la vida en el universo.»

Fue como si escuchara uno de los pasajes que Cayce nos ofreció hace algunos años:

> Comienza a sembrar las semillas del Espíritu tanto en tus actitudes como en tus actividades; ¡Paciencia al principio! Porque «¡por la paciencia poseeréis vuestros corazones!» A través de la paciencia serás consciente de que tu cuerpo no es sino un templo, una experiencia externa y porque tu pensamiento y tu corazón son mucho más que el mobiliario, los accesorios con los que residís, con los que habitar de un modo constante.
>
> (1650-1)

Annie era nuestra Leo y era como el mercurio cuando creció. A menudo ofreció sus lágrimas por mí; se secaban en sus ojos y todo lo tranformaba: de la tormenta a la luz radiante. La escuchábamos decir: «Conquista la parte más frágil de cada persona observando las ráfagas cotidianas de acontecimientos. Las cualidades se encuentran en ese punto.» De nuevo, según nos comunicaba esas palabras mediante el lenguaje del corazón, recordamos una cita procedente de uno de los pasajes.

> Lo que buscas, como lo que cualquier individuo busca, se encuentra en las pequeñas cosas, la delicadeza, la paciencia, las sonrisas, la verdad. Todo unido nos brinda bondad a los corazones y al pensamiento, al contrario que las grandes injurias o los fallos. La mansedumbre se encuentra en el lado del Señor. ¿Quién es por tanto tu Señor?
>
> (5089-2)

Tendríamos que aprender otras enseñanzas más de otros tres niños. Todos se encontraban en el estado de poder comunicarnos algo, de ser, incluso, maestros por derecho propio. Carecíamos de una verdadera doctrina en lo que respecta a algunos conceptos hasta que vivimos con los niños durante una temporada. ¿Qué es lo que mostraban estos niños a través de su manera de vivir y comunicarse?

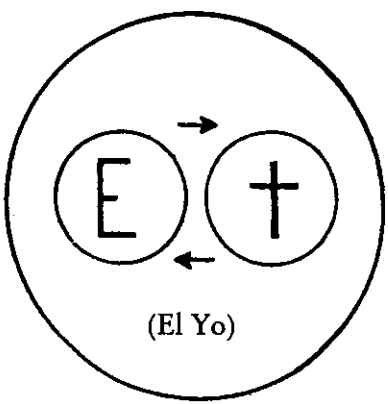
Bob: «La obediencia siempre te conduce a una libertad verdadera. se amistoso con los que te rodean. Ama a tu prójimo.»

Beth: «Nunca dudes en elegir ya que eligiendo crecerás fuerte.»

Y de David, el más pequeño de nuestra media docena de niños, aprendimos algo más acerca de las vivencias dentro del hogar —quizá un paso más para la mejor definición del hogar ideal. David nos hablaba desde su experiencia, pero le escuchábamos decir: «Mamá, Papá, amad al mundo y el amor se os devolverá. El mundo funciona así.»

Aparentemente existen muchos ingredientes que se deberían encontrar en un hogar que luchase por la felicidad. Existen algunas maneras de encontrar para aprender cuáles son los factores necesarios. Hace algunos años, mientras nuestra familia en toto cuidaba una casa situada en el desierto y que era la residencia de uno de nuestros amigos comunes, mi marido se encontró absorto por una conversación con uno de los miembros de nuestra parroquia. Parecía que la discusión merecía la pena, ya que ambos encontraban la charla estimulante y enriquecedora. Incluso habían escrito algo sobre un papel y yo apenas podía esperar para llevar a Bill a un lado y averiguar cuál era el motivo de la conversación.

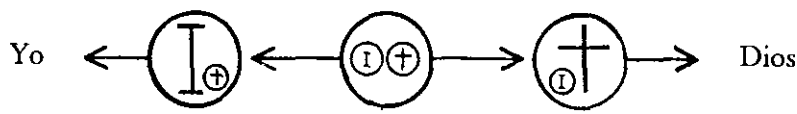
El tema era, al mismo tiempo, teológico y simbólico. Los dos estábamos fascinados: el amigo de Bill había asegurado que él entendía al hombre de modo simbólico, como si éste tuviera dentro de sí mismo un ego propio y además a Jesucristo, y que ambas partes estuvieran luchando siempre entre sí.



La personalidad resultante dependía, por tanto, de quién resultara victorioso en la batalla, a pesar de que nunca vencería al otro de manera completa.

Entonces Bill mostró a su amigo nuestra idea sobre el asunto. La diferencia estribaba en que nosotros vemos al hombre como una unidad que se encuentra siempre en movimiento, eligiendo, actuando, creando, moviéndose en alguna dirección. El hombre es el individuo completo creado a imagen y semejanza de Dios con la amplia facultad de poder elegir. El ego (yo) de uno mismo llega a hacerse más y más pequeño de forma gradual si se elige la dirección hacia Dios. Lo divino (‡) crece según el hombre llega a ser uno sólo con Dios. Uno mismo puede también escoger de forma egoísta, perdiendo entonces la señal de su origen divino y extraviándose en sus preocupaciones del ego.

Según te mueves y te muestras activo tomando decisiones, te encuentras, en realidad, construyendo tu ideal, que llegará a unificarse con el «que» o el «quien» que hayas elegido servir:



Hombre

Volviendo a casa discutíamos aquellos símbolos que comunicaban aún más que las palabras que empleábamos para describirlos. Nos parecía que el verdadero objetivo en esta vida era la construcción del hogar anhelado, pero en la práctica, ¿cómo se llega a ese hogar? No podemos, por ejemplo, situarnos cara al este y asegurar que es la dirección adecuada; corremos el riesgo de regresar donde comenzamos. Existe un camino mejor que éste. Después recordé el siguiente pasaje:

> El, quien nos da la vida, en quien vivimos, nos movemos y encontramos nuestro verdadero sentido, nos ha dado sus códigos morales y los que se equivocan construyen su propia ruina.
>
> Habiendo, por tanto, elegido a quién serviremos —a nosotros mismos, a las gratificaciones de nuestros deseos, a aquellos deberes que hemos asumido y los que nos han sido dados para preservar—, permí-

> tete conocer la respuesta —de la misma manera que el rostro que se refleja en el agua responde con otro rostro—, que es asimilada en cada uno, en cada acontecimiento, y serás guiado correctamente.
>
> (903-17)

Al igual que contemplamos nuestro rostro cuando nos asomamos a una tranquila piscina, sabemos con claridad que lo que creemos es lo más apropiado. ¿Qué viste cuando miraste el agua? Perdona a tu esposo; perdona a tu esposa; ¡perdona a tus deudores!

Quizá sea ésta la clave. Quizá, mediante el uso de este concepto de perdón, podamos establecer un [Ciclo de Vida Creativa]; aquello sobre lo que nos hablaba David, un único factor en la vida que se constituya en lo fundamental para cada uno.

Sabemos, por ejemplo, que cuando uno acepta lo que la vida le ofrece, se convierte en alguien obediente a la propia vida. Uno obedece lo que acepta, tanto si es a un rey, a un presidente, a un juez o a una ley sin más. La obediencia nos conforta con la paz y empezamos a reconocer así dónde se encuentra nuestro nivel de conciencia. Esto nos conduce de esta forma a un nuevo nivel de existencia —un peldaño más en la montaña—, que resulta más conocedor de los mensajes de Dios y comprende cómo perdonar. De practicarse el perdón, incluso antes de comprender todo el anterior proceso, la búsqueda del hogar ideal contará con una herramienta especialmente útil.

Hace algunos años intentamos hallar las diferencias entre el mundo material y el espiritual. Tal vez no alcanzamos un punto de comprensión demasiado alto ante este dilema tan particular, pero se clarificaron algunos aspectos. El siguiente diagrama puede ser útil:

ESPÍRITU------ESENCIA-----PRINCIPIOS-----AMOR------GRACIA
MATERIA-----SUSTANCIA-----REGLAS-----LEY-----KARMA

¿Qué significan las anteriores palabras? Pensamos que el mundo material, por ejemplo, es un mundo sólido, conformado por sustancia y forma. Para conseguir orden y respeto se han de formular normas, aunque sólo sea para mantener el orden. Estas normas son concentradas por personas designadas para hacerlo constituyéndose, entonces, una ley. Cuando los hombres viven tan sólo en base a esos asuntos materiales, caen bajo lo que hemos denominado karma, o la ley de la causa y efecto.

En este estado el amor no puede aparecer en escena. Afortunadamente el amor siempre se encuentra a nuestra disposición —si lo aceptamos—, pero puede ser también rechazado o ignorado. Si es rechazado, permaneceremos siempre donde empezamos, bajo la ley, viviendo nuestro karma.

¿Cómo aceptar el amor? Aquí encontramos de nuevo la palabra clave: *aceptación*. Cuando lo hacemos, nos convertimos en individuos obedientes, reconocemos cosas nuevas, ganamos un conocimiento novedoso en nuestra relación con Dios y aparece, además, nuestra capacidad para perdonar.

Todo se transforma si el perdón es aplicado cuando la ley es activa y palpable y la actividad se eleva hasta el nivel del espíritu.

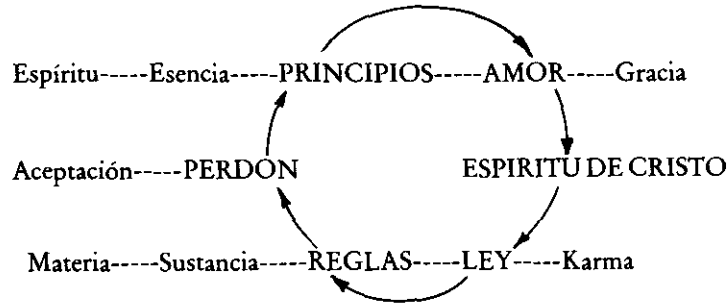
En cuanto al mundo espiritual, resulta la esencia de todo lo restante. Se nutre no sólo de sustancia, sino de esencia; no son normas, sino principios. Se nutre amor y no de leyes. Y al final resulta que lo que uno experimenta no es la situación kármica, sino el estado de gracia.

Cayce asegura que «la ley de causa y efecto no se puede inmutar por capricho»; esto resulta comprensible: si se elige el perdón (habiendo aceptado anteriormente el personal papel en la vida), el Espíritu de Cristo, el Hijo, la Vida misma, se pone en marcha para brindarnos una nueva ley, la ley de la vida.

Cayce habla en los siguientes términos:

> Señor, Maestro. El permanece en tu lugar con anterioridad a la complacencia de tu propia intimidad, tu corazón, el hacer el bien a los demás; ese *beneplácito*, esa búsqueda es correcta. Si lo deseas, comprenderás; si lo deseas, verás. Y *olvida* la *ley* que mata, pero recuerda el Espíritu del Perdón que se mantiene vivo.
>
> (1436-3)

Si se asimila lo anterior, podemos establecer los principios activos en la relación entre el mundo material y el espiritual, tal y como lo hemos demostrado. Dependiendo además de los deseos propios, podemos construir un Ciclo de Vida Creativa que haga de este hogar una distinta vivencia en la presente encarnación. (El Círculo Dorado juega su papel como ciclo y aunque no sea visible permanece ahí).



La clave, por lo tanto, puede estar en el perdón que una persona ofrece a otra. Lo que se requiere de modo fundamental entra en acción en cualquier momento por medio de la comprensión. El amor se manifiesta entonces porque nos hemos acercado a la situación de una manera espiritual —manera que representa nuestra propia herencia desde el momento que somos seres constituidos por un Creador espiritual, a su imagen.

Se necesita acción. La acción hacia el ideal permanece en la auténtica esencia de nuestra vida. Perdonar es parte de nuestro ideal; así, al igual que el niño del anterior ejemplo nos señaló «Perdonar es parte de la vida». Es también parte del proceso activo y así nos encontramos a nosotros mismos moviéndonos en el sendero de la vida, ascendiendo por la montaña.

¿Resulta posible la materialización de un hogar ideal? O quizá deberíamos preguntarnos «si existe un ideal en tu hogar».

A lo largo de sus muchos pasajes relacionados con el hogar y sus posibilidades, Cayce sugirió:

> Partiendo de esto, la mayor de todas las facultades de un individuo es la que le posibilita construir un ideal en su hogar que pueda ser semilla de verdad...
>
> (1947-1)

Cada hogar, así, puede llegar a ser el ideal si posee éste dentro de él. Comenzamos desde cero, con toda nuestra confusión, todos nuestros problemas, todas esas situaciones que claman por una resolución, mas dentro de esa compleja combinación que destila un ideal elegido según avanzamos no hacia nosotros sino hacia Dios.

Debido a la actividad del hogar, este significado crece como una sola unidad que posibilitará que éste sea una verdadera sombra del Hogar Celestial. Hecho con un ideal:

> ¡Atrévete a hacer lo correcto y, de acuerdo con el ideal elegido, constitúyelo en el estandarte de tu hogar! No importa qué opinen los demás; tan sólo tu opinión, cómo lo explicarás y cómo te comportarás. ¿Cuál es, en definitiva, ese ideal para ti? Debes actuar prescindiendo de lo que otros digan o hagan. «¡Otros podrán actuar como deseen, pero en lo que a mí respecta, mi casa y yo serviremos a Dios!»
>
> (903-17)

OTRAS INTERPRETACIONES IMPORTANTES

P. 4: ¿Cómo puedo ayudar económicamente a mi familia?
R. 4: Existe algo mucho más importante que ayudar a tu familia de esa manera. Si pones un asunto económico por encima de cualquier otra cosa equivocarás tu camino. Si, por el contrario, pones tu ideal en primer término, los problemas financieros se solucionarán.

(3653-1)

Si deseos e ideales se encuentran en concordancia con el mundo material, brindarán armonía a las experiencias materiales. Aunque en ocasiones se deriven dificultades, si los individuos permanecen acordes a propósitos e ideales, pueden estar seguros de que las consecuencias finales les dotarán de una fuerza tal que lograrán una experiencia constructiva del sólo paso por esta misma experiencia...

Que no se dejen amilanar con dudas y temores. Deben saber sobreponerse a estos con la confianza de que El les inspirará valor.

(1173-9)

El hombre aprenderá la lección de que el bien, Dios, nunca necesita ser justificado, sino glorificado en la vivencia de cada corazón. Las personas no necesitan justificarse a sí mismas por cada deseo o cada esperanza si conocen al Autor de estas. ¡Cómo si fuera para ellos mismos, para su propia satisfacción, su engrandecimiento y no para honrar y glorificar a Dios!

(2775-1)

Si encontráis en vosotros mismos odio, envidia, rencor o celos, es tan sólo porque esos son los frutos de vuestra anterior siembra y úni-

camente os traerá discordia, luchas y opresión. Pero si las semillas corresponden a la verdad, el fruto —según la vida avanza— permanecerá en armonía y El, el Padre, os bendecirá y os guiará, tal y como os prometió en el inicio. En el fruto de vuestros cuerpos podréis ser bendecidos si perseguís que tal cosa suceda a través de la unión de vuestras intenciones, propósitos y deseos, incidiendo, por encima de todo en la espiritualidad.

Esta vida no se hizo para permenecer malhumorados, ya que, de ser así, impediréis que penetre regocijo alguno en ella. Que tu propia vida sea tu regocijo, tanto en tus relaciones como en tus actividades. Crea dicha y felicidad para conseguir dicha y felicidad. Si no lo haces, serás *egoísta*.

Pero cuando las dudas y temores te asalten (tal y como es preciso en cualquier experiencia) llega ante el Trono de la Gracia y la Bondad. Expón tus problemas al Señor y no a tu compañero, porque El es misericordioso cuando el hombre es malvado, celoso, frío. Permite a tus «síes» ser «síes» en Dios y a tus «noes» ser «noes» también en Dios.

P. 4: Tal y como mi Life Reading dice, puedo obtener la cota más alta en esta experiencia a través de la música o el teatro. ¿Cómo debería coordinarlo con mi matrimonio para dar lo mejor de mí en ambos campos?

R. 4: ¿Hogar y música? Como se indica, la música es un símbolo del hogar celestial; hogar y música se consiguen mediante experiencias armoniosas y, por tanto, pueden asociarse. La música puede llevarse a la esfera de otras actividades y permanecer unidas. Deben por tanto estar en contacto con el logro más elevado del hombre en la tierra: el *hogar*.

(480-20)

En la tierra, es el hogar el patrón más cercano a la relación del hombre con su Creador, puesto que en él es donde existe la unidad y el propósito del compañerismo.

(3577-1)

El hogar: el logro más elevado del hombre en la tierra. Permite dar y tomar, sabiendo que debe ser una labor realizada a partes iguales. Cuando se requiera ser paciente, e incluso tener que esperar en asuntos que pudieran parecerte negligencias por parte de uno u otro, no injuries o permitas que ello se convierta en un escollo; *razonad* juntos... en cada relación... uno *con* otro, con vuestros amigos o incluso con extraños que se acerquen al problema. Permite que tus actividades se dirijan cada vez más y más... directas al espíritu de esperanza y ayuda, en tus

actividades hacia el prójimo... y si se desarrollan en la cosecha de la vida, el *Señor* os ofrecerá las ganancias.

(480-20)

P. 4: Si se casan, ¿serán felices y se compenetrarán?

R. 4: Esto, estate seguro, es un estado que se construye y que no existe como tal. Es la vida y sus circunstancias lo que hay que enfrentar bajo esos condicionantes para hacer que la unión, las relaciones, las actividades, sean cada vez más y más valiosas. Permite que uno dependa del otro para que se conduzca hacia éste y el otro dependa a su vez del primero. De esta manera encontrarán la fuerza espiritual, la relación íntima, la actividad mental que brindará paz y satisfacción a tal unión...

El uno para el otro, siempre; cada vez más altruistas cuando se producen asociaciones con los demás. Esto tampoco significa *desprenderse de sí mismo;* pero sí expresarse como parte complementaria de lo mejor que hay en cada uno.

(939-1)

... incluso el fruto del deseo carnal puede ser —aplicando el concepto de deseo en toda su pureza— consagrado a las fuerzas vivas como manifestación de la capacidad de Jesús para transformar un cuerpo en un ser y construir así una salida válida para el hombre errante.

(364-6)

No existe un mejor canal, un lugar mejor que el hogar. Aquí es donde todo comienza y donde debe hacerlo de un modo correcto. Por eso se indicó: «Enseña a los niños cuando sean mayores, no se apartarán de la enseñanza.»

Por eso los jóvenes, los más vulnerables, aquellos que han recibido la engañosa influencia del mundo, pueden llegar a ser los canales a través de los cuales las actividades de toda la entidad traigan no sólo satisfacción, sino paz, armonía y regocijo.

(1456-1)

¡Quién sería capaz de juzgar lo que está bien y lo que está mal, si no fuera porque un hogar, un puerto, debe ofrecer y producir paz, armonía, comprensión! Permite a cada uno conducir sus vidas de tal modo que sean dignos del ideal elegido, así como de sus relaciones con ellos mismos, con los demás, con el hogar y con el ambiente que les rodea.

(903-17)

A menudo se origina la confusión, a pesar de que exista un ideal trazado y aceptado mediante el cual todas las experiencias —físicas,

mentales o espirituales— puedan ser sopesadas, o desde el cual otras conclusiones puedan ser investigadas.

Por otra parte, somos nosotros mismos quienes nos valoramos *con* nuestro único baremo y eso resulta imprudente, ya que nos deja tanta confusión como si el baremo fuera de otro.

No existe, por tanto, una medida para ti y otra para mí. Lo gratificante es que exista una naturaleza superior que sostenga todo lo que existe, existió y pueda existir. Esta toma de conciencia es parte del proceso.

Uno mismo se encuentra enredado en los deseos del cuerpo sin considerar que, al no conocer el límite, la mente y el espíritu se sumen en la confusión.

Valoraciones e ideales son lo que componen el amor universal, la conciencia universal, que fue, es y será manifestada en El, en Cristo, tal y como se demostró a través del cuerpo de aquel *hombre* llamado Jesús.

Mediante lo que posees, busca tanto en El como en ti mismo, pero no intentes satisfacer una parte de tu personalidad. Glorifica más bien a la divinidad y a la *individualidad* de tu propio Ideal.

Convive con el Señor en tu propio templo. Puede que así lleve a tu mente, tu cuerpo y tu alma la *paz* ¡la paz que anhelas. Tan sólo en ese hecho conocerás la dicha de vivir!

(954-5)

Conseguid las más grandes bendiciones, la satisfacción, la mayor gloria, la felicidad de haber ajustado tu ideal y tus relaciones con otra persona en perfecta armonía. No pretendas comenzar con un «lo haremos mañana», «la semana próxima», «el año que viene». Siembra desde el primer momento, y día tras día, la verdad, la esperanza, y de esa manera fructificarán en tus sucesivas relaciones y según transcurran los días, los meses y los años, construirán un bello jardín dentro de tu hogar.

En vuestra relación o en la de ambos con los amigos o con extraños, permite que tu actitud positiva dé paso a actividades que se dirijan cada vez más hacia el espíritu de esparanza y de ayuda mutua.

(480-20)

Encontrarás la paz que El ha ofrecido, pero no esa que el mundo interpreta como paz, sino la que procede del conocimiento de la presencia de Cristo y de sus promesas. El lo ha elegido como mensajeros, como una luz, como el puerto y abrigo de muchos en los duros tiem-

pos de tensión, en las horas de inquietud; vosotros, entonces, podréis ofrecer una fuerza, ese espíritu en Su nombre.

(2533-7)

Si cada persona viviera en esta morada terrenal como si fuera el hogar eterno, obtendríamos mucha más perfección, más dicha, más paz en definitiva.

(1872-1)

Le corresponde al individuo la necesidad de tener un objetivo, no un algo meramente idealizado, sino una serie de valores mediante los cuales puedan ser trazadas sus actividades, puedan surgir experiencias —a pesar de los conflictos que surgen en todas las relaciones y experiencias— y pueda, asimismo, saberse qué es lo Correcto, cuál es el Ideal.

Si tú posees vida, debes darla. Las leyes rigen tanto al espíritu como a la mente y, siendo la mente la que organiza el resto, si posees vida, debes darla si tienes amor dentro de ti; muéstrate repleto de él. Si posees amigos, muéstrate amistoso. Si guardas en tu interior paz y armonía, olvídate a ti mismo y esfuérzate por mantener vivos estos valores en tus relaciones.

A menudo, uno mismo queda atrapado y siente que ha perdido su importancia, su ubicación, su libertad. Si deseas tener libertad, ¡ofrécela. Para *tener* la paz, ¡hazla!

Son estas leyes inalterables.

Si las personas trabajan y toman interés por esto, llegarán a la experiencia de hacer su campo de visión aún más extenso, los objetivos más claros y los deseos más sagrados.

Comienza a sembrar las semillas del Espíritu tanto en tus actitudes como en tus actividades; ¡Paciencia al principio! Porque, «¡Por la paciencia poseéis vuestros corazones!» A través de la paciencia serás consciente de que tu cuerpo no es sino un templo, una experiencia externa y porque tu pensamiento y tu corazón son mucho más que el mobiliario, los accesorios con los que residís, con los que habitar de un modo *constante*.

(1650-1)

SOBRE LOS AUTORES

El doctor William McGarey se graduó en el Colegio de Medicina de la Universidad de Cincinnati. La doctora Gladys McGarey se graduó en el Colegio Femenino de Médicos de Philadelphia. Durante más de veinte años los McGarey han sido Directores de Investigación de la Fundación Edgar Cayce mientras formaban su propia familia. Realizan conferencias, seminarios y clases sobre varios aspectos de la vida de familia y han sido Directores de la Asociación de Investigación e Iluminación (A.I.I.) desde su fundación en 1970.

William McGarey es el autor de *Los remedios de Edgar Cayce.*